

# BOLETÍN

DE LA

# REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

TOMO LXXXV

NÚMEROS 4 A 6

ABRIL - JUNIO DE 1949



MADRID

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

CALLE DE VALVERDE, NÚMERO 22. - TELÉFONO 21 25 29

1949

# SUMARIO

	<u>Página.</u>
Los últimos escritores de Indias (continuación), por D. FRANCISCO DE LAS BARRAS Y DE ARAGÓN... ..	101
Los normandos en Cantabria, por MIGUEL RIBAS DE PINA .....	224
Introducción al estudio geográfico humano de la región natural del Valle del río Orbigo (León), por el Dr. EVELIO TEIJÓN LASO.....	231
Revista de revistas.....	310
Catálogo de la Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica, por D. JOSÉ GAVIRA, págs. 225 a 288.	

NOTA. La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en este BOLETÍN.

---

## CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCION

El BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA se publica en cuadernos trimestrales, que forman al año un tomo de unas 800 páginas. También publica la Sociedad el Catálogo de su Biblioteca y algunas obras especiales, sin período fijo, que constituyen su *Colección geográfica*.

La suscripción, que da derecho a recibir todas las publicaciones citadas, se hace por años o semestres, mediante el pago adelantado de las cantidades siguientes:

En la Península, islas adyacentes, Marruecos y América ...	40 ptas. al año. 20 ptas. al semestre.
En la Guinea española y en el extranjero, exceptuando América.....	40 »        »        25 »        »

Los tomos atrasados del BOLETÍN se venden a 40 pesetas cada uno (agotados los años XXXVI y XXXVII). Los cuadernos sueltos, a cuatro pesetas por cada mes que comprendan. La extinguida Revista de Geografía Colonial y Mercantil, a 20 pesetas cada uno de los tomos anuales, y a dos pesetas cada número suelto.

## Disposiciones relativas al ingreso de los socios en la Real Sociedad Geográfica.

Forman la Sociedad un número indefinido de socios de número, cualquiera que sea su residencia, admitiéndose los extranjeros en idénticas condiciones que los nacionales.

Los socios recibirán el Diploma, Estatutos y Boletín de la Sociedad, y tendrán derecho a la asistencia a todas sus reuniones generales y a su biblioteca.

Los socios pagarán la suma de 25 pesetas por cuota de entrada. Abonarán, además, la de 30 pesetas anuales. Esta segunda puede compensarse con el pago de 250 pesetas, hecho de una vez y en cualquier época. Los socios que así lo hagan figurarán en las listas de la Corporación con el calificativo de «vitalicios».

Podrán usar la medalla los socios honorarios, honorarios corresponsales y vitalicios, y también los de número, al cabo de cinco años de permanencia ininterrumpida en la Sociedad o previo el pago anticipado de las cuotas que les falten para completar este tiempo.

# BOLETÍN

CANJE

DE LA

# REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

ABRIL - JUNIO DE 1949



Tomo LXXXV

Núms. 4 a 6

# BOLETÍN

## REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

### CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN

ABRIL Y JUNIO DE 1949

El Boletín de la Real Sociedad Geográfica, que forma el año de 1949, comprende los números 1, 2, 3, 4, 5 y 6, que corresponden a los meses de abril, mayo, junio, julio, agosto y septiembre. El Boletín de la Real Sociedad Geográfica, que forma el año de 1949, comprende los números 1, 2, 3, 4, 5 y 6, que corresponden a los meses de abril, mayo, junio, julio, agosto y septiembre. El Boletín de la Real Sociedad Geográfica, que forma el año de 1949, comprende los números 1, 2, 3, 4, 5 y 6, que corresponden a los meses de abril, mayo, junio, julio, agosto y septiembre.

La suscripción, que da derecho a recibir todas las publicaciones citadas en el presente artículo, se efectúa al adelantado, mediante el pago de las cantidades siguientes:

En la Península, las adiciones...

En las Islas Baleares y Canarias...

En el extranjero...

En el extranjero...

En el extranjero...



### Disposiciones relativas al ingreso de los socios en la Real Sociedad Geográfica

Forman la Sociedad un número indefinido de socios de ambos sexos, cualquiera que sea su nacionalidad, admitiéndose los extranjeros en idénticas condiciones y con las mismas obligaciones.

Los socios recibirán el Boletín, el Anuario y el Boletín de la Sociedad y tendrán derecho a la asistencia a todas las reuniones que celebre la Sociedad.

Los socios pagarán la cuota de ingreso y la cuota de permanencia. La cuota de ingreso se pagará al momento de la admisión y la cuota de permanencia se pagará en tres plazos iguales al año. La cuota de ingreso se pagará en tres plazos iguales al año. La cuota de ingreso se pagará en tres plazos iguales al año. La cuota de ingreso se pagará en tres plazos iguales al año.

Núms. 4 a 6

Tomo LXXXV

# Los últimos escritores de Indias

Biblio-biografía de españoles del siglo XIX que escribieron sobre países de fuera de Europa o viajaron por ellos

POR

FRANCISCO DE LAS BARRAS Y DE ARAGON

(Continuación.) (1)

MARTÍNEZ Y SÁEZ (D. FRANCISCO DE PAULA): Nació en Madrid el 30 de Marzo de 1835. Murió en Madrid el 26 de Enero de 1908.

Se conserva su retrato en el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Se publicó su fotograbado acompañando a la nota necrológica que le dedicó D. J. Gogorza en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, t. VIII, 1908, pág. 208. También hay uno de cuando era joven, en que aparece acompañado de los compañeros que formaron con él la Comisión Científica enviada al Pacífico en 1862 en la «Historia» de esta Comisión, por el P. Agustín Jesús Barreiro (Agustino). Madrid, 1926, pág. 2.

En 1848 dió principio Martínez a sus estudios de Humanidades y Filosofía, obteniendo en 1851 el título de Bachiller.

A los veinte años de edad obtuvo el título de Licenciado en Farmacia, pero sus aficiones le hicieron matricularse en 1853 en Ciencias Naturales, y tres años después se licenció en esta sección de la Facultad de Ciencias, haciendo seguidamente los estudios de Doctorado en ella.

Pocos meses después fué nombrado ayudante de las clases de la sección, trabajando además con gran celo y constancia en el arreglo y clasificación de los vertebrados del Museo.

---

(1) Véase tomo LXXXIV, pág. 205, y tomo LXXXV, pág. 33 de este Boletín.

En 1861-62 desempeñó gratuitamente la clase de Mineralogía y Botánica en la Universidad de Madrid.

En 1861-62 obtuvo por oposición la Cátedra de Historia Natural del Instituto de Teruel y poco después se presentó gustoso a formar parte de la Comisión Científica del Pacífico, con el carácter de Secretario de la misma y el encargo de coleccionar peces, moluscos y zoofitos.

Sus entusiasmos al embarcarse en la fragata «Nuestra Señora del Triunfo» se vieron pronto defraudados. Así se desprende de la carta que desde Desterro escribió al Sr. Pérez Arcas en 18 de Noviembre de 1862: «Me encuentro —dice— bien de salud, aunque con algunas incomodidades de cabeza, sobre todo en los primeros días de llegar a esta población; mas eso cesará, porque el clima va siendo cada vez más análogo al de España. El decirle a usted las bellezas del país lo creo excusado, pues puede figurarse que rodeado de objetos tan diferentes de los del nuestro...»

Sigue luego elogiando las bellezas de aquella vegetación, y añade: «Yo le puedo asegurar que he hecho cuanto ha estado en mis facultades, aun exponiendo mi salud, por salir con el mayor ardor del sol, estar noches enteras en un bote, etc., y el resultado ha sido pasar muy malos ratos por no conseguir lo que esperaba.»

Más adelante dice: «Cotejando las cartas de Paz (de las que pocas me ha leído) verá los vaivenes que hemos experimentado en lo relativo a los medios que nos ha proporcionado la Escuadra, en la que se nos considera como *llovidos*, pues no hay cosa alguna oficial que les obligue a proporcionarnos los medios necesarios. El General (Pinzón) siempre tratándonos bien. El Comandante (Croquer), como súbditos, distinguiéndonos en lo que le permite su tremendo carácter. Verá que de este modo marchamos bien en cuanto a esto, pero yo indicaré a usted que a bordo de un buque de guerra existe una porción de obstáculos que hacen imposible el desempeño de una Comisión análoga a la nuestra.»

«Así lo reconocen todos los marinos, se entiende cuando las cosas no están bien dispuestas, y en Cádiz se creyó que con proporcionar punto donde dormir a los de la Comisión, bastaba; lo que equivale a decir que no se pensó en nada absolutamente.»

En estos párrafos se ve el desencanto de Martínez, cuyo comedimiento no le permitió calificar como merecía al Comandante Croquer.

Sin etxendernos a más comentarios vamos a seguir rápidamente la actuación de Martínez desde que salió de España.

Sabido es que la Comisión embarcó en Cádiz el 10 de Agosto de 1862 en la fragata «Nuestra Señora del Triunfo», mandada por el Comandante Croquer y destinada con otros barcos a visitar diferentes puertos de la costa americana del Pacífico. Hicieron escala en Canarias y en Cabo Verde, donde recogieron gran cantidad de plantas e insectos. El 9 de Septiembre llegaron a San Salvador, en el Brasil, donde Martínez permaneció un mes, haciendo en este tiempo varias excursiones a las comarcas del interior de esta región brasileña, entonces poco menos que salvaje. Pasó después a Río Janeiro, donde residió también algunas semanas, reuniendo en este punto notables colecciones de vertebrados, que unidas a las que recogió días después en Desterro, provincia de Santa Catalina, constituyeron ya un importante y copioso envío.

El 6 de Diciembre fondeó en Montevideo, donde residió hasta el 16 de Enero de 1863, recorriendo en ese tiempo muy curiosas localidades de las orillas del río de la Plata.

En Montevideo se dividió la Comisión, marchando parte de ella a Chile, cruzando el continente americano por el paralelo 33°, mientras otros iban embarcados al mismo país. De éstos fué Martínez, que continuó a bordo de la «Triunfo». En ella pasó en parte el Estrecho de Magallanes y visitó diferentes localidades de Patagonia, viviendo algunos días en una de las tribus que habitaba la costa.

Retrocedió la parte principal de la Escuadra, y con ella Martínez, a las islas Malvinas, donde permaneció hasta el 9 de Abril, haciendo interesantes recolecciones de peces, crustáceos e insectos, desgraciadamente perdidas en su mayor parte por el rigor de las ordenanzas de a bordo.

Llegado a Chile después de doblar el Cabo de Hornos, pasó allí Martínez dos meses recorriendo los alrededores de Valparaíso, Santiago y Copiapó, visitando después el desierto de Atacama. En estas últimas localidades los rigores del clima alteraron la salud de nuestro biografiado, que logró reponerse, a diferencia de su

desgraciado compañero Amor, que a consecuencia de la dolencia allí contraída fué a morir poco después en San Francisco de California.

Desde Chile, siempre en la «Triunfo», siguió Martínez al Callao y luego a San Francisco de California. Allí realizó un viaje a Sacramento y sus alrededores, visitando los sitios donde se da la *Sequoia gigantea*. También visitó los placeres de oro, Nueva Almadén y otras localidades.

De San Francisco regresó la fragata nuevamente a Chile, donde se reunieron todos los compañeros de Comisión y recibieron orden de abandonar la Escuadra.

La dimisión y regreso a España del Presidente de la Comisión, Sr. Paz y Membiela, y la muerte de D. Fernando Amor, a quien correspondía la Presidencia, hizo que Martínez quedara de Presidente.

Precisamente en aquellos momentos se recibía la orden de regresar a España y fué el principal factor del acuerdo y luego su ejecutor de volver cruzando el continente suramericano por su parte más ancha, desde la República del Ecuador, bajando por el río Napo y el Amazonas para salir al Atlántico, siguiendo aproximadamente el paralelo 2° de latitud meridional. De este inmenso viaje, que los comisionados llamaron *Gran viaje*, pueden verse detalladas noticias en la obra del P. Barreiro citada al principio, y de él sólo diremos por encima que partiendo de Guayaquil llegaron a pie a Quito, atravesaron los Andes, se dirigieron al río Napo, el más considerable de la República del Ecuador; visitaron el grandioso volcán Cotopaxi, y el 24 de Agosto, por el río Marañón, llegaron a Tabatinga, en la frontera brasileña; en este pueblo, constituido por unas cuantas cabañas, residieron algunas semanas, esperando inútilmente recursos que el Gobierno español no mandaba, pasando sin comer algunos días, enfermos y casi desnudos, hasta que gracias al desprendimiento de un comerciante español de Tabatinga lograron tener pasaje en el vapor que los llevó a Gran Pará el 12 de Octubre. De allí, no sin grandes dificultades, motivadas por el abandono de nuestro Gobierno, lograron volver a España, llegando a Madrid el 18 de Enero de 1866.

Como dato que puede servir para apreciar el trabajo llevado a



cabo por D. Francisco Martínez en estos diferentes y arriesgados viajes, que duraron tres años y medio, y en los que recorrió más de 3.000 leguas de tierras americanas, indicaremos que sólo las colecciones por él recogidas estaban formadas por más de 30.000 ejemplares, y si se tiene en cuenta, por lo ya expuesto, las condiciones de penuria, la falta de medios y las fatigosas circunstancias con que todas estas excursiones fueron hechas, no puede menos de admirarse el entusiasmo científico y desinterés personal que supone conseguir estos resultados con tan desfavorables medios.

De vuelta a España fué Martínez nombrado individuo de la Comisión encargada de redactar la obra científica del viaje al Pacífico, encargándole parte de los moluscos; se le dotó de dos mil escudos de sueldo, o sean cinco mil pesetas, como a los demás miembros de la Comisión, hasta tanto que alcanzara igual cantidad en su carrera, reconociéndole además el derecho de ser nombrado Catedrático supernumerario de la Facultad de Ciencias de Madrid. También se le concedió la Encomienda de número de la Orden de Isabel la Católica.

En 1867 pasó por concurso al Instituto de Oviedo y un año después pasó por traslado a Jerez.

En 1872 fué nombrado catedrático de Zoografía de Vertebrados de la Universidad Central, con la obligación de renunciar a beneficio del Estado la diferencia entre el sueldo de 5.000 pesetas que disfrutaba por la Expedición al Pacífico y el menor que le correspondía como Catedrático de entrada. Corresponde esto al período de la vida de Martínez de mayor actividad científica, que se manifiesta en multitud de trabajos de índole muy diversa.

En 1871 figuró entre los fundadores de la Sociedad Española de Historia Natural, apareciendo trabajos suyos desde los primeros tomos que publicó.

En 1872 publicó su trabajo titulado «Molustos del Pacífico», parte segunda. A la vez se dedicaba, con la asiduidad y cuidado que ponía en todo, al desempeño de su Cátedra de Vertebrados.

No por esto decayó en el cultivo de sus aficiones entomológicas. Realizó numerosas excursiones por la Península, siempre a sus expensas, para recoger insectos, especialmente coleópteros, y a su costa también adquirió numerosas monografías para el estu-

dio de la especialidad. El resultado de estos esfuerzos y de cambios con diferentes entomólogos extranjeros fué su magnífica colección de coleópteros, que llegó a sumar 55.895 ejemplares y 8.393 especies.

A la vez no abandonaba el arreglo y clasificación y aumento de las colecciones de vertebrados del Museo. También preparaba y publicó su libro de texto *Distribución metódica de los vertebrados*, que facilitó extraordinariamente el estudio de la asignatura. Debe tenerse en cuenta que al hacer la edición de su libro sólo se proponía facilitar el estudio, pues el exiguo número de alumnos de las Cátedras de Ciencias Naturales hacía imposible que nunca llegaran a costearse los gastos de una edición. El Consejo de Instrucción Pública emitió juicio muy favorable de esta obra, declarándola de mérito para los ascensos del autor en su carrera.

Era Martínez un católico sumamente piadoso y caritativo. En este respecto citaremos solamente la siguiente nota característica de su vida: Durante toda ella ahorró siempre alguna cantidad desde que cobró su primer sueldo; pero este ahorro, que a primera vista sería tomado como síntoma de avaricia, constituía, por el contrario, el *tesoro de los pobres*, porque durante toda su vida lo dedicó por completo a obras de caridad.

«Era Martínez (dice el P. Barreiro en su *Historia de la Comisión*) de regular estatura, más bien bajo que alto, no corpulento, de aspecto frío, con cierto aire de modestia rayana en timidez, y suave en sus modales y mesurado en sus acciones. A estas características hacía contraste muy singular su genio algo zumbón, siempre, por supuesto, dentro de los límites de la delicadeza. Trataba a sus discípulos como a hijos y esto hacía que sus frecuentes bromas sonasen más bien a caricias paternales. Conservó su ecuanimidad y buen humor hasta los últimos años de su vida y sólo la muerte de su amante esposa le hizo perder aquel optimismo, envolviéndole en un velo de tristeza.»

«Llegó —agrega— a una edad avanzada y fué el único de los naturalistas de la Comisión del Pacífico que gozó de salud después de regresar de tierras americanas.»

No estará de más añadir que además de Socio fundador de la Sociedad de Historia Natural, lo fué de la Geográfica de Madrid y

miembro de las Sociedades entomológicas de Francia, Berlín, Stetin y de la Científica de Bruselas.

En sus investigaciones entomológicas hizo la descripción de numerosas especies nuevas para la ciencia, a las que puso los nombres siguientes: *Chloenius proximus*, *Orthomus Perezii*, *Zabons castroi*, *Zabrus notabilis*, *Rhizotrogus Zapaterie*, *Rhisotrogus Bolivarii*, *Mylabrú Uhagoni*, *Asida abonensis*, *Asida Ricoi*, *Acalles Graellssi* y *Strophosomus elongatus*.

Fueron varios los naturalistas que al describir especies nuevas para la ciencia se las dedicaron. El Dr. Hidalgo le dedicó los moluscos *Helix Martinezii* y la *Ampullaria Martinezii*. Las demás especies que le dedicaron pertenecen todas a la Entomología. Los naturalistas franceses Villefroy y Allard le dedicaron, respectivamente, el *Tapinopterus Martinezii* y el *Bruchus Martinezii*.

De los entomólogos españoles, D. Laureano Pérez Arcas, un cerambícido, el *Dorcadion Martinezii*; D. Serafín Uhagon, un estafilínido, el *Sunius Martinezii*, y, por último, D. Ignacio Bolívar, un locústido, el *Platyctolus Martinezii*; un blátido americano, *Zetobora Martinezii*, también uno de los géneros recogidos por Martínez en América, con el nombre de *Martinezia*, y, por fin, un hemíptero del Napo, *Largus Martinezii*.

#### Bibliografía.

Publicó Martínez unos cincuenta trabajos de varia extensión, pero todos de verdadero mérito. De ellos próximamente la mitad son de Entomología y la otra mitad, salvo muy pocos, de asuntos varios sobre vertebrados. La inmensa mayoría de estos trabajos se publicaron en los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*. A ésta corresponden todos los que no lleven indicación especial en la siguiente lista de los principales del sabio naturalista:

«La respiración en los vegetales», manuscrito de seis hojas en 4.<sup>o</sup>  
 «Nutrición de los vegetales», manuscrito de siete hojas en 4.<sup>o</sup>  
 «Sobre la utilidad del estudio de los insectos», manuscrito de seis hojas en 4.<sup>o</sup> (Estos tres en el Archivo de la Universidad de Madrid).  
 «Sobre las utilidades que reporta a la Agricultura el estudio de

los insectos». Tesis doctoral que presentó; folleto de 24 páginas en 4.º Madrid, 1868. «Moluscos del Pacífico», parte 2.ª «Bivalvos marinos», un volumen de 78 páginas en folio. Madrid, 1869. «Sobre el *Heterius hispanus* y *Marseuli*». «Estragos del *Colaphus* en las plantas». «Sobre las localidades españolas de la *Piochardia lepioniuiformis*». «*Mecognatus cribellatus*, *Triplax Marsenhi* y *Lycoperdina penicillata*». «Indicación en España del *Necrodes littoralis*». «Datos sobre los coleópteros de Cuenca». «Descripción de coleópteros de España». «Nota sobre mamíferos americanos». «Sobre el melanismo de *Canis Vulpes*». «Sobre la patria de *Chythra appendicina*». «Sobre ejemplares de cinco ofidios americanos». «Sobre localidades españolas de dos mamíferos». «Sobre una localidad española de la *Lissa chiragra*». «Sobre cuernas trabadas del *Blastocerus campetris*». «Denominación de himenópteros recogidos en España». «Sobre localidad española del *Lixus augurius* y variedad de la *Leptura rufa*». «Determinación del *Herpetum tentaculum*». «Determinación y observaciones acerca de 38 ofidios de la fauna índica». «Noticia sobre el *Moloch horridus*». «Sobre el *Chanaaeles owenii* *Vispere nasicornis*». «Nueva localidad del *Saprinus conciatu*». «Observaciones relativas al *Labidostomis Ghiliani*». «Determinación de once especies de reptiles y anfibios españoles». «Hallazgo en España del *Myoglea pyrenaica*». «Nomenclatura de la *Anacaena bipustulata* y localidades españolas de *Rhinolophus siculus* y *Cossipthus monibiformis*». «Indicación de nombres vulgares de veintiséis especies de aves encontradas en España». «Observaciones sobre el género *Paecilus*». «Determinación de doce especies españolas de reptiles y anfibios». «Sobre localidades españolas de reptiles y anfibios». «Sobre localidades españolas del *Oloperus manus* y *Poecilus nitidos*». «Clasificación y noticias sobre una colección americana de veintisiete especies de ofidios, seis saurios y cinco anfibios». «Examen de retratos indígenas de Nueva Zelanda y Tormania». «Noticia sobre el *Histiophorus belone*, indicado por primera vez en España». «Localidad española del *Harpalus Kabilianus*». «Sobre metamorfosis de batracios dentro del huevo». «Noticias sobre ocho especies de vertebrados de Filipinas». «Distribución metódica de los vertebrados», un volumen de 528 páginas en 8.º m.º yor. Madrid, 1879.

## Fuentes.

Gogorza (J.): «Datos biográficos del profesor D. Francisco de Paula Martínez y Sáez». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, t. VIII, 1908, pág. 208 (con retrato).

Barreiro (R. P. Agustín Jesús), Agustino: *Historia de la Comisión Científica del Pacífico, 1862 a 1865*. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid, 1926 (Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas).

MERCADO (F. IGNACIO DE), Agustino: «Libro de medicinas de esta tierra y declaración de las virtudes de los árboles y plantas», compuesto por el P. Predicador Fr. Ignacio de Mercado, filipinense, de la Orden de San Agustín, hijo del convento de San Pablo, de Manila, corregido e ilustrado con las clasificaciones científicas por el P. Fr. Celestino Fernández Villar, del mismo instituto.

El P. Celestino Fernández Villar hace como introducción unos «Apuntes para servir a la biografía del P. Fr. Ignacio de Mercado», y en ellos empieza citando a cuantos antes que este Padre hicieron algo referente a la historia natural de Filipinas, tomando muchos datos del P. Huerta en su *Estado geográfico, estadístico, etcétera*. Parece resultar que el primero de que hay noticia es el *Tratado de las plantas medicinales indígenas*, escrito en 1611 por el P. Fr. Blas de la Madre de Dios, de la Orden de San Francisco, que no llegó a publicarse y se habrá perdido probablemente. Sigue el P. Fernández del Villar con una erudita enumeración de los trabajos hechos sobre la historia natural de Filipinas, todos de mérito grande, pero a los que supera el del P. Mercado. En cuanto al manuscrito, que el P. Blanco creía perdido, se salvó y con algunas copias se pudo suplir la parte que le faltaba.

MORENO DE LA TEJERA (D. VICENTE): «Diario de un viaje a Oriente».—Argel, Nápoles, Pompeya, el Vesubio, Sicilia, Grecia, el Archipiélago, Turquía y Egipto.—Viaje verificado a bordo de

la fragata de guerra «Arapiles» por D. Vicente Moreno de la Tejera.—Administración: calle del Mesón de Paredes, núm. 100. Madrid. En 4.º menor de 216 páginas.

Por una omisión, seguramente involuntaria, en el pie de imprenta no se cita el año. En dos partes tan sólo está fechado: al principio del primer capítulo, y luego, sólo de un modo accidental, encontramos una fecha de referencia cuando dice en el capítulo XI (pág. 128), que junto al ángulo izquierdo del friso del Partenón dejaron la inscripción siguiente: «Fragata «Arapiles». 1871. ¡ Viva España !»

Está el libro precedido de una dedicatoria a D. Ignacio García de Tudela, Capitán de navío de primera clase, que era Comandante de la «Arapiles» al verificarse el viaje seis años antes de la publicación del libro que, en consecuencia, corresponde al año 1877. El autor era oficial de la Armada y, por lo que indica, dejó pronto el servicio y se retiró joven.

Sigue a la dedicatoria una «Introducción.—Cartas a un amigo». En ellas explica que al decidirse a hacer la publicación de los apuntes entresacados de su diario es para atender a dicho amigo, pero haciendo constar que la realidad de los viajes está lejos de lo que la imaginación pintaba y que él no piensa fantasear nada, sino atenerse a la realidad de lo que vió, sin entretenerse en largas disertaciones científicas e históricas.

En el capítulo 1.º, titulado «La fragata «Arapiles», expone el origen del viaje y luego describe la fragata. En cuanto al motivo, empieza diciendo que en los primeros días de Mayo de 1871 se encontraba en Barcelona la Escuadra española, compuesta de las cuatro fragatas «Numancia», «Villa de Madrid», «Méndez Núñez» (antigua «Revolución») y «Arapiles», la más moderna de ellas, de 5.468 toneladas de desplazamiento y una artillería de las más poderosas de su tiempo.

Esperaban pasar unos meses en Barcelona y esto motivó que el Comandante Tudela hiciera venir a Barcelona a su señora doña Fernandina Casariego de Tudela, la cual acababa de llegar de Madrid.

De pronto, la «Villa de Madrid», que era la capitana, hizo señales para que el Comandante de la «Arapiles» pasara a su bordo,

causando no poca expectación en los tripulantes. Al regresar, el Comandante dijo una sola frase: «Nos vamos». Su señora le preguntó si podría disponer su regreso a Madrid, y él le dijo que no, y empezó a dar las disposiciones necesarias para aquella misma noche repostar al buque de agua, carbón y víveres, saliendo para Argel al amanecer del día siguiente. El motivo de orden tan apremiante fué que como consecuencia, o más bien reflejo, de la guerra franco-prusiana, hubo una sublevación en Argelia, donde era muy grande el número de españoles, y España, por causa de algunos incidentes ocurridos, envió uno de sus mejores buques para garantía de nuestros compatriotas allí establecidos.

Esta premura en la partida fué causa también de que el autor y sus compañeros se vieran sorprendidos a la caída de la tarde del día siguiente viendo subir a la toldilla a la señora del Comandante, que tan sólo tuvo tiempo de hacer llevar su equipaje desde el hotel al buque.

Sabido es que las ordenanzas de todas las Marinas de guerra del mundo prohíben a ningún tripulante, y menos al jefe, llevar la familia a bordo. En algunos casos, sin embargo, se ha faltado a este precepto, y éste es uno en que casi fué por fuerza mayor. Lo que no sabemos es si la señora de Tudela hizo completo el precioso viaje que realizó la «Arapiles», pero creemos que sí. Hubiera sido una crueldad privarla de él. El hecho ya clásico de este tipo es el de Mme. Rosa, esposa del Capitán de la Marina de guerra francesa Frexinet, Capitán de la «Urania», que poco después de casada fué con su marido al célebre viaje de circunnavegación de aquel buque, embarcándose de noche vestida de grumete para no llamar la atención, y no recobrando sus vestidos femeninos hasta que estaban en Canarias.

La continuación del viaje de la «Arapiles» se refleja en los títulos de sus capítulos: El 2.º es «Argel», en que describe la ciudad, hace algunos recuerdos históricos y explica la solución del asunto político que los llevó allí. 3.º «De Argel a Nápoles.—Domingo a bordo», describe esta navegación y las costumbres de nuestros barcos de guerra en los días de fiesta. 4.º «Nápoles», se subdivide en tres, que son: I, «Costumbres.—El recinto de la ciudad». II, «Posilipo.—El lago de Agnan.—La gruta del perro.—

Capodimienti.—Las catacumbas. III, «Fiestas.—Costumbres» (más bien malas costumbres).

No lo dice con exactitud, pero debieron estar muchos días en Nápoles esperando la resolución del Gobierno, que por fin decidió mandar la «Arapiles» al Oriente próximo, o sea a Grecia y Turquía, donde hacía ochenta años que no iba ningún buque de guerra español, a fin de que recordaran nuestra bandera. También en este viaje se embarcó una Comisión encargada de adquirir objetos para el Museo Arqueológico de Madrid. La componían: «El distinguido escritor y profesor de Numismática D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, D. Jorge Zammit y Romero, ilustrado joven perteneciente a la carrera consular y que posee a la perfección seis o siete idiomas, y D. Ricardo Velázquez, estudioso dibujante y notable arquitecto» (pág. 66).

Aun a la estancia en Nápoles se refieren el capítulo 5.º, «Pompeya», y el 6.º, «El Vesubio. Siguen todavía en Italia». 7.º, «De Nápoles a Messina». 8.º, «Messina», y 9.º, «De Sicilia a Grecia.—Zafarrancho de combate», en que describe esa navegación en que el buque hizo el simulacro de un combate.

En Grecia tenemos el 10, «El Pireo y Atenas».—11, «Atenas: el Partenón».—12, «Atenas».—13, «De Grecia a Turquía».—14, «Los Dardanelos».—15, «Chanan», situado en la costa de Asia, como a la mitad de los Dardanelos. — 16, «Constantinopla». — 17, «Lesbos».—18, «Esmirna». — 19, «El Archipiélago». — 20, Kios o Chios».—21, «Samos».—22, «El Archipiélago» (continuación). — 23, «Rodas».—24, «Navegación».—25, «Chipre». — 26, «Beirut». — 27, «Palestina: Jaffa».—28, «Puerto Said. — Llegada a Alejandría. — Peligro de una varada».—29, «Egipto.—Alejandría».—30, «Trombas marinas.—Malta».—31, «Temporal.—Llegada a España». Termina con una carta-epílogo, en que hace algunas consideraciones generales, especialmente sobre Turquía.

MUÑOZ GABIRIA (JOSÉ, VIZCONDE DE SAN JAVIER): «Tres años en Fernando Póo». Viaje a Africa.—Urbano Manini, editor. Administración, calle de Recoletos, núm. 7. Madrid. Imprenta de Diego Valero. Soldado, núm. 4. En 8.º; 272 págs.

— La edición no lleva fecha, pero dice el autor que embarcó en



Cádiz el 10 de Octubre de 1860 en el magnífico vapor francés «Marroqui».

Va dedicado el libro al hermano político del autor, D. José V. Oñatibia.

Está dividida la obra en veinte capítulos, y en su redacción se nota que el vizconde de San Javier es un literato que ha escrito novelas, en que también se distinguió su padre, el conde de Fabraquer; sin embargo de lo cual parece que jamás falta a la exactitud de los hechos vividos en cuanto dice.

Capítulo 1.º En él dice que el motivo de su viaje es haber sido nombrado administrador de todas las rentas de nuestras posesiones del Golfo de Guinea. El buque hizo escala en Mazagán, de donde pasó a las islas Canarias, haciendo escala en Lanzarote, donde el buque fondeó en la rada de Arrecife, y el autor, con otros, organizó una excursión en camello a visitar los lugares de la erupción volcánica de 1824. Esto los detuvo más de lo previsto y fué causa de que no se detuvieran en Fuerteventura. El 21 de Octubre llegaron a Las Palmas, en Gran Canaria.

Capítulo 2.º Está dedicado a Tenerife. En aquel puerto debía embarcarse en la fragata «Perla», del Gobierno español, destinada a Fernando Póo, pero había partido dos días antes, lo que le obligaba a esperar el paquebot inglés de la Compañía Africana. Esta detención le permitió organizar una excursión al pico del Teide. Al final del capítulo habla de La Laguna y su Universidad.

Capítulo 3.º Partiendo de la Orotava y citando de pasada el *Dragó*, da cuenta de la ascensión al Teide, citando la llamada isla de San Balandrán, efecto del espejismo. Al regreso habla del pueblo de Tacoronte y la colección de momias de guanches que había formado el distinguido antropólogo Sr. Catalina; terminando con el regreso a Tenerife.

Capítulo 4.º Embarca en el «Ethiope», hermoso vapor de hélice, y describe las peripecias menudas del viaje hasta llegar a Santa María de Basthurts, capital del Senegal.

Capítulo 5.º Se refiere a la estancia en Santa María, describe una cacería de leopardos; visita una mina de oro y da detalles antropológicos de los habitantes de la región.

Capítulo 6.º Pasando por Cabo Verde y Gorea se detuvieron

en Cayor, donde desembarcaron y visitaron al reyezuelo. También se ocupa aquí de la trata de negros.

Capítulo 7.º Está dedicado a Sierra Leona, donde desembarcó, y da noticias de las costumbres.

Capítulo 8.º Liberia. — Monrobia. A continuación habla del paso del Trópico, que se celebró como se celebra generalmente el del Ecuador; pero este buque no tenía que cruzarlo. Luego habla de una tempestad.

Capítulo 9.º Cabo Palma y Cabo Costa. Sigue dando noticias de las tribus del país.

Capítulo 10. Se refiere a Acra, donde había una factoría catalana de la Casa Martorell y Bofill, de Barcelona, y también vicecónsul de España. Acra pertenecía a Inglaterra, y Almina, al Nordeste de la bahía, es posesión holandesa. Sigue el capítulo hablando de Dahomey.

Capítulo 11. Habla de Lagos y luego de Benin, el Nul, el Brass y el Níger, terminando con la llegada a Fernando Póo.

Capítulo 12. Se ocupa de Fernando Póo y su historia, refiriendo su adquisición por España y las expediciones de Lerena, Manterola y Chacón, y, por último, la de Gándara, en que empieza la colonización.

Capítulo 13. Se refiere a la organización de la colonia y sus detalles, ocupándose, por último, de los bubis que habitan la isla.

Capítulo 14. Habla de los habitantes de algunos puntos determinados de la isla, como Banapá y Basilé y, en general, de las tribus bubis.

Luego, de la vegetación, de la insalubridad del clima y también de algunos seres naturales, en especial reptiles.

Capítulo 15. Está dedicado a dar cuenta de la ascensión al Pico de Santa Isabel, que se hizo a partir del 7 de Abril de 1861. Según Muñoz Gaviria, él había interesado al General Gándara, Gobernador de la colonia, para que se hiciera. Dispuso el General que todo el que quisiera formar parte de ella se apuntara en la Secretaría del Gobierno. Al principio todos querían ir, pero a la hora de marchar quedó la expedición reducida a los siguientes: Comandante de Artillería D. Teodosio Noelli; Capitán de Artillería D. Teodosio Corsini; Teniente de navío D. Fernando Agui-

lar, y dos Tenientes de Infantería de la Compañía de Fernando Póo, D. Pedro Rodríguez y D. José Estrada; un inglés, factor general de la casa Logran, llamado Mr. Willson; el Capitán de Ingenieros D. Luis Tejero y D. José Muñoz Gaviria, vizconde de San Javier. El General Gándara pensó acompañarlos, pero la llegada de buques de guerra ingleses y norteamericanos le obligó a quedarse.

La primera noche durmieron en el pueblo de Banapá, donde los Jesuítas tenían una misión. El reyezuelo de aquel distrito se asombró de que quisieran subir al Pico, cosa que creía imposible.

El segundo día fué de marcha dificultosa por el bosque y de fuertes aguaceros. Cuando, a las cuatro de la tarde, acampaban en un claro, vieron que faltaba el Teniente Estrada. El Teniente D. Pedro Rodríguez se ofreció a ir a buscarlo, recorriendo el camino que habían seguido, y marchó con seis krumanes. A las dos horas regresó con el Teniente Estrada tendido en un *coi*, llevado por cuatro krumanes. Le había acometido un vértigo y cayó desmayado debajo de un cedro, donde lo descubrió Rodríguez gracias a los ladridos de un perrito que siempre le acompañaba. Unas gotas de Brandy y luego una buena comida lo reanimaron por completo y pudo seguir la expedición sin tropiezo. La noche fué tranquila y el día siguiente de marcha, sin más dificultades que las ordinarias en aquella situación. A las ocho se acostaron, esperando pasar una noche tranquila, pero de pronto se despertaron sintiéndose materialmente comer por una invasión de hormigas rojas y para defenderse de ellas tuvieron, por indicación del jefe de los krumanes, que limpiar con los machetes un pedazo de suelo y rodearlo con una hoguera, quedando refugiados dentro con las provisiones que no hubieron devorado las hormigas. Son tan numerosas y voraces que a una res muerta la hacen desaparecer en cuatro o cinco horas. El paso de aquel ejército de hormigas duró cinco horas.

A las siete de la mañana siguiente llegó el Capitán de Ingenieros, al que sus ocupaciones no habían permitido salir con ellos, pero que con su voluntad y piernas de acero había andado en veinte horas lo que los demás habían tardado en recorrer cincuenta y ocho.

\*

Ese mismo día, antes de establecer el campamento, encontraron al notable botánico alemán Mahan, que viajaba por cuenta de su Gobierno para estudiar la flora africana y hacía tres meses que estaba en Fernando Póo. Le acompañaban ocho krumanes del consulado inglés, con sus víveres, equipajes y caja de recolección. Se unió a ellos y acamparon juntos.

El día siguiente hicieron una dura marcha por las dificultades del terreno y lo empinado de una cuesta casi vertical. Por fin acamparon a 9.800 pies de altitud en el sitio que fué el último campamento. Por último, a la mañana siguiente subieron a lo alto del Pico de Santa Isabel, antes llamado de Clarence. Medio enterrada en el suelo encontraron una botella con varios papeles dentro, en que constaba que habían subido al Pico, primero el Sr. Beicreff, Gobernador que fué de la isla, y el año anterior los Sres. Calvo, Pellón y Longlan; también ellos dejaron un acta en que consta la fecha de 12 de Abril de 1862.

Pasaron el día en recorrer los cráteres secundarios cercanos, y el Teniente Rodríguez y Mr. Willson apostaron una caja de botellas de Champagne a cuál de los dos llegaría primero al fondo del inmenso cráter de Santa Isabel. Al ver Rodríguez que el inglés lo alcanzaba, recordando, como asturiano que era, lo que en su país suelen hacer los muchachos del campo en las praderas inclinadas de los montes, se echó a rodar, defendiendo la cara y cabeza con los brazos, y llegó el primero, ganando la apuesta.

D. Pedro Rodríguez se casó en Sevilla, donde lo traté mucho siendo yo casi niño, porque era amigo de mi padre. Empezó su carrera de cadete de Cuerpo, fué herido en Madrid en un movimiento revolucionario de los de su tiempo, y marchó voluntario a Fernando Póo. Después estuvo en la guerra carlista y siendo aun relativamente joven pidió el retiro cuando sólo era Comandante. Yendo con mi padre, hicimos juntos dos veces por lo menos el viaje de Sevilla a Galicia, cruzando Portugal.

La muerte de D. Pedro Rodríguez fué trágica. Era entusiasta de Isaac Peral, el inventor del submarino de su nombre, y una vez que, precisamente en un viaje a Galicia, donde iba a las aguas de Mondariz, coincidieron en su tren, al ir Rodríguez por el estribo a indicar al público que esperaba, en una estación, para

vitorearlo, el departamento en que iba el insigne marino, un topetazo de la máquina hizo que Rodríguez cayera entre el tren y el andén, muriendo destrozado en el acto.

Un día más estuvieron en los alrededores del Pico y luego decidieron la bajada, en que sólo echaron dos días.

Capítulo 16. Trata de una visita que hizo al General Gándara el rey de Calabar. Trata después del viaje que hizo el autor en la fragata «Perla», visitando Corisco, Elobey y Cabo San Juan, dando muy interesantes detalles.

Capítulo 17. Corresponde a la continuación del viaje de la fragata «Perla» a reconocer la isla de Annobón, de la que da una interesante descripción. Estando allí llegó un bergantín francés, el «Tiburón», de la matrícula de Marsella, cuyo capitán, Mauricio Garde, invitó a Muñoz Gaviria a acompañarlo y presenciar la pesca de la ballena, cosa que aceptó, trasladándose al «Tiburón», donde estuvo quince días, y presenció la pesca de dos ballenas; volviendo en el buque a Corisco, donde aun estaba la «Perla», yendo en seguida a Fernando Póo.

Capítulo 18. Trata de la deportación a Fernando Póo de los socialistas de Loja y de varios incidentes ocurridos en la colonia.

Capítulo 19. En él trata de su proyecto de visita al Gabón, para lo que el Gobernador le negó la licencia. En vista de eso pidió directamente al Ministerio un año de licencia, en 24 de Diciembre de 1863, y obtenida y hecho entrega del cargo, quiso, antes de volver a España, ver algo más de la costa africana, y valiéndose de su amistad con el Capitán Burton, éste le proporcionó pasaje en el «Antílope», mandado por lord Levingfield, que iba a detenerse dos días en el Gabón, dos en San Pablo de Loanda, y pasar de allí al Cabo de Buena Esperanza a esperar órdenes. Realizó este viaje, deteniéndose también dos días en El Cabo, de donde fueron a Santa Elena.

Capítulo 20. Trata de Santa Elena y recuerdos de Napoleón. De allí volvió a Fernando Póo, donde lo dejó el «Antílope», y como había partido el paquebot inglés, tuvo que esperar quince días, aprovechando, por fin, el transporte español de guerra «San Antonio», que lo dejó en Cádiz.

NAVARRO Y MORGADO (D. JOAQUÍN) : «Canal de Suez». Paso de la «Berenguela» por el mismo ; escrito, de orden del Almirantazgo, por el Capitán de fragata D. Joaquín Navarro y Morgado. En 4.º mayor ; 103 págs. Madrid, Imprenta de Miguel Jinesta, calle de Isabel la Católica, núm. 4 ; 1870.

La Memoria no va dividida en capítulos numerados, y sólo por unos espacios anchos se indican los cambios de materia. Termina el trabajo en la página 95, y de la 96 hasta el final están ocupadas por tres apéndices, que son : 1.º «Firma de concesión de S. A. Mohamed Said, vicerrey de Egipto, para la construcción del Canal de Suez». 2.º «Movimiento marítimo de Puerto Said desde el origen de los trabajos del Canal de Suez (Abril de 1859) hasta fin de Junio de 1869». 3.º Relación de los buques de guerra que se encontraban fondeados en Puerto Said y en su rada el 17 de Noviembre de 1869 en que se inauguró el Canal de Suez».

Hace el autor una «Advertencia preliminar», diciendo que formando parte de la dotación de la fragata «Belenguela» fué designado por el Almirantazgo para redactar una Memoria de su actuación al inaugurarse el Canal.

Estaba ya destinada la «Belenguela» al apostadero de Filipinas cuando concibió el Gobierno la idea de que representara a España en la inauguración y luego continuara el viaje, siendo, como en efecto lo fué, el primer buque de alto bordo que lo hiciera por esta ruta.

Además se utilizó el viaje para que llevara a bordo la legación española nombrada para ratificar nuestros tratados con el Japón, compuesta del Encargado de Negocios y Cónsul general de España en aquel país, D. Tiburcio Rodríguez Muñoz, y el secretario de la misma, D. Emilio Ojeda ; el joven de lenguas D. Nicolás María Rivero y Custodio, y de D. Juan Ortiz, vicecónsul de España en Emery, agregado a la expresada legación, así como el nuevo Cónsul general en Alejandría, D. Isidoro Milla.

Salió la «Belenguela» de Cartagena el 27 de Octubre de 1869. Llegó a Malta, entrando en el puerto de La Valeta en 1.º de Noviembre, y el 4 salieron para Alejandría, después de reponerse y

hacer carbón; alabando mucho el autor de la Memoria la comodidad de este servicio y, en general, todo lo del puerto.

En La Valeta estaba la Escuadra inglesa que mandaba el Vicealmirante Milne, compuesta de cuatro fragatas acorazadas y un vapor aviso. El autor sigue alabando a los buques ingleses, que pone por modelos de policía y orden, y también hace constar las muchas atenciones que con los nuestros tuvieron. En cuatro días de navegación llegaron a Alejandría, dando, como marino, interesantes detalles del puerto y sus condiciones. Hace luego un poco de historia y describe en parte la ciudad.

El 13, a la una de la tarde, partió la «Berenguela» para Puerto Said, a fin de estar para la inauguración el día 17. En las primeras horas del 14 estaban a la vista de la Torre Linterna de Puerto Said. Tuvieron aquella noche que quedarse fuera porque el mal tiempo hacía peligrosa la entrada. Aquí trata de los faros que estaban construyendo en la costa de Egipto. A la mañana siguiente entraron en el puerto, del cual, como marino, da una detallada descripción y también de la ciudad.

Llegó, por fin, la inauguración el 17 de Noviembre de 1869. Describe las recepciones y ceremonias que en los días 15 y 16 precedieron a la inauguración. Dice que concurrieron 45 buques de guerra y 120 mercantes. Hace referencia a las salvas constantes, que hacían el efecto de una batalla; el 15 disparó la «Berenguela» 170 cañonazos. Sabido es que Napoleón III, por la crítica situación política de entonces, que poco después dió por resultado la guerra del 70 con Alemania, no fué a la inauguración, llevando la representación de todos la Emperatriz Eugenia.

La víspera de la inauguración, a las tres de la tarde, desembarcó la Emperatriz del brazo del Emperador de Austria, en medio de salvas de artillería, vivas y aclamaciones, acompañada de un gran séquito, y se dirigió a un templete, donde fué recibida por D. Fernando de Lesseps; se trataba de un acto religioso único. «Monseñor Bäuer, confesor de la Emperatriz, pronunció un corto y elegante discurso, alusivo a las circunstancias, al que siguieron las oraciones musulmanas, católicas, griegas, las de los archimandritas, las de los Obispos coptos, armenios y protestantes, las de los monjes del Líbano y, mezclándose con ellas, hasta la hu-

milde súplica de la Hermana de la Caridad, que no por su humildad ha debido ser menos grata al Altísimo, puesto que estas anónimas heroínas no son las que menos han contribuído al alivio de los muchos trabajos y enfermedades que se han experimentado en el curso de las obras. Dígalo si no la epidemia colérica que diezmó a los trabajadores en el año de 1865.»

El Comandante y oficialidad de la «Berenguela» fueron recibidos por la Emperatriz, el Emperador de Austria y el Virrey de Egipto. También el Comandante de la «Berenguela» dió en la tarde del 16 un banquete a las Comisiones españolas que llegaron ese día procedentes de Alejandría en un vapor que el Virrey de Egipto puso a su disposición.

El calado de la «Berenguela» la impidió acompañar hasta Ismailia a la comitiva de buques que siguió al yate imperial el día de la inauguración. Lesseps les prometió que pasarían el Canal con las precauciones debidas en cuanto estuviera en condiciones. Sabido es que mandaba la «Berenguela» el Capitán de navío don Alejandro Arias Salgado.

Dedica luego el Sr. Navarro, desde la página 41 hasta la 80, a hacer un estudio de las comunicaciones entre el Mediterráneo y el Mar Rojo desde el tiempo de los faraones, y después hace la historia del canal actual y consideraciones sobre su extraordinaria importancia para el comercio de todo el mundo, con muchos datos.

En la página 81 pone un epígrafe especial: «Parte material del Canal de Suez.—Su estado actual». En éste lo describe con detalles y dibujos, dándolo a conocer como se encontraba entonces, en 1869.

El 2 de Diciembre de 1869 fué designado por Lesseps para el paso de la «Berenguela» hasta Ismailia, en unión de la fragata prusiana «Hertha». Hubo que romanear la artillería para quedar en su calado máximo de cinco metros y ocho decímetros. Iba el buque pilotado por el Comandante de la Compañía del Canal. Entraron en el Canal a las diez de la mañana, seguidos como a una milla por la fragata prusiana. El autor va detallando el Canal hasta la estación de Kantara, en el kilómetro 45, donde se detuvieron los



dos buques. Hasta allí la dirección era recta y, salvo el gobernar con gran cuidado, por la estrechez del Canal, sin dificultades.

«A partir de Kantara los terrenos se elevan; las orillas son relativamente altas y se ven funcionar máquinas elevadoras.» Así sigue detallando hasta el kilómetro 71, en Guisr, en donde se detuvieron y desembarcaron. Continuando su navegación llegaron a Ismailia, la ciudad entonces recién construída, que describe con algún detalle, y donde fueron nuestros marinos muy obsequiados.

El 15 de Diciembre se pusieron de nuevo en marcha, piloteados por D. Víctor Porsel, Comandante de Marina de aquella parte del Canal. Sigue su minuciosa descripción del Canal hasta llegar a Suez el 17 de Diciembre. Allí volvieron a bordo todos los efectos desembarcados para alijar el buque y reducir su calado, y se dispuso a continuar el viaje a Manila, de que ya no se ocupa la Memoria.

NAVES (ANDRÉS) y Fernández-Villar (Celestino), ambos Agustinos: «Novissima appendix ad Florann Philippinarum». R. P. Emmanuelis Blanco, seu enumeratio contracta plantarum philippinensium hueusque cognitarum, cum synonymiis PP. Blanco, Llanos, Mercedo et aliorum autorum. Auctoribus PP. F. Andrea Naves et Celestino Fernández-Villar, Augustinianis.—Manilae. Apud Plana et Socios. Tipographos et Bibliopolas. MDCCCLXXX.

Según dice en un pequeño prólogo, se lamentan los autores de que el primer entusiasmo que despertó la publicación de la obra del P. Blanco se había entibiado y por eso tuvieron que reducir sus aspiraciones y en vez de hacer una completa flora refundida y modernizada se hayan tenido que atener a este apéndice extractado, que es una obra de gran mérito científico. En ella el P. Fernández-Villar hizo toda la parte de plantas fanerógamas dicotiledóneas y el P. Naves las monocotiledóneas y las criptógamas.

ORANOS (FEDERICO): «España.—Cuadros histórico-marítimos», por Federico Obanos Alcalá del Olmo, Teniente Coornel de Infantería de Marina, Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Madrid. Imprenta de Eduardo Arias. San Lorenzo, núm. 5, teléfono 2717; 1908. En 4.º menor de 273 páginas.

Se trata de un libro de bastante interés, si bien no es de los que mejor encajan en nuestro propósito, pero no es por completo ajeno a él.

Los episodios que relata no son vividos por el autor, que ha realizado obra histórica, y aun no todos se refieren a Indias. Empezada con un prólogo.

El primer episodio lleva por título «La corbeta «Atlántida» o una caza de cien horas». Se trata de un episodio ocurrido en la costa del Perú en 1800, en que la corbeta «Atlántida» rindió a dos corsarios ingleses. Va este episodio dividido en tres capítulos y hace historia del Perú desde su conquista.

El segundo episodio, titulado «Rendición honrosa del jabeque «Africa» en 1799», se desarrolla en el Mediterráneo. Consta de dos capítulos.

El tercero lleva por título «La sorpresa de la Guayra. 1813». Se refiere a los orígenes de la independencia de Venezuela y va dividido en tres capítulos.

El cuarto se titula «El místico «León» en los mares de Italia». Es la historia de la campaña de este buque en el Mediterráneo en los años 1800-1801. Va dividido en tres capítulos.

El quinto se titula «Demostración naval española en Haití. 1865». Hace historia de la isla española, ocupándose con este motivo de la trata de negros y de los filibusteros, y pasa luego a historiar la anexión de Santo Domingo a España y los episodios con este hecho relacionados, haciendo resaltar la conducta del General Rulcaba. Está dividido en cuatro capítulos.

El último consta sólo de un capítulo y está destinado a tratar de los usos de guerra marítima a fines del siglo XVIII, 1797-1798. Su asunto principal es el ataque a Cádiz por los ingleses y la derrota de Nelson en Tenerife. El libro, que, como hemos dicho, no es vivido ni de investigación, tiene, sin embargo, verdadero interés.

PATERNO (PEDRO ALEJANDRO): «Los itas», por Pedro Alejandro Paterno.—Madrid. Imprenta de los Sucesores de Cuesta, calle de la Cava Alta, núm. 5; 1890. En 8.º de 439 páginas y dos láminas con los alfabetos comparados de las diferentes islas del archipiélago y las de Borneo, javanés antiguo, árabe y hebreo.

El autor, natural de Filipinas, y creo que de raza tagala, empieza el libro con una «Introducción», haciendo constar el vacío que existía en la historia de Filipinas, porque todos los autores que han tratado de hacerla han prescindido por completo de los *itas* o *negritos*, que fueron los primeros pobladores del archipiélago. El libro está dividido en ocho capítulos. El capítulo 1.º se titula «La raza».

Al escribirse el libro considera el autor que de raza pura negra no habría más que unos 5.000 habitando las sierras de Batán y Zambales, en Luzón, y las cúspides más altas de Negros y Panay, en Visayas, y algunas comarcas desiertas de Mindanao, siendo todos los demás que se citan pertenecientes a mestizos de negritos con otras razas.

Trata en este primer capítulo de los puntos siguientes: Geografía, o sea lugares donde viven los negritos. Toca también la cuestión de la raza indonesia. Antropología, Etnografía, Geología, Psicología y Prehistoria.

El capítulo 2.º se titula «El medio ambiente. En él trata de la influencia del medio en la civilización y se fija en el medio privilegiado de Filipinas. El capítulo 3.º se titula «La familia». En él trata del comunismo sexual, del matriarcado y del patriarcado. Se fija especialmente en el matriarcado. El capítulo 4.º se titula «La moral». En él, como hace en todos, después de tratar del asunto en general, trae una «Clasificación de las ideas morales» de las diferentes tribus *itas*.

El capítulo 5.º trata del Derecho, y dice: «El ita no cree en los derechos que se llaman innatos, naturales; para él ninguno nace con derechos; sólo cree en ese derecho que domina toda la historia del género humano: el derecho de la fuerza. Trata luego de la herencia. Hace la distinción de las tribus según rija el comunismo, el matriarcado o el patriarcado. Luego, del gobierno. Se extiende algo sobre el derecho de la fuerza; de la venganza. Por último, de las prohibiciones tradicionales que limitan la libertad de la vida salvaje.

El capítulo 6.º trata de «Usos y costumbres», en que se ocupa de la posición del ita en la escala social. Va citando costumbres como la de apretarse el vientre con una cuerda cuando no en-

cuentran que comer. El poder de observación y ligereza, de la caza y pesca y de la vida cotidiana.

El capítulo 7.º, titulado «Artes», trata del baile y la música, medicina, idioma, escritura, tratando de la gramática y presentando en el apéndice un cuadro paleográfico de las islas Filipinas. También de armas, adornos, vestidos y habitaciones.

El capítulo 8.º y último, trata de la «Religión» y hace un detenido estudio de las ideas religiosas de los itas.

La obra es de verdadero mérito por su plan, desarrollo y contenido, procedente éste, en gran parte, de la observación personal del autor.

POEY Y ALOY (D. FELIPE) : Nació en La Habana el 26 de Mayo de 1799 y falleció en ella el 28 de Enero de 1891.

Era hijo de D. Juan Andrés Poey, de origen francés, y de D.<sup>a</sup> María del Rosario Aloy, natural de La Habana.

En el tomo XX de la Sociedad Española de Historia Natural, *Actas*, pág. 129, hay un mediano retrato de Poey.

Mr. David Jordán, en *Popular Sciences Monthly* (1888) dice, hablando de Poey : «Era sencillo, franco, sin afectación, pero lleno de una dignidad tranquila. De todos los hombres que he visto, es quien ha aprendido mejor el arte de no envejecer.»

Empezó por dedicarse al estudio del Derecho, cuya carrera vino a terminar a Madrid en 1821, obteniendo al siguiente año el título de Abogado de los Reales Consejos, y dando comienzo ya por entonces a su vida de profesor, explicando diferentes materias jurídicas en la Academia Nacional de ambas jurisprudencias establecida en Madrid. No mucho después regresó a Cuba. Por entonces debió iniciarse su afición a la Historia Natural que, como veremos, era ya un hecho al ir a Francia.

Con el fin de estudiar el Derecho francés pasó a París en 1826, permaneciendo seis años, que fueron decisivos en la orientación de su vida, porque en París se hizo naturalista. Allí empezó a publicar en 1832 su obra titulada *Centurie des Lepidoptères de l'île de Cuba*, de la que sólo pudieron publicarse las dos primeras décadas. Aquel mismo año contribuyó a la fundación de la Sociedad Entomológica de Francia, habiendo sido el último que falleció de sus

catorce miembros fundadores, entre los que figuraban entomólogos tan esclarecidos como Latreille, Gerville, Lafabre, etc.

En 1833 regresó a Cuba y desde entonces toda su vida estuvo dedicada al estudio de aquella rica fauna, en que hizo notables descubrimientos, en especial en lo referente a los peces. También se dedicó a la enseñanza.

Como dice muy bien uno de sus biógrafos, el Sr. Mestre, la vida de Poey está ligada al desarrollo de la enseñanza de las Ciencias Naturales en Cuba. El 24 de Octubre de 1842, al crearse la Universidad de La Habana, fué nombrado Catedrático de Zoología, Botánica, Mineralogía y Nociones de Geología. Por la reforma de 1871 quedó propietario de las de Zoología y Mineralogía. En el curso de 1880-81 desempeñó las Cátedras de Zoografía de Vertebrados, Zoografía de Articulados y Zoografía de Moluscos y Zoolitos.

Fuó primero Decano de las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias, y luego de ésta únicamente.

En sus últimos años no explicaba más que la Zoografía de Vertebrados y la de Articulados, con motivo de la reforma de 1888.

El mismo Sr. Mestre forma de él, como Catedrático, el siguiente juicio: «En la Cátedra era un maestro honrado, en toda la extensión del término; cumplidor decidido del deber académico. Dedicaba a la preparación de sus lecciones el tiempo que naturalmente exigía la relativa importancia de las mismas; sus notas eran una síntesis de los autores clásicos, compendiados con ediciones originales. Pruebas evidentes de esta labor preparatoria son: su *Curso de Zoología*, publicado en 1843; su *Curso elemental de Mineralogía* (tres ediciones; 1875), y sus *Apuntes inéditos*, hechos para las Cátedras de Zoografía de Vertebrados y Articulados.»

#### *Obra y bibliografía.*

Realmente, la biografía de Poey, en lo que se refiere a formación y sucesos varios, se puede considerar terminada con lo que hemos dicho. Toda su vida en La Habana transcurrió en la enseñanza y la investigación y sus manifestaciones exteriores fueron sus valiosas publicaciones.

Después de los libros de texto citados y la *Centuria de Lepidópteros de Cuba*, que publicó en París y que también citamos, hizo las siguientes publicaciones: *Geografía Universal*, 1836; *Cartilla geográfica*, 1855; *Geografía de la isla de Cuba*, primer libro de esta materia, que alcanzó diecinueve ediciones; *Memorias sobre la Historia Natural de la isla de Cuba*, 1851-61, dos tomos con láminas iluminadas que contienen interesantes trabajos anatómicos y zoográficos sobre insectos, moluscos, peces, reptiles, etc., de aquella isla; *Repertorio físico-natural de la isla de Cuba*, 1865-68, del que fué director, y constituye una colección interesantísima de trabajos originales de este sabio naturalista; *Apuntes sobre la fauna de la isla de Pinos*, y gran número de Memorias y notas que vieron la luz en los *Proceedings of the Academy of Natural Sciences*, de Filadelfia, y en los *Annals of the New York Lyceum*, y otras publicaciones.

En la Sociedad Española de Historia Natural fué presentado por D. Laureano Pérez Arcas en la sesión de Julio y admitido en la de 7 de Agosto de 1872.

En sus *Anales* publicó: «Plantilla descriptiva ictiológica» (t. IX, 1872); *Evoxymetopa tomiatus*, dibujado por vez primera (lámina 5.<sup>a</sup> del t. III; 1873); *Enumeratio piscium cubensium* (tomos IV, V y VI; 1874, 1875 y 1876).

*Su obra cumbre.* — De todos los trabajos de la vida de Poey, el más importante es la *Ictiología cubana*, que quedó inédita. Fué adquirida por el Gobierno español y estuvo primero en la Biblioteca del Museo de Historia Natural. Pasó luego a la del Museo de Ultramar, después de haber figurado en la Exposición Filipina, y con posterioridad, al suprimirse aquel Museo, volvió al de Historia Natural.

De la estima en que siempre fueron tenidos éste y todos los trabajos de Poey sobre peces antillanos, por las primeras autoridades extrajeras en la materia, da idea la opinión del profesor E. C. Cope, uno de los primeros zoólogos norteamericanos, que dice en su *Contribution to the Ictiology of the Lesser Antilles*, ser los trabajos del profesor cubano condición *sine qua non* para el conocimiento de los peces de las Antillas». El sabio naturalista A. Gunter, autor de un magnífico *Catálogo de los peces del Museo Bri-*

tánico, se expresó en más entusiastas términos al manifestar a Poey que podía contar con una subvención de aquel Museo para la publicación de la *Ictiología cubana*.

A esta obra dedicó Poey sus máximos y más constantes esfuerzos durante toda su vida, y para darla a conocer mejor reproduciremos algunos párrafos de Poey que inserta en su biografía el Sr. Mestre: «El texto (dice Poey) contiene, además del número de la especie, el nombre científico y el vulgar, la sinonimia, descripción de colores, pormenores descriptivos, relación de las variedades, comparaciones, observaciones críticas e historia del pez, los caracteres de su clase y órdenes, familias, géneros y especies; no alcanzan la extensión que al primer aspecto exige el número de peces que forman la *Ictiología cubana*, porque presentó las láminas como parte principal de la descripción, no repitiendo lo que está a la vista, con lo cual puedo dar en breve resumen, titulado *Pormenores*, lo que el dibujo no enseña, que son las particularidades de la anatomía interna.»

«El número total de láminas contenidas en el *Atlas*, contando algunas repetidas (bis), es de 1.040 y comprende 758 especies de peces cubanos representados por 1.300 individuos de todas edades; 90 escamas, 94 cortes verticales, 87 esqueletos completos, 85 vísceras completas, 32 pormenores de vísceras, 8 hermiastos y 120 con otros pormenores distintos.»

«Son 782 el total de especies de peces cubanos. De ellos hay 105 dudosos, con su correspondiente número, pero no específicamente nombrados, porque los tengo en suspenso hasta que pueda completar algunos datos con otros ejemplares, ya por razón de la edad de pez, ya por la constancia de las variedades que presenta.»

«Las 105 especies dudosas se reducirán a menos, según vayan otras describiéndose en el texto, llevando sus nombres al *Atlas*. Entre tanto, contamos 677 especies bien determinadas, de las cuales más de la mitad han sido por primera vez descritas por mí en las diversas obras que acompaño. No pasan de una docena las especies no vistas por mí inscritas bajo la confianza que merecen los autores que afirman haberlas recibido de la isla de Cuba; otras tantas son las especies vistas, descritas y no figuradas.»

«El estudio de los peces de la isla de Cuba ha sido la atención

constante de toda mi vida, fuera del tiempo que las ocupaciones universitarias me han embargado. En 1826, cumplidos mis veintisiete años, hice mi viaje a París, llevando conmigo 85 dibujos de peces de esta isla y 35 especies contenidas en un barril de aguardiente. Era el tiempo en que el ilustre Cuvier ordenaba sus primeros trabajos para la publicación de su grande obra titulada *Historia general de los peces*. Todo le fué entregado y tuve el honor de ser citado por él y por su colaborador Valenciennes.»

«Vuelto a La Habana en 1833, continué mis primitivas tareas, pero ya preparado con estudios ictiológicos que me permitieron dibujar con más inteligencia y corrección.»

«La redacción del texto me ha costado inmensamente más tiempo y trabajo, por los estudios preparatorios que ha exigido. En cuanto a la determinación de las especies, rara es la que no me ha tenido ocupado una semana entera, con el fin de presentar lo cierto como cierto y lo dudoso como dudoso; así es que casi todas las que he declarado nuevas lo son en realidad y han conservado el nombre por mí impuesto.»

Añadiremos a esto que aunque los trabajos de Poey fueron principalmente descriptivos, jamás perdió de vista los problemas de biología general, y sus explicaciones se ajustaron siempre a la última palabra de la ciencia en estos puntos.

*Literato.* — Diremos, para terminar, que, como hombre de gran condición literaria, tenía un profundo conocimiento de nuestros clásicos y de los latinos, que resaltaba en todos sus escritos y particularmente en los literarios, de los que también publicó muchos en prosa y en verso en diferentes revistas de La Habana, habiendo dejado también muchos inéditos.

En 1844 desempeñó en el Liceo de La Habana la Cátedra de Lectura en alta voz.

Colaboró en *El Plantel* (1838); *Memorias de la Sociedad Económica* (1840); *Revista de La Habana* (1853); *El Artista* (1848); *La Luz* (1858); *Revista Habanera* (1863); *Ateneo* (1868); *La Piragua* (1856); *Floresta Cubana* (1857); *El Liceo*, y otras.

Escribió, aparte de sus trabajos científicos, numerosos artículos, prólogos, juicios críticos, artículos de filología, traducciones y numerosas poesías, entre las que descuellan *Silvia*, *El Arroyo*,



*Despedida de Guanabacoa*, y otras. También artículos de costumbres, como *El favor de un soneto*, *Viaje a Escamiza*, *Los remedios caseros*, etc.

Fué Correspondiente de la Academia de Ciencias de Madrid, de la Sociedad Numismática Matritense, de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona y Presidente de la Sociedad Antropológica de La Habana.

De fuera de España perteneció a la Academia de Ciencias de Berlín, a la Sociedad Zoológica de Londres y a las Academias de Ciencias Naturales de Filadelfia, Boston, Búfalo, y otras.

*Trabajos sobre Poey.* — Vilaró (D. Juan): «Felipe Poey.—Apuntes para su biografía» (*La Enciclopedia*, t. II, núm. 11).—Mestre (Arístides): «D. Felipe Poey» (*Revista Cubana*, Habana, 1891). Quiroga (D. Francisco): «El profesor D. Felipe Poey» (*Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, t. XX; 1891. *Actas*, página 127).

QUIROGA Y RODRÍGUEZ (D. FRANCISCO): Nació en Aranjuez en 1853 y falleció en Madrid el 31 de Mayo de 1894. Se encuentra su retrato en los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, t. XXIII, *Actas*, pág. 150; 1894. También en las *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología*, t. VII. *Memorias*, pág. 93; 1928. Creemos se conservó también en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

En cuanto a su formación científica y estudios debemos consignar que el ser su padre profesor de la Escuela de Veterinaria de Aranjuez y gran amigo del sabio geólogo D. Casiano de Prado, hizo que se criara en un ambiente propicio para inclinarse a las Ciencias Naturales y en especial a la Geología. Primero en Aranjuez se hizo Veterinario, y luego, en Madrid, Doctor en Farmacia y en Ciencias Físico-Químicas y Naturales. Con tan sólida preparación se dedicó a la Geología y en especial a la Petrografía, trabajando al lado del genial MacPherson.

En 1875 publicó su primer trabajo de Petrografía.

En 19 de Mayo de 1879 entró por oposición de Ayudante de Mineralogía en el Museo de Ciencias Naturales. Estableció las prácticas de Mineralogía para los alumnos de la Facultad muchos

años antes de que oficialmente se establecieran. También formó la colección de minerales de España del Museo que se presentó en la Exposición de Minería de Madrid de 1883.

Sus discípulos predilectos fueron el sabio geólogo D. Lucas Fernández Navarro y el muerto prematuramente D. Carlos Hernández.

La Sociedad Española de Geografía Comercial eligió a Quiroga para formar parte de la Comisión que en 1886 fué enviada al desierto del Sáhara. «Tratábase —dice su biógrafo, Sr. Calderón— de explorar los oasis del Adrar-el-Tmar y del Stuff y zona comprendida entre estas regiones y la costa, y también de entablar relaciones comerciales con sus habitantes.» Formaban la Comisión, además de Quiroga, D. Julio Cervera, meritísimo Capitán de Ingenieros, ya entonces muy conocido por sus viajes a Marruecos, y D. Felipe Rizzo, distinguido arabista y antiguo cónsul de España en varios puntos de Africa. Iban como agregados dos moros de la compañía de Tiradores del Riff, de uno de los cuales conservó siempre Quiroga buenos recuerdos.

La expedición se verificó en pleno verano, y Quiroga tuvo al partir que ocultar a los suyos las dificultades y peligros de la empresa.

El 10 de Abril salieron de Cádiz los viajeros con rumbo a Las Palmas (Gran Canaria), donde permanecieron hasta casi mediados de Mayo ocupados en preparativos. A continuación embarcaron para Río de Oro, adonde llegaron el 16 del mismo mes, estudiando aquella península y entablando relaciones con los árabes.

Su objetivo era ir al Adrar, pero no pudieron verificarlo por la prohibición expresa del *schij* que lo gobernaba, el cual les acompañó durante parte de la excursión. Recorrieron 426 kilómetros desde Río de Oro, al Este del pozo Arich, viaje muy fecundo en observaciones geológicas, por permitir atravesar normalmente toda la serie de formaciones de aquella región. El 12 de Julio cambiaron de rumbo, marchando al Oeste hacia el pozo de Aussert, desde donde ya no les fué posible, por ningún medio, adelantar en la dirección que deseaban, por lo cual se dirigieron hacia el Noroeste, para volver a la península de Río de Oro.

El 15 de Agosto embarcó la expedición en la goleta de guerra

«Ceres», que zarpó de Río de Oro, y después de recorrer la costa hasta Cabo Bogador, los dejó el 18 en Santa Cruz de Tenerife.

En Tenerife hizo Quiroga diferentes excursiones, visitando el magnífico valle de la Orotava, subiendo al pico del Teide y llegando hasta Icod de los Vinos.

El 14 de Septiembre desembarcó en Cádiz, acompañado de numerosas colecciones histórico-naturales recogidas en Africa y Canarias. Como veremos en la bibliografía, las observaciones y estudios de parte de estas colecciones dieron a Quiroga motivo para numerosos e importantes trabajos. Otros ejemplares fueron estudiados por diferentes especialistas, como la notable colección de maderas fosilizadas que estudió el sabio paleontólogo alemán Schenk, quien descubrió entre ellas una especie desconocida, a que puso el nombre de *Loesalpinioxylon Quiroganun*. También el sabio entomólogo D. Ignacio Bolívar le dedicó el género no descrito hasta entonces, *Quirognesia*, que había recogido en Canarias.

La Sociedad Geográfica tributó grandes honores a los expedicionarios; Quiroga no aceptó ninguna recompensa del Gobierno.

No mucho después se creó en Madrid la Cátedra de Cristalografía, que no había constituido aún en España materia de curso especial, y tampoco atendida entre nosotros, que sólo cuando Quiroga fué Ayudante y sólo por su iniciativa, llegó a completar el Museo el material de goniómetros de reflexión y aparatos de polarización para investigar.

Anunciada a oposición la Cátedra de Cristalografía, Quiroga la ganó en Septiembre de 1888. Ardua empresa era iniciar y desarrollar una enseñanza con alumnos de deficiente preparación y contra la cual estaban mal prevenidos; pero Quiroga venció todos los obstáculos, y la prueba está en los resultados obtenidos en los seis años que duró su enseñanza, tanto en la Cátedra como en las prácticas que voluntariamente él mismo les daba.

Había sido Quiroga uno de los fundadores de la Sociedad Española de Historia Natural, y luego fué su Secretario hasta que murió, habiendo sido uno de los miembros que más parte tomaron en esa labor penosa y desconocida que se realiza por las Juntas directivas de semejantes sociedades para que no se interrumpan sus tareas y publicaciones.

\*

Aunque sus trabajos petrográficos le obligaban a constante encierro en el laboratorio, era Quiroga un entusiasta de las excursiones. El campo era su predilección, y su complexión robusta le daba aptitudes para ello. Así como animoso y jovial había recorrido las arenas del desierto, recorría en invierno a pie, sobre la nieve, las cordilleras de España, especialmente la de Guadarrama, que tenía más cerca de Madrid. Publicó la relación de numerosas excursiones realizadas por él, no sólo en la sierra de Guadarrama, sino en la provincia de Guadalajara, en Marbella, en Galicia y en Santander.

El móvil de estas excursiones fué la enseñanza casi siempre, porque Quiroga fué ante todo un pedagogo que siempre consagró lo mejor de su esfuerzo a la instrucción de la juventud, de la que sabía hacerse amar apasionadamente, y esto lo decimos por propia experiencia, pues fuimos discípulos suyos. Con frecuencia organizaba las excursiones con arreglo al grado de cultura y resistencia de los alumnos, que siempre volvían entusiasmados. Siempre tuvo en cuenta, cuando se trataba de alumnos de la Facultad de Ciencias, que éstos eran los futuros profesores.

Era Quiroga tan conocido en el extranjero como en España en el círculo de los hombres de ciencia. En España se le admiraba como uno de los pocos iniciadores del movimiento contemporáneo, orientando el estudio de las Ciencias Naturales hacia la observación directa y la verdadera investigación, en vez del estudio de libros con mero carácter erudito que antes dominaba.

En el extranjero se leían con marcado interés sus trabajos, algunos de los cuales fueron objeto de grandes elogios, como el que hizo el profesor alemán Fischer (*Archives fur Anthropologie*, XIV) de su trabajo «Sobre el jade y las hachas que llevan este nombre en España»; el del profesor Rosembuch, sobre el que lleva por título «La ofita de Pando»; el del Dr. Osam, sobre el de las «Andesitas del Mar Menor»; los del eminente Dr. Crofatt, sobre los trabajos hechos en el Sáhara, y otros muchos.

Esta vida tan fecunda, en el momento en que daba ya muchos y sazonados frutos y prometía infinitos muchos más, quedó cortada en pocos días por una fiebre tífica, causando a España irreparable pérdida.

*Bibliografía.—Notas biográficas de Quiroga.*

Calderón y Arana (D. Salvador): «El profesor D. Francisco Quiroga y Rodríguez». *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, t. XXIII. *Actas*, pág. 150.

Barras y de Aragón (Francisco de las): «D. Francisco Quiroga como etnógrafo». *Actas y Memorias de la Sociedad de Antropología*, t. VII; 1928. *Memorias*, pág. 93.

*Trabajos de Quiroga.*

Son muy numerosos, estando publicados los más importantes en los *Anales y Actas de la Sociedad Española de Historia Natural*, entre los años 1873 y 1894. También publicó en este período trabajos en la *Revista de Geografía Comercial*, y algunas otras; pero los fundamentales están en la primera. Algunos quedaron inéditos.

Estos trabajos son: De Geología, diecisiete; de Petrografía, veintisiete; de Geología y excursiones geológicas, dieciséis; de asuntos varios, doce.

La nota necrológica hecha por D. Salvador Calderón, que hemos citado, va seguida de la lista completa de los trabajos de Quiroga, conteniendo todos los detalles necesarios para evacuar las citas fácilmente.

(Continuará.)

# Los normandos en Cantabria

POR

MIGUEL RIBAS DE PINA

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Conocidas de todos los historiadores son las invasiones y saqueos de los normandos en las costas de la Península Ibérica durante el siglo IX; un autor musulmán nos dice: «hormigueaban los navíos de los vikings o normandos en las costas de España como pájaros marinos». Desembarcaron en Lisboa, en Cádiz, en Sevilla y en varios puertos de Marruecos, a la vez que entraron en el Mediterráneo, invadiendo las Baleares, las bocas del Ródano y costas del Norte de Italia. Eran tan grandes las depredaciones que causaban, que los cristianos, impotentes para oponerse a ellas, rezaban en la misa: *de furore normanorum libéranos Dómine*.

Las costas de Galicia fueron abordadas por las escuadras normandas repetidas veces, permaneciendo en ellas años enteros, y el P. Mariana nos dice que en aquella región «quemaron aldeas, castillos y lugares, cautivaron muchos hombres, robando todo lo que hallaban, y si en alguna ocasión fueron derrotados por los nuestros en el mar, perdiendo gran número de sus barcos, en otra invasión entraron en Compostela. Utilizando los caballos que habían robado, llegaron en sus expediciones hasta el interior de las tierras.»

Al tratar de concretar nuestro estudio a la parte de costa cantábrica que comprende lo que más adelante se llamó las Cuatro Villas de la Costa del mar de Castilla, y actualmente forma la provincia de Santander, no la vemos citada por ningún historiador ni en los archivos encontramos documento ni dato histó-

rico alguno referente al asunto y, sin embargo, es indudable que sus rías y puertos interiores fueron frecuentados por ellos para invernar durante bastantes años, como lo hicieron en las de Galicia.

Teniendo en cuenta que las ciencias geográficas, lingüísticas, antropológicas, etnográficas, etc., constituyen un auxiliar poderoso para la investigación histórica, vamos a intentar un tanteo para poner de manifiesto cuanto contribuya a demostrar nuestra opinión sobre el asunto.

A fines del siglo IX, siendo rey de Asturias Alfonso III el Magno, se construyó el primitivo castillo de San Vicente de la Barquera, sobre unas rocas, especie de península en el interior de su puerto formado por una gran extensión de agua y que solía permanecer tranquilo durante los temporales del invierno, porque su entrada desde el mar libre estaba cerrada por extensa barra arenosa, donde rompía el oleaje. Era un excelente lugar de refugio para las naves de los vikings. ¿Cuál otro cometido podía tener el castillo que mandó construir Alfonso III sino la defensa de su puerto contra las invasiones de normandos que llegaban por mar?

La ría del actual Santander está formada por un largo y profundo saco de forma irregular, terminado en su interior por otras dos rías que se llamaban de Solía y de Tijero, esta última ya cegada del todo actualmente. Eran estas dos últimas rías magníficos refugios para las barcas normandas por la longitud y laberíntico desarrollo de su canal de entrada. Entre ellas y el mar libre se extiende lo que podemos llamar la península de Santander, difícil de atacar desde tierra con sólo atender a la defensa de su extremo Sur, que forma un verdadero istmo. En sitios dominantes de dicho extremo Sur de la península, existen dos poblados que se denominan «Boo». Ya sabemos que la etimología, que podemos llamar ortodoxa, de esta palabra la hace derivar de la latina «Bono»; pero en el antiguo lenguaje de los normandos encontramos la palabra «Buo», que significa garita o puesto de vigilancia, y situándonos en cada uno de los dos lugares conocidos por este nombre vemos que constituyen excelentes posiciones militares para la defensa de la bahía de Solía y la entrada de la de Tijero. «Bohum» es un apellido aristocrático inglés, cuyos posee-

dores atribuyen su origen a la invasión inglesa por los normandos. ¿Todo eso no nos lleva a considerar como probable una larga permanencia de los normandos en estos lugares?

Las actuales «traineras» que se utilizan para regatas a remo, ¿qué son sino la estilización de las embarcaciones de los normandos, utilizadas por ellos, no para combatir, sino para sus viajes, no sólo por mar, sino también a lo largo de los ríos, y así, a causa de su ligereza las transportaban a hombros por las llanuras de Rusia, salvando la divisoria de aguas y botándolas en otros ríos, continuaban la navegación hasta entrar en el Mar Negro y el Caspio?

Así como las naves de alto bordo que formaron la primitiva marina de Castilla procedían de los modelos que construyeron en Galicia unos marinos pisanos que había contratado para ello el famoso obispo Gelmírez, estas traineras, como las boniteras y balleneras que se usaban ya entonces para la pesca en los puertos del Cantábrico, son, por su tipo, indudablemente de origen normando, según se comprueba comparando su sistema de construcción con una barca de los vikings que se ha encontrado conservada entre los hielos de Noruega.

\* \* \*

Séanos perdonado ahora que hablemos de nosotros mismos para explicar los conocimientos prácticos de carácter antropológico que poseemos. En la ciudad de Palma de Mallorca, donde hemos vivido muchos años, existe numerosa población de raza judía completamente pura, puesto que el número de matrimonios mixtos puede contarse con los dedos; también en Marruecos tuvimos ocasión de conocer muchos judíos, y a consecuencia de ello hemos logrado apreciar instintivamente las características de esta raza, no por la morfología de sus individuos vistos en reposo, sino más bien por el gesto, el ademán, la impresión de carácter psicológico que resalta de su movimiento, de su vida, hasta el punto de que cuando vemos en cualquier población de la Península una persona que nos parece de raza judía, podemos estar seguros de que alguno de sus antepasados fué uno de aquellos que, adjurando oportunamente



la religión mosaica, se libraron de la expulsión decretada por los Reyes Católicos. Visitando después el barrio londinense de Whitechapel y el de los diamantistas de Amsterdam, vimos comprobado nuestro acierto en esta calificación.

Recordamos una anécdota referente a otro tipo racial: vimos en la estación del ferrocarril de Glasgow (Escocia) a unos recién casados y los invitados a su boda que iban a despedirles. Tanto el novio como sus amigos eran forjadores o remachadores de alguna factoría naval, a juzgar por el tamaño de sus manos, que los guantes blancos hacían resaltar. Nuestra impresión de conjunto acerca de ellos nos hizo recordar el tipo de dos ilustres generales, ya fallecidos, y a otros amigos nuestros de diversas profesiones, pero todos asturianos, comprobando con ello lo que habíamos leído acerca de la semejanza del tipo asturiano con el escocés.

Aplicando estos conocimientos nuestros a los normandos invasores de Inglaterra, donde se establecieron, hasta formar actualmente una parte importante de las personas distinguidas que hemos tenido ocasión de conocer, no sólo en Londres, sino también como viajeros en Palma de Mallorca, cuando estuvimos desempeñando un cargo en la sociedad Fomento del Turismo, y coincidió con el período más activo de la concurrencia de ingleses a Mallorca; cuando ahora vemos en los mercados de Santander algún aldeano que nos recuerda el tipo inglés, se nos ocurre pensar si procederá de un mestizaje con los normandos que invernaron en las costas de Cantabria, puesto que si la herencia físico-psicológica de quienes han estado sometidos al mestizaje desde que los judíos salieron de España hace cinco siglos se aprecia todavía, cabe la posibilidad de que se conserven rasgos característicos de los normandos entre quienes proceden de ellos, aun cuando sus injertos en las razas autóctonas daten de doce siglos, y se produjeron solamente en una o dos generaciones, bien entendido que así como los buenos pintores tratan de presentar una impresión del alma del modelo que retratan, mientras en una fotografía se aprecian únicamente los rasgos morfológicos del retratado, de la misma manera nosotros, al comparar dos personas de una misma raza, nos limitamos a recoger una impresión fugitiva del reflejo de su espíritu sobre su morfología. Estas observaciones nos han llevado al con-

vencimiento de que subsisten en el territorio que estudiamos vestigios humanos de la herencia fisiológica dejada en sus habitantes por el mestizaje con los invasores normandos.

Claro está que las elucubraciones anteriormente expuestas tal vez sean solamente el fruto de nuestra imaginación, y nos limitamos a referirlas sin hacer hincapié acerca de su mayor o menor probabilidad, puesto que se basan solamente en una impresión personal que, si para nosotros mismos nos parece ser evidente, carecemos de pruebas que la hagan convincente a los demás. La razón de ser de nuestra intuitiva comparación de las diversas modalidades de las personas que tengamos ocasión de observar tal vez no la logremos comprender, pero la sentimos, lo que es suficiente para nosotros, pero no para los lectores; así que no exponemos lo anterior con la pretensión de ser creídos, sino solamente como un indicio más acerca de nuestra tesis referente a los desembarcos de normandos en el territorio de Cantabria, a lo cual creemos posible afirmar, aunque sea solamente como simple hipótesis, su permanencia durante algunas invernadas y sus relaciones, más o menos violentas, pero fructíferas como todas las humanas con la población fija del territorio.

Alguien, después de leer lo anterior, recordará tal vez una cuarteta de aquel autor satírico, oriundo de la montaña, que se llamó Don Francisco de Quevedo y Villegas, que dice lo siguiente:

*El mentir de las estrellas  
es un seguro mentir,  
porque ninguno ha de ir  
a preguntárselo a ellas.*

porque sin duda que aquellos normandos que desembarcaron en nuestras costas están tan lejos de las generaciones actuales, en el orden del tiempo, como estamos nosotros de las estrellas, y, sin embargo, nos queda otro argumento, basado en la geografía humana, para justificar nuestra tesis, comparando las aficiones que han manifestado siempre los montañeses con lo poco que sabemos de las costumbres de los normandos.

Sabemos que los vikings no sólo circunvalaron toda Europa,

llegando hasta las costas de Marruecos, como hemos dicho, y establecieron colonias en las orillas del Mar Caspio, sino que sus pequeñas barcas cruzaron el Océano Atlántico, yendo a Islandia, Terranova y Norteamérica, de la que fueron los primeros descubridores.

En cuanto a los montañeses, cuando, allá por el siglo XIII, los reyes de Castilla extendieron sus conquistas por tierras andaluzas y necesitaron pobladores cristianos para sustituir a los musulmanes que abandonaban las ciudades a medida que las iban perdiendo, acudieron en tropel las gentes de la montaña a instalarse en Cádiz, el punto más alejado de sus hogares y, dando una nueva pronunciación al nombre de los que habitaban en Andalucía, llamaron «jándalos» a los montañeses emigrantes. Todavía en la actualidad la colonia montañesa de Cádiz es muy numerosa, y allí se sigue dando por antonomasia el nombre de «tiendas de montañés» a los bares o colmados típicos.

Recién descubierta América y creada la Casa de Contratación de Sevilla, con misión exclusiva para el fletamiento de los galeones que llevaban a cabo la comunicación regular y comercial con las nuevas colonias, en las listas de pasajeros que se conservan en el Archivo de Indias figuran muchos nombres de montañeses.

Detallando más este asunto, recordaremos que D. Mateo Escajedo, párroco de Santillana y cronista, que fué, de Santander, siendo un infatigable lector de documentos antiguos, publicó numerosas obras de carácter histórico y genealógico. Una de las más difíciles de encontrar es la titulada «Índice de montañeses ilustres», que apareció en la revista *Cantabria*, publicada por la colonia montañesa de Cádiz y de la cual no quedan más que pocos ejemplares de su «separata».

Cuando, hace poco tiempo, y por iniciativa del Presidente de la Diputación Provincial de Santander, se trató de celebrar un homenaje a los indianos montañeses, nosotros quisimos contribuir modestamente al mismo, con el propósito de acreditar históricamente que no todos los indianos habían empezado siendo hijos de labradores, sino que, por el contrario, muchos de ellos, antes de embarcar, eran ya hidalgos de los llamados «de gotera», aun cuando no hubiesen podido acreditar oficialmente su hidalguía por falta de

recursos para tramitar el expediente. Al efecto, entresacamos del Índice de Escajedo todos aquellos caballeros de las Ordenes militares que antes de su cruzamiento habían estado en las Indias con destino de gobierno, militar o jurídico, otros que habían casado allí o nacidos en aquellas tierras, pero de sangre montañesa, todos ellos nacidos en los siglos XVII y XVIII.

Agrupadas por virreinos las genealogías de ciento veintidós linajes, resultó que noventa y cuatro de ellos habían aumentado el lustre de su casa, a la vez que acrecentaban su riqueza, en Chile, Perú y otras colonias ribereñas del Océano Pacífico, o sea, que en aquellos tiempos en que no existían los canales de Panamá y Suez ni se conocía la marina de vapor, habían emprendido los viajes más largos y penosos.

La consecuencia que de esto deducimos está contenida en la pregunta siguiente: Esta afición a los viajes lejanos, ¿será debida a la sangre normanda que poseen por herencia los montañeses?

Para terminar, recordaremos el concepto del honor militar que tenían aquellos vikings, según una «Saga» escrita en el alfabeto rúnico, en la que se ha descifrado el párrafo siguiente: «La riqueza se pierde, los parientes mueren, el combatiente también debe morir, pero la fama que conquista un hombre justamente nunca muere.»

Detalle más este asunto recordamos que D. M. de Escajedo, párroco de Santillana y cronista, que fue de Santander, siendo un instigable lector de documentos antiguos, publicó numerosas obras de carácter histórico y genealógico. Una de las más difíciles de encontrar es la titulada «Índice de montañeses ilustres» que apareció en la revista *Cantabria*, publicada por la colonia montañesa de Cádiz y de la cual no quedará más que pocos ejemplares de su «separata».

Cuando hace poco tiempo, y por iniciativa del Presidente de la Diputación Provincial de Santander, se trató de celebrar un homenaje a los indios montañeses, nosotros quisimos contribuir notablemente al mismo, con el propósito de acreditar históricamente que no todos los indios habían empezado siendo hijos de labradores, sino que, por el contrario, muchos de ellos, antes de embarcar, eran ya hidalgos de los llamados «degratados» sin cuando no hubiesen podido acreditar oficialmente su hidalguía por falta de

# Introducción al estudio geográfico humano de la región natural del Valle del río Orbigo (León)

POR EL

DR. EVELIO TEIJON LASO

Excelentísimos e ilustrísimos señores; señoras y señores:

Es para mí un alto honor el aceptar, aunque inmerecidamente, el encargo confiado por esta ilustre Real Sociedad Geográfica de explicar una lección ante vosotros. Por esta distinción he creído oportunísimo en estos momentos el elegir un tema que preocupa extraordinariamente a los geógrafos modernos: el estudio de las regiones naturales. Con este objeto pongo a la consideración vuestra la unidad geográfica del Valle del río Orbigo —provincia de León—. Sé muy bien que mi intento es demasiado osado, pero el anhelo de coronar las enseñanzas recibidas de nuestro querido maestro, doctor Bullón Fernández, quien despertó en nosotros el interés por los estudios geográficos patrios, disculpará nuestro atrevimiento y servirá de acicate a personas más doctas y dedicadas a la ciencia geográfica, para que, con una visión más clara, lleven a cabo la tarea que nosotros nos hemos propuesto.

La provincia de León es riquísima en marcos geográficos perfec-

---

(\*) Conferencia leída en la Real Sociedad Geográfica el día 24 de noviembre de 1947.

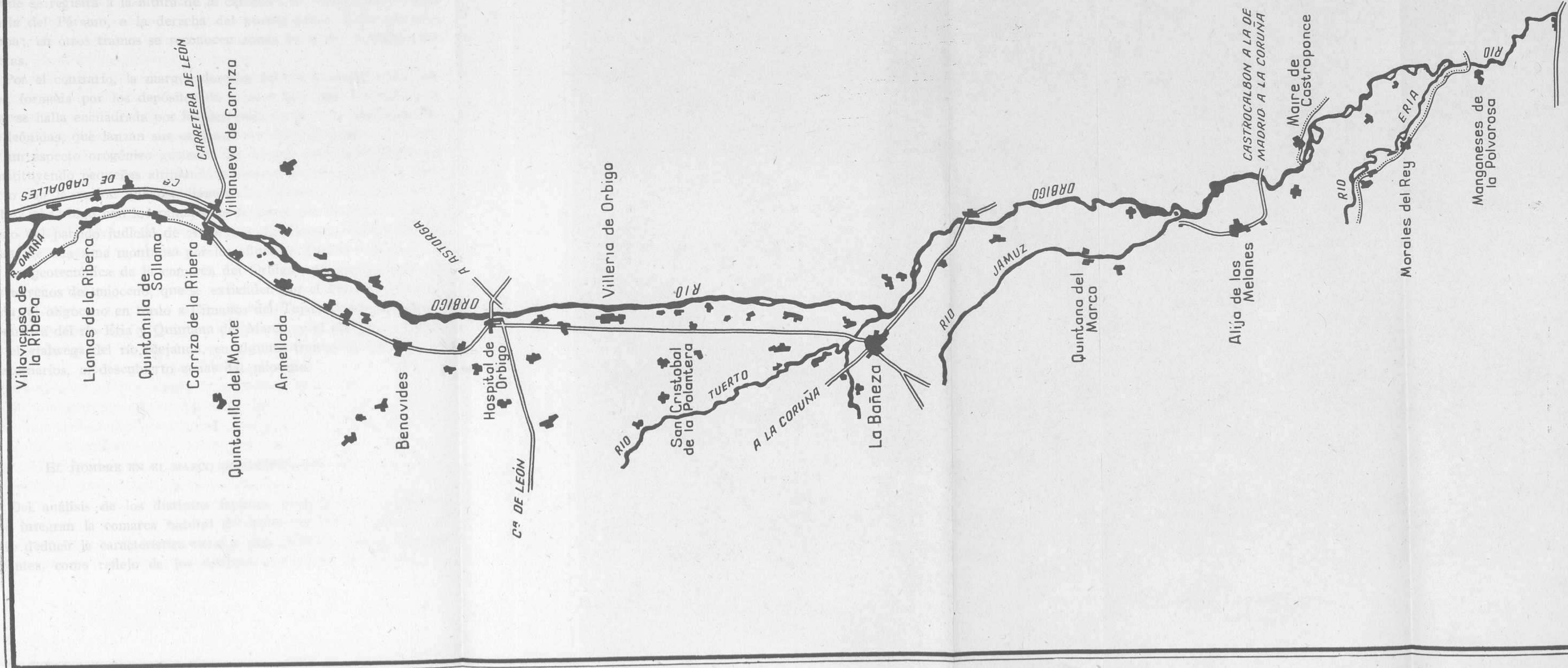
tamente delimitados; entre estas unidades geográficas naturales destacan claramente, entre otras, las siguientes:

El Bierzo, La Cabrera, La Montaña, La Lacia, La Maragat-ría, El Páramo, la Tierra de Campos leonesa, los valles del Sil, Esla, Bernesga, Porma, Orbigo, etc.

La región natural del valle del Orbigo está perfectamente encuadrada: el nudo orográfico de Peña Ubiña (2.416 metros) determina la divisoria de aguas entre el Cantábrico y el Atlántico en el ángulo Noroeste de España. Los ríos que se dirigen por la falda septentrional de ese murallón orográfico son cortos y rápidos, con marcado carácter torrencial, llevando sus aguas al Cantábrico, abriéndose paso entre la intrincada y enmarañada zona de montañas que se extienden por la región asturiana; los ríos que nacen en la falda meridional del cordal de Peña Ubiña dirigen sus cursos al Atlántico por dos cauces fluviales fundamentales: Duero y Miño, que recogen una serie de afluentes originados en el citado nudo de las montañas leonesas. Van estos ríos en la iniciación de sus cursos encajonados por angostos pasos entre las estribaciones de las montañas astur-leonesas, que la orografía determina para más tarde ampliarse el valle, cruzando las llanuras leonesas y las llanadas gallegas. Los afluentes del Duero, que recorren la parte más occidental de la meseta castellana, en su reborde leonés, surcan por una zona de pequeños contrastes orográficos que determinan, en conexión con fenómenos climáticos, las características de los regímenes de estos ríos; entre éstos se destaca el río Orbigo, objeto de nuestra lección de hoy.

El Orbigo, que pertenece a la cuenca del Duero, es el más occidental de la misma. Dicho río está formado por los dos afluentes llamados Luna y Omaña, que se unen en el pueblo de Sacarejo (León) frente a la ermita de Santa Catalina, la cual se levanta en la cuesta típica de la altiplanicie de la hoja de León. La irregularidad de estos ríos torrenciales nos explicará la amplia variación que el caudal del río Orbigo sufre estacionalmente.

Esta región natural leonesa se destaca en el marco geográfico, lo que nos permite fácilmente trazar sus límites. De una parte, se levanta la gran terraza del Páramo leonés, que sirve de muralla a la margen izquierda de la cuenca del Orbigo, a través de







todo su trayecto; el río se ciñe como un cinturón apretado a este escalón, que ofrece un gran desnivel en relación con el cauce del Orbigo hasta 160 metros, a cuyo reborde los paisanos de la comarca llaman «Las Arribas». En esta parte, la morfología del terreno es sencillísima, dejando al desnudo en unos tramos las apretadas arcillas y sobre ellos los conglomerados de concentrados cementos de pequeños cantos rodados y restos de algunas terrazas, tal como la que se registra a la altura de la carretera de Veguellina a Santa María del Páramo, a la derecha del puente sobre el río que nos ocupa; en otros tramos se reconocen zonas de arena y margas yesíferas.

Por el contrario, la margen derecha del río es mucho más amplia, formada por los depósitos de acarreo que éste transporta, la cual se halla encuadrada por los derrames de la zona montañosa de las leónidas, que lanzan sus estribaciones sobre la cuenca, ofreciendo un aspecto orogénico gastado, sin apenas ondulación alguna y constituyendo pequeñas altiplanicies amesetadas en la zona de contacto con la región que estudiamos. La Cepeda, comarca natural, enlaza el Orbigo con los ramales de la sierra del Teleno, a todo lo largo del partido judicial de Astorga y La Bañeza, recogiendo las aguas de esta zona montuosa por los afluentes Tuerto y Jamuz.

La geotectónica de la comarca del Orbigo está determinada por los terrenos del mioceno, que se extienden por el Páramo y La Cepeda, el oligoceno en torno a Cimanos del Tejar, el siluriano entre la cuenca del río Eria y Quintana del Marco, y el aluvial y diluvial en el «talweg» del río, dejando, en algunos tramos de estos suelos cuaternarios, al descubierto zonas del mioceno.

## EL HOMBRE EN EL MARCO GEOGRÁFICO DEL ORBIGO.

Del análisis de los distintos factores geográficos y geológicos que integran la comarca natural del valle del Orbigo, hemos podido deducir la característica rural y agraria de la vida de sus habitantes, como reflejo de los distintos horizontes de trabajo; se

observa, además, la íntima conexión y relación que existe entre el hombre y la tierra, que se acentúa cada vez más en los pueblos ubicados en la unidad geográfica que estudiamos, cuyo género de vida es preponderantemente el agrícola y ganadero. El hombre desarrolla sus máximas actividades sobre los suelos de cultivo y dispone de todas sus fuerzas a este fin primordial. Es sabido que el ser humano, en las regiones de escasos contrastes orográficos y que constituyen una unidad geográfica, suele agruparse en núcleos compactos, constituyendo pueblos, que se asientan según las zonas de cultivo, a una distancia de cuatro a seis kilómetros entre aquéllos y otras veces se espacian a mayores amplitudes de acuerdo con los distintos fenómenos geográficos de la región en donde se ubican. La comarca natural que nos ocupa, teniendo en cuenta la fertilidad del suelo y la gama compleja de los distintos fenómenos geográficos, hace que los núcleos rurales se emplacen a pequeña distancia unos de otros, siendo como término medio la longitud de dos kilómetros entre pueblo y pueblo.

La riqueza del suelo, unido a los factores económicos en íntima relación con la agricultura y ganadería, ha hecho de esta región una zona de «habitat» concentrado, agrupándose los habitantes en núcleos rurales de unos cuantos centenares; registrándose la máxima densidad provincial, y así hay pueblos en los que la población es muy acentuada, la cual corresponde a las zonas de atracción, determinada por los suelos ricos y desarrollo industrial, que se extiende a lo largo de toda la vega del valle, mientras que los núcleos situados en las cuestas de terrenos pobres son menos poblados y señalan la zona de repulsión.

La vega está muy poblada, existiendo núcleos que pasan del millar, como en La Bañeza, haciendo de esta comarca una de las más pobladas del suelo patrio, compitiendo con Galicia e incluso con la huerta murciana y valenciana. Hay pueblos de la cuenca del Orbigo que cuentan con una densidad de población de 300 a 450 habitantes por kilómetro cuadrado, tales como Hospital de Orbigo y La Bañeza.

La cuenca del río que nos ocupa ofrece un fondo bastante amplio del tipo de penillanura, que determina la agrupación de los cascos rurales en la vallonada; y cuando algún elemento orográ-

fico se mezcla con estas llanadas, entonces el casco del pueblo se asienta en las cuestas del lado de la solana. Toda la población se agrupa en esta comarca en pueblos concentrados alrededor de los campos de cultivo, en plena relación con las tierras y praderas. Hay en este reparto de población una acusada diferencia con la vecina región del Páramo, en donde hay distancia entre los poblados de diez y a veces más kilómetros de pueblo a pueblo, intensificándose así el aspecto de profunda desolación.

Todos estos hechos que venimos registrando influyen en el reparto de la población, unido con el agua, condiciones físicas del suelo y riquezas del subsuelo, topografía del terreno, clima, en general, las posibilidades máximas para el desenvolvimiento y alimentación de la vida humana; claro está que sin caer en un determinismo geográfico, haciendo al hombre esclavo de la naturaleza, sometiéndole tiránicamente a las fuerzas de aquélla. La gran unidad de fenómenos geográficos que hemos apuntado en la comarca natural que estudiamos han determinado también la uniformidad de reparto demográfico en toda ella. Es indudable, como afirma Brunhes y Vallaux (1), que: un determinismo geográfico nos hace pensar que las masas humanas se ordenan en densidad creciente o decreciente sobre los territorios según que éstos presenten una mayor o menor cantidad de recursos para la alimentación, para la vivienda y para el comercio, ya por las cosechas, por los cultivos o por las materias empleadas en la industria. Pero sostienen los dos geógrafos franceses que tal apreciación es falsa, y afirman que basta con estudiar de cerca la repartición de los grupos humanos para comprender que las cosas no se producen así. Como veremos más adelante nosotros al estudiar el reparto de la población en la región natural del Orbigo, bastará aquí comprobar cómo pese a esta uniformidad de los elementos naturales, el hombre con sus medios y creando nuevos elementos industriales ha modificado el movimiento y reparto demográfico. Se destaca en la comarca que estudiamos, como en general sucede en el resto del globo, en los últimos años una gran intensidad de crecimiento de la pobla-

---

(1) J. Brunhes y C. Vallaux: *Geografía de la Historia*, pág. 110. Editor Jorro. Madrid, 1928.

ción que podemos cifrar en un dos y medio por ciento anualmente, razón por la cual el hombre necesita realizar una gran actividad para obtener los elementos precisos para su subsistencia. Afirmamos aquí que el hombre hace la tierra, con su trabajo, contribuyendo de esta forma a mantener un equilibrio entre los dos factores geográficos característicos de la geografía humana: hombre y tierra.

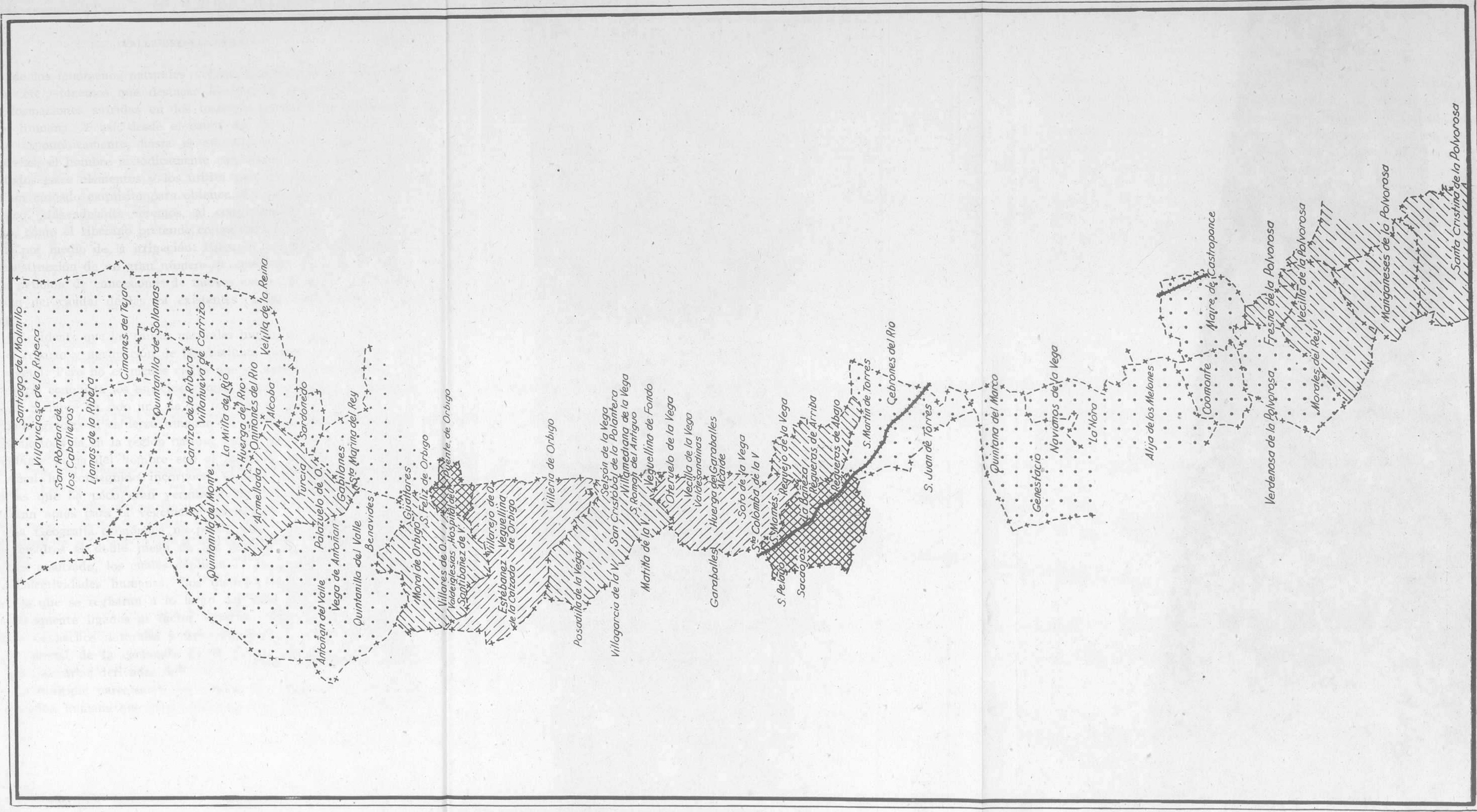
Es nota específica de toda la región natural que nos ocupa la proporcionalidad del reparto de la propiedad en numerosos predios de cultivo de reducida superficie, caracterizados por el predominio del minifundio, lo que hace del reparto de la población una modalidad típica de la comarca; concentrándose aquélla en pequeños pueblos que se aglomeran en grupos reducidos de vivienda con un matiz esencialmente rural. Los poblados giran en torno de las casas solariegas, castillos, que pregonan la condición feudal de la comarca o en torno de la iglesia, que dan una nota de unidad característica que se confunde con la naturaleza. Todos estos hechos confirman el género de vida específicamente agrario de la comarca que estudiamos; vamos ahora, pues, a estudiar geográficamente las condiciones y desenvolvimiento de la vida humana en esta zona, para lo cual seguimos el método trazado por Cressot (2).

## II

### ESTRUCTURA GEOGRÁFICA ECONÓMICA.

*La agricultura.* — A través de las líneas anteriores hemos visto cómo los habitantes de la región natural de la ribera del Orbigo tenían un género de vida preponderantemente agrícola, asociado a pequeñas manifestaciones económicas, mercantiles y ganaderas. Podíamos comprobar cómo el factor óptimo de condiciones de la comarca que nos ocupa para el desarrollo de la vida, era el resultado de un complejo de fenómenos variadísimos. En los cuales, al

(2) Cressot: *L'Enseignement de la Géographie Locale*. Librairie des Écoles. Metz, 1928.



Cuenca del Orbigo.



lado de los fenómenos naturales: clima, condiciones del subsuelo, agua, etc., tenemos que destacar los resultados obtenidos y las transformaciones sufridas en los terrenos debido a la infatigable labor humana. Y así, desde el cauce del río o el manantial que brote espontáneamente, hasta el afloramiento de las aguas subterráneas, el hombre metódicamente condiciona el aprovechamiento de todos estos elementos y los utiliza para los campos de cultivo con un cuidado exquisito para obtener el mayor rendimiento agronómico. Más adelante veremos, al ocuparnos de la geografía del riego, cómo el riberano pretende conquistar el mayor terreno laborable por medio de la irrigación. Ejemplo palpable lo tenemos en la construcción de un gran número de norias en estos últimos años y la petición de concesiones de nuevos cauces de agua o intensificación del caudal de las ya existentes a las autoridades competentes.

Es evidente que las causas naturales juegan un papel importante en el reparto y agrupación de las distintas formas de vida: animal y vegetal. Pero no es menos cierto que el hombre, ser superior en la tierra, conquista los espacios gracias a su inteligencia y esfuerzo físico. Siempre ha sido uno de los resultados más palpables el conseguido gracias al esfuerzo humano en la región que estudiamos y máxime todavía en la región natural vecina, el Páramo, en donde la constante lucha del hombre con el medio y gracias a su trabajo racional ha conseguido incorporar al área geográfica de cultivo tierras que ha poco eran yermas y estériles, sin producir nada, ni eran aptas para la vegetación espontánea.

La Geografía económica no puede menos de contar dentro de sus cuadros el doble juego de los fenómenos que anteriormente hemos analizado, los cuales explican la gama social económica de las colectividades humanas. Los distintos hechos geográficos humanos que se registran a lo largo del valle que nos ocupa están perfectamente ligados al factor agrario, resultado del vasto conjunto de hechos naturales y humanos que determinan como base fundamental de la economía de la región del Orbigo el cultivo y las industrias derivadas del agro.

La múltiple parcelación del terreno de cultivo y la gran concentración humana que vive sobre esta comarca vienen a modular

\*

las condiciones de la explotación agraria que regular y metódicamente requiere una serie de faenas agrícolas preparatorias al cultivo de los distintos productos. Hay necesidad de una selección de las semillas, elección de cultivos remuneradores, para obtener en un espacio reducido el máximo rendimiento de productos. De aquí que el mejoramiento de los métodos de cultivo, como la entrada en el laboreo de instrumental moderno, adecuado a las circunstancias del terreno, haya sido una preocupación del campesino de la ribera. En los momentos que escribimos este trabajo, aquél sigue el camino normal de adelanto de los pueblos civilizados, interpretando de una manera técnica las fuerzas naturales, dominándolas y pretendiendo colocarlas a su servicio en beneficio de la agricultura. Es una resultante de los hechos apuntados anteriormente y de las necesidades perentorias que las circunstancias actuales imponen a la vida este mejoramiento técnico y utilización del instrumental apropiado. Bastaría comprobar el extraordinario incremento que algunos cultivos han sufrido en esta zona; así, la remolacha ha conseguido en los últimos años, a consecuencia del desarrollo de las fábricas azucareras en la región y el rendimiento positivo que aporta en el sentido económico, una gran ventaja sobre los demás cultivos. La economía de la ribera del Orbigo se apoya en el laboreo del suelo que, aparte de ser la principal riqueza, permite la asociación con la ganadería, la cual sirve, en unión de los productos agrícolas, como base de la alimentación y factor esencial de saneamiento de la economía rural.

*Geografía de los cultivos.* — A través de los textos romanos y de los documentos que se conservan en los distintos archivos de la comarca, observamos cómo en la comarca del Orbigo, desde la antigüedad, la ocupación preponderante de las mujeres de los distintos pueblos que integraban los astures-augustanos que poblaban aquélla se dedicaban a la agricultura, mientras que los hombres habían de ejercitarse en las armas y prepararse para la rapiña y persecución de las fieras a lo largo del bosque. La fertilidad del suelo de la ribera del Orbigo, así como la abundancia de agua nos lleva al convencimiento de que la agricultura gozó en ella de un gran desarrollo. Estrabón, Ptolomeo y otros escritores romanos nos



hablan de la ocupación del bello sexo en las faenas del campo en la región del Orbigo.

La composición del terreno, de arcillas rojizas, la geotectónica que corresponde a suelos aluviales y diluviales, con algunos tramos miocénicos y pliocenos recubiertos en parte por elementos arcillosos y material detrítico de acarreo procedentes de las montañas astur-leonesas, arrastrados por los dos ríos tributarios del Orbigo, Luna y Omaña, que forman el primero, el cual va dejando a lo largo de su cuenca tal material de acarreo, que teniendo en cuenta la morfología del valle y los fenómenos erosivos, estos fenómenos contribuyen a enriquecer la capa laborable del agro riberano, haciendo de esta zona una región de las más fértiles y ricas, con productos varios y exquisitos, sobre los cuales se destacan los cereales, patatas, remolacha, judías y en épocas anteriores el lino y, a su vez, la explotación de la pradera permanente.

La unidad morfológica y topográfica de la comarca que nos ocupa, en unión de los factores climáticos, determinan la unidad de cultivo en toda la región y el aprovechamiento de la casi totalidad de las tierras para la agricultura. Sólo quedan pequeños manchones de bosque y los eriales en el cauce del río no cultivados. He aquí cómo el esfuerzo humano ejerce una extraordinaria influencia y papel decisivo en el aprovechamiento de todos los medios que la Naturaleza le brinda, aplicándolos a la explotación de la tierra, recabando para él mismo el coeficiente de valor de mayor importancia al asegurar por todas las fuerzas disponibles el rendimiento más productivo.

Los terrenos de la vallonada, fuertes y ricos, son aprovechados fundamentalmente para los cultivos de hortalizas, leguminosas y el trigo, de acuerdo con la calidad y composición del suelo. Incrementando la feracidad de la tierra con el cultivo de las distintas plantas aptas para el fijamiento del nitrógeno en el suelo, tales como los forrajes, y con una política y técnica reguladora de los riegos. La situación y enclavamiento de las zonas agrarias es un fiel reflejo de la topografía y de las posibilidades de riego. Las tierras estériles y débiles que se extienden por las cuestas son aprovechadas para el centeno y la vid.

La propiedad se encuentra muy repartida, pudiendo conside-

rarse la extensión superficial media de las parcelas de 6 a 10 áreas; es, pues, el munifundio la nota característica del campo riberano; si bien es verdad que en la Edad Media y aun en la Moderna, las tierras se encontraban concentradas en pocas manos, ya en las de la Iglesia o en poder de los señores feudales, predominando entonces el latifundio sobre las pequeñas parcelas, pero con la desamortización y el enriquecimiento de los campesinos, la tierra ha ido poco a poco pasando a manos de éstos. Todavía hoy se registra en algunos municipios, tales como el de Benavides de Orbigo, la existencia de extensos predios comunales que eran propiedad del conde de Luna y que actualmente se reparten entre los cabezas de familia carentes de tierra y siguiendo un turno riguroso, pagando una reducida renta al Ayuntamiento, que ha recabado para sí la administración de tales terrenos.

*Los cereales.* — Las tierras de un manto débil son aprovechadas para el cultivo del centeno y la avena, por el procedimiento del sistema del «Dry-Farming», que con el barbecho permite almacenar las lluvias que se precipitan durante el otoño y la primavera. Estas tierras se dejan descansar durante un año para que recuperen fertilidad y, mediante profundas labores agrícolas en las épocas de lluvia en el otoño y la primavera, disponer el barbecho para almacenar las aguas. Las tierras fértiles fecundadas por las aguas del Orbigo se dedican al cultivo del trigo en asociación con las leguminosas, la remolacha y las hortalizas. En este sentido, las praderas que ocupan las zonas bañadas por el Orbigo son roturadas y transformadas en riquísimas huertas para dedicarlas al cultivo de tales vegetales.

La extensión superficial aproximada dedicada al cultivo de los cereales en la cuenca que nos ocupa podemos cifrarla para el trigo en 4.385 Ha.; el centeno, 3.155, y la cebada, 3.203, que suman en total 10.743 Ha., esto es, 107,43 Km<sup>2</sup>., que representan el 34,96 por 100 de la superficie total dedicada a los cultivos. Con una producción para cada uno de los cereales anteriormente reseñados, como sigue:

El trigo, que está a la cabeza de la producción cerealista, se puede valorar la cosecha en 5.523.538 kilogramos. Para el centeno, que sigue en producción, 2.283.075 kilogramos, y la cebada una cosecha de 1.775.192 kilos.

*Fibras textiles.* — El lino, este vegetal hoy en decadencia en la comarca que estudiamos, gozó en otras épocas de un predominio y desarrollo extraordinario; era el producto fundamental de la riqueza del agro riberano en los siglos XVIII y XIX. Constituía la única fibra textil que ha tenido cierta importancia regional, transformándose en los muchos telares que entonces existían y que hoy solamente en La Bañeza se mantienen, como recuerdo y tradición de la famosa Sociedad económica, caritativa y política existente en dicha villa, de cuyos estatutos hablaremos más adelante al tratar de la industria, los cuales fueron aprobados por Carlos IV, en Cédula dada en San Ildefonso en 7 de Octubre de 1781. Esta Sociedad, entre uno de tantos fines que perseguía, se destacaba el dar ocupación a los niños y niñas desamparados, en las manufacturas de la lana y el lino. Por estos estatutos podemos ver la gran importancia que el lino tenía en la región; se practicaba toda clase de manufacturas con dicha fibra textil, elaborándose famosos paños de estameña. El lino se hilaba y se realizaba, una vez hilado, toda clase de lienzo, a la vez que se blanqueaban los mismos.

El lino es un producto que después de cultivado en el campo necesita una serie de operaciones previas antes de ser llevado a los talleres. En Julio se procede a arrancar el lino, y en manojos que se conocen con el nombre de «mañas», atados previamente, son conducidos en el carro a la era, en donde hombres y mujeres con los «mazos», instrumento consistente en una pieza rectangular de madera, de un peso de dos kilos aproximadamente, y unida por medio de un palo en la cual está ermangada, se golpean las cabezas del lino para obtener la semilla; esta operación se hace de una manera rítmica, con un doble juego, mientras los de una parte levantan el mazo, los de la otra golpean con él las cabezas de la fibra que nos ocupa. Desgranado ya en las eras, se procede a atarle de nuevo y se lleva al río, en donde se sumerge durante seis u ocho días. Esta operación se conoce con el nombre de el «enrío». Hemos podido registrar en varios documentos existentes en la comarca cómo en ciertas épocas del año en que el lino permanece en las aguas del río se prohíbe la pesca, a causa de las grandes bajas que produce el veneno que el lino desprende en los días que está sumergido en el río. Más tarde, se conduce de nuevo a los campos,

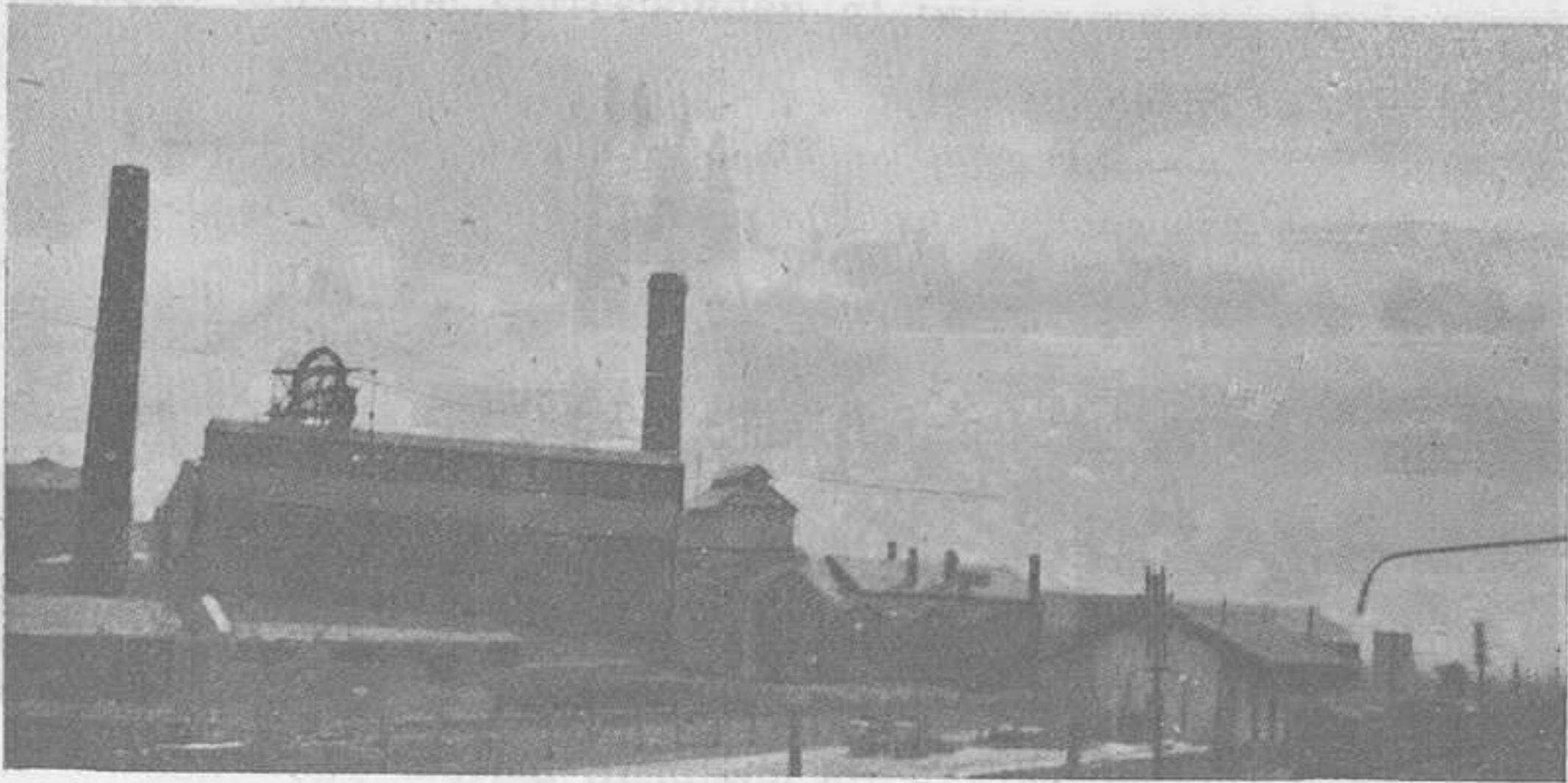
en donde se tiende a fin de que se evapore y termine de curtir, siendo entonces transportado al patio de las casas, en las cuales se almacena hasta finales del otoño y principios del invierno, en que de nuevo se golpea toda la fibra para separar la materia inútil del elemento apto para el hilado. Una vez majado se procede después a rastrillarle y por un peine de grandes púas de hierro se hace pasar todas las fibras del lino para desmadejarle bien y separar totalmente la estopa. Posteriormente ya se procede al hilado y luego a la confección de los distintos lienzos, de lo cual se encargan las amas de casa. En toda la región quedan todavía molinos que se dedicaban a la molturación de la semilla, obteniéndose el aceite y la linaza. También en La Bañeza existe hoy en día una fábrica dedicada a estas faenas.

El lino era, pues, un cultivo que había arraigado profundamente en la comarca que nos ocupa, producía un doble rendimiento: fibra textil para elaborar los vestidos y aceite para condimentar los alimentos y servir, a su vez, para el alumbrado. El desarrollo de las hilaturas en España y el desenvolvimiento comercial de la región del Orbigo, y ante las deficiencias que a veces se producen de agua y los factores climatológicos, a la vez que el bajo rendimiento económico que este textil produce en relación con los otros cultivos, han hecho que aquél vaya poco a poco cediendo el terreno a los cereales, patata y remolacha. La extensión superficial que ocupa este vegetal en la comarca es aproximadamente de 45 hectáreas.

Si tenemos en cuenta el gran desarrollo que la agricultura tomó al finalizar la Edad Media en el valle del Orbigo, por la gran influencia que en este sentido ejercieron las Ordenes religiosas, podremos observar cómo en los campos cultivados encontramos unos cultivos uniformes y tradicionales que viven en las partes de las faldas de la cuesta y en los suelos talados dedicados a los cereales y la vid, mientras que en otra zona aparecen los cultivos nuevos que ocupan las partes ricas y fértiles de la vega. Ello se debe fundamentalmente a que el riberano ha sabido disciplinar las aguas y distribuirlas metódicamente para fertilizar los cultivos, intentando así conseguir el máximo rendimiento en la mínima extensión.

*La remolacha.* — Uno de los cultivos nuevos que encontramos en la región es la remolacha, que adquiere la preponderancia que

en otros tiempos tuvo el lino. La remolacha ha disputado a todos los productos cultivados en el valle del Orbigo su área de cultivo, habiendo triunfado plenamente. La remolacha fué introducida en la región a fines del siglo XIX, pero no adquiere cierta importancia hasta el primer decenio del siglo actual; era dedicada a la alimentación de los ganados, explotada, por tanto, como planta forrajera, teniendo un área reducida de extensión, estando circuns-

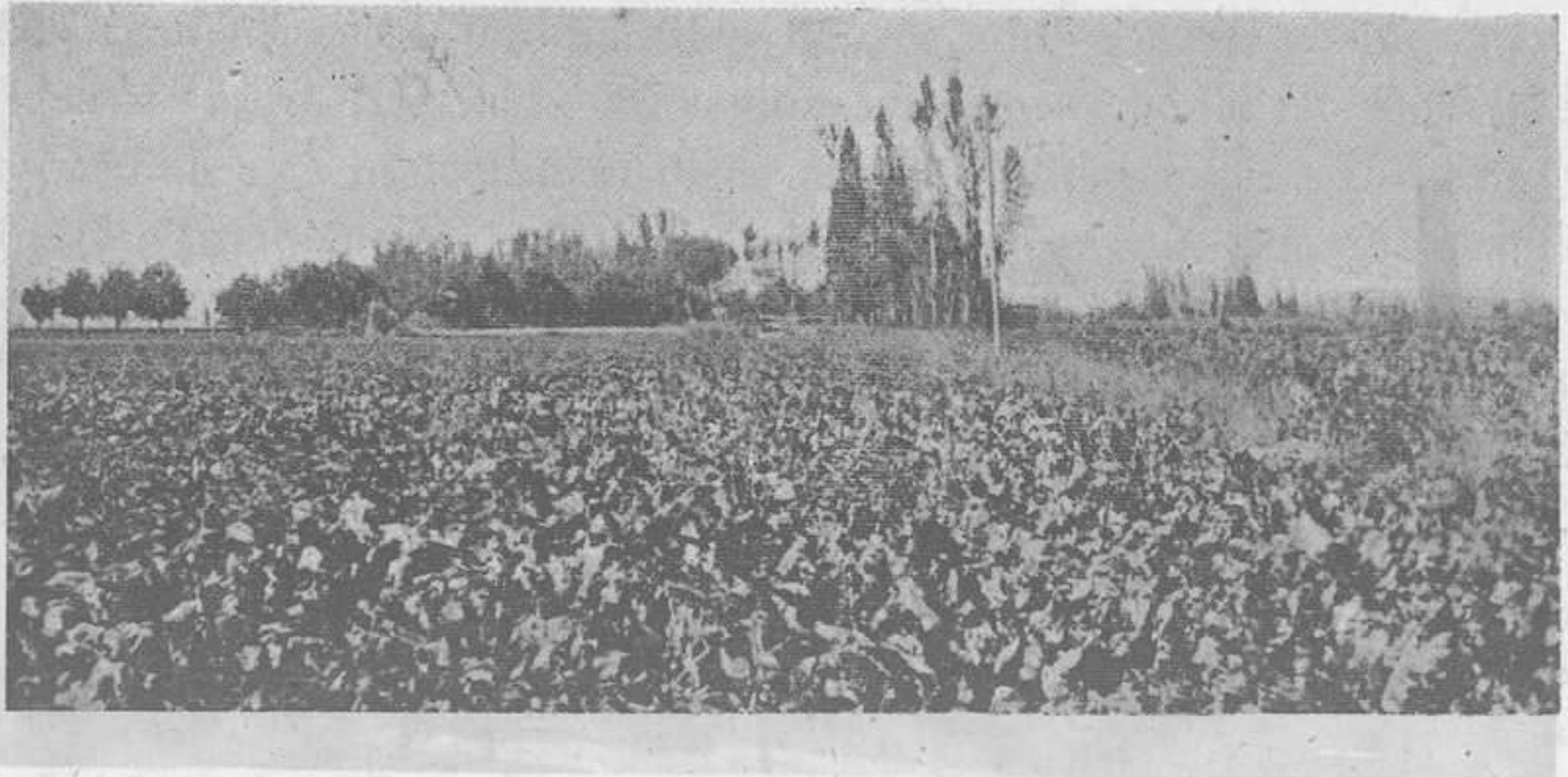


Fábrica azucarera y Estación de Ferrocarril (Veguellina de Orbigo).

crita a los lindes de las parcelas. Pero prontamente este monocultivo se impone y adquiere un triple aprovechamiento: como planta alimenticia forrajera e industrial, hecho que ha determinado en los tiempos actuales, a pesar de su corto plazo de existencia, el triunfo rotundo sobre los demás cultivos que se practican en la comarca que nos ocupa. Día a día acapara los terrenos que antes eran dedicados al cultivo del lino e incluso le hace la guerra a la patata y judía, a causa de ser uno de los cultivos que recompensa más pronto y con menos dispendios por parte de los labradores. Da a toda la comarca una faceta especial, imponiendo su cromía y aspecto a la zona por ella ocupada.

El desarrollo de las fábricas azucareras en la región natural que nos ocupa, permite así al labrador comerciar sin intermediarios, reduciendo con ello los gastos superfluos, dando a este producto

una serie de ventajas que han hecho de la comarca una región preponderantemente azucarera; goza, pues, de todas las condiciones necesarias que necesita un cultivo para llegar a ser el ideal fundamental a que deben dirigirse todas las plantas de tipo industrial. El mercado de consumición está en íntima asociación con la esfera de cultivo, lo que determina una disminución de gastos de transporte y permite a la industria un rendimiento eficiente,



Campo de remolacha.

razón por la cual es de prever que este producto se mantenga en la comarca. Por otra parte, debemos tener en cuenta que la remolacha no es un producto solamente de rendimiento industrial, sino que también el cultivador aprovecha parte de la planta: sus hojas, que al ser separadas de la raíz cuando se procede a arrancarla para transportarla a la báscula de la fábrica deja a aquél este beneficio, cuyos desperdicios son utilizados para la alimentación del ganado. A su vez son aprovechados los subproductos derivados de la industria azucarera, fundamentalmente la pulpa, que constituye un excelente alimento para los ganados, de todo lo cual se obtiene un doble elemento económico en beneficio de los cultivadores y fabricantes.

La remolacha se siembra de acuerdo a un previo contrato con las fábricas que más tarde han de transformarla en azúcar. La fábrica se encarga de facilitar semillas selectas y abonos al labrador,

con lo que este producto encuentra una fuerza extraordinaria para vencer a los demás cultivos de la región. Hay, pues, una perfecta conjunción entre la explotación agrícola y la industrial, manteniendo una estrecha relación entre el fabricante y el cultivador.

La remolacha ocupa una extensión superficial de cultivo aproximadamente de 2.297 hectáreas que, en relación con los demás cultivos, le corresponde el quinto lugar y con una producción de 72.243.690 kilos que corresponden al primer puesto de la producción. Esta producción se reparte fundamentalmente entre las fábricas existentes en Veguellina de Orbigo, La Bañeza, León y la de Toro (Zamora). No podemos aportar, como era nuestro deseo, los datos referentes a la molienda, producción de azúcar, pulpa y valor económico de estos productos, así como tampoco el personal y gasto de otras materias en las fábricas anteriormente citadas, porque se nos ha negado, cuando tuvimos el honor de visitarlas, toda clase de información, manteniéndose en un hermetismo infranqueable. Sólo hemos podido recoger, de una manera privada, algunos datos que hacen relación a los años comprendidos desde 1933 a 1934 de la fábrica instalada en Veguellina de Orbigo. Según éstos, el número de obreros y empleados de la fábrica en la campaña asciende a 700, y los dedicados en la preparación corriente es de 110, importando los sueldos y jornales por año unas 810.000 pesetas. Las zonas de cultivo de esta fábrica se extienden por toda la cuenca del Orbigo, Astorga, León, Torneros, Palanquinos, Carrafe, Toldanos, Fresno y Valencia de Don Juan, cuya extensión dedicada al cultivo de la remolacha para esta fábrica era en la campaña de 1933 a 34 de 2.800 hectáreas y en la campaña de 1934-35, 2.900. La remolacha recibida en la campaña de 1933-34 fué de 75.000 toneladas, por un valor de 6.171.200 pesetas. En la campaña de 1934-35 ingresaron en la fábrica 84.000 toneladas por un valor de 6.500.000 pesetas. La producción de azúcar en la campaña de 1933 a 34 fué de 10.800 toneladas y de pulpa 4.000; en la de 1934 a 35, 12.000 toneladas de azúcar y 4.400 de pulpa. La molienda en el año 35 era de 900 toneladas diarias, consumiendo 13.000 toneladas de carbón y 3.500 de tierra caliza.

*La patata.* — Es el alimento característico de los paisanos del

Orbigo, el famoso pan de los pobres, que a partir del siglo XIX ha logrado también un gran desarrollo en la región natural que estudiamos. Esta planta es bastante exigente, aunque vive también en zonas pobres y ligeras, pero su campo de acción productor se halla en los terrenos ricos, de manto espeso y húmedo; necesitando agua en el período de la sementera y posteriormente cuando se inicia la floración, se suele regar en la comarca de cuatro a cinco veces, según la sequía o humedad del año. Este producto ocupa en el valle del Orbigo una área geográfica aproximadamente de 1.418 hectáreas, que corresponde fundamentalmente a las zonas de regadío, ocupando el sexto lugar en extensión superficial en relación con los otros cultivos. Se explota aquí fundamentalmente para fines alimenticios, no siendo aprovechada con miras industriales. Este tubérculo disputa a los otros productos los campos de cultivo. Muchas praderas son roturadas para dedicarlas a la explotación agraria de la patata. La crudeza del invierno con intensas heladas y escarchas retrasa la sementera de la patata (bien a pesar de que esta planta resiste temperaturas hasta de cuatro grados bajo cero), lo que determina se cultive la patata para época tardía, huyendo así de las inclemencias del medio físico. Con ello se pueden aprovechar, también, los campos que han estado dedicados al cultivo de la cebada como forraje, que al cortarse en Mayo o primeros de Junio permite la sementera de este tubérculo, el cual encuentra el suelo mullido por el rastrojo del cereal segado.

Son varias las clases de patatas cultivadas, pero predominan aquellas que cuentan con una mayor adaptación al medio y producen un mayor rendimiento. El hombre ha contribuido extraordinariamente al afincamiento de la patata en la comarca, seleccionando aquéllas y laborando con perfecta técnica el campo de cultivo.

La patata en esta región produce aproximadamente 27.448.000 kilos, que después de cubrir las necesidades de los indígenas es exportada a diferentes mercados de España.

*Las leguminosas.* — Ocupan un puesto también destacado en el área de los cultivos del valle del Orbigo, desempeñando un doble papel: como elemento alimenticio y como abono para los terrenos, por la gran actividad microbiana que ellas despiertan. Las legumbres se han adaptado con gran facilidad al terreno de esta comarca,



produciendo grandes rendimientos económicos. Gozan de fama por sus cualidades alimenticias, gusto, fineza y valor nutritivo. También estos cultivos son dedicados esencialmente a la alimentación, no aprovechándose con fines industriales.

Las enfermedades que últimamente se han desarrollado en esta zona ponen en peligro el cultivo de las judías, leguminosa que producía gran rendimiento económico y abastecía a una buena zona española. Es necesario intentar un estudio detenido de los distintos miasmas que atacan a este cultivo para poder salvar una producción tan rica y característica de la comarca que nos ocupa.

La extensión superficial dedicada a la judía en la comarca del Orbigo es de 1.027 hectáreas, ocupando, por tanto, el séptimo lugar superficial en la escala cultivada, con una producción de 1.717.787 kilogramos. Los garbanzos cuentan con una superficie de cultivo de 250 hectáreas, correspondiéndole el noveno lugar y con una producción de 272.394 kilos.

*La pradera.* — Esta ocupa también una buena parte de la superficie riberana; se encuentra enclavada en las orillas de la margen del río. Está integrada por una asociación vegetal de tipo polifito (3) (señalamos las clases más destacadas que viven en ella). Ocupa una superficie aproximada de 892 hectáreas que la sitúan en el octavo lugar de la explotación agraria.

*Los forrajes.* — La necesidad de intensificar la producción agrícola ha producido, como ya hemos señalado, la roturación de la pradera. Este fenómeno agrario ha venido a determinar la necesidad del cultivo de forrajes. Estos son cuidadosamente seleccionados por los campesinos, y así, el trébol ha entrado en acción en la agricultura riberana, que no era conocido en la comarca en el siglo pasado; cuenta hoy ya con una área geográfica de cultivo considerable. La alfalfa se ha abierto también paso y varias parcelas se dedican a este forraje para alimentar los ganados de labor.

Los forrajes desempeñan un doble oficio: de una parte, como plantas nutricias para los ganados, y de otra como vegetales fijadores de nitrógeno, recuperando así la tierra el gastado por los cereales durante su desarrollo. El trébol se siembra en el rastrojo de los

(3) Véase nuestro trabajo: *Geografía Física del Valle del Orbigo*.

trigos, para que regados los terrenos, una vez recogido el rico cereal, reaparezca aquél prontamente y alcance su desarrollo a fin de cortarse y servir de alimento al ganado; generalmente suelen darse tres cortas, después de las cuales, como cultivos verdes y de corta duración, son destinados a ser enterrados en la superficie laborable, convirtiéndose en excelente abono nitrogenado.

Hay un cultivo específico en la región que estudiamos: es éste el de la explotación agraria de la berza para planta, que ocupa a la mayor parte del pueblo de Villares de Orbigo, siendo exportada a varias zonas de la provincia de León e incluso Orense.

Hay un grupo de pequeñas parcelas dedicadas a otros cultivos, tales como: ajos, tomates, pimientos, etc., y los árboles frutales, que se destinan fundamentalmente para cubrir las exigencias familiares.

Del estudio que terminamos de realizar de los principales cultivos de la región del Orbigo vemos cómo se acentúa cada vez más en aquéllos un rendimiento económico más favorable; pero, no obstante, se mantienen otros productos que vienen a satisfacer los gustos más refinados y exquisitos que la sociedad actual va imponiendo.

*El laboreo agrícola.* — Teniendo presente la desigualdad de la composición de los terrenos que constituyen el suelo arable de la comarca que estudiamos, y como consecuencia las distintas aptitudes para el cultivo, el hombre, que pretende obtener el óptimo de rendimiento económico de los diferentes vegetales cultivados, tras pacientes experiencias a través de tradicionales labores agrícolas, ha ido poco a poco mejorando aquellos terrenos y completando o facilitando a las fuerzas naturales y a las artificiales su labor reparadora y fecundadora de la tierra laborable. A través de los geógrafos romanos que se ocupan de la Península, hemos podido ver cómo el hombre desde la antigüedad se ha servido de útiles y labores apropiadas para preparar los suelos de cultivo, haciéndolos propicios para el desarrollo y fructificación de los productos. Tal fuerza ha logrado la tradición agraria entre los indígenas del Orbigo, que hasta ha poco tiempo mantenían semejantes prácticas agrícolas e instrumental arcaico, del cual todavía queda el famoso arado conocido con el nombre de «arado romano», que se utiliza en la parte

alta del Orbigo. Sin embargo, hay que reconocer que poco a poco han ido cediendo e introduciendo nuevo instrumental, de acuerdo con las nuevas técnicas agrarias y practicando unas labores en el campo más adecuadas y con métodos modernos.

Ya hemos apuntado en otro lugar que la Tierra era un ser viviente y sobre el cual se mantenían una gran pluralidad de seres, dotados también de vida, que se nutren a costa de los productos de la corteza terrestre. Este hecho nos conduce a la consideración del doble mecanismo que realizan las plantas en la naturaleza, desgaste de la sustancia de los suelos laborables y a su vez fijación de algunas materias en aquéllos. Este mecanismo requiere por parte de la tierra una compensación de los materiales gastados o destruidos por las fuerzas naturales y los consumidos por la población asentada en la superficie terrestre. A este fin el hombre endereza sus actividades agrícolas, procurando establecer un equilibrio entre las fuerzas naturales y las plantas cultivadas por aquél. Con este objeto, el hombre conjuga sus actividades intelectuales con las agrícolas y se establece entonces una relación directa entre el hombre de ciencia y el agricultor, al aconsejar a este último las prácticas y los medios necesarios para el cultivo de sus frutos. Las granjas de experimentación y los laboratorios agrícolas han contribuído directamente a desenvolvimiento de la agricultura. El hombre consigue, de esta forma, someter a los agentes naturales y haciéndoles tomar parte efectiva, de este modo, en la agricultura al domeñarlos y haciéndoles útiles, aplicando métodos adecuados para tal fin.

El agro dedicado a los cultivos requiere un conjunto de labores para poder acondicionarlo a fin de recibir las semillas que más tarde han de germinar y desarrollarse, produciendo finalmente los productos. Los campos de cultivo de la ribera son cuidadosamente preparados mediante las labores siguientes: la ralba o alza del terreno, mediante la cual se mezcla la capa superficial con la subterránea, facilitando así la oxigenación de toda la capa laborable, como la penetración de las lluvias que se almacenarán para alimentar a los distintos cultivos. La bina, operación segunda que permite mullir la tierra y romper las costras formadas que desde la anterior operación se han constituído, impidiendo de esta forma la filtración de las aguas. Con esta operación se mezclan perfectamente todas

las tierras y se reparten los distintos elementos orgánicos y químicos en toda la superficie laborable; más tarde se practica la operación de terciar o cubrir, que consiste en enterrar las semillas dejándolas perfectamente acondicionadas para que mantenga todos aquellos elementos imprescindibles la planta una vez germinada. Todas estas operaciones agrícolas se realizan ya hoy con los aparatos modernos y acondicionados a tal fin. El antiguo arado romano queda como recuerdo de su lejano predominio que tuvo en épocas pasadas, utilizándose hoy exclusivamente para laborar algunas tierras pobres y que tienen una capa poco espesa; el área geográfica del arado romano puede decirse que queda reducida a la parte alta del valle del Orbigo. En toda la vega, las distintas labores agrícolas se practican con el arado moderno y la maquinaria agrícola conveniente para cada cultivo, a fin de utilizar así mejor la tierra y laborarla de acuerdo con las experiencias científicas, dejando a ésta en condiciones de aprovechar la acción de los distintos agentes meteorológicos. Es indudable que el factor decisivo para activar la acción de los fenómenos naturales en la agricultura es el esfuerzo físico realizado por el hombre, el cual remueve una y otra vez la tierra desde el otoño, época de la sementera, hasta la recolección de los frutos.

Los distintos cultivos, una vez germinados, son acondicionados por diferentes labores: primeramente se arican de dos a tres veces, cuya faena consiste en romper muy superficialmente la corteza terrestre para facilitar la penetración de las aguas y airearla, y más tarde, la escarda, a fin de destruir la vegetación espontánea y, por último, la recolección de los frutos.

*El barbecho.* — Este método de cultivo en la región que nos ocupa está siendo muy limitado; sólo se practica en algunas zonas secas y no regadas; se realiza para fertilizar aquellos suelos de poca consistencia, arándolos al finalizar el estío o en los primeros días del otoño, a fin de que almacene las aguas salvajes, ejecutándose posteriormente las demás operaciones agrarias para que el suelo recoja el mayor número de oxígeno y nitrógeno y azoar la tierra con objeto de que durante el período de descanso pueda reponerse el suelo laborable y ser apto para el desarrollo de los cultivos. En los campos laborados con este sistema se suelen sembrar los cereales pobres y algunas leguminosas.

En cada casco rural, las parcelas de cultivo se dividen generalmente en dos trozos, dándole el nombre de *hoja* a cada una de ellas; practicándose la rotación de cultivos durante un año, en una hoja se siembran el trigo y las legumbres, y en la otra patatas y remolacha, y al año siguiente se invierten los cultivos.

*Los abonos.*—Las tierras necesitan alimentarse, como todos los demás seres dotados de vida. La tierra se gasta y disminuye de fertilidad a través del tiempo por la acción consumidora de los vegetales que viven sobre ella. Para reponer tales pérdidas se emplean abonos, siendo fundamentalmente preferido por los campesinos del Orbigo el empleo de los estiércoles orgánicos, recogidos en los establos, que son los más útiles para reponer los elementos necesarios a los terrenos. Son, a su vez, el medio más propicio para dar a las plantas los abonos artificiales o químicos, sobre todo el de aquellos que son poco solubles en la tierra. El abono orgánico facilita extraordinariamente la descomposición de los abonos químicos y sería muy conveniente que el agricultor mezclase con el abono orgánico los abonos químicos, extendiendo sobre el lecho o cama de los animales partes proporcionales de los abonos químicos; de esta forma los microorganismos bacterianos encontrarían un medio ambiente apto para su desarrollo, los cuales son imprescindibles para el cultivo de la tierra, a fin de renovar los elementos consumidos por las leguminosas, remolachas, cereales y demás cultivos. El consumo máximo de abonos químicos, teniendo presente la composición del suelo, es el de los nitratos, superfosfatos, amoníaco y abonos compuestos. Los superfosfatos debieran ser mezclados cotidianamente con los abonos orgánicos, extendiendo aquéllos sobre la cama de los animales o también derramarlo sobre el suelo de cultivo en unión con el estiércol, para que así fueran mejor asimilados por los suelos laborables. El riberano tiene un medio útil para la nitrificación de la tierra: los ganados que, alimentados con forrajes adecuados, producen un excelente abono, pues, como sabemos y hemos dicho más arriba, son ricos en nitrógeno, que elaboran a costa de otros cultivos, y al ser comidos por los animales los forrajes, luego los abonos que aquéllos acumulan en las cuadras serán ricos en nitrógeno, con cuyo proceso se devolvía a la tierra este elemento químico que en el ciclo de consumición por los forrajes, era de nuevo

devuelto a la superficie terrestre. Siguiendo este método se obtendría una explotación racional de gran rendimiento económico, que aseguraría a la tierra la renovación de los elementos fertilizantes con un mínimo de esfuerzo dentro del proceso cerrado en la economía agraria que hemos señalado.

*Reparto de los cultivos.*—Las propiedades del suelo, los fenómenos meteorológicos, la riqueza o pobreza de agua, el rendimiento económico de los cultivos y, finalmente, las tradiciones históricas y sociales en torno al conocimiento agrícola, han condicionado el reparto de los distintos cultivos y ponen de manifiesto la evolución que a través de los tiempos han sufrido éstos.

Hemos señalado cómo alguno de los cultivos característicos (de la región natural que estudiamos) en otros tiempos han iniciado un retroceso en el campo agrícola, entre los cuales anotábamos el lino. Las causas capaces de explicar esta pérdida en el área cultivable, se pueden achacar, de una parte, por el refinamiento de cultura en el vestido, y por otra, el incremento de las industrias de los tejidos, que facilitan los paños a precios más económicos que los elaborados, burdos y toscos, en los hogares comarcales. También vimos cómo la baja de este producto en el Orbigo contribuyó eficazmente al decaimiento del mismo. Sin embargo, comprobamos que las patatas, judías y la remolacha tenían asegurado su persistencia, a causa de una economía perfectamente saneada y muy remuneradora para el paisano de la región del Orbigo, el cual, apegado a realidades tangibles, va desechando de sus campos el cultivo que no compensa sus esfuerzos y dejando paso a los que con escasos esfuerzos producen un rendimiento eficiente. Veamos ahora cómo se encuentran repartidos los diferentes cultivos en la región natural que estudiamos:

En el municipio de Llamas de la Ribera la extensión superficial del campo cultivable se encuentra parcelado en la forma siguiente: Cereales: trigo, 100 Ha. en regadío y 14 en seco; centeno, 275 Ha. en seco; cebada, 8 Ha. en regadío. Legumbres: garbanzos, 7 Ha. en regadío y 8 Ha. en seco; judías, 40 Ha. en regadío; patatas (tardía), 101 Ha. en regadío; remolacha azucarera, 60 Ha.; trébol, 6 Ha. en regadío, y heno, 100 Ha. en regadío.

Cimares del Tejar: Los cereales ocupan las siguientes extensiones: trigo, 125 Ha. en regadío y 170 en seco; centeno, 590 Ha. en seco; cebada, 2 Ha.; legumbres: garbanzos, 4 Ha.; judías, 9 Ha.; patatas, 42 Ha.; remolacha, 45 Ha., y heno, 45 Ha.

Carrizo de la Ribera (municipio): Los cereales ocupan un área de cultivo repartida de la forma siguiente: trigo, 75 Ha. regadío y 25 Ha. de seco; centeno, 301 Ha.; cebada, 27 Ha. Leguminosas: garbanzos, 24 áreas; judías, 31 Ha.; patatas, 55 Ha. regadío y 44 seco; remolacha azucarera, 64 Ha.: remolacha forrajera, 15 Ha.; pradera, 245 Ha.

Ayuntamiento de Turcia: El reparto de los cultivos es de la forma siguiente: trigo, 7 Ha. regadío y 107 Ha. en seco; centeno, 218 Ha.; cebada, 1 Ha. regadío y 23 Ha. en seco. Leguminosas: garbanzos, 64 áreas; judías, 11 Ha. en seco y 19 Ha. en regadío. Patatas, 42 Ha. en regadío y 12 Ha. en seco; remolacha azucarera, 130 Ha.; remolacha forrajera, 5 Ha.; viñedo, 30 Ha.

Municipio de Santa Marina del Rey: Cuenta con los cultivos siguientes: cereales: trigo, 12 Ha. regadío y 30 Ha. en seco; centeno, 312 Ha. en seco; cebada, 32 Ha. Leguminosas: garbanzos, 38 Ha.; judías, 33 Ha.; patatas, 62 Ha.; remolacha azucarera, 55 Ha.; viñedo, 120 Ha.

Benavides de Orbigo (municipio): El reparto de los suelos laborables entre los diferentes cultivos es el siguiente: trigo, 160 Ha. en regadío y 200 Ha. en seco; centeno, 712 Ha. en seco; cebada, 12 Ha. regadío y 89 Ha. en seco. Legumbres: garbanzos, 10 Ha. regadío y 46 Ha. en seco; judías, 50 Ha. regadío y 7 Ha. seco; patata temprana, 1 Ha. regadío y 3 Ha. en seco; patata tardía, regadío, 30 Ha. y seco 100 Ha.; remolacha azucarera, 100 Ha. regadío y 20 Ha. en seco; remolacha forrajera, 5 Ha. en regadío; lino, 2 Ha.; alfalfa, 3 Ha.; trébol, 4 Ha.; viñedo, 69,27 Ha.; pradera, 50 Ha.

Los cultivos en el municipio de Villares de Orbigo reparten su área superficial en la forma siguiente: cereales: trigo, 50 Ha. regadío y 54 Ha. en seco; centeno, 40 Ha., y la cebada 5 Ha. regadío y 6 Ha. en seco. Leguminosas: garbanzos, 6 Ha. regadío y 2 Ha. en seco; judías, 13 Ha. regadío y 3 Ha. en seco;

\*

patatas, 28 Ha. regadío y 20 Ha. en secano; remolacha azucarera, 90 Ha. regadío y 2 Ha. en secano; tabaco, 10 Ha.; pradera, 40 hectáreas.

En Villarejo de Orbigo (municipio), los cultivos se reparten de la forma siguiente: cereales: trigo, 195 Ha. de regadío y 42 Ha. en secano; centeno, 156 Ha.; cebada, 162 Ha. en regadío. Leguminosas: garbanzos, 42 Ha.; judías, 41 Ha.; patata, 110 Ha. en regadío y 10 en secano; remolacha azucarera, 239 Ha. en regadío; lino, 6 Ha. en regadío; tabaco, 16 Ha.; trébol, 8 Ha.; viñedo, 67 Ha.; pradera, 85 Ha.

San Cristóbal de la Plantera (Ayuntamiento): Los cultivos ocupan las superficies siguientes: cereales: trigo, 191 Ha. regadío y 44 Ha. en secano; centeno, 28 Ha. en secano; cebada, 117 Ha. regadío y 42 en secano. Legumbres: judías, 80 Ha.; patata, 183 hectáreas en regadío y 25 en secano; remolacha azucarera, 76 Ha.; pradera, 85 Ha. regadío y 38 Ha. en secano; viñedo, 42 Ha.

El distrito municipal de Soto de la Vega reparte el suelo laborable entre los diferentes cultivos de esta forma: trigo, 200 Ha. en regadío y 225 Ha. en secano; centeno, 7 Ha.; cebada, 12 Ha. regadío y 120 Ha. en secano. Legumbres: garbanzos, 20 Ha. en regadío y 25 Ha. en secano; judías, 300 Ha. regadío; patatas, 150 hectáreas en regadío y 150 Ha. en secano; remolacha azucarera, 540 Ha. en regadío; lino, 20 Ha.; pradera, 30 Ha.

La Bañeza reparte los suelos laborables de esta forma: Cereales: trigo, 8 Ha. regadío y 94 Ha. secano; centeno, 30 Ha.; cebada, 32 Ha. regadío y 44 Ha. en secano. Leguminosas: garbanzos, 7 Ha. en secano; judías, 16 Ha. en regadío; patatas, 61 Ha. en regadío y 3 en secano; remolacha azucarera, 76 Ha. en regadío; tabaco, 1 Ha.; alfalfa, 25 Ha. en regadío y 15 Ha. en secano; trébol, 24 Ha. en regadío; manzano, 6 Ha. regadío y 14 Ha. en secano; viñedo, 92,95 Ha.; pradera, 42 Ha.; soto, monotipo chopo, 81 Ha.

Cebrones del Río: En este municipio la extensión de los cultivos abarca las siguientes superficies: cereales: trigo, 60 Ha. regadío y 141 Ha. en secano; centeno, 236 Ha. en secano; cebada, 21 hectáreas regadío y 51 Ha. en secano. Legumbres: garbanzos, 11 hectáreas en secano; judías, 71 Ha. en regadío; patatas, 53 Ha.



en regadío; remolacha azucarera, 106 Ha. en regadío; tabaco, 10 hectáreas; alfalfa, 7 Ha.; trébol, 10 Ha.; viñedo, 70 Ha.

Municipio de Quintana del Marco: Los cultivos ocupan aquí la siguiente superficie: Cereales: trigo, 73 Ha. regadío y 300 Ha. en seco; cebada, 25 Ha. regadío y 55 en seco. Leguminosas: garbanzos, 5 Ha. regadío y 10 Ha. en seco; judías, 166 Ha. en regadío; patatas, 1 Ha. en regadío y 56 Ha. en seco; remolacha azucarera, 400 Ha. en regadío y 70 Ha. en seco; pradera, 10 Ha. en regadío y 15 en seco. Alfalfa, 4 Ha. en regadío y 5 Ha. en seco; trébol, 4 Ha. en regadío y 5 Ha. en seco; viñedo, 60 Ha.

El último municipio de la provincia de León, dentro de la comarca que estudiamos, Alijas de los Melones, cuenta con las superficies de cultivo siguientes: Cereales: trigo, 150 Ha. regadío y 450 Ha. en seco; centeno, 60 Ha. en seco; cebada, 90 Ha. regadío y 90 Ha. en seco. Legumbres: garbanzos, 2 Ha. en regadío y 90 en seco; judías, 130 Ha.; patatas, 50 Ha. en regadío y 1 Ha. en seco; remolacha azucarera, 60 Ha. en regadío; lino, 2 Ha. en regadío; pradera, 30 Ha.

El primer Ayuntamiento de la provincia de Zamora, en el valle del Orbigo, es Coomonte; reparte sus cultivos en el agro laborable como sigue: Cereales: trigo, 125 Ha. regadío y 15 Ha. en seco; centeno, 27 Ha. en seco; cebada, 58 Ha. regadío y 4 Ha. en seco. Leguminosas: garbanzos, 7 Ha. en regadío y 2 Ha. en seco; judías, 45 Ha. regadío; patatas, 28 Ha. en regadío; remolacha azucarera, 14 Ha. en regadío; lino, 10 Ha. en regadío.

Maire de Castroponce (Ayuntamiento): Las tierras destinadas al cultivo de los diferentes productos tienen las siguientes extensiones: Cereales: trigo, 350 Ha. en seco; cebada, 45 Ha. Legumbres: garbanzos, 5 Ha.; judías, 13 Ha. en regadío; patatas, 14 Ha. regadío; remolacha, 15 Ha. regadío; viñero, 98 Ha. y Pradera, 114 Ha.

El municipio de Santa María de la Vega cuenta con un agro cuya superficie se reparte entre los cultivos siguientes: Cereales: trigo, 85 Ha. regadío y 125 Ha. en seco; centeno, 35 Ha. en seco; cebada, 45 Ha. en regadío y 16 Ha. en seco. Legumbres:

judías, 36 Ha. regadío; patatas, 25 Ha. regadío; alfalfa, 10 Ha.; viñedo, 165 Ha.

Fresno de la Vega (Ayuntamiento): Los suelos laborables reparten su superficie entre los distintos productos cultivables de la forma siguiente: Cereales: trigo, 24 Ha. regadío y 38 Ha. en seco; centeno, 3 Ha. seco; cebada, 12 Ha. regadío y 25 en seco. Leguminosas: judías, 12 Ha. regadío; patatas, 13 Ha. en regadío y 8 en seco; remolacha azucarera, 9 Ha. en regadío; alfalfa, 5 Ha.

Morales del Rey (municipio): Cuenta con una superficie de cultivos repartida como sigue: Cereales: trigo, 55 Ha. regadío y 163 en seco; centeno, 16 Ha.; cebada, 26 Ha. regadío y 108 Ha. en seco. Legumbres: 32 Ha. regadío; patatas, 34 Ha. regadío y 15 en seco; viñedo, 393 Ha.

El municipio de Villabrázaro reparte los suelos de cultivo con las extensiones siguientes: Cereales: trigo, 61 Ha.; centeno, 2 Ha.; cebada, 28 Ha. Legumbres: garbanzos, 24 áreas; judías, 28 Ha.; patatas, 30 Ha. regadío y 18 Ha. en seco; viñedo, 302 Ha.

El Ayuntamiento de Manganeses de la Polvorosa, los diferentes cultivos reparte la extensión del agro de la forma siguiente: Cereales: trigo, 60 Ha. regadío; centeno, 8 Ha.; cebada, 27 Ha. Legumbres: judías, 28 Ha.; patatas, 30 Ha.; viñedo, 302 Ha.; pradera, 14 Ha.

Santa Cristina de la Polvorosa: Este municipio cuenta con un área de terreno dedicado a los cultivos repartida como sigue: Cereales: trigo, 50 Ha. regadío y 2 Ha. en seco; centeno, 18 Ha.; cebada, 30 Ha. Legumbres: judías, 22 Ha.; patatas, 40 Ha. regadío; viñedo, 100 Ha.

Benavente, capital del partido de su nombre y regada por los ríos Orbigo y Esla, tiene sus tierras de cultivo repartidas entre las dos cuencas, correspondiendo aproximadamente a la cuenca del Orbigo unas 66 hectáreas, en las cuales se cultivan: remolacha, judías, patatas y trigo.

De los datos anteriores podemos obtener las siguientes conclusiones: Que el trigo ocupa la mayor superficie, con unas 4.395 hectáreas; la cebada en segundo lugar, 3.208 hectáreas; el centeno en tercer lugar, con 3.137 hectáreas. Como se ve, los cereales ocupan

aquí un lugar predominante y confirman la condición agraria de la región que estudiamos. La vid ocupa el cuarto lugar, con 2.612 hectáreas, teniendo una mayor extensión superficial en los municipios correspondientes a la provincia de Zamora, hecho que se explica por la composición de los suelos, la temperatura y tradición histórica que hace de Zamora una de las provincias que cuenta con gran riqueza vinícola. La remolacha y las judías, con la patata, son los otros cultivos que tienen una mayor extensión superficial y que producen un mayor rendimiento.

### III

*Labores de la recolección.*—La más destacada de todas ellas es la cosecha de los cereales, que ocupa a todo el personal de la comarca. En la siega intervienen los hombres y las mujeres, e incluso los niños, que se encargan de repartir el agua a los segadores bajo los tórridos rayos del sol de estío. Se van dejando las mieses colocadas en las tierras en «morenas». Son éstas diferentes grupos de mieses colocadas en forma circular, que permanecen en el agro hasta terminar la siega, en cuyo momento el carro conducido por un fornido mozo y acompañado ya de mujeres o de hombres, se encargará de transportarlas a la era. El carro se acondiciona adecuadamente para poder transportar los ricos frutos a la era. En las partes laterales se colocan las «pernillos», constituídas por dos o tres brazos de madera verticales terminados en punta y enlazadas por otras dos o tres horizontales; a la cabecera del carro se coloca la yunta de bueyes o mulas que trasladarán en aquél, a través de los tortuosos y desnivelados caminos, las mieses a los campos de trilla. Hasta el siglo pasado y aun en los primeros decenios del presente, el carro, en la parte alta de la cuenca que estudiamos, era de ruedas fijas al eje, como se utiliza todavía en Asturias y en la comarca de Bizerzo (León). El carro actual es de ruedas radiadas y eje fijo.

*La trilla.*—Bajo los rayos ardientes del sol al finalizar Julio y

durante el mes de Agosto, los campos, en su mayor parte comunales, que durante la primavera permanecieron verdes y sirvieron para alimentar al ganado, se tornan áridos y son convertidos en campos de trilla o era, en donde con la pareja de mulas o de ganado vacuno y muchas veces al son de una canción monótona, la moza riberana, el niño o el anciano, subidos en el trillo, desgranar los cereales. La trilla requiere, primero, la preparación de la parva, que consiste en derramar en forma de círculo las mieses en la era, sobre las cuales pasará el trillo; después de varias horas de trilla se le da una vuelta, dos o tres a la parva, para triturar bien la paja y separar el grano de la misma y, finalmente, se procede a barrer la era, formando con la mies y el grano los montones o parvas que más tarde con el biello, los laborables agricultores extenderán al viento la misma para separar el grano, que más tarde se convertirá en el pan de cada día; la paja servirá para el alimento de los ganados; recogiénose después en los «costales» o sacos el trigo para transportarlo al granero. También se utiliza la máquina aventadora para limpiar la mies.

En la parte alta de la región natural que estudiamos, se separa el grano de la espiga por medio del «manal», instrumento consistente en dos palos unidos entre sí por cueros que permiten el juego de los mismos. El «manal» es el palo que emplea el riberano para desgranar el centeno. Esta operación se conoce con el nombre de «la maja». Para esta faena se disponen hombres y mujeres, indistintamente, agrupados en dos filas, una enfrente de la otra, golpeando un espacio aproximadamente de un metro de superficie, a todo lo largo de la mies preparada para separar el grano de la paja, guardando un ritmo perfecto, golpeando los de la derecha cuando los de la izquierda levantan el manal de la maja.

La operación de la maja, que hemos estudiado anteriormente, tiene una explicación de tipo tradicional: el recuerdo de la antigua cubierta de la casa, que se hacía con la paja de centeno, por cuya razón se necesitaba conservar aquella mies sin ser trillada, para poder utilizarla en recubrir la vivienda. Hoy todavía se aplica a tal fin en las reparaciones de algunas casas que mantienen el techo de paja. De éstas quedan contadísimas y dedicadas a guardar los ganados.

La paja trillada se transporta desde la era al pajar, que está instalado en la casa-vivienda al lado de la cuadra, que tiene un ventanal hacia el exterior adonde llega el carro para por él introducir aquélla. Esta ventana se conoce en la región con el nom-



Sementera.

bre de «boquerón». El traslado de la paja se efectúa en el carro, a cuyo objeto se le colocan las costanas en las partes laterales; una red de esparto o malla en la parte delantera y trasera para sujetar la paja. También se utilizan para transportar el abono y las patatas los cañizos que se semejan a las costanas, se colocan lateralmente y son de tabla o mimbre.

*Sementera.*—Las faenas de siembra de los cereales en la comarca suelen realizarse a finales de Septiembre y en el mes de Octubre, aprovechando las primeras lluvias otoñales. *Las leguminosas:* Las judías se siembran a mitad de Marzo; los garbanzos pueden sembrarse en los primeros días de Marzo. La sementera de la patata suele realizarse a partir del 15 de Mayo y, finalmente, la remolacha a fines de Marzo. Las labores de sementera van precedidas, como hemos dicho anteriormente, de la ralba, bina y la terciá. Los cereales suelen sembrarse a voleo; los garbanzos, a máquina; las judías se efectúa también su siembra por medio de máquinas adecuadas; la patata se siembra depositándola en el surco a mano; la remolacha es sembrada con la máquina correspondiente.

Después de la siembra las operaciones que se llevan a cabo en los cultivos mentados anteriormente son las siguientes: para los cereales la de la aricación, más tarde la escarda y últimamente la siega. El trigo y la cebada suelen regarse dos veces.

Las leguminosas: judías y garbanzos, a los pocos días de haber nacido, son aricadas hasta dos y tres veces con la máquina mullidora. Las judías necesitan cinco riegos como mínimo para lograr el pleno desarrollo de las mismas. Los garbanzos, dos o tres riegos como máximo. Las patatas son aricadas a poco tiempo de nacer, y más tarde se cubren para proteger los tubérculos. La remolacha, una vez nacida, se entresaca, esto es, arrancar aquellas plantas que han nacido demasiado juntas y trasplantarlas a los espacios vacíos, procediéndose después con una máquina llamada «topo» a la aricación. Necesitando como mínimo cinco riegos para su total desarrollo. Hecho que nos explica la inmensa campaña de perforación de nuevas norias.

#### IV

#### LA GANADERÍA.

Es ésta uno de los elementos más destacados en la economía del Noroeste de España. Desde épocas lejanas encontramos ya noticias en los geógrafos de la antigüedad y en documentos de aquella época cómo los ganados eran un elemento imprescindible para

el desarrollo de las distintas actividades de la colectividad humana. Por otra parte, teniendo en cuenta la peculiaridad agraria que caracteriza a la región que nos ocupa, tendremos que reconocer que la tierra hubo de ser poco a poco conquistada, roturando los extensos bosques y prepararlos a fin de hacerlos aptos para los cultivos; una pronta lucha surge entre la frondosidad de los árboles asociados en el bosque y el hombre, al cambiar éste su género de vida trashumante en sedentaria, y he aquí cómo desde los períodos prehistóricos el hombre, sirviéndose del hacha y la famosa tienda del pastor, asociada a la reja del arado, rompía la capa superficial de la tierra para mullirla y prepararla con objeto de recibir las semillas que más tarde producirían los frutos apetecidos.

La tierra, en los primeros momentos descansada y enriquecida con las cenizas, producto éstas del incendio de los bosques, producía fácilmente, pero a medida que los cultivos se incrementaban aquélla iba perdiendo fertilidad. Desde estos momentos había que buscar elementos que pudieran recuperar y dotar a la tierra de nueva fecundidad; a este fin fueron destinados los abonos; éstos, como sabemos, son producidos fundamentalmente por los ganados. Este hecho nos determina la perfecta armonía que se establece entre la labor agraria humana y la labor pastoril; la una es complemento de la otra. La agricultura necesita de los abonos producidos por el ganado, y éste se alimenta de los forrajes cultivados en los terrenos laborables.

El pastoreo, por otra parte, contribuye a destruir el bosque, por alimentarse los animales de los brotes de la vegetación que se desarrolla en aquél, y a mantener los terrenos del agro frente al bosque.

Hay una amplia documentación en los archivos de la cuenca que estudiamos referente a la agricultura y al pastoreo, delimitando los períodos en que los ganados podían pastar en los campos de cultivo, y otra que hace referencia a las zonas que habían de mantenerse incultas para alimentar a los animales. El Consejo de la Mesta ha intervenido diferentes veces en problemas ganaderos dentro de la comarca del Orbigo, para resolver distintos conflictos que se planteaban entre los agricultores y los ganaderos.

Los ganados predominantes en la región que nos ocupa son:

el lanar, con 25.725 cabezas, ocupando el primer lugar; el vacuno, con 10.694 animales; el porcino, con 9.105, ocupando el tercer puesto; el caballar, con 4.548; cabrío, 2.484, que le corresponde el quinto lugar; el asnal, 1.518 y, finalmente, el mular, con 1.030. De la anterior estadística podemos sacar las siguientes conclusiones: Primera, como la zona que estudiamos es eminentemente agraria y apenas cuenta con bosque, nos explica el predominio del ganado lanar que, como sabemos, aprovecha toda clase de vegetación y se mantiene a través de las rastrojeras una vez levantadas las mieses; segunda, el ganado vacuno está dedicado fundamentalmente al laboreo, existiendo muy pocas vacas para la explotación lechera; y, finalmente, no puede incrementarse la recría del ganado por carecer de pastos y de zonas apropiadas para el pastoreo, pues, como sabemos, las comarcas que limitan con el Orbigo son también estériles y muy pobres en vegetación, unido a la intensa faceta agraria que predomina en toda la zona, razón que no permite mantener la zona dedicada a pastos. Hemos señalado más arriba cómo la pradera e incluso las zonas pobres son transformadas en tierras agrícolas por la roturación de aquéllas y la fertilización de éstas por medio del agua.

*El pastoreo.*—Según los documentos que hemos podido consultar en los archivos, desde épocas medievales se viene practicando en la comarca que nos ocupa el método del pastoreo por «vecera», que consiste en el turno riguroso de vecinos y proporcionalmente al número de cabezas de ganado; para la custodia de éste, los pastores han de tener como edad mínima catorce años. Acudiendo al frente del rebaño como mínimo dos hombres, de una edad plenamente razonable y acompañados a veces por un muchacho nunca inferior a catorce años de edad. Está la vecera totalmente reglamentada, determinando los ganados que habían de acudir al campo y los lugares por los cuales habían de pastar, señalando también la época de salida según los distintos períodos del año. En el verano, el ganado había de salir a pastar en el momento que aparecía el sol, manteniéndose en el agro hasta la puesta de aquél. En el invierno, la época de partida del ganado para el campo había de hacerse media hora después de la salida del sol, y la retirada del rebaño para casa se hacía al perderse la luz. Habían de



acompañar al vecero, hasta el lugar adonde habían de pastar los ganados, de dos a tres personas. Se reglamenta también los daños que pudiesen ocasionar los ganados que se desmandasen sin ser vistos por el personal encargado de pastorearlos, imponiendo penas según fuese el delito cometido, ya de día o de noche; de noche se estimaba la pena el doble de la que se imponía de día. Los ganados bravos, entre ellos las vacas y las yeguas, gozaban de libertad para pastar por el agro. Las penas impuestas al ganado que se introducía en los sembrados desde el 1.º de Marzo al 1.º de Julio oscilaba entre 20 y 25 maravedises de día y 60 de noche la primera vez que cometían el daño, duplicándose la pena cuando era reiterado el mismo. El ganado que integraba la vecera podía penetrar en los campos de cereales una vez que se levantaban los mieses tres días antes que los demás animales. Las yeguas y animales enfermos podían introducirse por las veredas y caminos a través de los sembrados durante cinco días, para alimentarse por no poder llevarse a pastar con los otros ganados. Los borregos, durante el período del esquila, podían traerse por los lugares en que estuviese pastando la vecera de los lechones.

La vecera se cerraba el 1.º de Septiembre hasta finales de Marzo, en cuyo período cada dueño guardaba sus ganados por su cuenta. Hecho éste que nos confirma un fenómeno geográfico: el desarrollo del otoño en la pradera y la época de las faenas preparatorias del campo y desarrollo de los distintos cultivos. Razones por las cuales el ganado se retiraba del agro y se alimentaba en las distintas parcelas de pradera.

La vecera también solía a veces arrendarse; después de haberse reunido el Concejo los distintos dueños de los ganados, subastaban el pastoreo del mismo, adjudicándose a aquel que lo hacía más barato. El vecero se veía obligado a recoger todos los días a la mañana, en un lugar determinado, los ganados que habían de ser más tarde conducidos a los campos comunales, en los cuales había de apacentarse. Los vecinos pagaban al vecero un tanto por cada una de las cabezas que acudían a la vecera.

El predominio del ganado en la zona que estudiamos es fundamentalmente el ovino, a consecuencia de la escasa vegetación que puebla las tierras que comprende la región natural del Orbigo,

ya que éste aprovecha extraordinariamente todas las hierbas y los rastrojos de los cereales, que son el fundamento de la alimentación de estos ganados. Como hemos dicho anteriormente, esta región cuenta con zonas muy reducidas para el pastoreo, por estar todas dedicadas al cultivo y por la escasa vegetación espontánea que se desarrolla en estas tierras. Por otra parte, además, nos encontramos que en las regiones naturales que circundan a la que estudiamos, son zonas estériles y secas, que no permiten tampoco el desenvolvimiento del ganado, al no poder compartir en las zonas vecinas los alimentos con los ganados de aquellas comarcas.

La trashumancia en la comarca del Orgibo es hoy muy reducida; queda solamente concretada a alimentar unas 4.000 cabezas de ganado lanar de la vecina comarca de la montaña leonesa de los valles de Omaña y Luna (4), que durante el invierno se trasladan a la comarca que estudiamos, a consecuencia de verse la montaña cubierta por un denso manto de nieve. También después de levantar las mieses de los campos de cultivo en el verano, acuden algunos ganaderos a arrendar los rastrojos.

El Tribunal de la Mesta, en otras épocas, ha intervenido para delimitar los caminos o cordeles que conducían la gran trashumancia de la montaña de León a Extremadura, que afecta a la parte superior de la cuenca del Orbigo; todavía quedan restos y nombres toponímicos en el Ayuntamiento de Cimanos del Tejar, que recuerdan el paso de las ovejas trashumantes hacia Extremadura, a través del páramo leonés, hasta el pueblo del Valcabado, en cuyo pueblo tiene lugar el embarque de dicho ganado en el ferrocarril de Astorga a Plasencia, que conducirá a aquél a los ricos pastos extremeños.

El ganado vacuno y caballar constituye la riqueza (en el orden de la ganadería) más destacada de la comarca que nos ocupa, seguido por el lanar. El ganado mayor sigue actualmente el régimen de vecera por medio de subasta, que se hace públicamente, adjudicándose las al postor que lo haga más económico, durante los meses comprendidos de Marzo a Septiembre.

---

(4) Evelio Teijón Laso: *El Valle de Luna*. Estudios Geográficos, 1946.

## V

## LA INDUSTRIA.

En la región natural del Orbigo la industria tiene como base fundamental la transformación de las materias alimenticias, esencialmente los cereales y la remolacha, en azúcar.

En épocas remotas los telares habían adquirido un gran desarrollo y sostenían económicamente a un gran núcleo de población que estaba ocupado en las distintas operaciones de carda, lavado e hilado del lino, que era la fibra textil que se cultivaba con gran intensidad en todo el valle que estudiamos. Existía gran número de telares, en los cuales se fabricaban paños burdos, estameñas y lienzos, que se utilizaban en la confección de los vestidos, la clásica capa con que se abriga el campesino del Orbigo en los crudos inviernos, y los lienzos para las prendas interiores. Actualmente esta industria se encuentra hoy en una situación de decadencia; solamente en La Bañeza se mantiene un número relativo de telares de hilado de lino, de traza antigua y que sostiene la economía de un pequeño sector de la población bañezana, y una fábrica montada con los adelantos de la técnica moderna. Esta consume toda la materia prima de la comarca y de las zonas limítrofes, produciendo solamente telas para abastecer el comercio local y no es suficiente para cubrir las demandas de la comarca.

A consecuencia de la tradición industrial por que atravesó la población de las riberas del Orbigo, que servía de intermediaria para el tráfico comercial entre la meseta leonesa y Asturias, se mantiene en el pueblo de Benavides de Orbigo una gran fábrica dedicada a la fabricación de cera, que consume una gran cantidad de esta materia prima y de otras materias de distintas partes de España. Hay también en toda la comarca, al igual que en el pueblo que nos ocupa, una serie de instalaciones de fábricas de elaboración de mantecadas y mercancías de confitería, que han hecho famosa por estos productos la región que estudiamos.

La transformación de los cereales en harinas ha montado un núcleo de fábricas harineras que tienen su asiento principal en

Benavides de Orbigo, Veguellina y La Bañeza, que se encargan de la molturación de aquellos productos de toda la comarca del Orbigo. Exportando las harinas para Asturias y distintas partes de España, fundamentalmente a Madrid y Barcelona.

La elaboración de chocolates tiene también en la región que nos ocupa un foco industrial que abastece a los mercados provinciales.

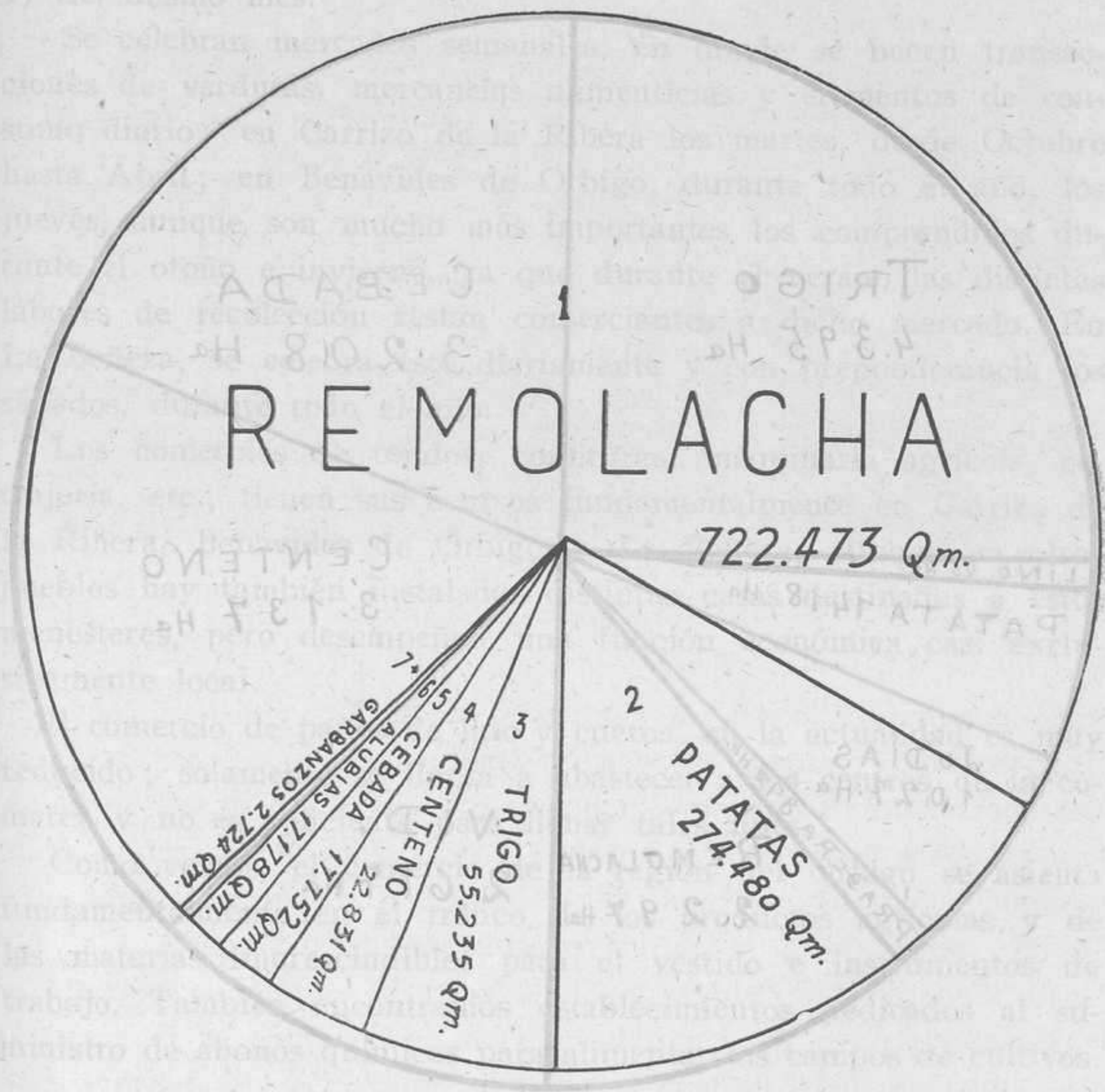
En la comarca, a consecuencia del desarrollo de las industrias que hemos enumerado anteriormente, había en los siglos XVIII y XIX instituciones privadas y sociedades que tenían un gran interés por el mantenimiento y desarrollo de aquéllas; instalando fundaciones de carácter benéfico y docente, a la vez que hospitales, para atender a los distintos sectores de la población obrera que se ocupaba en aquellos menesteres.

Otra industria que adquirió gran desarrollo en la comarca del Orbigo fué la de curtidos de cueros, de la cual quedan todavía hoy restos en La Bañeza. La existencia de tal industria se explica a consecuencia de la tradición comercial que ya ejercieron en la Edad Media los distintos traficantes judíos que se asentaron en esta zona, como se prueba con la documentación que hoy se guarda en los distintos archivos de la comarca. He aquí un factor histórico que opera con repercusión geográfica, al mantener una industria que forzosamente ha de abastecerse de materia prima en otras regiones. Ya hemos dicho anteriormente que el ganado vacuno aquí se mantenía solamente el necesario para las faenas del campo.

*El comercio.*—El comercio se desenvuelve en la región del Orbigo de acuerdo con los distintos factores de producción agrícola que se desarrolla en la misma. Toda la labor de tráfico se reduce al cambio de los productos agrícolas, mediante las transacciones comerciales correspondientes, para adquirir con este rendimiento dinerario los elementos necesarios para el laboreo del campo, instrumental de cultivo y materias primas para la confección del vestir.

La remolacha es uno de los factores que se destaca en el comercio de la cuenca que estudiamos; ella aporta el mayor rendimiento económico para el desenvolvimiento de la vida

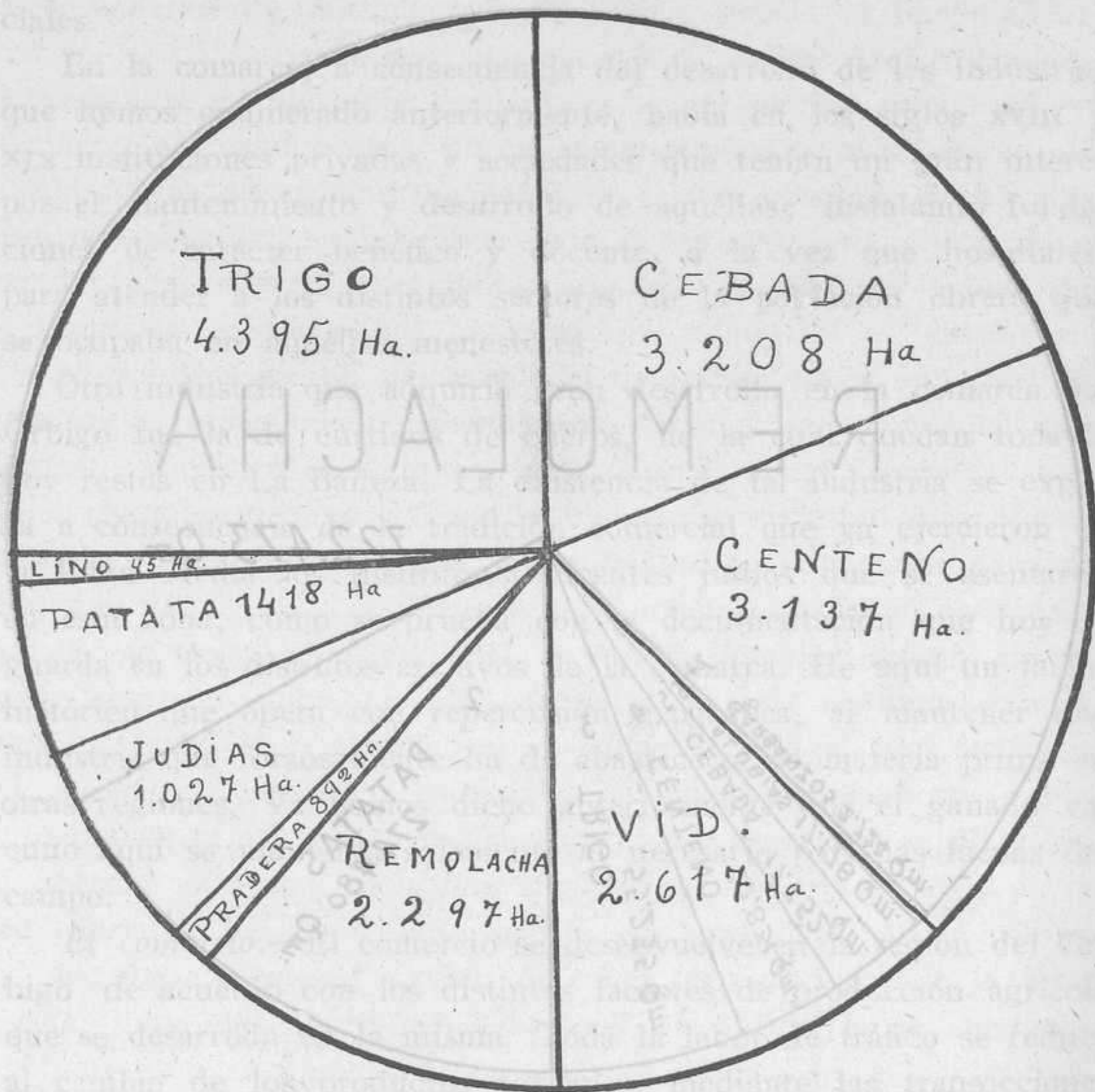
del campesino de la comarca. Está de antemano vendida y con un precio remunerador para el campesino; desde la época de la sementera se contrata con las distintas fábricas azucareras que se sitúan en la comarca del Orbigo y en la provincia de Zamora la extensión superficial de siembra, cuya producción es totalmente



vendida a los fabricantes en los mismos lugares en donde se cultiva, para lo cual tienen instaladas básculas las diferentes fábricas consumidoras, en donde se pesan los carros que transportan la remolacha desde la finca a las básculas, formando en los alrededores de éstas extensos depósitos al aire libre, que luego serán transportados por camiones a la fábrica o a la estación de ferrocarril más próxima.

El mercado de judías es de una importancia trascendental, exportándose grandes cantidades de esta mercancía alimenticia a Madrid, Barcelona y otros mercados de España. Son varios los millones de pesetas que este producto da al campesino de la ribera.

El comercio de la patata es otra de las fuentes de ingreso para



la economía riberana. Estas se exportan para el Centro de España y algunas son también enviadas a Cataluña.

Las frutas abastecen a los mercados regionales; únicamente La Bañeza puede exportar bastantes cantidades por el interior de España.

Las ferias más importantes de la comarca que estudiamos son:

la de Santa Marina del Rey, que se celebra anualmente el 17 y 18 de Julio, en donde se hace transacción de ganado vacuno y mular, esencialmente, así como de material para las faenas agrícolas.

La de Benavides de Orbigo, los días 5, 6 y 7 de Enero, adonde concurren los ganados de las comarcas vecinas e incluso de Asturias y Galicia. Y las de La Bañeza, desde el 8 de Agosto hasta el 17 del mismo mes.

Se celebran mercados semanales, en donde se hacen transacciones de verduras, mercancías alimenticias y elementos de consumo diario; en Carrizo de la Ribera los martes, desde Octubre hasta Abril; en Benavides de Orbigo, durante todo el año, los jueves, aunque son mucho más importantes los comprendidos durante el otoño e invierno, ya que durante el verano las distintas labores de recolección restan comerciantes a dicho mercado. En La Bañeza, se celebra éste diariamente y con preponderancia los sábados, durante todo el año.

Los comercios de tejidos, confituras, maquinaria agrícola, cerrajería, etc., tienen sus centros fundamentalmente en Carrizo de la Ribera, Benavides de Orbigo y La Bañeza, aunque en otros pueblos hay también instaladas distintas casas destinadas a estos menesteres, pero desempeñan una función económica casi exclusivamente local.

El comercio de paños de lino y cueros en la actualidad es muy reducido; solamente se limita a abastecer a los centros de la comarca y no es suficiente para llenar tales fines.

Como vemos, el comercio de la región del Orbigo se asienta fundamentalmente en el tráfico de los productos agrícolas y de las materias imprescindibles para el vestido e instrumentos de trabajo. También encontramos establecimientos dedicados al suministro de abonos químicos para alimentar los campos de cultivos.

## VI

### LA FIJACIÓN DE LOS GRUPOS HUMANOS.

Uno de los factores que hoy se destacan en la Geografía humana es el problema del poblamiento; a él nosotros dedicamos la

\*

atención que se merece. Desde los primeros movimientos de las masas colectivas, se ha visto siempre cómo estos fenómenos de desplazamiento están en parte dirigidos por el contraste de las zonas terrestres, motivando ese vaivén de flujo y reflujo que los seres humanos desarrollan. A través de la historia de la humanidad se ve cómo todos los grandes movimientos de los hombres han tenido



Caminos fangosos de invierno.

como cuadro de acción los contrastes terrestres, y así, el hombre de la montaña intenta bajar a las vallonadas, y los de éstas ascienden temporalmente a aquéllas para alimentar a sus ganados y aprovechar los pastos naturales. Este doble juego, unido a la posición geográfica en que se encuentra enclavado el valle del Orbigo, nos explica la rápida repoblación de esta zona.

La comarca del Orbigo, zona de paso de la España húmeda a la España seca y de comunicación de la montaña a la meseta, hizo que los grupos humanos, teniendo en cuenta los distintos elementos naturales y el paso que supone la comarca que nos ocupa para Asturias, tomasen asiento prontamente en ella. Desde los primeros tiempos históricos los pueblos ibéricos, según las noticias recogidas a través de los tiempos de Strabón, Ptolomeo, Plineo, etc., entre los geógrafos de la antigüedad, y de acuerdo con las investigaciones contemporáneas de Bosch-Gimpera, Schulten y recien-



temente Caro Baroja (este último que resume los anteriores trabajos) (5), según los cuales ocupaban el valle del Orbigo los astures augustanos, entre los que se encuentran: los egurros o cigurres y los baedunenses, que tenían su capital en la actual Bañeza; este punto no está todavía suficientemente claro: el lugar de su emplazamiento. Nosotros nos inclinamos a creer que el núcleo primitivo de La Bañeza se hallaba en San Martín de Torres, en el pequeño montículo que corona aquel lugar, descendiendo poco a poco hasta ocupar el actual enclavamiento.

La venida de los pueblos invasores a la Península reagrupa la población humana, y encontramos a lo largo del valle del Orbigo núcleos de pueblos visigodos, teniendo noticias, documentalmente probadas, de las luchas sostenidas por éstos y los pueblos primitivos en las proximidades del puente Paulón, a un kilómetro de distancia de La Bañeza. La rápida colonización y romanización de la Península deja huellas profundas a través de todo el valle que estudiamos; así, los poblados de Quintana del Marco, La Milla del Río, su toponimia es testimonio fidedigno de tal prueba, en cuyos poblados se han encontrado restos arqueológicos de la época romana. La gran vía romana, el Iter Astorga-Burdeos, de cuya camino arrancaban líneas secundarias que seguían el valle del Orbigo, relacionándolo así con la vía de Astorga a Plasencia.

El progreso de la conquista de España por los romanos fué tan rápido que únicamente los cántabros y astures pudieron oponer una resistencia tenaz; este hecho nos explica esta serie de vías romanas que cruzan la región del Orbigo, por estar en íntima relación con aquellas zonas. Por esta razón, los romanos también conocieron las riquezas que se guardaban en el subsuelo de la comarca que estudiamos; así, explotaron las arenas auríferas en la cabecera del río Orbigo, cuyo lugar se conoce con el nombre de «Las Médulas». Todavía, en los momentos actuales, una compañía inglesa se dedica al dragado de arena en aquella zona y obtiene algunas cantidades de oro.

(5) Caro Baroja, J.: *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica* (Análisis histórico cultural). Consejo Superior de Investigaciones Científicas. «Instituto Bernardino de Sahagún»; Madrid, 1943.

La invasión de los árabes alcanza también la zona que nos ocupa, y a través del Orbigo, siguiendo la vía romana que penetraba hasta Asturias, es aprovechada por éstos en sus razias al Norte de León; prueba de ello la tenemos en la construcción del famoso castillo de Luna, que se asienta sobre un enorme bloque de granito cuarzoso, en Los Barrios de Luna, que desempeñaba el papel de vigía frente al moro. Este hecho hace también que las Ordenes religiosas y militares tengan su campo de acción en la comarca del Orbigo, teniendo varias zonas bajo su jurisdicción las Ordenes de los Templarios, Hospitalarios, Santiago y Alcántara.

De los antecedentes geográfico-históricos que hemos analizado, se desprende el aspecto que ofrecen los cascos rurales, de una fisonomía uniforme, tendidos a lo largo de la carretera que corre por el valle que cruza el mismo; son especies de «Standerdorff», como llaman los alemanes a los pueblos situados en las márgenes de la carretera, siendo el eje urbanístico de aquéllos la misma, presentándose el resto del trazado de una manera irregular, por un conjunto de calles estrechas y tortuosas que se entrecruzan entre sí y arrancan de la vía principal. Otros pueblos concentran sus calles alrededor de la clásica plaza que, con sus soportales característicos, levantados sobre un conjunto de columnas cilíndricas de madera, apoyándose en una base de prisma cuadrangular de piedra, permiten un espacio para cobijarse en los días de lluvia y sirven también para instalar los puestos ambulantes los días de mercados.

Las calles, en apretada formación, carecen de pavimentación, tienen un suelo irregular, con grandes depresiones y desniveles que salvan con dificultad los carros al transitar por ellas; durante el invierno son casi intransitables, por los enormes barroes que las arcillas mojadas por las lluvias forman a todo lo largo de aquéllas. Los caminantes se ven obligados a ceñirse a las orillas de la calle, para ampararse así en los aleros voladizos de los tejados, que protegen una estrecha faja de la calle, permitiéndoles de esta forma el tránsito sin mojarse; éstas son las clásicas aceras pueblerinas, bien a pesar del continuo y molesto gotear de las aguas derramadas del tejado.

Las calles principales se encuentran protegidas por los soportales, que son en toda esta región característicos y clásicos en los

pueblos que se celebran mercados rurales. Esta manifestación económica encuentra en los inviernos y primavera, en cuyas estaciones adquieren los mercados su máximo desarrollo, los lugares a propósito para instalarse los distintos puestos de mercancías.

En otros pueblos el castillo es el eje de la agrupación rural; todo el pueblo se duerme bajo el prestigio de la esbelta torre feudal, que, a manera de guardián, otea el horizonte para salvaguardar la seguridad de sus moradores. Las huertas y predios propiedad del señor tienen aquí una extensión relativa, que poco a poco han ido integrando el capital agrario de los habitantes de estos pueblos. En ellos se mezclan las tierras y las praderas con las viviendas de sus moradores.

La iglesia se levanta sobre las bajas casas, en torno de la cual se agrupa el casco urbano, destacándose la nevada espadaña y torre en el cielo azul, característico de la zona, a manera de plegaria constante invocada por el pueblo que cobija. Cuando el convento se asienta en el poblado, éste se agrupa a sus alrededores, confundándose los muros y las huertas del convento con el irregular plano del pueblo. Estos conventos han desempeñado un papel preponderante en toda la región, dando un gran impulso a la población; así, encontramos los pueblos de Carrizo de la Ribera, Villoria, el Priorato, etc., que deben su desenvolvimiento a los respectivos Monasterios que en dichos pueblos existieron.

*Reparto de la población.*—El conjunto de fenómenos geográficos que hemos analizado anteriormente, unido a los elementos históricos, han hecho de esta zona una región de atracción para la vida humana, y así encontramos grupos rurales con una población que oscila desde los 365 habitantes hasta 6.670 que se registran en La Bañeza, el mayor núcleo urbano de la comarca que estudiamos.

La abundancia de agua en toda la comarca y la fertilidad de sus tierras han hecho de este valle una zona de agrupación de las colectividades humanas, que ofrecen un fuerte contraste en relación con la comarca vecina y desolada del Páramo, en la cual los núcleos rurales se asientan distanciándose entre sí de 10 a 14 kilómetros, mientras que en esta zona lo normal es de 2 a 3 Kms. Por otra parte, la abundancia de medios de comunicación, la carretera de Ríonegro a Belmonte, que en parte sigue la antigua calzada romana que pene-

traba en Asturias y que más tarde fué seguida por los «arrieros» (los célebres maragatos que transportaban las mercancías de la meseta a Asturias); la línea férrea del Norte (Madrid-La Coruña) y el ramal de Astorga a Plasencia, con el camino nacional (Madrid-La Coruña) vienen a explicarnos la situación de los pueblos que estamos estudiando.

El hombre siempre procura obtener resultados positivos de sus enclaves en la naturaleza, procurando, como acertadamente dice Vidal de la Blach, «tomar partido» en las condiciones naturales. Por esto elige el marco físico más apto para la instalación de sus poblados, a fin de obtener la mayor garantía de posibilidades de su existencia; así, vemos cómo dichos pueblos ocupan las partes más pobres, a fin de ceder las tierras buenas al cultivo, y cuando la uniformidad del terreno predomina, entonces mezclan sus viviendas con los campos de labor.

Los pueblos de la región natural del Orbigo siguen la trayectoria del río, asentándose o bien en las cuestas que encuadran al valle o en las terrazas formadas por aquél. Se multiplican los pueblecillos para estar el hombre en contacto con las parcelas del terreno cultivado, a fin de atender mejor así a los distintos cultivos. Todos ellos siguen como elemento general la carretera de Ríonegro a Belmonte, que sirve de línea fundamental para el trazado de los cascos urbanos; otras veces se aproximan a las márgenes del río, distanciándose de uno a tres kilómetros del mismo.

En la cabecera del valle, en el delta que se forma al unirse los ríos Omaña y Luna, que constituyen el río Orbigo, se asienta el pueblecito de Santiago del Molinillo, poblado que cuenta con una población de 283 habitantes.

En la margen derecha del río Orbigo se encuentra enclavado el territorio del ayuntamiento de Llamas de la Ribera, con una extensión de 60,01 Km.<sup>2</sup> y 3.283 habitantes; con una densidad de 40 habitantes por kilómetro cuadrado, cuyas tierras se reparten de la forma siguiente: 2.000 Ha. de terrenos de secano; 1.000 Ha. de regadío; 6.667,62 Ha. de pastos; 2.174 Ha. de yermo, y 160 Ha. de edificación. Dicho municipio lo integran los pueblos siguientes: Villaviciosa, en la parte baja del valle del Omaña, en el cual ter-

mina la carretera que parte de Carrizo a Villaviciosa, con una población de 338 habitantes.

San Román de los Caballeros se extiende a ambos lados de la carretera de Carrizo a Villaviciosa; perteneció a la Orden de los Caballeros de Santiago; cuenta con una población de 477 habitantes.

Llamas de la Ribera, capitalidad del municipio, cruzado por el camino de Carrizo a Villaviciosa; tiene una población de 789 habitantes.

En la margen izquierda del río Orbigo se halla situado el municipio de Cimanos del Tejar, cruzado por la carretera de Ríonegro a Belmonte; tiene una superficie de 74,80 Km.<sup>2</sup>, correspondiendo una población de 2.216 habitantes, con una densidad de 30 habitantes por kilómetro cuadrado. Las tierras se reparten como sigue: 100 Ha. dedicadas al cultivo de los cereales en secano; 200 Ha. para productos de hortalizas; 175 Ha. cultivadas con viñedo; el resto ocupado por la edificación de los pueblos y el monte. Gran parte de este municipio se extiende por la región vecina del Páramo, en la cual se encuentra enclavado el pueblo de Velilla de la Reina.

Villarroquel, en la parte alta del curso del río que nos ocupa, se extiende a un lado y otro de la carretera de Ríonegro a Belmonte, trazando su casco en la zona de la solana, de la cuesta del reborde de la Hoja de León. Tiene una población de 166 habitantes de derecho y 149 de hecho.

Secarejo cuenta con una población de 217 habitantes de derecho y 216 de hecho.

Azadón, cruzado por la carretera de Ríonegro a Belmonte, en contacto directo con la zona del río, mezclado con las huertas y prados de la margen izquierda, cuenta con una población de 184 habitantes de derecho y 177 de hecho.

Cimanos del Tejar se extiende por la falda de la solana de la margen izquierda del Orbigo, aprovechando los manantiales que brotan en las zonas calizas, fuentes de tipo vouclesiano; es la capital del municipio. Tiene una preciosa joya artística, que se guarda en el altar mayor de la iglesia; una imagen de Santa Eulalia, de estilo románico, de finales del siglo XII. Existen fábricas de teja y ladrillo, que los fabrican con las arcillas del suelo en donde

están enclavadas; hay una fábrica de ladrillo movida por fuerza eléctrica.

Alcoba de la Ribera, enclavado en las «Arribas del Páramo», con sus típicas bodegas, excavadas en la cuesta, sobre la cual está situado el poblado, ofrece desde el mismo una visión panorámica extraordinaria de la Ribera del Orbigo, por cuyo motivo se le conoce entre los paisanos con el nombre de Balcón de la Ribera; tiene una población de 442 habitantes de derecho y 439 de hecho.

Velilla de la Reina, situada en pleno Páramo, tiene una población de 637 habitantes de derecho y 636 de hecho.

Carrizo de la Ribera (ayuntamiento), situado en la margen derecha del Orbigo, siguiendo la carretera de Ríonegro a Belmonte; tiene una extensión superficial de 41,67 Km.<sup>2</sup>, repartidos de la forma siguiente: 2.996 Ha. en terreno seco; 665 Ha. de regadío dedicadas al cultivo de hortalizas; 300 Ha. para la explotación ganadera; 294 Ha. de yermo y 12,32 Ha. de edificación; con una población de 2.572 habitantes, correspondiendo una densidad de 58 habitantes por kilómetro cuadrado. Todo el municipio, excepto el barrio de Villanueva de Carrizo, se extiende en la margen derecha del Orbigo. De la carretera de Ríonegro a Belmonte, 100 metros antes del puente sobre el Orbigo, arranca el camino carretero que conduce de Carrizo a Villaviciosa. Y desde la otra parte del puente, en el barrio de Villanueva, parte otra carretera que conduce a León, y de ésta, a su vez, sale otra para Villadangos; ésta es la estación de ferrocarril más próxima, separada por una distancia de ocho kilómetros aproximadamente. Toda esta zona cuenta con un paisaje frondoso, de una arboleda densa de chopos, negrillos y álamos, que se extienden por las márgenes del río y separando las parcelas dedicadas a pastos.

Carrizo de la Ribera, capital del municipio, se extiende a lo largo de la carretera de Ríonegro a Belmonte y cobijado por su importante Monasterio, en torno del cual se desarrolla su núcleo urbano; dicho convento fué fundado por los condes de Armiñaque, don Pedro Ponce de Minerva, mayordomo mayor del Emperador Don Alfonso VII, y su mujer doña Estefanía Ramírez, en el año 1214 de la Era y en el 1176 de J. C.; el cual se encuentra bajo la advocación de Santa María. Doña Estefanía, al quedar viuda, y

su hija doña Mamía Ponce Ramírez, suplicaron al Abad del Cister enviase monjas de San Bernardo a poblar el convento que anteriormente hemos reseñado; cumplimentando esta petición se mandaron monjas del Monasterio del Poblet, las cuales estaban visitadas y bajo la jurisdicción del Abad del Cister, hasta el año 1189, en que dicho convento se hizo filial del de las Huelgas de Burgos. Su primera abadesa, aunque sin llevar este título, fué doña Estefanía Ramírez, que gobernó el convento desde su fundación hasta el año 1183, en cuyo año desempeñó el cargo su hija, que lo regentó hasta el 1206, en que falleció. El Monasterio gozaba en esta villa de Carrizo de jurisdicción civil y criminal, necesitando la aprobación de la Abadesa cuantos nombramientos se hicieran para ejercer los cargos en la villa, por ser la Abadesa señora de la misma. Los vecinos gozaban de la condición de solariegos y pagaban el tributo de los yeros. El convento percibía varios censos por los productos agrícolas y a su vez cobraba la renta por la pesca en el río.

La iglesia del convento es de finales del siglo XII, de románico puro, con una fachada lateral con portada abocinada formada por arcos apuntados; es de planta de cruz latina con tres naves, una central amplia y esbelta y dos laterales, terminadas por tres ábsides semicirculares, decorados por una cornisa de canecillos, y en el centro aproximadamente de los ábsides corre una banda decorada de billetazgo; los contrafuertes formados por columnas circulares, adheridos directamente a los cubos. A consecuencia de la serie de reparaciones por que ha pasado esta iglesia, hoy solamente se conserva en la cabecera de la misma sobre los ábsides, bóvedas de medio cañón gallonadas; el resto está cubierto por cal y edificaciones llevadas a cabo durante el siglo XVIII. El conde de Luna, señor de esta comarca, protegió al convento extraordinariamente, concediéndole mucho de los censos que él había de percibir en la región que nos ocupa.

Del gran cúmulo de documentos que guarda el rico archivo del convento se deduce la magnanimidad y devoción de los moradores de toda esta región, haciendo donaciones numerosísimas de tierras, dinero, casas, etc., a las monjas del convento. Este contaba, pues, con grandes riquezas que se distribuían por toda la provincia de León y aun en las provincias vecinas.

El pueblo de Carrizo se ha ido extendiendo paulatinamente a través de las propiedades cedidas por el convento y desplazándose desde aquél hacia la carretera actual Ríonegro-Belmonte. Cuenta con una población de 1.100 habitantes. Es el centro comercial de la parte alta de la Ribera del Orbigo; tiene una fábrica de licores, varios establecimientos comerciales, y celebra una feria de ganado vacuno y lanar durante los días 1 y 2 de Febrero, y mercado los martes de todas las semanas comprendidas desde el mes de Octubre al de Abril.

La Milla del Río: enclavado en la carretera de Ríonegro a Belmonte, poblado que recuerda la dominación romana, en donde se supone estaría situado un miliario romano, o tal vez por estar distanciado de la margen derecha del río una milla, debe a esta circunstancia su nombre. En este pueblo se han encontrado varios restos arqueológicos romanos, destacándose un mosaico, del cual todavía se conservan algunos restos en la iglesia del pueblo. Este pueblo pertenecía al conde de Luna; tiene una población de 512 habitantes de derecho y 512 de hecho.

Villanueva del Carrizo: Unida hoy a la capital del municipio por un hermoso puente tendido sobre el Orbigo. Está situado en la margen izquierda de este río; su casco se extiende a través de las carreteras de Ríonegro-Belmonte y la de Carrizo-León. La famosa presa Cerrajera toma sus aguas del Orbigo, un poco más abajo del puente citado en este pueblo. Cuenta con una población de 625 habitantes de derecho y 612 de hecho.

Huergas del Río: Situado en la carretera de Ríonegro-Belmonte, fertilizado su suelo por las aguas del Orbigo, con una hermosa vega; tiene una población de 81 habitantes de derecho y 81 de hecho.

Quiñones del Río: Perteneciente al conde de Luna; como indica su toponimia, se extiende por la margen derecha del Orbigo, alcanzando su misma orilla, con una población de 195 habitantes.

Continuando la línea de la orilla derecha del Orbigo encontramos el ayuntamiento de Turcia, con una extensión de 26,76 Km.<sup>2</sup>, poblados por 2.385 habitantes, correspondiendo 91 habitantes por kilómetro cuadrado. Las tierras se reparten de la forma siguiente: 1.976 Ha. de secano; 273 Ha. de regadío; 200 Ha. dedicadas a



pastos; 755 Ha. a yermo y, finalmente, 24,8 Ha. edificadas. El municipio está integrado por las siguientes entidades: Armellada, Turcia, Palazuelo y Gabilanes. Estando delimitado por el término municipal de Ríofrío por el Norte; La Milla del Río, Sardonedo, Alcoba de la Ribera y Santa Marina del Rey por el Este; Quintanilla del Monte y Vega de Antoñán al Oeste, y Benavides por el Sur.

**Armellada:** En la margen derecha de la carretera Ríonegro-Belmonte, cruzado por el antiguo camino de los Arrieros; abastecido de agua por un pozo artesiano en el centro de la plaza del pueblo. Pagaba un subido foro al conde de Luna, a quien pertenecía este pueblo. En los siglos XVIII y XIX, los ganados mayores se guardaban por el sistema de la vecera, turnándose rigurosamente los dueños del ganado durante tantos días como correspondiere proporcionalmente al número de cabezas que tuvieran. Hoy este sistema de guarda se hace por subasta, adjudicándose al postor que lo haga más económico; la vecera dura desde el primero de Marzo a Septiembre. Tiene una población de 971 habitantes de derecho y 941 de hecho.

**Turcia:** Capital del municipio de su nombre, cruzado por la carretera de Ríonegro-Belmonte; centro comercial, en donde se abastecen la mayor parte de los habitantes de este ayuntamiento; tiene una fábrica de licores, que funciona solamente durante el verano. Cuenta con una población de 574 habitantes de derecho y 530 de hecho.

**Palazuelo:** Enclavado a lo largo del arroyo de Quintanilla del Monte, prolongándose actualmente hacia la carretera Ríonegro-Belmonte; cuenta con una casa solariega, que en otros tiempos protegió a los moradores del pueblo, propiedad de los señores de Blas. Tiene una población de 426 habitantes de derecho y 375 de hecho.

**Gabilanes:** Se extiende a lo largo de la carretera Ríonegro-Belmonte y en contacto directo con las tierras de cultivo; cuenta con una población de 509 habitantes de derecho y 487 de hecho.

En la margen izquierda del río Orbigo se ubica el municipio de Santa Marina del Rey, en contacto directo con la paramera leonesa; resaltando el contraste de la policromía característica de la Ribera frente a la unidad cromática pardusca y terrosa que ofrece

el Páramo. Su superficie es de 47,72 Km.<sup>2</sup>, que se reparten de la forma siguiente: 2.500 Ha. de terreno seco; 500 Ha. de regadío; 1.000 Ha. de yermo; 150 Ha. de pastos, y el resto edificado. Estando poblado por 3.364 habitantes, con una densidad de 74 habitantes por kilómetro cuadrado. El ayuntamiento lo forman las siguientes entidades rurales: Sardonedo, Santa Marina del Rey y Villavante, con San Martín del Camino, situado en el Páramo.

Sardonedo, en la parte izquierda del Orbigo, en la zona de transición del valle al Páramo, tiene una población de 343 habitantes de derecho y 329 de hecho.

Santa Marina del Rey: Capital del municipio, villa realenga que gozó de muchos privilegios y jurisdicción civil y criminal. Fernando II de León la cedió al Obispo de Astorga, desde cuya época pertenecía al Cabildo de la S. I. B. C. de aquella diócesis, hasta el año 1575, en cuyo año fueron adquiridos por el Concejo de la villa los derechos que el Cabildo tenía sobre ella, por un valor de 33.333 reales. Los Reyes Católicos le concedieron privilegio, eximiéndola de pagar derechos al Real Consejo de la Mesta. En esta villa se celebra una importante feria que se celebra el 18 de Julio. Es el centro comercial del municipio, adonde acude a hacer sus compras buena parte de parameses de los pueblos vecinos. Conserva un magnífico reloj en un torreón de la antigua fortaleza que existió en esta villa, y fué construído el año 1555. Se encuentra ligada esta villa con León por la carretera que arranca desde aquí a enlazar con la de Hospital de Orbigo a León. Tiene una población de 1.240 habitantes de derecho y 1.196 de hecho.

Villamor de Orbigo: En la carretera de Santa Marina del Rey a Hospital de Orbigo, sobre el reborde del páramo leonés y en relación directa con la orilla izquierda del Orbigo. Tiene una población de 478 habitantes de derecho y 476 habitantes de hecho.

Villavante: Enclavado en el páramo leonés, queda fuera de la región natural que nos ocupa; tiene una población de 495 habitantes de derecho y 481 de hecho.

San Martín del Camino: En plena paramera está, por tanto, dentro de la región vecina del Páramo, con una población de 560 habitantes de derecho y 557 de hecho.

Benavides de Orbigo: Este municipio se extiende desde la Ce-

peda hasta la margen derecha del río, atravesándolo la carretera de Ríonegro a Belmonte; tiene una extensión de 77,72 Km.<sup>2</sup> y una población de 4.233 habitantes, con una densidad de 55 habitantes por kilómetro cuadrado. Constituyen el citado municipio los siguientes pueblos: Quintanilla del Monte, Antoñán del Valle, Quintanilla del Valle, Vega de Antoñán, Benavides de Orbigo y Gualtares.

**Quintanilla del Monte:** Situado en el reborde de la meseta cepedana, extendiéndose en su término un manchón de monte de roble y alguna encina; cuenta con una población de 712 habitantes de derecho y 686 de hecho.

**Antoñán del Valle:** Enclavado en el arroyo de su nombre, en contacto con la región natural de la Cepeda, conserva todavía las antiguas casas cubiertas con techo de paja; tiene una población de 676 habitantes de derecho y 669 de hecho.

**Quintanilla del Valle:** Cruzada por el arroyo de Antoñán; tiene una población de 500 habitantes de derecho y 478 de hecho.

**Vega de Antoñán:** Se extiende a lo largo del arroyo de Antoñán, con una población de 179 habitantes de derecho y 174 de hecho.

**Benavides del Orbigo:** Capital del municipio, el centro económico de la ribera del Orbigo más destacado y de mayor importancia. Cuenta con varias fábricas de caramelos, chocolates, mantecadas, una de harinas que moltura los cereales de la mayor parte de la ribera, exportando la harina a distintos centros locales de la comarca y a la montaña, y la importante fábrica de ceras de la casa Romero, que cuenta con una de las instalaciones más modernas de las hoy existentes en España, repartiendo por toda la nación sus productos: velas, bujías, cirios, etc.; celebra mercados todos los jueves y ferias de las más importantes de la provincia los días 5, 6 y 7 de Enero, a la cual concurren ganados de toda la comarca y regiones vecinas, incluso de Asturias y Galicia. Se abastece de aguas por medio de un pozo artesiano que arroja el líquido al exterior por nueve caños, con un caudal de 700 a 1.000 litros por minuto; se ha excavado a una profundidad de 120 metros.

Hay restos de un puente que el vulgo atribuye a los romanos, pero que no puede fecharse con anterioridad al siglo XII, como su-

cede con la mayoría de los puentes que existen en la comarca. En la casa de los señores de Romero quedan huellas del resto de la gran fortaleza, tal vez un magnífico castillo medieval que pertenecería al conde de Luna, teniendo en cuenta la importancia que esta villa tuvo en aquel entonces. Fué centro jurídico, con notario público, en donde se resolvían todos los procesos de justicia de esta zona de la ribera. Quedan como restos de la jurisdicción y propiedad de que gozaba el conde de Luna en este pueblo, un conjunto de predios que se conocen aquí con el nombre de «quiñones», que eran propiedad del citado conde, los cuales los administra actualmente el Ayuntamiento. El referido organismo los reparte entre los cabezas de familia más pobres, pagando una módica renta por el aprovechamiento de tales parcelas y usufructuándolos mientras vivan; al morir el matrimonio que está aprovechándolos, pasan los referidos quiñones al matrimonio que por turno más antiguo le corresponda, y así sucesivamente van pasando de unos a otros cabezas de familia que matrimonien en el citado pueblo.

El casco urbano de Benavides de Orbigo, que se asienta a lo largo de la carretera Ríonegro-Belmonte, la cual constituye la principal arteria de la urbanización del pueblo, estando enmarcada dicha carretera por las casas que tienen soportales, los cuales constituyen unas naves a ambos lados de la calle, aprovechándose los días de mercado para instalar los puestos ambulantes con sus mercancías, y en el invierno sirven para el paseo nocturno. Ocupa el pueblo la zona de la solana, extendiéndose por la zona de cuesta que se dirige hacia la comarca vecina de La Cepeda. Tiene una población de 2.087 habitantes de derecho y 2.000 de hecho.

Gualtares: Ubicado entre la margen derecha del Orbigo y la carretera de Ríonegro-Belmonte; tiene una población de 68 habitantes de derecho y 66 de hecho.

Villares de Orbigo: Se halla este municipio enclavado en el principio de la penillanura que se extiende a lo largo del Orbigo, desde Hospital de Orbigo hasta La Bañeza, en contacto con la Maragatería por la margen derecha. Su extensión es de 26,05 Km.<sup>2</sup>, repartiéndose las tierras del modo siguiente: 44 Ha. de bosque, 750 Ha. de secano, 604 Ha. de regadío, 512 Ha. de pastos, 584 Ha. de yermo y 110 Ha. de edificaciones, con una población de 2.212

habitantes, que corresponden a una población relativa de 95 habitantes por kilómetro cuadrado. Constituyen este municipio las siguientes entidades de población: Moral de Orbigo, San Feliz de Orbigo, Santibáñez y Valdeiglesias; estos dos últimos quedan dentro de la comarca limítrofe de la Maragatería.

Moral de Orbigo: Enclavado en la zona de la solana de la cuesta, que trepa hasta la región vecina de La Cepeda, con una población de 204 habitantes de derecho y 200 de hecho.

San Feliz de Orbigo: Se ubica su casco rural entre la carretera de Ríonegro-Belmonte y la margen derecha del Orbigo; tiene una población de 507 habitantes de derecho y 498 de hecho.

Villares de Orbigo: Capital del municipio, con un gran cultivo de las plantas de verdura para la replantación, las cuales aportan un importante ingreso para los agricultores del pueblo. Tiene una población de 793 habitantes de derecho y 770 de hecho.

Santibáñez: Situado en la región vecina de la Maragatería; cuenta con una población de 459 habitantes de derecho y 475 de hecho.

Valdeiglesias: Enclavado en la margen izquierda de la carretera de Astorga-León, en la comarca de la Maragatería; tiene una población de 150 habitantes de derecho y 146 de hecho.

A continuación del pueblo de San Feliz de Orbigo arranca el municipio de Hospital de Orbigo, con una superficie de 4,60 Km.<sup>2</sup>, repartiéndose los terrenos de la forma siguiente: 26 Ha. de soto politipo, 11 Ha. de secano, 201 Ha. de regadío, 62 Ha. de pastos, 59 Ha. de yermo y 23 Ha. de edificado. Este ayuntamiento es formado por Hospital y el barrio de Puente de Hospital. Cuenta con una vega fertilísima dedicada al cultivo de las hortalizas y remolacha. Desde este término se extiende una amplia penillanura, limitada por las regiones vecinas del Páramo y Maragatería, que va a terminar en el municipio de La Bañeza. La población del municipio es de 1.300 habitantes, con una densidad de 300 habitantes por kilómetro cuadrado; es una de las partes más pobladas de la región de Orbigo, que compite con la huerta murciana y valenciana. La composición física del terreno, en unión de la infatigable laboriosidad y técnica de los agricultores de este pueblo, permiten, con el rendimiento tan copioso de frutos que obtienen en estas tierras, los alimentos necesarios para sostener una población tan densa, y

a su vez una economía perfectamente saneada, capaz de cubrir con holgura todas las necesidades.

**Hospital de Orbigo:** Enclavado en el antiguo camino que conducía a Santiago de Compostela, cruzado por la carretera de Río-negro a Belmonte; fué durante la Edad Media hospedaje de los peregrinos que se dirigían a postrarse ante el Apóstol Santiago. La Orden de Santiago tenía un magnífico hospital en este poblado y residencia para descansar los viajeros que habían tomado el bordón de Santiago. Es famosísimo su puente medieval, por haberse celebrado aquí el famoso «Paso honroso» de don Suero de Quiñones, estando custodiado el referido puente por don Suero de Quiñones, hidalgo leonés, que se empeñó en tal empresa para ofrecérsela a la dama amada. Hay varias fábricas dedicadas a la elaboración de chocolates, caramelos y gaseosas; celebra una importante feria el 3 de Febrero y mercado todos los miércoles, durante los meses de otoño, invierno y primavera. La población es de 1.054 habitantes de derecho y 1.051 de hecho.

**Puente de Hospital:** Ubicado en las Arribas del Páramo, cruzado por la carretera de Hospital a Sardonedo, con un núcleo de ventas en la carretera de Astorga-León. Guarda en la sacristía de la iglesia una preciosa joya artística, una escultura de traza románica de la Virgen María, sentada en el trono; su estilo es románico-bizantino. Tiene una población de 250 habitantes de derecho y 249 de hecho.

**Villarejo de Orbigo:** Se extiende entre la margen derecha del Orbigo y la península de la Maragatería; tiene este municipio una extensión de 21,82 Km.<sup>2</sup>, cuyas tierras se reparten como sigue: 150 Ha. de bosque, 446 Ha. secano, 973 Ha. de regadío y 24 Ha. de edificado. Están pobladas por 4.210 habitantes, con una densidad de 200 habitantes por kilómetro cuadrado. Constituyen el presente municipio los siguientes y amplios grupos rurales: Estebanez de la Calzada, Villarejo, Veguellina de Orbigo y Villoria. Está limitado por el Norte con Hospital de Orbigo y Villares de Orbigo; por el Sur con San Cristóbal de la Polantera; al Este con el río Orbigo y el municipio de Bustillo del Páramo, y al W. con San Justo de la Vega.

**Estebanez de la Calzada:** Se ubica en la carretera de León-

Astorga; tiene una población de 660 habitantes de derecho y 638 de hecho.

Villarejo: Capital del municipio; es el centro comercial, en unión con Veguellina, del ayuntamiento; celebra mercados todos los viernes desde Diciembre hasta Abril; su plaza está trazada con soportales, para que sirvan de abrigo a los comerciantes ambulantes que instalan sus modestos puestos en ellos. Tiene una población de 793 habitantes de derecho y 774 de hecho.

Veguellina: Uno de los núcleos rurales más importantes de la comarca que nos ocupa; sus importantes fábricas de azúcar e hilados de lino, con almacenes de productos agrícolas para la exportación, la hacen el centro de más movimiento comercial. Es el centro de las expediciones e importaciones de la región del Orbigo y de la vecina del Páramo; la mayoría del tráfico de mercancías de las dos comarcas citadas se realiza por la estación férrea de la línea Madrid-La Coruña, cuya estación se halla enclavada en el barrio nuevo de Veguellina. Está cruzado por la carretera de Ríonegro a Belmonte, y parte desde ésta un ramal que va a Santa María del Páramo.

La fábrica de azúcar remolachera absorbe la mayor parte de la producción de remolacha de la región del Orbigo y de las vecinas, e incluso consume remolacha de otras provincias. La fábrica linera recluta todo el lino de la región y el de las vecinas. No podemos aportar los datos de producción, exportación, personal, valor económico, etc., de ambas fábricas, por habérsenos negado por la dirección de las citadas empresas. Unicamente tenemos unos datos aproximados de la fábrica azucarera correspondientes a las campañas de 1933-35. En el año de 1933-34 la extensión dedicada al cultivo de la remolacha era de 2.800 Ha.; la cantidad recibida fué de 75.000 toneladas de remolacha, por un valor de 6.171,200 pesetas. En la campaña de 1934-35 la superficie sembrada de remolacha fué de 2.900 hectáreas, cuya producción recogida por la fábrica fué de 84.000 toneladas, por un valor de 6.500.000 pesetas. En el año de 1935 molía diariamente la fábrica 900 toneladas, consumiendo 13.000 toneladas de carbón y de 3.500 toneladas de tierra caliza.

En los momentos actuales el incremento de la producción es evi-

\*

dente, así como el gran impulso que el cultivo de la remolacha ha sufrido en estos últimos años en toda la comarca e igualmente en el Páramo.

La población de Veguellina es de 1.574 habitantes de derecho y 1.545 de hecho.

Villoria: Ubicado en la margen derecha del Orbigo, cruzado por el camino real que seguía la vieja calzada romana dirigida a Asturias, enlazando con la gran vía Astorga-Plasencia, y actualmente la carretera de Belmonte a Ríonegro, en parte sigue la antigua calzada romana que corría paralela al curso del Orbigo. Este casco rural tuvo gran importancia durante la Edad Media, por su convento, siendo punto de partida para la repoblación de algunos puntos de la región que estudiamos y de la limítrofe del Páramo.

El convento fué fundado por el conde de Astorga, don Rodrigo Fernández Valduerna, colocándolo bajo la advocación de Santa María y sometido a la jurisdicción del de Aguilar de Campoo (Palencia). De este Monasterio vinieron los primeros monjes premostratenses que habitaron el convento de Villoria, manteniéndose en él hasta el año de 1511, en cuya fecha el Visitador general de la Orden Premostratense en España, a instancias de la abadesa de Toro (Zamora), de la misma congregación, único convento femenino existente en la nación, fué cedido a estas monjas. Doña Elvira de Cornejo, abadesa de Toro, consiguió del Visitador general de España, además del convento de Santa María de Villoria, todas las propiedades que aquél tenía en la región y demás partes de la provincia. Fué ratificada esta concesión por el Breve de 1511, dado por el Papa Julio II en Roma. Al convento que nos ocupa se trasladaron siete monjas para vivir en él, de las que había en el de Toro.

En el año 1665, a causa de un violento incendio que destruyó todo el convento, la Comunidad hubo de trasladarse al Palacio Viejo de Astorga, propiedad del conde de aquella ciudad y fundador del convento, permaneciendo en él cincuenta y siete años, según podemos deducir de documentos otorgados con fecha del 1722 en Villoria, prueba evidente del regreso de las monjas al convento en ese año. Además, por otros papeles se puede deducir que la restauración de la iglesia y convento duró hasta los primeros años del siglo XVIII.



La piedra empleada en la reedificación se trajo de las canteras de Filiel (Astorga) y del próximo pueblo de Nistal de la Vega.

Entre los pueblos fundados por el convento de Villoria tenemos los siguientes: San Mamés, Huergas de Frailes, etc. También contaba con granjas agrícolas, en las que se enseñaba a cultivar los terrenos a los campesinos de la comarca. Los monjes implantaron la roturación de los montes, que se llevaba a cabo por los campesinos; la vid fué asimismo introducida por los monjes en el valle del Orbigo; el convento contaba con extensas propiedades por la región del Bierzo, Páramo y en la provincia de Zamora, dentro del partido judicial de Benavente. Los feligreses del convento encontraban siempre amparo en los monjes. La documentación que hemos podido consultar nos da cuenta del hambre extraordinaria que hubo durante el año de 1559, siendo socorridos los pobladores de los pueblos vecinos por los monjes del convento. Las tremendas crecidas que con frecuencia experimenta el cauce del río a causa de la irregularidad del régimen del mismo, dejan sentir sus efectos en toda la región. Así el año de 1650, las aguas del Orbigo, desbordadas, inundaron el convento y parte del pueblo de Villoria, teniendo que acudir los vecinos en socorro de las monjas para poder abandonar el Monasterio.

La población de Villoria se distribuye así: 1.118 habitantes de derecho y 1.113 de hecho.

Entre la margen derecha del río Orbigo y la llanada de Astorga y a ambos lados de la carretera de Ríonegro a Belmonte, se ubica el municipio de San Cristóbal de la Polantera, cuya superficie mide 11,65 Km.<sup>2</sup>; la cual se distribuye del modo siguiente: 189 Ha. de tierras de regadío; 225 Ha. de terrenos secanos; edificado 83 Ha., y el resto lo ocupan el soto-bosque politipo y la pradera. Está poblado el ayuntamiento por 2.804 habitantes, correspondiendo una densidad de 255 habitantes por kilómetro cuadrado. La demarcación del municipio es como sigue: Norte, Villarejo de Orbigo; Este, la región natural del Páramo; Sur, Soto de la Vega y Santa María de la Isla y río Tuerto, Santa María de la Isla y Valderrey. Está formado el presente municipio por las entidades siguientes: Veguellina del Fondo, Seisón de la Vega, San Cristóbal de la Polantera, San Román el Antiguo; fuera de la comar-

ca que estudiamos y dentro del valle del Tuerto, Matilla de la Vega, Villagarcía de la Vega y Posarilla de la Vega.

Veguellina del Fondo: Se encuentra enclavado entre la carretera de Ríonegro-Belmonte y la margen derecha del Orbigo; cuenta con una población de 294 habitantes de derecho y 287 de hecho.

Villamediana de la Vega: En la margen derecha del Orbigo y cruzado por el antiguo camino real, tiene una población de 216 habitantes de derecho y 214 de hecho.

Seisión de la Vega: Se tiende a lo largo del camino real paralelo a la carretera de Ríonegro a Belmonte y en contacto con el Orbigo; cuenta con una población de 397 habitantes de derecho y 289 de hecho.

San Cristóbal de la Polantera: Enclavado en la penillanura de la parte izquierda de la carretera Ríonegro-Belmonte, en contacto directo con la llanada astorgana, capital del municipio; se fertilizan parte de sus tierras con el agua de Tuerto; está poblado por 786 habitantes de derecho y 756 de hecho.

San Román el Antiguo: Está situado entre la carretera de Ríonegro a Belmonte y la margen derecha del río Orbigo; perteneció a la Orden de Santiago, teniendo aquí su residencia el Prior de la citada Orden, razón por la cual se le conoce al pueblo también con el nombre del Priorato; en aquel entonces ejerció importante influencia en la Vega del río. Tiene una población de 139 habitantes de derecho y 138 de hecho.

Los pueblos de Matilla de la Vega, con una población de 278 habitantes de derecho y 264 de hecho; Posadilla de la Vega, con 417 habitantes de derecho y 401 de hecho; con Villagarcía de la Vega, que tiene 301 habitantes de derecho y 297 de hecho, pertenecen al vecino valle del Tuerto.

Siguiendo el curso del río Orbigo y en su margen derecha, atravesando las tierras del municipio la carretera Ríonegro a Belmonte, se halla enclavado el ayuntamiento de Soto de la Vega, con una extensión superficial de 23,61 Km.<sup>2</sup>, estando repartidas las tierras como sigue: 1.200 Ha. de terrenos regadíos; 8.100 Ha. de secano; 30 Ha. de pastos; 143 de erial y el resto edificado. La población total es de 3.620 habitantes, que dan una densidad de 157 habitantes por kilómetro cuadrado. Constituyen el término

municipal los siguientes núcleos rurales: Oteruelo de la Vega, Alcaidón, Vecilla de la Vega, Soto de la Vega, dentro de la región natural que estudiamos, y, en la vecina comarca del Tuerto, Huerga de Garaballes y Santa Colomba.

Oteruelo de la Vega, en la penillanura del Orbigo, entre la carretera de Ríonegro a Belmonte y la margen derecha del río, cuenta con una población de 187 habitantes de derecho y 180 de hecho.

Alcaidón, en la margen derecha del río Orbigo, ligado por un camino vecinal a la carretera de Ríonegro a Belmonte, tiene una población de 106 habitantes de derecho y 106 de hecho.

Vecilla de la Vega: Enclavado en la misma margen derecha del Orbigo, con una amplia zona de tierras amenazadas por las crecidas del río y extensos campos de gujarros depositados por el Orbigo, se une a la carretera de Ríonegro a Belmonte por un camino vecinal que cruza las tierras de labor; se encuentra poblado por 350 habitantes de derecho y 348 de hecho.

Soto de la Vega: Ubicado entre la parte izquierda de la carretera de Belmonte a Ríonegro y la orilla derecha del Orbigo, capital del municipio y centro comercial del mismo; cuenta con una población de 815 habitantes de derecho y 814 de hecho.

Requejo de la Vega: Enclavado a lo largo de la carretera de La Bañeza a Santa María del Páramo, y entre el río Tuerto en su margen izquierda, y la derecha del Orbigo; en él tuvo lugar la batalla dada por el rey visigodo Alarico (6); cuenta con importantes fábricas de chacinería, que actualmente desempeñan un papel importante en la economía de la comarca. La población es de 509 habitantes de derecho y 500 de hecho.

Los cascos rurales de Huerga de Garaballes, con una población de 784 habitantes de derecho y 756 de hecho, y Santa Coloma de la Vega, poblada por 686 habitantes de derecho y 674 de hecho, pertenecen a la comarca vecina del valle del Tuerto. En este último pueblo es digno de destacar el espléndido artesonado que cubre la iglesia; es de estilo mudéjar y se conserva muy bien.

En la confluencia de los ríos Valduerna y Tuerto y la de éste

(6) Fernández Núñez (Manuel F.): *Apuntes para la Historia del Partido Judicial de La Bañeza*. Imprenta de la Viuda de Loyde. La Bañeza, 1910.

con el Orbigo, en la llanada que se desarrolla en la margen derecha de estos ríos y las estribaciones del Teleno, se ubica la villa de La Bañeza, el casco urbano más importante de toda la región que estudiamos. Cruzado por el camino nacional Madrid-La Coruña y la línea férrea de Astorga-Plasencia; asimismo la carretera de Ríonegro a Belmonte y la que parte siguiendo el antiguo camino del iter romano para Alija de los Melones. La superficie del término municipal es de 19,73 Km.<sup>2</sup>, cuyos terrenos se reparten de la forma siguiente: 115 Ha. de soto-bosque politipo; 110 Ha. de tierras de secano; 295 Ha. de terrenos regables; 231 Ha. de pastos; 255,90 hectáreas de yermo, y finalmente edificado el resto. Se hallan poblados por 6.670 habitantes, con una densidad de 340 habitantes por kilómetro cuadrado; agrupación humana de las más densas de España. Forman el ayuntamiento los pueblos que a continuación se relacionan: San Mamés, San Pelayo, con Sacaojos, que se enclavan en la parte baja del valle del Duerna y La Bañeza.

San Mamés, situado a la orilla izquierda del camino nacional Madrid-La Coruña, en la margen derecha del río Duerna y próximo a unirse con el casco urbano de la capital municipal, tiene una población de 229 habitantes de derecho y 229 de hecho.

Sacaojos, en la parte baja del río Duerna y en la parte derecha de la línea férrea de Astorga a Plasencia, cuenta con una población de 246 habitantes de derecho y 246 de hecho.

San Pelayo, entre la carretera de Madrid-La Coruña y la línea del ferrocarril Astorga-Plasencia, está poblado por 26 habitantes de derecho y 26 de hecho.

La Bañeza, capital municipal y cabeza del partido judicial de su nombre, se ubica a lo largo del camino nacional Madrid-La Coruña, en el cruce de la carretera de Ríonegro a Belmonte con la anterior y la línea Astorga-Plasencia. El centro de la población es la plaza Mayor coincide con la mitad de la distancia Madrid-La Coruña, el kilómetro 303, que se encuentra en el referido lugar. Este núcleo urbano es el más importante de toda la región natural del Orbigo, así como lo es también comercial e industrialmente, abasteciendo de los principales artículos de consumo e instrumentos de labor a los paisanos de la región. Su importante fábrica de azúcar, que mantiene un núcleo de la población obrera: unos obreros fijos y

otros temporeros durante el período de la campaña de fabricación. La industria textil tiene en La Bañeza una tradición desde finales del siglo xvii, en que se instalaron telares para la manufactura de aquella fibra, y después en el siglo xviii se instalan sociedades benéficas, con el fin de proteger tal industria, al facilitar instrucción a los empleados en aquellos menesteres, así como recursos económicos. La lí-



Vista panorámica de La Bañeza.

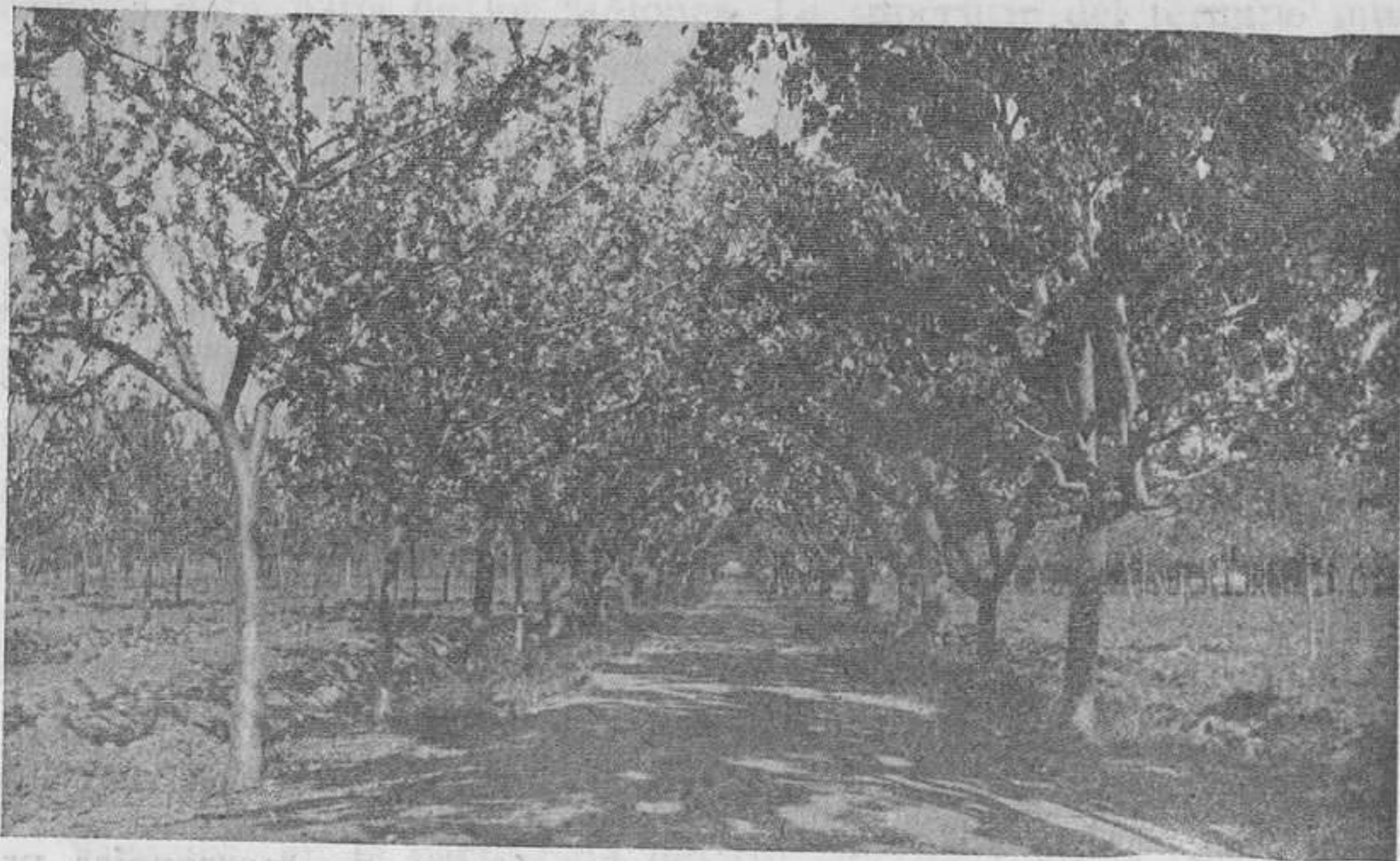
nea Astorga-Plasencia transporta gran número de mercancías procedentes de La Bañeza y de la comarca vecina, e igualmente son recibidas en esta estación de la línea antes citada, para la ciudad y los pueblos limítrofes.

La Bañeza se encuentra actualmente enclavada en el ángulo SW. de la penillanura que se extiende a lo largo del Orbigo desde Hospital de Orbigo hasta este núcleo urbano, enmarcada por la confluencia de los ríos Duerna y Tuerto y la región natural del Páramo, cuya penillanura termina en la parte meridional de una serie de altozanos cortados por el valle del río Jamuz, con el cual se enlazan, terminando en las estribaciones del Teleno en relación directa con la Sierra Negra.

Ptolomeo, Plinio, Strabón, y modernos investigadores, tales como Caro Baroja (7), señalan como marco geográfico de los astures au-

(7) Obra citada.

gustanos la región que estamos estudiando, y como grupos de éstos a los amacos y baedunenses, estos últimos con capital en Bedunia (cuya histórica capital se identifica con La Bañeza); el lugar primitivo de la actual villa parece localizarse en el montículo que corona el actual pueblo de San Martín de Torres, inmediato a La Bañeza, que por su posición estratégica en relación con la fértil vega



Una pomarada bañezana.

del Orbigo no deja lugar a dudas fué aquel el primitivo asiento de la ciudad romana de Bedunia, poblado que concuerda con los datos que tenemos de los itinerarios romanos que cruzaban aquella población. Desde el siglo XI, la población de La Bañeza tiene documentalmente comprobada su ubicación ya en el lugar actual de su emplazamiento, y de esta documentación se deduce que el primer barrio de La Bañeza se agrupó en torno al pequeño montículo que corona la iglesia del Salvador, en torno de la cual se dispuso el casco urbano del mismo. La iglesia es de estilo románico, aunque ha sufrido varias reparaciones y edificaciones posteriores; ésta se alza sobre una colina, que en estos tiempos estaba ceñida por el río Duerna; en la actualidad este cauce ha sido abandonado por ser capturado por el Tuerto, según se comprueba del reconocimiento

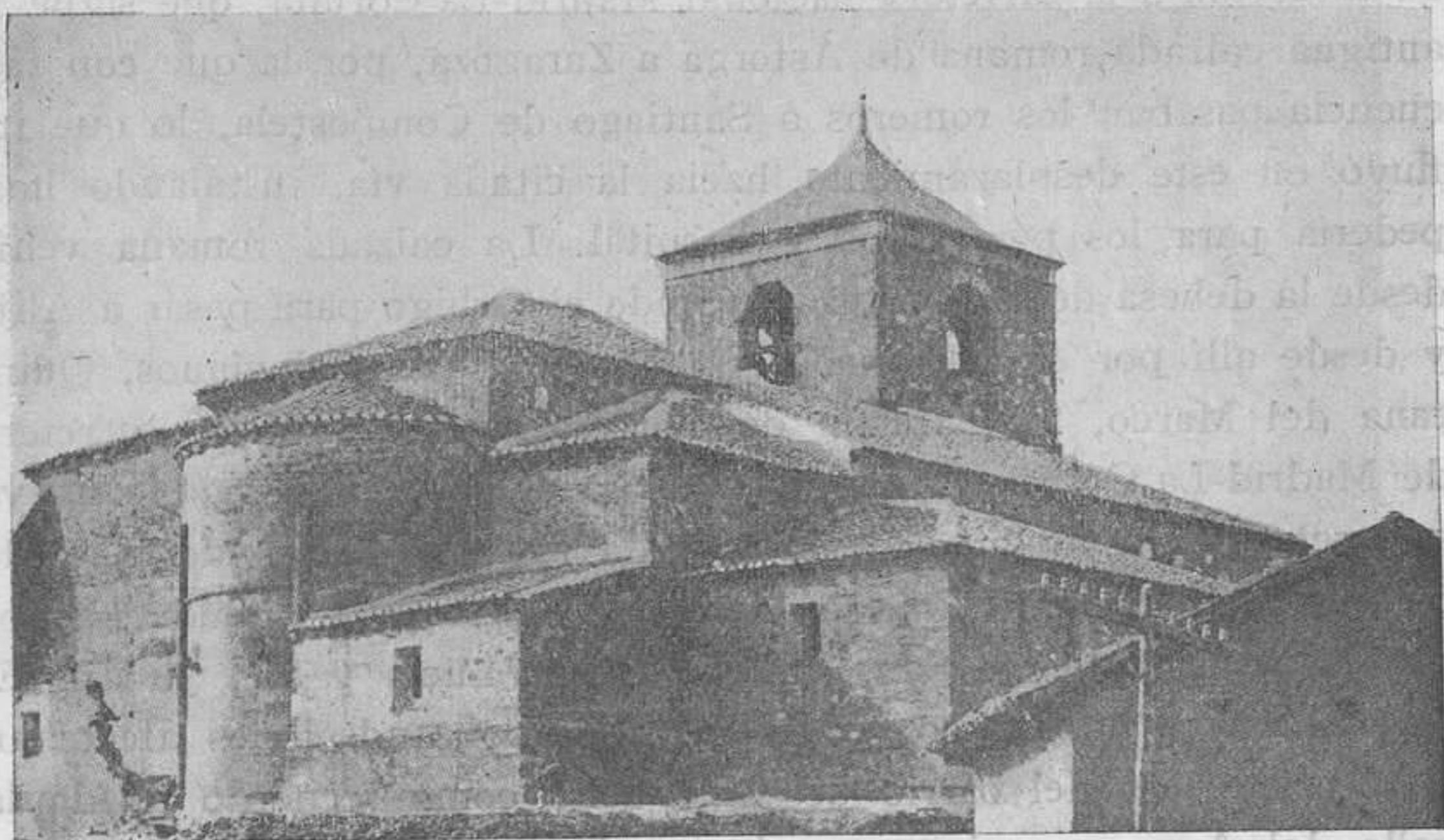
del suelo y de documentos que hablan del cruce de tal río para ir a la citada iglesia; el barrio primitivo se extendía hasta la Cuesta de Santa María, en donde estaba el convento dedicado a Santa María. La Bañeza fué incorporada a la mitra de Astorga en el siglo XI, sometiéndolo a dicha autoridad eclesiástica la parroquia del Salvador. Los Templarios, el convento del Bierzo de Carracedelo y Alfonso VI se repartían la propiedad de la villa que nos ocupa.

El núcleo primitivo apiñado en torno a la iglesia del Salvador fué poco a poco descendiendo hacia la vega, ampliándose el casco en dirección a la carretera nacional Madrid-La Coruña, que sigue la antigua calzada romana de Astorga a Zaragoza, por la que con frecuencia pasaban los romeros a Santiago de Compostela, lo que influyó en este desplazamiento hacia la citada vía, instalando hospedería para los peregrinos y hospital. La calzada romana venía desde la dehesa de la Vizana, cruzando el Orbigo para pasar a Alija y desde allí por el valle hacia La Nora seguía a Navianos, Quintana del Marco, San Martín de Torres, desde donde la carretera de Madrid-La Coruña la sigue hasta La Bañeza. Este barrio nuevo se enclavaría a lo largo de la calzada romana, ocupando la parte central de la actual Bañeza, estando relacionados ambos barrios por la actual calle de San Eusebio, Santa Lucía y San Julián. El Duerna hasta hace poco relativamente sus inundaciones afectaban a la parte baja del barrio del Salvador; como recuerdo queda la calle del Agua, que hoy, gracias a obras llevadas a cabo por el Ayuntamiento, desvían aquéllas hacia el cauce del Tuerto.

La carretera Madrid-La Coruña y el cruce de la de Belmonte a Ríonegro, han determinado actualmente la urbanización de La Bañeza, que sigue fundamentalmente su casco el trazado que imponen dichas vías de comunicación. El cruce de las citadas carreteras ha dado lugar a la formación de la Plaza Mayor de la villa, y son los ejes del plano de la ciudad, como se ve en el plano que publicamos. Es la plaza el centro comercial por excelencia de la población; en ella se asientan los principales comercios, y los clásicos soportales sirven para la instalación de los puestos de los vendedores ambulantes los días de mercado. En el ángulo Este de la plaza se asienta la iglesia de Santa María, que guarda algunas esculturas de la escuela castellana.

La línea férrea ha determinado, en unión de la carretera a Camarzana de Tera, un nuevo barrio que se extiende a lo largo de ambas vías, estando situados los almacenes y fábricas en los confines de la estación del ferrocarril. En contacto con este barrio se extiende por las cuestas, y a lo largo de la carretera de Ríonegro a Belmonte, el barrio obrero y de los agricultores, en relación directa con las parcelas de labor.

Tres importantes hospitales tuvo La Bañeza, en los cuales se



Iglesia de San Salvador. Abside románico, con decoración de billetezgo.

acogía a gran número de enfermos de la región y comarcas próximas, los cuales se denominaban de la Santa Vera-Cruz, de la Piedad y de Santa Catalina. El de la Piedad se sostenía por asociaciones de tipo religioso y por el clero de la ciudad y pueblos comarcanos. Fué fundado el año 1346.

En el archivo de la cofradía de la Piedad se conservan papeles que dan cuenta de la gran crecida sufrida por el río Duerna en el siglo XI, que produjo grandes daños, por lo cual el Ayuntamiento acordó acudir todos los años el día de Santa Brígida a la iglesia del Salvador a la santa misa, en recuerdo del suceso. De este documento se desprende cómo en aquella fecha el curso del Duerna



pasaba por debajo de la iglesia antes citada, ya que los daños causados, según el expresado documento, se ocasionaron en el barrio de debajo de la iglesia del Salvador. En este mismo sentido viene a corroborar esta tesis otro documento que se guarda de un pleito seguido por el cura párroco de la tantas veces referida iglesia con



Imagen venerada en La Bañeza, atribuida a Becerra.

los demás clérigos de la ciudad, por negarse a celebrar sus oficios y demás fiestas en la iglesia del Salvador, entonces parroquia de La Bañeza; el pleito se inicia el año de 1519; los sacerdotes de la ciudad alegan la gran distancia que los separa y lo peligroso que resulta en el invierno ir a tal iglesia. El párroco replica a esta respuesta que cuando en la sacristía había alguna comida por fiesta o aniversario, que entonces no faltaba sacerdote alguno, aunque hubiera diez leguas de distancia. Estas querellas dieron lugar a la fun-

dación de la capilla de la Piedad, en el lugar que ocupa el Hospital de los clérigos de Nuestra Señora (8).

El provincial de Astorga, Padre Gregorio Nacianceno, fundó el convento de los Descalzos en los extramuros de La Bañeza.

El 14 de Marzo de 1520 pernoctó en la ciudad Carlos I al dirigirse a las Cortes de La Coruña (9).

Por el tumbo que se guarda en el archivo del Ayuntamiento de la ciudad hemos podido seguir el papel desempeñado a través de los tiempos medievales por La Bañeza; en él se reseñan los impuestos que se percibían por los hilados de lino y lana, que se tejían en los telares de esta ciudad, así como en los de tránsito, que pagaban las mercancías que se transportaban por las vías que cruzaban La Bañeza.

La Bañeza goza de jurisdicción por la cesión que le hizo de la misma el señor de Palacios de La Valduerna y a la vez de aquella villa, don Pedro de Bazán, pues La Bañeza estaba sometida para todos los efectos judiciales a Palacios de La Valduerna. El citado señor solicitó de Doña Juana y Don Carlos la separación de la justicia civil y criminal, que hasta ahora se ejerce en Palacios de La Valduerna, de la que depende La Bañeza, para que a ésta se le conceda propia y pueda ejercerla sin depender de la autoridad judicial de Palacios; y así se le concede por carta otorgada en Valladolid el 6 de Marzo de 1523 y más tarde confirmada por Felipe II en carta otorgada el 19 de Diciembre de 1562. Don Pedro de Bazán, de acuerdo con la carta otorgada por el Emperador, en que le concedía la ciudad de La Bañeza con justicia, cárcel y horca, hace merced de esta donación al Ayuntamiento de la citada ciudad.

La industria del curtido de cueros y tundidores estaba ejercida por los judíos residentes en la ciudad. En el reinado de Carlos IV se presentó el Estatuto de la Sociedad Económica Bañezana, creada por la Cofradía de la Piedad, la de Nuestra Señora del Caño, de San Félix de la Vega y la de Villalis, el cual fué aprobado por carta dada en San Ildefonso el 7 de Octubre de 1781. Hoy todavía

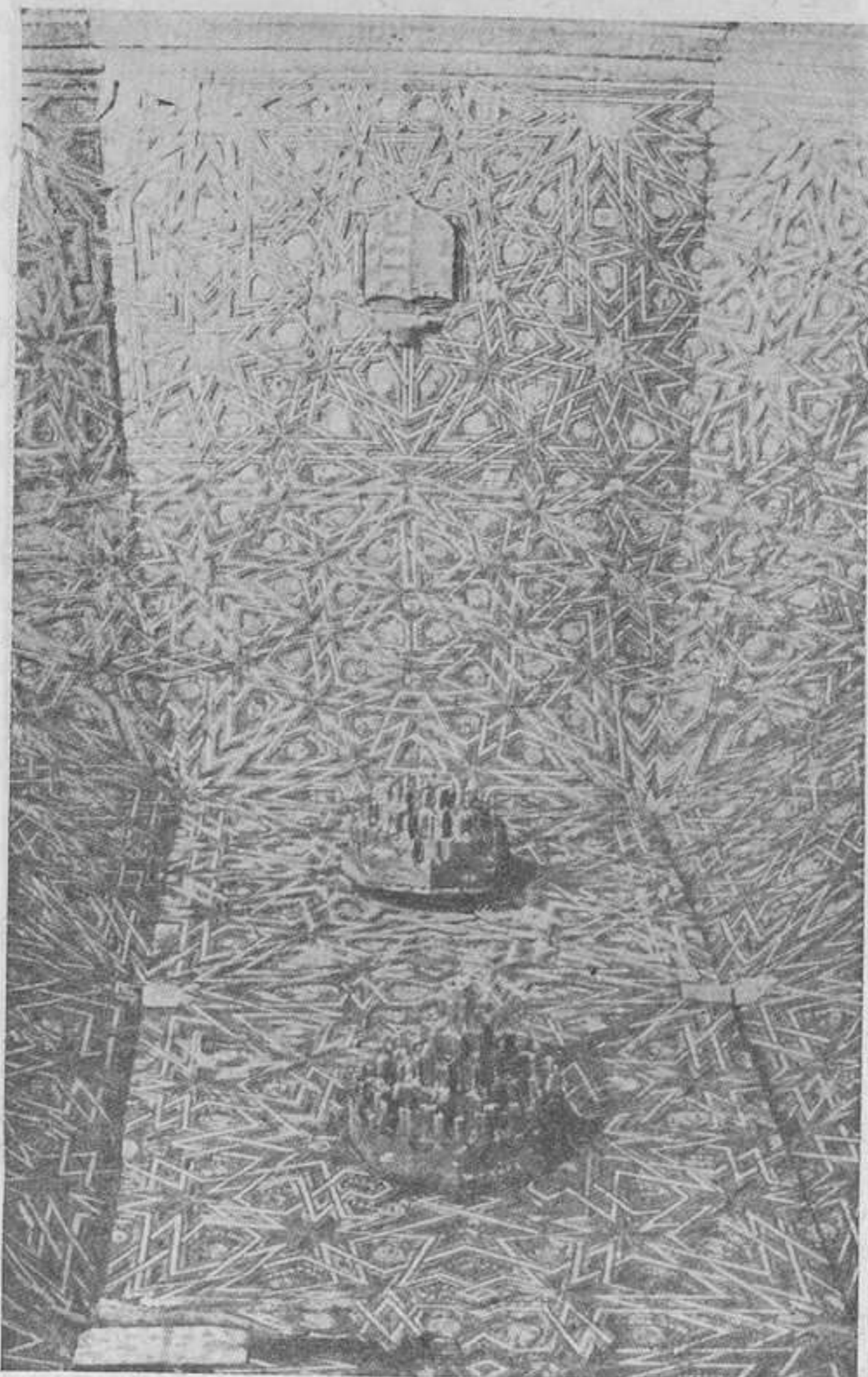
---

(8) Fernández Núñez, Manuel: *Apuntes para la Historia del Partido de La Bañeza*, pág. 122.

(9) *Papeles del Archivo de La Piedad*.

cuenta esta industria en La Bañeza con varios telares montados a la manera antigua y una fábrica moderna que se dedica al tejido de lienzos de lino.

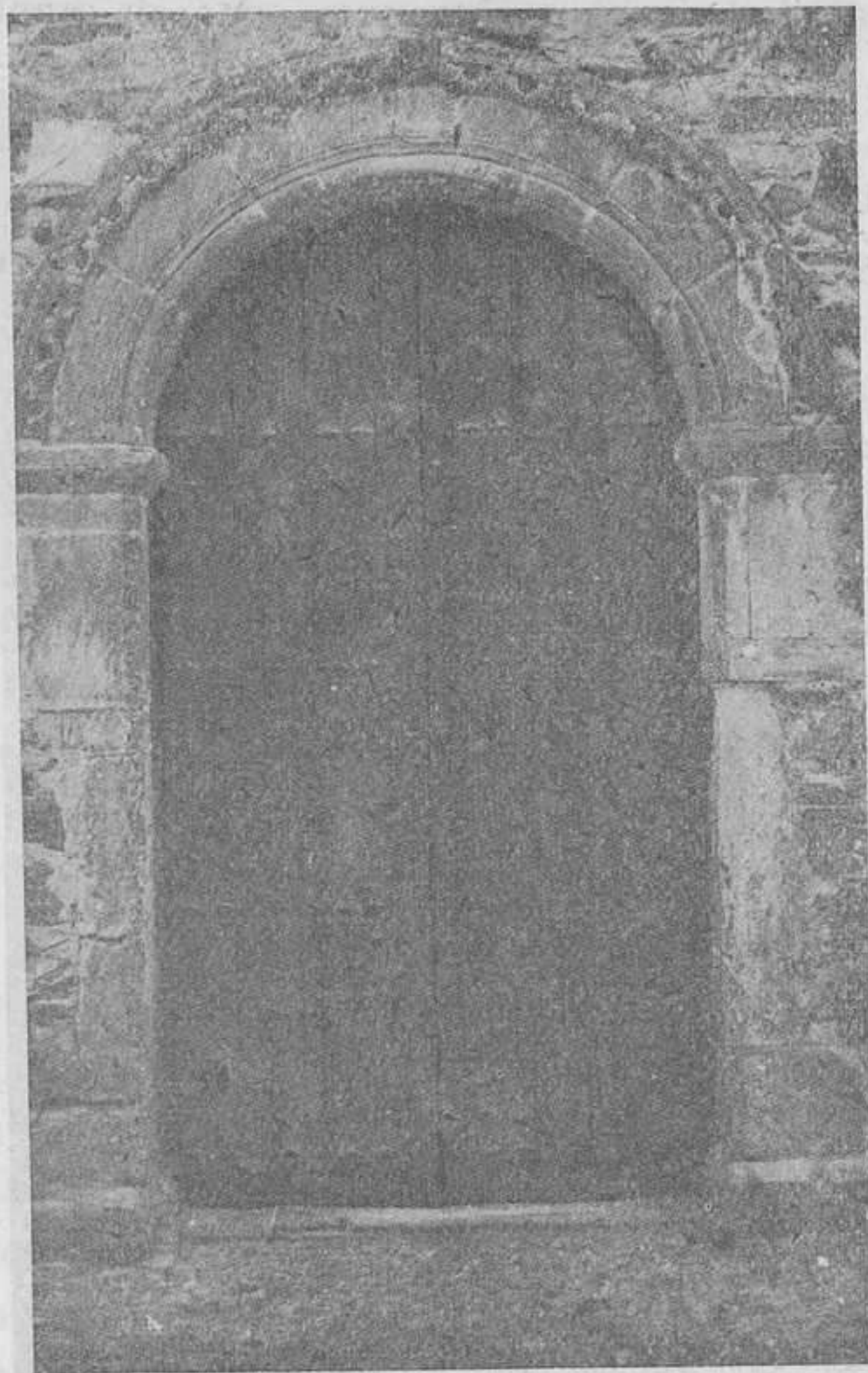
La Bañeza tiene una extensión de 19,63 Km.<sup>2</sup>, repartidos del



Espléndido artesanado de la iglesia. Estilo mudéjar.

modo que sigue: 119 Ha. dedicadas a bosque; 710 Ha. de terreno seco; 295 Ha. de tierras de regadío; 231 Ha. de pastos; 255 hectáreas de yermo, y 353 Ha. edificadas. Está poblado por 6.670 habitantes, correspondiendo una densidad de 340 habitantes por kilómetro cuadrado. Es el núcleo de población más denso de toda la región que estudiamos, así como de las comarcas vecinas, fenó-

meno demográfico que tiene su razón de ser en las grandes y florecientes industrias existentes y un suelo rico perfectamente explotado con una técnica agraria perfecta. El movimiento demográfico



Portada románica de La Piedad, decorada con hojas grandes y una greca de influencia bizantina.

fico nos da en los últimos decenios un crecimiento de la población de un 2 por 100 anual.

Son famosos sus mercados, adonde acuden los paisanos de los pueblos vecinos para vender las aves, huevos, hortalizas, frutas, etc., durante todos los sábados, en cuyo día cobra la villa el aspecto de una pequeña ciudad mercantil.

Un poco más abajo de la confluencia del Tuerto y en el Or-

bigo, en la margen izquierda de éste, se ubica el municipio de Regueras de Arriba y en contacto con el Páramo; aquí su desnivel se suaviza y se pasa sin salto alguno a dicha región. Cuenta con una superficie de 10,64 Km.<sup>2</sup>, que se reparten de la forma siguiente: 205 Ha. de regadío; 801 Ha. de tierras de secano; el resto, de yermo y edificado. Está poblado por 1.181 habitantes, dando una densidad de 111 habitantes por kilómetro cuadrado. Se halla constituido el presente municipio por las dos entidades siguientes: Regueras de Arriba y Regueras de Abajo.

Regueras de Arriba, enclavado en la terraza que forma el Orbigo en el amplio meandro que traza el río al salir de La Bañeza; estando amenazado gran parte del suelo cultivable por las crecidas del río. Es la capital del ayuntamiento y tiene una población de 615 habitantes de derecho y 612 de hecho.

Regueras de abajo se ubica a la terminación del meandro que describe el Orbigo en el pueblo anterior, también en la margen izquierda del río, y en contacto directo con la vecina región del Páramo; tiene una población de 275 habitantes de derecho y 251 de hecho.

En las dos márgenes del Orbigo y cruzado por el camino nacional se extiende el municipio de Cebrones del Río, cuya extensión mide 21,33 Km.<sup>2</sup>, repartiéndose los terrenos como sigue: 1.656 Ha. de tierras de secano; 376 Ha. de regadío; 23 Ha. de pastos; 60 Ha. de yermo, y 16,43 Ha. edificadas. Está poblado por 1.518 habitantes, correspondiendo 72 habitantes por kilómetro cuadrado. Integran el ayuntamiento los siguientes cascos rurales: San Martín de Torres, Cebrones del Río y San Juan de Torres.

San Martín de Torres, situado en el camino nacional Madrid-La Coruña, sobre una colina que domina el valle del Orbigo, por cuya razón se cree sea la población de la antigua Bedunia, capital de los baedunienses. Desplazándose más tarde los habitantes de este núcleo hacia la vega del Duerna y Tuerno, emp'azándose en donde la actual Bañeza. Indudablemente fué este pueblo asiento de una antigua fortaleza romana; los restos arqueológicos y utensilios allí hallados confirman esta tesis, amén del punto estratégico que dicho lugar ocupa. Está poblado por 599 habitantes de derecho y 597 de hecho.

Cebrones del Río, capital del ayuntamiento, en la margen izquierda del Orbigo y sobre el gran escalón que se eleva sobre el valle del río, en relación con la paramera leonesa, se extiende a lo largo de la carretera general Madrid-La Coruña. El cultivo de la vid ha dado lugar a la excavación de las típicas bodegas subterráneas, en el reborde de la cuesta que cae sobre la línea del ferrocarril Astorga-Plasencia. Tiene una población de 532 habitantes de derecho y 507 de hecho.

San Juan de Torres se ubica entre la cuenca del Jamuz y la terraza del Orbigo, en la amplia vega que se extiende en la margen derecha del río, cuenta con una población de 469 habitantes de derecho y 457 de hecho.

En el municipio que estamos tratando existía otro poblado, en la actualidad desaparecido: era Santa María de Torres, situado próximo a San Martín de Torres y, a causa de la preponderancia que éste tomó con el trazado del camino nacional Madrid-La Coruña, aquél se desplazó hacia la citada línea, incrementando así el casco de San Martín.

Unos kilómetros más abajo del cruce por el ferrocarril de Astorga a Plasencia del Río Orbigo y en la margen derecha de éste, se emplaza el municipio de Quintana del Marco, contando con una extensión superficial de 23,42 Km.<sup>2</sup>, repartiéndose los terrenos de la forma siguiente: 672 Ha. de bosque; 1.261 Ha. de tierras secas; 252 Ha. de terrenos de regadío; 12 Ha. de yermo; 25 Ha. de pastos y, finalmente, 6,2 Ha. de edificación. La población del municipio es de 1.173 habitantes, con una densidad de población de 52 habitantes por kilómetro cuadrado. Forman el ayuntamiento las siguientes entidades de población: Quintana de Marco y Genestacio. Limita el municipio por el Este con el Orbigo; al Norte con Villanueva de Jamuz y San Juan de Torres; Oeste con el monte de Castroalbón y San Esteban de Nogales, y al Sur con Navianos, La Nora y la Dehesa de Becares. Está atravesado el término municipal por la carretera de tercer orden de Camarzana de Tera a La Bañeza.

Quintana del Marco, poblado romano, célebre en la Edad Media por su espléndido castillo, del cual se conserva una esbelta torre cuadrangular, en la cual en una hornacina existe un busto

de Quinto Marco, y como recuerdo al Emperador lleva su nombre toponímico. En un pago del pueblo denominado los Villares, se halló un magnífico mosaico romano, que hoy se guarda en el Museo Arqueológico Nacional. Tiene una población de 762 habitantes de derecho y 752 de hecho.

Genestacio, ubicado en la carretera de Alija a La Bañeza, la antigua vía romana que cruzaba el Orbigo en la Dehesa de La Vizana y que seguía hasta San Martín de Torres, en que continuaba a La Bañeza. Es un pueblo de origen romano; su toponimia lo pone bien de relieve: Gens=gente; statio=parada, estación; sería, pues, un lugar de descanso, y así lo parece la posible situación de alguna quinta de un personaje destacado del ejército romano. Cuenta con una población de 428 habitantes de derecho y 420 de hecho.

El último municipio que atraviesa el Orbigo en la provincia de León es el de Alija de los Melones, de una extensión de 61,20 Km.<sup>2</sup>, que se reparten en la forma siguiente: 3.000 Ha. de bosque; 2.460 hectáreas de terrenos de secano; 500 Ha. de tierras regables; 30 hectáreas de pastos; 20 Ha. de yermo, y 110 edificado. Cuenta el municipio con una población de 2.395 habitantes, que dan una densidad de población de 40 habitantes por kilómetro cuadrado. Forman el ayuntamiento los siguientes cascos rurales: Navianos, La Nora, Alija de los Melones, despoblado de Ozaniego y el de Becares. Limitan el término municipal los términos siguientes: Al W., Quintana del Marco y Roperuelos; al Sur, con Coomonte (Zamora) y Maire de Castro Ponce (Zamora); por el Este, Roperuelos del Páramo y Pozuelo del Páramo, y al Oeste, Arrabalde (Zamora), Villaferrueña (Zamora) y Alcubilla de Nogales (Zamora).

Navianos, enclavado en la margen derecha del Orbigo, en la fértil terraza que aquí formó el río, cuenta con una población de 575 habitantes de derecho y 569 de hecho.

La Nora: Se ubica en la margen derecha del Orbigo y la carretera de Alija a La Bañeza; tiene una población de 363 habitantes de derecho y 359 de hecho.

Alija de los Melones, capital del municipio, conserva los restos del amplio castillo feudal, enclavado en el casco rural en la carretera que une el camino nacional Madrid-La Coruña desde Saludes

\*

del Páramo a la misma carretera de La Bañeza, siguiendo la margen derecha del Orbigo. Se abastece de aguas por un manantial abundantísimo, que nace en la falda de las montañas calizas que bordean el pueblo por su parte W., y un pozo artesiano excavado en la plaza del pueblo, la que cuenta con clásicos soportales y frontón de tapial forrado de cemento, en donde se juegan partidos de pelota los días festivos. El gran comercio de judías y otros productos agrícolas, así como de harinas, ha dado lugar a la instalación de una estación telegráfica, la cual se inauguró en Noviembre del año de 1945. Es uno de los centros de mayor producción agrícola del valle que nos ocupa. Su población es de 1.491 habitantes. El cultivo del viñedo va aquí ganando terreno; ocupando las partes secas y pobres, existen varias bodegas subterráneas, excavadas en las zonas arcillosas y calizas. Hay hornos de cal, que producen para cubrir las necesidades comarcales.

Despoblado de Becares: Enclávase en la pequeña depresión que forman las montañas derivadas de Sierra de Peña Negra, que terminan en Alija de los Melones. Hoy sólo queda una casa solariega propiedad de los señores marqueses de los Llanos. En las propiedades que rodean la citada casa se reconocen los cimientos de las antiguas viviendas que formaban el antiguo pueblo. Por documentos que se conservan en el archivo parroquial de Alija, este pueblo, en unión del también hoy despoblado de Ozaniego, formaron parroquia en el siglo XVI. La causa de la despoblación fué la falta de agua, por cuya razón solamente se mantiene la casa señorial, por tener extensas propiedades en sus alrededores; actualmente se abastecen de aguas de un manantial que todavía existe próximo a la casa. Hoy está habitado por 12 habitantes.

Despoblado de Ozaniego: Situado en la parte alta de un pequeño montículo y al lado de la antigua vía romana, en el Noroeste del pueblo de Alija, hacia donde se dirigió la antigua población; tiene siete habitantes actualmente.

Al entrar el río Orbigo en la provincia de Zamora, en la margen derecha de aquél y en la zona terminal de las montañas que separan los valles del Orbigo y Eria, se ubica el ayuntamiento de Coomonte (Zamora), que tiene una superficie de 10,34 Km.<sup>2</sup>, que se reparten en los terrenos siguientes: 25,70 Ha. de yermo; 40 Ha.



de bosque; 428 Ha. de regadío; 409 Ha. de tierras de secano, y 12 Ha. edificadas; con una población de 658 habitantes, correspondiendo una densidad de 65 habitantes por kilómetro cuadrado.

El término municipal está encuadrado por los siguientes límites: al Norte por Alija de los Melones (León); al Sur, Villaferrueña; por el Este con Santa María de la Vega y Maire de Castroponce, y al W. con Alija de los Melones.

En la margen izquierda del Orbigo, y dentro de la provincia de Zamora, en las tierras del partido judicial de Benavente, se enclava el término municipal de Maire de Castroponce, sobre el escalón de los rebordes de la paramera zamorana, cuya extensión superficial mide 14,59 Km.<sup>2</sup>, con una población de 552 habitantes, correspondiendo una densidad de 39 habitantes al kilómetro cuadrado. Las tierras se reparten de la forma siguiente: 17 Ha. de bosque; 826,79 Ha. de terrenos de secano; 130,24 Ha. de regadío; 247,72 Ha. de pastos; 158,96 Ha. de yermo, y 16,60 Ha. edificado.

En la fértil llanura que se extiende entre la margen derecha del Orbigo y la Sierra de Peña Negra, se ubica el municipio de Santa María de la Vega, de una extensión superficial de 18 Km.<sup>2</sup>, repartidos como sigue: 200 Ha. de tierras de regadío; 250 Ha. de tierras secanas; 1.104,52 Ha. de bosque; 16,96 de pastos; 175,73 de yermo, y 28,25 Ha. de edificación. La población del municipio es de 840 habitantes, con una densidad de 46 habitantes por kilómetro cuadrado. Forman el término del ayuntamiento las siguientes entidades: Santa María de la Vega, Verdenosa y Redelgas, estos dos últimos en el valle del río Eria.

Santa María de la Vega: Capital del municipio, enclavada en la vega que se extiende entre los ríos Orbigo y Eria; tiene una población de 670 habitantes.

Verdenosa, en el valle del Eria, es un pequeño núcleo rural de 92 habitantes.

Redelgas se enclava en la vega del Eria, con una población de 124 habitantes.

A continuación del municipio de Santa María de la Vega se ubica el ayuntamiento de Fresno de la Polvorosa, de una superficie de 4,15 Km.<sup>2</sup>, que se distribuye así: 172,90 Ha. de terrenos de secano; 72 Ha. de tierras de regadío; 149 Ha. de pastos;

15,10 Ha. de yermo, y 4,66 Ha. edificado; con una población de 454 habitantes, con una densidad de 113 habitantes por Km<sup>2</sup>.

Entre los términos municipales de Fresno de la Polvorosa y Santa María de la Vega se emplaza el ayuntamiento de Morales del Rey, en el valle del río Oria, de una extensión superficial de 20,27 Km.<sup>2</sup>, repartidos de la forma que sigue: 882,52 Ha. de terrenos secanos; 166 Ha. de tierras de regadío; 808,16 Ha. de pastos; 134 Ha. de yermo, y 36 Ha. de edificación. Cuenta con una población de 1.604 habitantes, dando una densidad de 80 habitantes por kilómetro cuadrado. Forman el ayuntamiento los pueblos siguientes: Morales del Rey y Vecilla de la Polvorosa.

Morales del Rey, enclavado en el valle del Eria y en la cuesta de la solana, es la capital del término municipal; no tiene alumbrado eléctrico durante el verano a causa del estiaje de los ríos; solamente goza de energía hidroeléctrica en las otras estaciones del año. Tiene una población de 1.352 habitantes.

Vecilla de la Polvorosa se ubica en la vega del Orbigo; cuenta con una población de 252 habitantes.

Villabrazaro, municipio que se ubica en la margen izquierda del Orbigo, en la paramera zamorana del partido judicial de Benavente, tiene una población de 615 habitantes de derecho y 600 de hecho.

Manganeses de la Polvorosa, enclavado en la vega del Orbigo en su margen derecha; tiene una población de 1.408 habitantes de derecho y 1.400 de hecho.

Santa Cristina de la Polvorosa, municipio integrado por el caserío de El Bosque y Santa Cristina de la Polvorosa; este último es la cabeza del ayuntamiento de su nombre; se ubica en la margen derecha del Orbigo con una feraz huerta dedicada a los cultivos de las hortalizas, legumbres y remolacha. Cuenta con una población de 1.250 habitantes de derecho y 1.198 de hecho.

Poco antes de confluir el Orbigo con el Esla, el cual tributa las aguas directamente al Duero, sobre una pequeña colina que se levanta entre los dos valles citados, y cruzado por la carretera nacional Madrid-La Coruña, se extiende la ciudad de Benavente, el otro gran núcleo urbanístico del valle del Orbigo. La ciudad de Benavente jugó un gran papel en la historia patria a través de la

Edad Media y Moderna; su posición geográfica y su topografía influyó pronto en los monarcas leoneses, quienes edificaron el primitivo núcleo rural de la ciudad de Benavente, que había de servir de avanzada en la lucha contra el moro, en la labor reconquistadora hacia la cuenca del valle del Duero, primera línea pronte-riza natural de la monarquía cristiana leonesa.

Según escritura que se guarda en el archivo municipal de Benavente, de fecha de Noviembre de 1205 de la Era y 1167 de Jesucristo, Fernando II de León ordenó la repoblación de Malgrat, el primitivo foco de la actual Benavente. Se le concedió el señorío de la villa al conde de Urgel. En otra escritura de 1181, Fernando II y su hijo Don Alfonso establecen los límites de las tierras que han de constituir el «alfoz» de Benavente, las cuales se mantendrán igualmente hasta la muerte de Alfonso VII. Al conceder las citadas tierras se donaba a Benavente el castillo de Mira, para que pueda defender mejor su derecho y para que el mismo castillo esté bien pertrechado, poblado y custodiado en servicio del rey. He aquí bien elocuentemente expuestos los fines de la nueva fortaleza, que se edificaba en la llanura que abría las puertas a la cuenca del río Duero, línea defensiva para la monarquía leonesa, al paso que punto de partida para las futuras operaciones prosiguiendo la labor reconquistadora hispánica.

La ciudad de Benavente adquiere pronto gran importancia en la vida económica de la submeseta leonesa-zamorana y Alfonso X le concede el 22 de Agosto de 1254 un privilegio, por el cual se le concedía celebrar una feria anual tres semanas después de Resurrección, feria que duraría quince días; esta concesión nos explica el valor de las transacciones que se llevarían a cabo en la ciudad y el centro de reunión de los productos y ganados de la comarca. Es el verdadero centro económico de toda esta extensa región, tan rica agrícola-mente considerada. El Concejo de Benavente concedió a Alfonso X un servicio en moneda, el cual percibiría durante toda su vida, cobrándolo anualmente; pero éste no quedaría instituido como fuero ni costumbre, redimiéndose a la muerte del citado monarca.

La ciudad de Benavente más tarde debió decaer, ya que registramos una carta de concesión, dada por Sancho IV, para favo-



recer la repoblación de Benavente; se concedía el privilegio a cuantos que desde cualquier lugar, abadengo, señorial o de Ordenes, viniera a vivir a esta villa, paguen solamente el tercio de los pechos, pedidos, servicios, fonsaderas, fonsados y moneda forera, que por cada tres de los que debían ir a la hueste sólo vaya uno; que tengan parte en pastos, aguas, montes, franquezas y libertades, y que nada se les pueda prender de lo suyo si no fuere por los pechos que hubieren de entregar al rey, por deuda reconocida o por fianza que ellos mismos hayan hecho. El privilegio está fechado en el año 1285.

Benavente formó parte de la hermandad que en 1295 constituyeron los municipios leoneses, gallegos y asturianos.

En el año de 1379 se concedía a Don Fadrique, hijo de Enrique II de Trastámara, la ciudad de Benavente con el título de duque. En 1387 Alvar Pérez de Osorio, a la sazón gobernador de Benavente, la defendió heroicamente del sitio que le pusieron el rey de Portugal y el duque de Lancaster. En el año de 1398 pasó por herencia la ciudad a poder del noble portugués Don Juan Alonso de Pimentel, primer conde de Benavente.

El municipio de Benavente mide una extensión superficial de 44,90 Km<sup>2</sup>. La ciudad de Benavente cuenta con una población de 7.700 habitantes de derecho y 8.417 de hecho. Tiene importantes ferias: el 2 de Febrero se celebra la feria de ganado caballar, mular y asnal; el sábado siguiente, domingo y lunes, ganado vacuno. El día de la Ascensión, ganado caballar, mular y asnal los días de la semana; sábado, domingo y lunes de la siguiente se celebra la del ganado vacuno; el Corpus, la de ganado equino, y el sábado, domingo y lunes ganado vacuno, y el 8 de Septiembre ganado cabrío, mular y asnal, celebrándose el jueves la feria del ganado vacuno. Estas ferias son de gran importancia, viéndose concurridas con ganados de la provincia y además de las de León y Asturias; a su vez se hacen transacciones de diferentes productos y artículos industriales.

La ciudad de Benavente goza de una importante industria harinera, cuenta con ocho importantes fábricas eléctricas y algunas de ellas tienen presas de agua para poder utilizar la fuerza hidráulica. El rendimiento económico de las mismas es de gran conside-

ración; exportan grandes cantidades de harina para Galicia, Asturias e incluso para Cataluña. Esta importante industria es una consecuencia de la importante zona triguera que abarcan estas fábricas dentro de la provincia de Zamora y León. Otras industrias derivadas de éstas se mantienen en apogeo: la fabricación de pastas para sopas, a cuyo fin se dedican tres importantes fábricas, que tiene en la comarca asegurado el comercio de consumo y en la provincia de León y Asturias. Cuenta con cuatro fábricas dedicadas a la elaboración de chocolates y una de galletas. La industria de bombones y caramelos cuenta con tres fábricas, dos de ellas de una producción considerable.

La condición geotectónica de los suelos sobre los que se asienta la ciudad de Benavente ha determinado el desarrollo de otra importante industria, unido a la gran abundancia de aguas que bordean la ciudad, los ríos Esla y Orbigo: la industria de la cerámica. En la parte baja de la ciudad, en donde se emplaza la estación del ferrocarril Astorga-Plasencia, se han instalado dos importantes fábricas de teja y ladrillo y existe otra de no menor producción. En el lugar del reborde de la ciudad hacia la vía férrea se encuentran unos enormes bloques de terrenos arcillosos que aportan la materia prima a un precio muy bajo. Hay también fábricas de fundición y talleres mecánicos.

La industria floreciente de la ciudad ocupa a la mayor parte de los obreros de ésta, facilitando así el problema de la colocación obrera.

La gran importancia histórica que tuvo la ciudad de Benavente se destaca de los importantes edificios que en ella se levantaron majestuosos y su amplia y enorme fortaleza guerrera del castillo que fundó Don Fernando II al poblar Benavente, edificado sobre un montículo que se levanta entre los dos valles de los ríos Esla y Orbigo, que domina un extenso paisaje, llegando al máximo esplendor el famoso palacio bajo el condado de Rodrigo Alfonso de Pimentel, de 1430 a 1445. Ocupaba una amplia zona de toda la parte que hoy se conoce con los nombres de la Mota Vieja y Nueva. En él se celebraron las Cortes generales de los años 1176 y 1202; en el año de 1231, Don Fernando III el Santo celebró la concordia con sus hermanas Doña Sancha y Doña Dulce, resolviéndose

así el problema del trono mediante el pago de treinta mil doblas de oro.

Benavente se encuentra enriquecido por importantes iglesias románicas y edificios del gótico y Renacimiento.

El movimiento demográfico acusa un gran crecimiento en los años del actual siglo; de 4.959 habitantes de derecho y 4.757 de hecho ha llegado en el año 1941 a 7.700 habitantes de derecho y 8.417 de hecho.

De lo anteriormente expuesto podemos concluir que: los núcleos de población de la ribera del Orbigo se agrupan en torno a los campos de cultivo y a la sombra de una antigua fortaleza de vigía contra la morisma o al amparo de un viejo convento que proporcionaba las tierras y medios de cultivo.

Todos los cascos urbanos ofrecen una perspectiva irregular y condicionados por los elementos geográficos, ofreciendo tal armonía que semejan ser fenómenos naturales, a la vez que fiel expresión del espíritu creador de sus moradores, en donde han dejado la huella más íntima de su psicología.

(Continuará.)

# REVISTA DE REVISTAS

## RELACION DE LAS REVISTAS RECIBIDAS EN LA BIBLIOTECA DE LA SOCIEDAD HASTA EL CIERRE DE ESTE NUMERO

Afr. *Africa*, año V, núms. 74 (Febrero), 75-76 (Marzo-Abril), 79-80 (Julio-Agosto), 1948.

AG. *Annales de Géographie*. Bulletin de la Société de Géographie. Año LVII, núms. 305 (Enero-Marzo), 306 (Abril-Junio), 1948.

AIDEF. *Anales del Instituto de Edafología, Ecología y Fisiología Vegetal*, tomo I, 1942 (vol. I); tomo II, 1943 (vols. I y II); tomo III, 1944 (vols. I y II); tomo IV, 1945 (vols. I y II).

Arbor. Revista General de Investigación y Cultura. Tomo IX, núms. 26 (Febrero) y 28 (Abril); tomo X, núms. 29 (Mayo), 30 (Junio), 31-32 (Julio-Agosto), 33-34 (Sept.-Octubre), 1948.

ASCA. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Buenos Aires. Tomo CXLV, entregas I (Enero), II (Febrero), III (Marzo), IV (Abril), VI (Junio), 1948.

BBN. *British Book News*, núms. 97 (Septiembre) y 99 (Noviembre), 1948. Londres.

BE. *Boletín de Estadística*. Madrid. Año X (2.<sup>a</sup> época), núms. 37 (Enero), 38 (Febrero), 40 (Abril), 41 (Mayo) y 42 (Junio), 1948.

BEB. *Boletim Estatístico*. Rio de Janeiro. Año V, núms. 19 (Julio), 20 (Agosto), 21 (Septiembre), 1947; Enero-Marzo, 1948.

BGB. *Boletim Geográfico*. Rio de Janeiro. Año IV, núms. 46, 50, 51, 53, 54, 55, 56, 57 y 58 (1947).

BH. *Bibliotheca Hispana*, tomo V, núms. 3-4, 1947.

BIGME. *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, tomo LX, 1948.



- BRSEHN. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XLV, núms. 1-2 (Enero-Febrero), 3-4 (Marzo-Abril), 5-6 (Mayo-Junio), 1947; tomo XLVI, núms. 1-2 (Enero-Febrero), 3-4 (Marzo-Abril), 1948.
- BRSG. BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, t. LXXXIV, núms. 1-6. Enero-Junio 1948.
- BRSVAP. *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*. San Sebastián. Año IV, cuad. 1.º, 1948.
- BSBEG. *Bulletin de la Société Belge d'Etudes Géographiques*, tomo XVII, núm. 1-2, 1947.
- BSGI. *Bollettino della Società Geografica Italiana*, serie VIII, vol. I, fasc. 1-2 (Enero-Abril); fasc. 3 (Mayo-Junio), 1948.
- BSGL. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, tomo LXV, trimestres 1 y 2, 1948.
- BSGM. *Bulletin de la Société de Géographie et d'Etudes Coloniales de Marseille*, tomo LXIII, 1944-47.
- BSGP. *Boletim da Sociedade Geologica de Portugal*, vol. VII, fasc. I-II, 1948.
- BSGPaz. *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*. Bolivia. Año LVI, núm. 68; año LVIII, núm. 69, 1947.
- BSMG. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. México. Tomo LXV, núm. 1, Enero-Febrero 1948.
- BUP. *Boletín de la Unión Panamericana*, vol. LXXXII, núms. 3 a 9, Marzo a Septiembre 1948.
- COM. *Les Cahiers d'Outremer. Révue de Géographie de Bordeaux et de l'Atlantique*. Año I, núm. 2, Abril-Junio 1948.
- CRSB. *Compte Rendu Sommaire des Seances de la Société de Biogéographie*. París. Año XXIII, núms. 197-202 (Abril-Diciembre 1946); año XXIV, núms. 203-205 (Enero-Marzo 1947).
- EG. *Estudios Geográficos*. Madrid. Año VIII, núm. 29, Noviembre 1947; año IX, núms. 30 (Febrero), 31 (Mayo) y 32 (Agosto), 1948.
- EGeol. *Estudios Geológicos*. Organó del Instituto de Investigaciones Geológicas «Lucas Mallada». Núms. 1 y 2 (1945), 3 y 4 (1946) y 5 (1947).
- ER. *Les Etudes Rhodaniennes. Révue de Géographie jointe au Bulletin de la Société de Géographie de Lyon et de la Région*

- Lyonnais. Vol. XXII, núms. 1-4 (1947); vol. XXIII, números 1-2 (1948).
- Erd. *Erdkunde*. Archiv für Wissenschaftliche Geographie. Bonn. Tomo I, núms. 4-6, 1947; tomo II, núms. 1-3, 1948.
- GA. *Geografiska Annaler*. Stockholm. Año XXIX, cuads. 1-2 y 3-4, 1947.
- GR. *Geographical Review*. New York. Vol. 38, núm. 2 (Abril) y 3 (Julio), 1948.
- LC. *Las Ciencias*, año XII, núms. 3 y 4, 1947; año XIII, núms. 1, 2, 3 y 4, 1948.
- Pirin. *Pirineos*. Revista de la Estación de Estudios Pirenaicos de Zaragoza. Año III, núm. 6 (Julio-Diciembre), 1947; año IV, núm. 7 (Enero-Marzo), 1948.
- QJRMS. *Quarterly Journal of the Royal Meteorological Society*. Londres. Vol. 74, núms. 309 (Enero) y 320 (Abril), 1948.
- RAGHN. *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*. Managua. Tomo IX, núm. 3, 1947; tomo X, núm. 1, 1948.
- RBE. *Revista Brasileira de Estatística*. Rio de Janeiro. Año VIII, núm. 29 (Enero-Marzo) y 30-31 (Abril-Septiembre), 1947.
- RBG. *Revista Brasileira de Geografia*. Rio de Janeiro. Año VIII, núms. 3 (Julio-Septiembre) y 4 (Octubre-Diciembre) 1946; año IX, núms. 1 (Enero-Marzo) y 2 (Abril-Junio), 1947.
- RGA. *Revista de Geografía Americana*. Buenos Aires. Año XV, núms. 171 (Diciembre 1947), 172 (Enero) y 173 (Febrero), 1948.
- RGA<sub>alp</sub>. *Révue de Géographie Alpine*, fasc. I, II y IV, 1948.
- RGI. *Rivista Geografica Italiana*. Florencia. Año LV, fasc. 1 (Marzo) y 2 (Junio), 1948.
- RGIPGH. *Revista Geográfica del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, núms. 1 y 2-3 (1941-1944).
- RGM. *Revista General de Marina*, núms. de Enero a Octubre 1948.
- RGMCas. *Révue de Géographie Marocaine*. Casablanca. Año XXXI, núms. 1 y 2-3, 1947; año XXXII, núms. 1 y 2-3, 1948.
- RSLB. *Rivista di Studi Liguri*. Bordighera. Año XIII, núm. 3, Septiembre-Diciembre 1947.
- Sait. *Saitabi*. Revista de Historia, Arte y Arqueología. Valencia.

- Año VIII, tomo IV, Enero-Marzo (núm. 27) y Abril-Junio (número 28), 1948.
- SGL. *Sociedade de Geografia de Lisboa*. Boletim. Serie 66, números 1-2 (Enero-Febrero), 3-4 (Marzo-Abril) y 5-6 (Mayo-Junio), 1948.
- TEG. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geographie*, Febrero a Julio 1948.
- TGJ. *The Geographical Journal*, vol. CX, núm. 4-6, Abril; volumen CXI, núm. 1-3, 1948.
- TJMGS. *The Journal of the Manchester Geographical Society*, vol. LIII, 1945-47.
- TOJS. *The Ohio Journal of Science*, vol. XLVIII, núm. 1 (Enero), 2 (Marzo) y 3 (Mayo), 1948.
- VEV. *Verdade e Vida*. Revista da Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras «Manoel de Nobrega». Recife. Tomo I, fasc. 1, Abril-Junio 1948.

REPERTORIO DE TRABAJOS GEOGRAFICOS CONTENIDOS  
EN LAS REVISTAS DE LA RELACION PRECEDENTE

A 1. *Bibliografía.*

- ARNAU, M.: La Geografía en las Revistas. (Sait, págs. 181-184).
- BATALLER, J. R.: Bibliografía del Cretáceo en España. (EGeol, 1, págs. 7-108).
- REDACCIÓN: Bibliografía geográfica. (BH, 3-4, págs. 107-121).

A 3. *Geografía histórica.*

- GARCÍA BADELL, G.: Felipe II y los estudios geográficos y estadísticos de los pueblos de España. (BRSG, 1-6, págs. 42-77).
- SANZ Y DÍAZ, J.: ¿Estuvo en Checa la ciudad de Urbiaca? (Las ruinas arqueológicas de Castil-Griegos). (BRSG, 1-6, páginas 231-236).
- TONNEAU, A.: La découverte de la route maritime des Indes. (SGL, 1-2, págs. 19-72).

*A 4. Metodología y Enseñanza.*

CHATELAIN, A.: Les Archives Géographiques: doit-on les organiser? (ER, 1-4, págs. 167-169).

PYE, N.: The nature of Geography, and the Role of the Local Society. (La naturaleza de la Geografía y su papel en la sociedad.) (TJMGS, págs. 20-25).

RIBERA FAIG, J. M., y RIBA ARDERÍU, O.: Sobre la aplicación de los métodos de la perspectiva cónica al dibujo de bloques diagramas. (EG, 31, págs. 195-234).

*A 5. Bibliografías y necrologías.*

LAGET, G. DE: La vie et l'oeuvre de F. Schrader. (BSGM, páginas 91-102).

MACCIONI ANGUILLES, P.: Un geografo dell'Ottocento. Attilio Zuccagni Orlandini. (RGI, 2, págs. 99-116.)

*A 7. Institutos y Sociedades.*

CRONE, G. R.: The Royal Geographical Society. (BBN, 97, páginas 475-477.)

RODD, R.: The object & Work of Geographical Societies. (Finalidad y tareas de las Sociedades Geográficas.) (TJMGS, págs. 9-12.)

TORALDO DE FRANCIA, O.: La Società Geografica Italiana nell'ottantesimo anniversario della sua fondazione. (BSGI, 3, páginas 132-143.)

WITCHEL, W. M.: The Royal Meteorological Society. (EBN, 99, págs. 598-600.)

*B. Geografía general.*

BAULIG, H.: La Géographie, est-elle une science? (AG, 305, páginas 1-11.)

- BOBEK, H.: Stellung und Bedeutung der Sozialgeographie. (Posición y significación de la Geografía social.) (Erd, 1-3, páginas 118-125.)
- FICKELER, P.: Grundfragen der Religionsgeographie. (Fundamentos de la Geografía de la Religión.) (Erd, 4-6, págs. 121-144.)
- MARTÍNEZ, R.: La Filosofía de la Historia considerada por un geógrafo. (EG, 31, págs. 295-308.)
- PAFFEN, K. M.: Oekologische Landschaftsgliederung. (Ordenación ecológica del paisaje.) (Erd, 1-3, págs. 167-173.)
- SCHWALBACH, L.: Repercussões na geografia dos recentes progressos em vários ramos de conhecimento. (LC, XIII, 3.)

### B 1. Astronomía

- FLÓREZ, J. DE: La ionosfera de 1947. (RGM, Julio, págs. 21-26.)
- GARCÍA, J.: La reducción al meridiano en Astronomía náutica. (LC, 2, págs. 9-17.)
- GASTARDI, E.: El inquietante problema de los mundos habitados. (BRSG, 1-6, págs. 179-195.)
- GIL MONTANER, FDO.: Fórmulas y tablas para la preparación y cálculo de determinaciones astronómicas de hora y de latitud por el método de alturas desiguales. (LC, 3, 1947, págs. 499-512.)
- GULLÓN, E.: Un gigantesco grupo de manchas solares. (LC, XII, 4.)
- PUIG, I.: El agrandamiento aparente de los astros en el horizonte. (LC, XIII, 3.)
- SARMENTO DA COSTA LOBO, G.: Novas interpretações dos fenomenos cremosféricos e a organização dos estudos solares. (LC, XIII, 4.)
- TOSCANO, R.: Determinación del acimut en las regiones ecuatoriales. (RGIPGH, 1944, págs. 25-34.)

### B 2. Geomorfología

- HERNÁNDEZ SAMPELAYO, P.: De la Geología heroica: D. Guillermo Schulz. (LC, XIII, 4.)
- RÍOS, J. M.: Vocabulario tectónico. (EGeol, 4, págs. 129-198.)

STILLE, H.: Mudanzas en el magmatismo de nuestro globo. (EGeol, 4, págs. 99-110.)

STILLE, H.: Problemas tectónicos del Nuevo y del Viejo Mundo. (EGeol, 4, págs. 111-128.)

*B 2 21. Vulcanismo.*

STEHLÉ, H.: Esquisse phytosociologique d'un cratère-lac de la Guadeloupe (Lac Flammarion). (CRSB, 197-202, págs. 33-36.)

*B 3. Geología.*

ALASTRUÉ, E.: La Paleogeografía y sus métodos. (Arbor, 28, páginas 539-548.)

ALBAREDA, J. M., y HOYOS DE CASTRO, A.: Clasificación y tipos de suelos. (AIDEF, 1943, I, págs. 151-192.)

BOWIE, W.: Isostasia. (RGIPGH, 1941, I, págs. 12-19.)

CAILLEAUX, A.: Le ruissellement en pays temperé non montagneux. (AG, 305, págs. 21-39.)

CUETO RUI-DÍAZ, E.: Fundamentos lógicos de la Geología. (BIGME, págs. 1-68.)

FOURMARIER, P.: Les forces en action dans la genèse du relief tectonique. (BSBEG, 1-2, págs. 20-57.)

PÉGNY, CH. P.: Introduction à l'emploi des méthodes statistiques en géographie physique. (RGAlp, I, págs. 5-102.)

PENCK, A.: Ruckzung der letzten Vergletscherung. (Retroceso de la última glaciación.) (Erd, 4-6, págs. 182-184.)

RAJA GABAGLIA, J. C.: Introdução a Leitura das Cartas Geologicas. (RGB, 2, págs. 288-289.)

RÍOS, J. M.: Introducción a tres traducciones de Geología alemana. (EGeol, 4, págs. 95-98.)

SAMPELAYO, G. H.: De la Geología heroica. Don Guillermo Schulz. (EGeol, 5, págs. 225-236.)

SCHEFFER, F.: Las formas del humus y su relación con la fertilidad del suelo. (AIDEF, 1944, 3, págs. 161-199.)

TROLL, C.: Die Formen der solifluktion und die Periglaziale Bodenabtragung. (Las formas de fluxión del suelo y la erosión periglacial.) (Erd, 4-6, págs. 162-175.)

TROLL, C.: Der subnivale oder periglaziale Zyklus der Denudation. (El ciclo de denudación sub-nivoso o periglacial.) (Erd, 1-3, págs. 1-21.)

### B 3 32. Hidrografía.

KELLER, R.: Zum Wasserverbrauch von Vegetation und Wirtschaft. (Las necesidades de agua de la vegetación y la industria.) (Erd, 1-3, págs. 93-100.)

### B 4. Oceanografía.

MARTÍNEZ VAL, J. M.: Geografía de las sales del mar. (EG, 32, págs. 443-464.)

### B 5. Climatología.

ABBOT, C. G.: Solar variation and weather. (Variaciones solares y climatología.) (RGIPGH, 1943, págs. 1-6.)

DÉFANT, F.: Grundlagen einer Theorie des jährlichen Luftdruckganges. (Fundamentos de una teoría de la variación anual de la presión.) (GA, 1-2, págs. 20-47.)

DOBSON, G. M. B.: Some meteorological aspects of atmospheric pollution. (Algunos aspectos meteorológicos de la precipitación atmosférica.) (QJRMS, 320, págs. 133-143.)

DUE ROJO, A.: Análisis de algunas anomalías meteorológicas registradas en España. (LC, XIII, 3.)

KELLER, R.: Die Temperatur-jahreszerinten Europas. (Las temperaturas estacionales de Europa.) (Erd, 4-6, págs. 190-200.)

LEMBKE, H.: Die Mittleren absoluten Maximaltemperaturen in Europa und dem Mittelmeerlanden. (La máxima temperatura absoluta media en Europa y en las tierras mediterráneas.) (Erd, 4-6, págs. 184-189.)

\*

- LORENTE, J.: La clasificación de climas de Thornthwaite aplicada a España. (LC, XII, 4.)
- LUDLANI, F. H.: The forms of ice Clouds. (Las formas de las nubes de nieve.) (QJRMS, 319, págs. 39-56.)
- MILANEZ DE CUNHA LIMA, J.: O Clima e o Homem. (RGB, 4, páginas 573-581.)
- MILLS, C. A.: El clima y el hombre. (RGIPGH, 1943, páginas 55-108.)
- SAMPAIO FERRAZ, J. DE: Notas sobre a conveniencia da expansão da Climatologia fundamental. (RBE, 30-31, págs. 286-303.)
- SAWYER, J. S.: Notes on the theory of tropical cyclones. (Notas sobre la teoría de los ciclones tropicales.) (QJRMS, 320, páginas 178-186.)

*B 6. Fitogeografía.*

- CHEVALIER, A.: Sur les plantes disparues, ou en voie de disparition et sur la lutte contre la degradation de la terre. (CRSB, 197-202, págs. 62-66.)
- WISSMANN, H. V.: Pflanzenklimatische Grenzen der warmen Tropen. (Los límites fito-climáticos del Trópico.) (Erd, 1-3, páginas 81-92.)

*B 8. Geografía económica.*

- KRAUS, TH.: Räumliche Ordnung als Ergebnis Geistiger Kräfte Ein Beitrag zu den Grundfragen der Wirtschaftsgeographie. (Ordenación espacial como resultado de fuerzas espirituales. Aportación a los fundamentos de la Geografía económica.) Erd, 1-3, págs. 151-155.)

*B 8 82. Productos de origen vegetal.*

- HIERNAUX, C. R.: Les aspects géographiques de la production bananière de la Côte d'Ivoire. (COM, págs. 68-84.)
- ROBINSON, B. B.: Fibras vegetales de la América latina. (BUP, 4, págs. 196-199.)



ZWANENBURG, R. J.: Lijnzaad. (El cultivo del lino.) (TEG, 5, páginas 492-495.)

B 8 83. *Productos de origen animal.*

GRIERSON, J.: Whaling from the air. (La pesca de la ballena desde el aire.) (TGJ, 1-3, págs. 33-47.)

B 9. *Geografía económica. El tráfico.*

SILVA, M. M. F.: A Geografia da Circulação sobre os Continentes. (RGB, 1, págs. 113-129.)

B 11. *Geopolítica.*

CRONE, G. R.: A German view of Geopolitics. (Una opinión alemana sobre Geopolítica.) (TGJ, 1-3, págs. 104-107.)

DONOSO TORRES, V.: La influencia del factor geográfico en la evolución de la nacionalidad. (BSGPaz, 68, págs. 85-93.)

GOTTMAN, J.: Doutrinas geograficas na Politica. (BGB, 54, páginas 649-58.)

NIEHAUS, H.: Der Geographische Aspekt der Bodenreform. (El aspecto geográfico de la reforma agraria.) (Erd, 1-3, páginas 101-109.)

NÚÑEZ, I.: Los dos sentidos del Estrecho. (BRSG, 1-6, páginas 78-95.)

B 12 *Fronteras y límites.*

GILBERT, E. W.: The Boundaries of local government areas. (Las fronteras de las divisiones locales administrativas.) (TGJ, 4-6, págs. 172-206.)

C 2. *Europa en general.*

POSER, H.: Boden- und Klimaverhältnisse in Mittel- und West-

europa Während der Würmeiszeit. (Las condiciones de suelo y clima en la Europa central y occidental durante la época de Würm.) (Erd, 1-3, págs. 53-68.)

RATHJENS, C., jun.: Neue Untersuchungen von Flachformen der Höhe in den Alpen. (Nuevas investigaciones sobre las formas superficiales de las alturas alpinas.) (Erd, 1-3, págs. 79-81.)

*C 2 21. España en general.*

ALVIRA, T.: Contribución al estudio de las tierras rojas españolas. (AIDEF, 1944, II, págs. 203-249.)

DUE ROJO, A.: Movimientos sísmicos en España durante el año 1945. (BRSEHN, 1-2, 47, págs. 151-158.)

GÓMEZ DE LLARENA, J.: El mapa geológico de España. (EG, 30, págs. 131-138.)

GUTIÉRREZ RÍOS, E.: Procesos de erosión y tipos de suelo en el Pirineo español. (AIDEF, 1944, II, págs. 250-300.)

JESSEN, O.: Paisajes urbanos españoles. (EG, 29, págs. 729-738.)

LLOPIS LLADÓ, N.: Los movimientos corticales intra-cuaternarios del NE. de España. (EGeol, 3, págs. 181-236.)

MASACHS ALAVEDRA, J.: Las crecidas y los estiajes en los ríos de la Península Ibérica. (LC, 2, págs. 289-308.)

MELÓN, A.: Producción agrícola española. (EG, 29, págs. 739-745.)

PASTOR Y FERNÁNDEZ CHECA, M.: La Geografía peninsular y la Campaña de 1808-1809. (RGM, Sept., págs. 311-317.)

REVENGA, A.: Cartografía española. (EG, 32, págs. 475-483.)

SÁEZ G.<sup>a</sup>, L.: Notas y datos de estratigrafía española. (BRSEHN, 1-2, 1947, págs. 111-118.)

TAMAGNINI, E.: A distribuição dos grupos sanguíneos (sistema Abo) na Península Iberica. (LC, 2, págs. 365-376.)

*C 2 21 210. Galicia*

CARLÉ, W.: Los hórreos en el Noroeste de la Península Ibérica. (EG, 31, págs. 275-294.)

*C 2 21 211. Cantabria.*

BARREDA, F.: Las ferrerías en la provincia de Santander. (LC, 2, págs. 409-418.)

RIBAS DE PINA, M.: La región natural llamada «La Montaña». (Estudio de Geografía humana.) (BRSG, 1-6, págs. 164-178.)

TERÁN, M. DE: Santander, puerto de embarque para las harinas de Castilla. (EG, 29, págs. 746-758.)

*C 2 21 212. Vascongadas.*

ESCAGÜÉS, I.: Geografía del ferrocarril Alsasua-Irún. (EG, 32, páginas 484-548.)

J. DE Y.: El canal navegable de los ríos Zadorra y Deva. (BRSVAP, 1.º, págs. 121-122.)

*C 2 21 213. Cataluña.*

LLOPIS LLADÓ, N.: La estructura de la Sierra de las Pedritxes (Tarrasa, Barcelona). (EGeol, 1, págs. 167-236.)

MASACHS ALAVEDRA, V.: Visión dinámica del clima de Cataluña e interpretación del régimen de sus ríos. (Pirin, 6, págs. 233-262.)

PANZER, W.: El desarrollo de los valles y el clima de la época cuaternaria en el NE. de España. (EG, 30, págs. 79-130.)

RIBERA, J., y FONTBOTÉ, J.: Estudio geomorfológico de la hoya de erosión de San Vicente de Castellet. (EGeol, 2, págs. 85-112.)

SAN MIGUEL ARRIBAS, A.: Sobre unas erupciones volcánicas en el valle de Corp (Cardó). (BRSEHN, 3-4, 1948, págs. 235-256.)

SOLÉ SABARÍS, L., y LLOPIS LLADÓ, N.: Sobre la tectónica del Alto Valle del Segre. (EGeol, 6, págs. 3-54.)

*C 2 21 214. Levante.*

MOMBEIG, P.: Las transformaciones económicas en las Huertas y la región entre Alicante y Murcia. (EG, 32, págs. 465-474.)

*C 2 21 215. Andalucía.*

CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, A.: Yacimientos de plomo en la provincia de Córdoba. (LC, 2, págs. 55-67.)

CASAS MORALES, A.: Afluentes del río Guadix. (BRSEHN, 3-4, 1947, págs. 245-288.)

GUTIÉRREZ RÍOS, E., y MEDINA ORTEGA, A. M.: Procesos de erosión en Sierra Nevada. (AIDEF, 1946, II, págs. 257-276.)

REVENGA, A.: Contribución al estudio de la hidrografía de la Península Ibérica. Perfiles longitudinales del río Genil y de sus principales afluentes. (EG, 29, págs. 629-698.)

RODRÍGUEZ MUÑOZ, C.: Motril, un extenso microclima. (AIDEF, 1946, I, págs. 45-54.)

*C 2 21 217. León.*

TEIJÓN LASSO, E.: Los modos de vida en la dehesa salmantina. (EG, 32, págs. 421-442.)

*C 2 21 218. Castilla la Nueva.*

PLANCHUELO PORTALÉS, G.: Síntesis del plioceno en la Mancha. (LC, XIII, 4.)

RIVAS, S.: Observaciones edafo-ecológicas en la flora de la provincia de Madrid. (AIDEF, 1942, I, págs. 273-294.)

VIDAL BOX, C.: Nuevas aportaciones al conocimiento geomorfológico de la Cordillera Central. (EG, 30, págs. 5-52.)

*C 2 21 220. Aragón y Navarra.*

BIEL LUCEA, A.: Los vientos del Oeste en tierra, en Zaragoza, y su variación de dirección con la altura. (LC, 2, págs. 309-312.)

FONBOTÉ MUSOLES, J. M.: La Ribera de Biescas. (Pirin, 7, páginas 39-90.)

MELÉNDEZ, B., y HEVIA, I. : Consideraciones sobre la tectónica del Paleozoico aragonés. (LC, 2, págs. 353-360.)

URABAYEN, L. : Jaurrieta. Un pueblo interesante para la Geografía de los paisajes humanizados. (EG, 32, págs. 377-420.)

*C 2 21 221. Baleares.*

BANOD RULLAN, J. : Contribución a la Paleontología de Mallorca. (EGeol, 4, págs. 199-204.)

COLOM, G. : Los foraminíferos de concha arenácea de las margas burdigalienses de Mallorca. (EGeol, 2, págs. 1-33.)

VILLALTA COMELLA, J. F. DE, y CRUSAFONT PAIRÓ, M. : Sobre el pleistoceno de Baleares y sus nuevos yacimientos de mamíferos. (EGeol, 6, págs. 69-78.)

*C 2 21 222. Canarias.*

ALVAREZ DELGADO, J. : Los Santillos de los antiguos. Isla de Hierro (Canarias). (BRSG, 1-6, págs. 196-204.)

BENÍTEZ PADILLA, S. : Síntesis geológica del Archipiélago Canario. (EGeol, 3, págs. 3-20.)

SAZ, A. DEL : El puerto comercial de Las Palmas de Gran Canaria y su tráfico marítimo. (RGM, Enero, págs. 37-44.)

*C 2 21 223. Posesiones y colonias.*

ALÍA MEDINA, M. : Enriquecimiento ferruginoso en el Devónico del Sáhara español. (EGeol, 6, págs. 101-106.)

ALÍA MEDINA, M. : La tectónica de arcos en el Sáhara español. (LC, 2, págs. 335-352.)

ALÍA MEDINA, M. : Los perfiles longitudinales de terrazamiento del uad de la Seguía-el-Hamra (Sáhara español). (BRSEHN, 2, 1948, págs. 127-142.)

BÁGUENA, L. : Síntesis orográfica de la Guinea Continental española. (Africa, 74, págs. 18-20.)

JIMÉNEZ SALAS, J. A. : Suelos de la zona del protectorado de España en Marruecos. (AIDEF, 1946, II, págs. 277-306.)

## C 2 22. Portugal.

CUSTODIO DE MORAIS, J.: Os arquipélagos da Madeira e Selvagens. (BSGP, I-II, págs. 1-32.)

ESCAGÜÉS, I.: Miguel de Cervantes y la Geografía de Portugal. (SGL, 3-4, págs. 201-218.)

OLIVEIRA MACHADO E COSTA, A. A.: As triadas constituintes de mineralogia portuguesa. (LC, XIII, 3.)

TEIXEIRA, C.: Les dépôts modernes du litoral portugais au Nord de Leiria. (BSGP, I-II, págs. 83-93.)

ZBYSZEWSKI, G.: O miocénico marinho da região de Bensafim (Algarve). (BSGP, I-II, págs. 55-67.)

## C 2 23. Francia.

BOURGIN, A.: Lacs d'altitude des Alpes françaises. II. Alpes du Sud. (RGAlp, I, págs. 161-168.)

CARROU, M. S.: Le chemin de fer de l'Est de Lyon. (ER, 1-2, págs. 25-53.)

CHOLLEY, A.: La géographie physique de la France, par Emm. de Martonne. (AG, 305, págs. 12-20.)

GRANGE, A.: Le port de Bordeaux après la liberation. (COM, páginas 14-27.)

KIRCHNER, R.: Le Rhône, voie navigable. (ER, 1-4, págs. 151-154.)

MOLS, R.: Le dernier recensement de la population française. 10 Mars 1946. (BSBEG, 1-2, págs. 65-94.)

PIERRETI, M. A.: Les formes d'exploitation et de peuplement d'une plaine méditerranéenne: la plaine orientale de la Corse. (BSGM, págs. 7-20.)

TAILLEFER, F.: L'altitude moyenne des régions naturelles des Pyrénées françaises. (Essai d'interprétation morphologique.) RGAlp, I, págs. 145-60.

VAUMAS, E. DE: Structure et morphologie des Alpes du Sud (régions intra-alpines et mésoalpines). (RGAlp, IV, págs. 447-532.)

VAUMAS, E. DE: L'évolution morphologique des Alpes du Sud. Zone intra-alpine (RGAlp, II, págs. 187-214.)

*C 2 24. Inglaterra.*

- AARENS, F. L. P.: Die industriële betekenis van Bristol. (La importancia industrial de Bristol.) (TEG, 5, págs. 511-512.)
- DUDLEY STAMP, L.: Britain's Coal Crisis. (La crisis del carbón en Inglaterra.) (GR, 2, págs. 179-193.)

*C 2 25. Alemania.*

- OTREMBA, E.: Die Grundsätze der Naturräumlichen Gliederung Deutschland. (Los fundamentos de la división natural de Alemania.) (Erd, 1-3, págs. 156-167.)

*C 2 26. Países Escandinavos.*

- KRISTIANSSON, A. L.: Kulturgeografiska studier i Stockholm norra skärgård. (Geografía cultural del Archipiélago al N. de Stockolmo.) (GA, 1-2, págs. 48-127.)

*C 2 28. Rusia europea.*

- THIEL, E.: Die Geographie der Sowjetunion. (La Geografía de la Unión Soviética.) (Erd, 1-3, págs. 179-186.)

*C 2 29. Bélgica y Holanda.*

- STEIGENGA, W.: Een analyse van de bevolkingsbeweging tussen beide wereldoorlogen (voorlopige uitkomsten). (Análisis de los movimientos de población en Holanda.) (TEG, 213, páginas 408-425.)

*C 2 31. Italia.*

- ALESSIO, G.: Il nome dei Liguri. (RSLB, págs. 113-119.)
- CROSS, W.: The isle of Capri. (TJMGS, págs. 35-41.)

LORÉ, L.: I porti della zona vesuviana. (BSGI, 3, págs. 144-160.)

GAMBI, L.: I laghi di Frana dell'Appennino Romagnolo. (BSGI, 1-2, págs. 10-54.)

NICE, B.: La fittezza del reticolato idrografico nell'Appennino toscano-emiliano. (RGI, 1, págs. 11-22.)

*C 2 33. Países balcánicos.*

PHILIPPSON, A.: Griechenland zwei Seiten. (Las dos caras de Grecia.) (Erd, 4-6, págs. 144-162.)

*C 2 34. Polonia.*

RICCARDI, R.: Appunti sulle condizioni geografiche della nuova Polonia. (BSGI, 1-2, págs. 61-80.)

*C 3. Asia en general.*

KAHLER, W. J.: Las rutas transcontinentales de Asia. (RGA, 171, págs. 271-283.)

*C 3 32. China.*

BASSE, E.: Données biogéographiques sur le bassin du Fleuve Jaune. (CRSB, 197-202, págs. 53-56.)

LATTIMORE, O.: An inner Asian approach to the historical Geography of China. (Introducción a la Geografía histórica de China.) (TGJ, 4-6, págs. 180-187.)

*C 3 36. India.*

HOFFMAN, L. A.: India. Main population concentrations. (Concentraciones humanas en la India.) (TGJ, 1-3, págs. 89-100.)



SPATE, O. H. K.: The partition of the Punjab and of Bengal. (TGJ, 4-6, págs. 201-222.)

C 3 37. *Arabia.*

GARCÍA FIGUERAS, V.: El Yemen. (Africa, 75-76, págs. 26-32.)

KAHLER, W. J.: Gebel Musa, la Montaña de los Diez Mandamientos. (RGA, 173, págs. 65-73.)

THESIGER, W.: Across the empty Quarter. (A través de la comarca vacía: Arabia.) (TGJ, 1-3, págs. 1-21.)

C 3 38. *Turquía asiática.*

LOUIS, H.: Probleme der Kulturlandschaftsentwicklung in Inneranatolien. (Problemas del desarrollo del paisaje cultural del interior de Anatolia.) (Erd, 1-3, págs. 146-151.)

C 3 39. *Persia.*

RATHJENS, C., y WISSMANN, H. v.: Landschaftskundliche Beobachtungen im Südlichen Hedjaz. (Observaciones de geografía del paisaje en el S. del Hedjaz.) (Erd, 4-6, págs. 200-205.)

C 4 40. *Otros países asiáticos.*

VAUMAS, E. DE: Les conditions naturelles de l'occupation humaine au Liban. (AG, 305, págs. 40-49.)

C 4. *Africa en general.*

DEBENHAM, F.: The water resources of Central Africa. (Recursos hidrográficos del Africa Central.) (TGJ, 4-6, págs. 222-234.)

LACHAL, M.: La mer interieure d'Afrique. (BSGM, págs. 43-56.)

PUCCIONI, D.: Una nuova carta etnica dell'Africa orientale e la diffusione delle tribu nilo-camitiche. (RGI, 2, págs. 130-134.)

## C 4 41. Marruecos.

- AUBERT, G., y MONJAUZE, A.: Observations sur quelques sols de l'Oranie Nord-Occidentale. Influence du déboisement, de l'érosion, sur leur évolution. (CRSB, 197-202, págs. 44-51.)
- BEGOT, R.: Dans le Haut-Dadés et l'Imdghass. (RGMCas, 1, páginas 30-35.)
- BOURCART, J.: Du Sous au Dra. L'extrémité Occidentale de l'Anti-Atlas Marocain. (RGMCas, 2-3-4, págs. 71-103.)
- CÉLÉRIER, J.: Densité de Population et niveau de Vie au Maroc. (RGMCas, 1-2-3, págs. 1-24.)
- JOLY, F.: Essai de bibliographie analytique des principaux travaux de Géologie et de Géographie parus sur le Maroc en 1945 et 1946. (RGMCas, 2-3-4, págs. 108-120.)
- JOLY, F.: Casablanca. (COM, págs. 119-148.)
- THIBERT, J.: Skoura. Étude sur l'utilisation du milieu naturel dans une oasis du Sud Marocain. (RGMCas, 1-2-3, págs. 25-71.)

## C 4 42. Egipto.

- KAMERMANS, C.: Khartoem en Omgeving. (El desarrollo de Khartoum, Sudán anglo-egipcio.) (TEG, 5, págs. 486-492.)

## C 4 47. Otros países africanos.

- EL-FANDY, M. G.: The effect of the Sudan Monsoon low on the development of thundery conditions in Egypt, Palestina and Syria. (El efecto del monzón sudanés en el desarrollo de las condiciones meteorológicas de Egipto, Palestina y Siria.) (QJRMS, 319, págs. 31-38.)
- GOUROU, P.: Géographie du peuplement en Nigeria méridionale. (BSEBEG, 1-2, págs. 58-64.)
- MASUREL, Y.: Le problème de l'irrigation en Algérie et le système des grands barrages. (BSGM, págs. 21-42.)
- Vos, H. DE: Tanganyika. (TEG, 6, págs. 538-544.)

## C 5. América en general.

MÜLLENRRIED, F. K. G.: El mapa geológico de la América Central. (RGIPGH, 1944, págs. 35-64.)

SETZER, J.: A precipitação efetiva deduzida da Lei de Van't Hoff. (RBG, 3, págs. 317-350.)

VIVÓ, J. A.: Los límites biogeográficos en América y la zona cultural mesoamérica. (RGIPGH, 1943, págs. 109-132.)

WARMING, E.: Da Vegetação na America Tropical. (BGB, 46, páginas 1308-1316.)

## C 5 52. Canadá.

KIMBLE, G. H. T.: Canada: A Study of human environment. (Canadá: Estudio de Geografía humana. (GR, 2, 187-210.)

SANDERSON, M.: Drought in the Canadian Northwest. (La aridez en el NE. de Canadá.) (GR, 2, págs. 289-299.)

WENNER, C. G.: Pollen diagrams from Labrador. (Diagramas de polen en el Labrador.) (GA, 3-4, todo el cuad.)

## C 5 53. Estados Unidos.

BALLERT, A. G.: The coal trade of the Great Lakes and the port of Toledo. (El comercio carbonero en los Grandes Lagos y el puerto de Toledo.) (GR, 2, págs. 194-205.)

BROCHE, G.: Villes américaines de nom Français. (BSGM, páginas 73-90.)

CAEMMERER, H. P.: Washington, a bela capital dos Estados Unidos. (BGB, 46, págs. 1320-1327.)

DIETRICH, S.: Florida's Human resources. (Recursos humanos en Florida.) (GR, 2, págs. 278-288.)

FLEURE, H. J.: U. S. A. and its diversities. (U. S. A. y su variedad.) (TJMGS, págs. 31-34.)

GOTTMANN, J.: Changements de structure dans la géographie humaine des Etats-Unis. (AG, 306, págs. 131-145.)

MISER, H. D.: Petroleum Geology in the United States Geological Survey. (TOJS, 3, págs. 95-100.)

*C 5 54. Méjico.*

BUEN, F. DE: El lago de Patzcuaro. (RGIPGH, 1941, 1, páginas 20-44.)

HERRERA, H.: Estudio sobre el límite internacional terrestre de los Estados Unidos de Norte América con la República Mexicana. (BSMG, 1, págs. 169-188.)

MULLENRRIED, F. G. K.: Exploraciones geológicas en el centro de la región oriental del Estado de Coahuila y en las porciones limítrofes del de Nuevo León. (BSMG, 1, págs. 5-118.)

MULLENRRIED, F. K.: Actividad volcánica bastante reciente del Oriente del Estado de Coahuila. (RGIPGH, 1941, 2, páginas 183-202.)

ORDÓÑEZ, E.: Las provincias fisiográficas de México. (RGIPGH, 1941, 2, págs. 133-182.)

PARDÉ, M., y BEAUREGARD, J. DE: Etudes hydrologiques sur le Sacramento et ses tributaires. (RGAlp, 1, págs. 103-144.)

SÁNCHEZ DE LA PEÑA, M.: Datos de la reciente expedición al Archipiélago de Revillagigedo. (BSMG, 1, págs. 141-168.)

TAMAYO, J. L.: Morfología de la República Mexicana y división regional de la misma. (RGIPGH, 1941, 2, págs. 221-236.)

VAITZ, P.: Un sistema importante de líneas tectónicas y estructurales de México: sus relaciones con accidentes geográficos. (RGIPGH, 1943, págs. 7-26.)

*C 5 55. Estados centroamericanos.*

DORIS STONE: Costa Rica y sus indios. (BUP, 9, págs. 502-510.)

DEBAYLE, L.: Historia del Canal de Nicaragua. (RAGHN, 3, páginas 87-99.)

MARTÍNEZ SANZ, D.: El Departamento de Estelí (Nicaragua). (RAGHN, 1, págs. 51-53.)

MENCHETA, S.: Distribución geográfica de Centroamérica por la afinidad de los nombres indígenas. (RAGHN, 1, págs. 81-82.)

- SALVATIERRA, S.: La navegación a vapor en los Lagos de Nicaragua. (RAGHN, 3, págs. 25-38.)
- C 5 56. *Antillas.*
- JOUBERT, L.: Les conséquences géographiques de l'émancipation des noirs aux Antilles (1848). (COM, págs. 105-118.)
- C 5 57. *Argentina.*
- ALFONSARO, H. V.: 9.000 kilómetros por la Patagonia. (RGA, 172, págs. 11-16.)
- CAILLET BOIS, T.: El enigma de los Lagos de Santa Cruz. (ASCA, II, págs. 114-128.)
- CHURCH, J. E.: In Argentine Tierra del Fuego. Notes on a Tour. (GR, 3, págs. 392-413.)
- Pocoví, A. S.: Petrografía de los suelos de la provincia de Santa Fe. (ASCA, V, págs. 521, 559.)
- C 5 58. *Brasil.*
- BITTENCOURT, A.: Povoamento e Fixação Demografica em o Estado do Amazonas. (BGB, 46, págs. 1265-1272.)
- DEFFONTAINES, P.: Geografia Humana do Brasil. (BGB, 46, páginas 1273-1307.)
- FERRREIRA REIS, A. C.: A Amazonia Brasileira. (BGB, 1, páginas 83-104.)
- FLORES DE MORAIS REGO, L.: Notas geograficas e geologicas sobre o rio Tocantins. (BGB, 52, págs. 363-374.)
- FROIS ABREU, S.: Aspectos geografico-geológicos e politicos da questão do Petroleo no Brasil. (RBG, 4, págs. 509-534.)
- HEHL NEIVA, H.: Aspectos geograficos da Imigração e Colonização do Brasil. (RGB, 2, págs. 249-270.)
- HUGUENEY DE MATTOS, A.: A Cartografia no Brasil. (RGIPGH, 1943, págs. 133-144.)

- LASSERRE, G.: Le Nord-Est du Brésil. (COM, págs. 40-68.)
- MARBUT, S. F., y MANIFOLD, C. B.: A topografia do Vale do Rio Amazonas. (BGB, 53, págs. 530-544.)
- PORTO DOMINGUES, A. J.: Contribuição a Geologia da Região Centro-Occidental da Bahia. (RBG, 1, págs. 57-82.)
- REDACCIÓN: Analises do resultados do Censo demografico. (BEB, 19, págs. 6-22.)
- SILVA, M.: Tentativa de Classificação das Cidades Brasileiras. (RBG, 3, págs. 283-316.)

*C 5 59. Chile.*

- JUSTO, L.: Ligeras notas de un viaje al desierto de Atacama. (RGA, 173, págs. 55-60.)
- KINKELIN PELLETAN, J. C.: Una ojeada a Chile Central. (RGA, 171, págs. 251-263.)

*C 5 60. Perú.*

- LÓPEZ DE LLERGA, R.: Las regiones naturales del Perú: La Sierra. (RGIPGH, 1944, págs. 109-120.)
- NICHOLSON, C.: Ensayo de clasificación de los climas del Perú. (BSGL, 1-2, págs. 3-8.)
- PINEDO, V. M.: La Hilea Amazónica Peruana. (BSGL, 1-2, págs. 14-24.)

*C 5 61. Otros países americanos.*

- DONOSO TORRES, V.: El factor humano en la Geografía nacional. (Bolivia.) (BSGPaz, 69, págs. 5-18.)
- GALINO LAGOS, M.: La Bolivianidad: sus coordenadas geográfico-políticas. (BSGPaz, 68, págs. 41-66.)
- GALINDO, E.: Comunicaciones ferroviarias de Bolivia. (ASCA, VI, págs. 321-328.)

- LEÓN, J.: Land utilization in Costa Rica. (GR, 3, págs. 444-456.)  
 ZIMMERN, W. H.: Colombia, Ecuador, Venezuela and the West Indies. (TJMGS, págs. 13-19.)

#### C 6 61. Australia.

- ABBOTT, C. L. A.: Australia's frontier province. (Las provincias fronterizas de Australia. (TGJ, 1-3, págs. 22-32.)  
 TEICHERT, C., y FAIRBRIDGE, R. W.: Some coral reefs of the Sahul Shelf. (Algunos arrecifes coralinos de los Bajos de Sahul.) (GR, 2, págs. 222-249.)

#### C 7. Tierras polares.

- AUROUSSEAU, M.: The Treatment of Antarctic Names. (El régimen de los nombres antárticos.)  
 BUDEL, J.: Die Klima-morphologischen Zonen der Polarlander. (Las zonas climático-morfológicas de las tierras polares.) Erd, 1-3, págs. 22-53.)  
 FAIRBRIDGE, R. W., y TEICHERT, C.: The Low isles of the Great Barrier reef: A New analysis. (Las islas Low de la Gran Barrera: un nuevo análisis.) (TGJ, 1-3, págs. 67-88.)  
 LAMB, H. H.: Topography and Weather in the Antarctic. (Topografía y climatología del Antártico.) (TGJ, 1-3, págs. 48-66.)

#### D. Geografía Humana.

- MOMBEIG, P.: O Homem Branco e o Meio Tropical. (BGB, 50, págs. 23-125.)  
 SORRE, M.: La notion de genre de vie et sa valeur actuelle. (AG, 306, págs. 97-108.)  
 Vivó, J. A.: El método conexivo-dialéctico en la investigación de la Antropogeografía. (RGIPGH, 1941, 2, págs. 203-220.)

*D 1. Etnografía.*

CAMACHO, J. M.: El pueblo aymara. (BSGPaz, 69, págs. 70-122.)

DIAS, A. J.: Orientaciones actuales de la Etnografía. (EG, 30, páginas 53-68.)

ROGER, J.: Desarrollo y posición actual de la Etnología. (Arbor, 26, págs. 232-242.)

ROXO, M. DE O.: Acrecemento da Vida sobre a Terra e Progressivo Desenvolvimento de sua População. (BGB, 46, págs. 1344-1349.)

VALENTE, W.: Notas a margem de um problema etnografico. (VEV, págs. 22-29.)

*D 3. Estadística y reparto de población.*

J. M. C. L.: Novos estudos de População. (RGB, 1, págs. 130-137.)

*D 4. Migraciones.*

GUICHONNET, P.: L'émigration alpine vers les pays de langue allemande. (RGAlp, IV, págs. 533-576.)

WILHELMY, H.: Das deutsche Auswanderungsproblem. (El problema de la emigración alemana.) Erd, 1-3, págs. 109-118.)

*D 5. Lenguas.*

CAMACHO, J. M.: La lengua aymara. (BSGPaz, 68, págs. 3-40.)

*D 7. Geografía de la ciudad.*

BRÜNGER, W.: Gedanken über das Wesen, die Methoden und die Begriffsbildung der Flur- und Siedlungs-Geographie. (Reflexiones sobre la esencia, el método y el concepto de la Geografía de



los establecimientos humanos en el campo y en la ciudad.)  
(Erd, 1-3, págs. 126-146.)

*F 3. Fotogrametría.*

RUELLAN, F.: O levantamento direto e aerofotogrametrico de cartas geomorfológicas e seu interêsse teorico e pratico. (BGB, 50, págs. 151-153.)

*F 5. Atlas.*

RICCARDI, R.: Un nuovo atlante nazionale: l'Atlante del Portogallo (RGI, 1, págs. 26-33.)



2749. Anónimo: La República de Honduras. Breve reseña para la Exposición de San Luis de Missouri, Estados Unidos. Tegucigalpa, Tip. Nacional, 1904; 60 págs.
2750. Anónimo: Límites entre Honduras y Nicaragua. Réplica de Honduras. Madrid, Tip. Fortanet, 1905; 240 págs.
2751. Anónimo: Lecturas o Lecciones sobre la Geografía de la República de Honduras. (Sin portada.) 1905; 81 págs.
2752. Anónimo: Relaciones históricas y geográficas de América Central. Madrid, V. Suárez, 1908; 510 págs.
2753. Anónimo: Límites entre Honduras y Nicaragua. Incidente suscitado por Nicaragua. Tegucigalpa, Tip. Nacional, 1912; 174 págs., 3 maps.
2754. Anónimo: Monografía de las cinco Repúblicas de Centroamérica. (Publcs. de la Ofic. Intern. Centroamericana.) Guatemala, Sánchez & de Guise, 1915; 46 págs., fots., 1 map.
2755. Anónimo: Guatemala. Breve panorama de su cultura. Guatemala, Tip. Nacional, 1944; 211 págs.
2756. Anónimo: Opinión centro-americana a propósito del libro «Belice, tierra irredenta». Guatemala, Tip. Nacional, 1944; 125 págs., 4 maps.
2757. Asturias, Francisco: Belice. 2.<sup>a</sup> edic. (Publ. de la «Rev. de la Fac. de Ciencias Juríd. y So.») Guatemala, 1941; 177 págs., 2 map.
2758. Barberena, S. I.: Descripción geográfica y estadística de la República de El Salvador. San Salvador, Imp. Nacional, 1892; 114 págs.
2759. Barberena, S. I.: Monografías departamentales. I. Departamento de Usulután (San Salvador). San Salvador, Imp. Nacional, 1909; 34 págs.
2760. Barberena, S. I.: Monografías departamentales. II. Departamento de Morazán (San Salvador). San Salvador, Imp. Nacional, 1909; 34 págs.
2761. Barberena, S. I.: Monografías departamentales. III. Departamento de La Paz (San Salvador). San Salvador, Imp. Nacional, 1909; 31 págs.
2762. Barberena, S. I.: Monografías departamentales. IV. Depar-

- tamento de Chalotenango (San Salvador). San Salvador, 1910; 56 págs.
2763. Barberena, S. I.: Monografías departamentales. X. Departamento de la Unión (San Salvador). San Salvador, Imp. Nacional, 1913; 45 págs.
2764. Barberena, S. I.: Monografías departamentales. XI. Departamento de Almachapán (San Salvador). San Salvador, Imp. Nacional, 1913; 40 págs.
2765. Burr, W. H.: The Panama route for a Ship Canal. (From the Smiths. Rep. for 1902, págs. 537-557, 2 láms.) Washington, Gov. Printing Of., 1903.
2766. Burr, W. H.: The Republic of Panama. (Smit. Rep. for 1903, págs. 811-826, 2 láms.) Washington, Gov. Print. Of., 1904.
2767. Cáceres, José María: Geografía de Centroamérica. París, Garnier, 1880; 71 págs., maps.
2768. Calvo, Joaquín Bernardo: Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos de Costa Rica. San José de Costa Rica, Imp. Nacional, 1887; 325 págs.
2769. Calvo, J. B.: The Republic of Costa Rica. Some facts and figures. Washington, 1893; 56 págs., figs., 1 map.
2770. Cooper, E.: Informe sobre el camino a Matina y la costa del Norte. 2.<sup>a</sup> edic. San José de Costa Rica, Tip. Nacional, 1896; 26 págs.
2771. Dawson, G. J.: Geografía elemental de la República de El Salvador. París, Hachette, 1890; 72 págs., grabs.
2772. Dols Corpeño, J.: Patria. San Salvador, Imp. Nacional, 1914; 77 págs.
2773. Fonseca, P. S.: Monografías departamentales. XII. Departamento de La Libertad (San Salvador). San Salvador, Imp. Nacional, 1913; 48 págs., 1 map.
2774. Fonseca, P. S.: Monografías departamentales. XIII. Departamento de San Vicente (San Salvador). San Salvador, Imp. Nacional, 1914; 52 págs.
2775. Fonseca, P. S.: Relaciones comerciales de El Salvador con las demás Repúblicas de Centroamérica. Estudios estadísticos. San Salvador, Tip. La Unión, 1913; 35 págs.

2776. Fonseca, P. S.: Prontuario geográfico y estadístico de la República de El Salvador. San Salvador, Imp. Nacional, 1915; 166 págs.
2778. Fradin, Elíseo P.: Estudios del Golfo de Nicoya, de la Bahía de Cacos y del Golfo de Culebra. San José de Costa Rica, Tip. Nacional, 1892; 109 págs.
2779. Gabb, W. M.: Informe sobre la exploración de Talamanca verificada durante los años de 1873-74. San José de Costa Rica, Tip. Nacional, 1894; 89 págs.
2780. García Peláez, F. de P.: Memorias para la historia del antiguo Reino de Guatemala, t. I y II. Guatemala, Tip. Nacional, 1943; 265 y 232 págs.
2781. García Peláez, F. de P.: Memorias para la historia del antiguo Reino de Guatemala, t. III, 2.<sup>a</sup> edic. Guatemala, Tip. Nacional, 1944; 219 págs.
2782. Girón, M. A.: Introducción al estudio del biotipo guatemalteco. Guatemala, Tip. Nacional, 1945; 37 págs., 16 láms.
2783. Gómez Robles, J.: Discurso pronunciado por el Licenciado ——. Guatemala, Tip. Nacional, 1935; 15 págs.
2784. Guillén, Eduardo: República de Honduras. Tegucigalpa. Tip. Nacional, 1896; 224 págs.
2785. Jiménez, E.: El Scout guatemalteco. (Asoc. de Scouts de Guatemala, t. I.) Guatemala, Tip. Nacional, 1943; 45 páginas, figs.
2786. Marcel, G.: Un éventail géographique. (Sobre el Canal de Nicaragua.) (Sep. «Rev. Hispanique», t. IX.) París, 1902; 19 págs.
2787. Martínez López, Eduardo: Geografía de Honduras. Tegucigalpa, Imp. Nacional, 1905; 104 págs.
2788. Martínez López, Eduardo: Geografía de Honduras. Tegucigalpa, Libr. Moderna, 1919; 136 págs.
2789. Martínez López, E.: Geografía de Honduras. 5.<sup>a</sup> edic. Tegucigalpa, Tip. Lit. Nacional, 1928; 172 págs., grabs, 1 map.
2790. Membreño, A.: Nombres geográficos indígenas de la República de Honduras. Tegucigalpa, Tip. Nacional, 1901; 118 págs.

2791. Mendieta, S.: La enfermedad de Centroamérica. Tomo I: Descripción del sujeto y síntomas de la enfermedad. Barcelona, Tip. Maucci, 1934; 444 págs., 3 rets.
2792. Mendieta, S.: La enfermedad de Centroamérica. Tomo II: Diagnóstico y orígenes de la dolencia. Barcelona, Tip. Maucci, 1934: 386 págs.
2793. Mendieta, S.: La enfermedad de Centroamérica. Tomo III: Terapéutica. Barcelona, Tip. Maucci, 1934; 678 págs.
2794. Mendieta, S.: Alrededor del problema unionista centroamericano. Tomo I: El unionismo es la política transaccionista de Nicaragua. Barcelona, Tip. Maucci, 1934; 577 páginas, 3 rets.
2795. Mendoza, J. L.: Inglaterra y sus pactos sobre Belice. Guatemala, Tip. Nacional, 1942; 283 págs.
2796. Meza, C.: Centroamérica. Campaña nacional de 1885, 2.<sup>a</sup> edic. Guatemala, Tip. Nacional, 1935; 328 págs., rets.
2797. Meza, C.: Guatemala y el seguro social obligatorio. Guatemala, Tip. Nacional, 1944; 113 págs.
2798. Montero Barrantes, F.: Apuntamiento sobre la provincia de Guanacaste en la República de Costa Rica. San José de Costa Rica, Tip. Nacional, 1891; 38 págs.
2799. Montero Barrantes, Francisco: Geografía de Costa Rica. Barcelona, Tip. José Cunill, 1892; 351 págs., láms.
2800. Montero Barrantes, F.: Elementos de Historia de Costa Rica. T. II. (Años 1856 a 1890.) San José de Costa Rica, Tip. Nacional, 1894; 320 págs.
2801. Montero Barrantes, F.: Compendio de Geografía de Costa Rica. 4.<sup>a</sup> ed. San José de Costa Rica, Tip. Lehmann, 1914; 98 págs., fots.
2802. Obregón, M.: Nociones de Geografía Patria (Costa Rica). T. I. San José de Costa Rica, Imp. Nacional, 1921; 283 págs.
2803. Obregón, M.: Geografía General de Costa Rica. T. I. San José, Imp. A. Reyes, 1932; 339 págs., 43 fots.
2804. Ochoa-Alcántara, Antonio: La Nueva Honduras. (Hacia un verdadero nacionalismo.) Tegucigalpa, Talls. Tip. Nacionales, 1934; 48 págs.

2805. Panameño, Un: Guatemala vista por un panameño. (Publ. de la Secr. de Relacs. Ext.) Guatemala, Imp. Nacional, 1944; 45 págs., fots.
2806. Penagos, M. A.: Contribución al estudio de la triquinosis humana en Guatemala. Guatemala, Tip. Nacional, 1944; 26 págs., 6 fots.
2807. Peña, J. M. S.: Viajes por la costa del Pacífico. (De San Salvador a Costa Rica.) San Salvador, Imp. J. B. Cisneros, 1909; 67 págs.
2808. Périgny, Maurice de: La République de Costa Rica. Paris, F. Alcan, 1918; 231 págs., 1 map.
2809. Pittier, H.: Apuntaciones sobre el clima y geografía de la República de Costa Rica. Observaciones efectuadas en el año 1889. (Ext. «Anales del Inst. Físico-geogr. Nacional», t. II, 1889.) San José de Costa Rica, Tip. Nacional, 1890; 41 págs.
2810. Pittier, E.: Notas sobre la Geografía de Costa Rica. San José de Costa Rica, Tip. Nacional, 1893; 18 págs.
2811. Pittier, H.: Nombres geográficos de Costa Rica. I: Talamanca. San José de Costa Rica, Tip. Nacional, 1895; 46 págs.
2812. Planas Suárez, Simón: Centroamérica. Su progreso y el problema de la Unión. Lisboa, Bayard, 1911; 49 págs.
2813. Rives, G. L.: Laudo... sobre cuestiones entre Costa Rica y Nicaragua e informe presentado al árbitro. Washington, 1888; 32 págs.
2814. Rockstroh, E.: Informe de la Comisión científica... para el estudio de los fenómenos volcánicos en el Lago de Ilopango de la República de El Salvador. Guatemala, El Progreso, 1880; 61 págs., 1 map.
2815. Roque, J. M.: Flora médico-guatemalteca. Guatemala, Tip. Nacional, 1941; 183 págs., 40 grab.
2816. Santiso Gálvez, G.: El caso de Belice, a la luz de la Historia y del Derecho Internacional. Guatemala, Imp. Nacional, 1941; 346 págs.
2817. Sapper, C.: Sobre la Geografía física, la población y la

- producción de la República de Guatemala, Tip. Nacional, 1897; 88 págs.
2818. Sapper, K.: Ackerbau in den Altos von Guatemala. (Sep. «Tropenpflanzer», a. XVII, 1913, núm. 4, págs. 191-199.)
2819. Sapper, Karl: Die Hölle von Masaya (Honduras). (Sep. «Neuen Jahrbuch f. Mineralogie, Geol. und Paläontologie». Bd. XXXIX, págs. 415-445.) Stuttgart, 1914; 1 lám.
2820. Sapper, K.: Geschwistervulkane in Guatemala. (Sep. «Zeitschr. f. Vulkanologie», 1918. Bd. IV.) Berlin, Reimer. 14 págs., X láms., 1 map.
2821. Sapper, Karl: Mittel-Amerika. Hamburg, Friederichsen, 1921; 131 págs.
2822. Segarra, José, y Juliá, Joaquín: Costa Rica. (Excursión por América.) San José de Costa Rica, Imp. Alsina, 1907; 655 págs., fots, 1 map.
2823. Somoza Vivas, F.: Guía de Honduras. Tegucigalpa, Tip. Nacional, 1905; 359 págs., fots.
2824. Squier, E. G.: Honduras. Descriptive, historical and Statistical. Londres, Trubner, 1870; 278 págs., 1 map.
2825. Standley, P. C.: The Republic of Salvador. (From the Smiths. Rep. for 1922, págs. 309-328, 16 láms.) Washington, Gov. Print. Of., 1924.
2826. Vallejo, A. R.: Historia documentada de los límites entre la República de Honduras y las de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, t. I. Tegucigalpa, Tip. Nacional, 1905; 181 págs.
2827. Villacorta, P. A.: Normales para el clima de San Salvador. (Tesis.) San Salvador, Imp. Nacional, 1903; 17 págs.
2828. Villacorta, J. A.: Bibliografía guatemalteca. Guatemala, Tip. Nacional, 1944; 638 págs.
2829. Vincent, Frank: In and out of Central America. New York, Appleton & Co., 1890; 245 págs., láms.
2830. Wyre, Lucien N. B.: Le Canal de Panamá. Paris, Hachette, 1886; 399 págs., 90 grabs., 2 maps.



## C 5 56. Antillas.

2831. Aguayo, A. M., y Torre y Huerta, C. de la: Tratado elemental de Geografía de Cuba. Habana, Imp. La Moderna Poesía, 1907; 200 págs., grabs., maps.
2832. Albear y Lara, F.: Nota sobre el abasto de aguas de La Habana. Habana, Imp. La Económica, 1898; 47 págs.
2833. Alcover, A. H.: Sagua-Barcelona. Planteamiento y defensa de un proyecto de relaciones comerciales entre los puertos españoles del Mediterráneo y Sagua. Sagua, Imp. La Historia, 1905; 41 págs.
2834. Alcover, A. M.: La inundación de Sagua en los días 16 y 17 de Junio de 1906. Sagua la Grande, Imp. Alcover, 1906; 68 págs., fots.
2835. Alcover, A. M.: La villa de Sagua la Grande (República de Cuba). Bosquejo crítico descriptivo. Habana, Imp. Cuba y América, 1909; 48 págs., grabs.
2836. Anónimo: Historia de la derivación de una parte del agua del Canal de Vento a los filtros del acueducto de Fernando VII. Habana, Imp. Pego y Cía., 1877; 15 págs.
2837. Anónimo: La cuestión de Vento. Habana, Imp. R. Espina, 1877; 204 págs.
2838. Anónimo: Contestación a la réplica de la Junta Directiva del Círculo de Hacendados y Agricultores de la Isla de Cuba, al folleto «La Cuestión Cubana». Barcelona, A. López Robert, 1891; 58 págs.
2839. Anónimo: Report on the Census of Porto Rico. Washington, Gov. Print. Of., 1900; 417 págs., figs., 1 map.
2840. Barras de Aragón, F.: La Habana a mediados del siglo XIX. Madrid, Imp. Ciudad Lineal, 1925; 287 págs.
2841. Berchon, Ch.: Conférence sur l'île de Cuba. Bordeaux, Y. Cadoret, 1909; 23 págs.
2842. Berchon, Charles: A través de Cuba. Relato geográfico, descriptivo y económico. Sceaux, Imp. Charaire, 1910; 202 págs., 1 map.

2843. Deschamps, Enrique: La República Dominicana. Barcelona, Imp. Vda. de Cunill, 1914; 336 págs., figs., 2 maps.
2844. González del Real, Alfonso: Cartografía de Cuba. Habana, Imp. P. Fernández, 1916; 52 págs., 19 figs.
2845. Cordón y de Acosta, A. de: Higiene colonial en Cuba. Habana, Imp. Sarachaga, 1895; 57 págs.
2846. Helvecio Lanier, A.: Geografía de la isla de Pinos (Cuba). Sevilla, A. Mata, 1865; 40 págs.
2847. Hernández Savio, L.: La carta militar de Cuba. Habana, Tall. del Ejército, 1925; 40 págs., 3 maps.
2848. Jimeno Agius, J.: Puerto Rico. Tip. M. Ginés, 1890; 64 págs.
2849. León, R. M.: Excursión botánica a la costa S. de Baracoa (Cuba). Habana, Imp. Rambla, 1926; págs. 13-28.
2850. Levy, Víctor: Die wirtschaftliche Verhältnisse der Insel Cuba. (Sep. «Deutschen Rundschau f. Geogr. und Statistik», a. XVIII, cuad. II.) Viena, Hartleben, s. a.; 10 págs., 3 fots., 1 map.
2851. Márquez, José de: Diccionario geográfico de la isla de Cuba. Habana, Imp. Pérez y Cía., 1926; 18 págs., 1 ret.
2852. Massip, S.: Estudio geográfico de la isla de Cuba. Habana, Imp. Rambla, 1925; 31 págs., 1 map.
2853. Millás, J. C.: Iniciación de los estudios aerológicos en Cuba. Habana, Imp. Rambla, 1926; págs., 1-12, láms.
2854. Moreau de Saint-Mery, L.: Descripción de la parte española de Santo Domingo. Ciudad Trujillo, Montalvo, 1944; 491 págs., 1 ret.
2855. Moya, F. J. de, y Alvarado, L.: Puerto Rico, militar. Madrid, Imp. del Cuerpo de Artillería, 1892; 12 págs.
2856. Moyne, A. Le: Nouvelle Grénade. Santiago de Cuba. La Jamaïque et l'Isthme de Panamá. Paris, Quantui, 1880; 309 págs.
2857. Rodríguez, Cayetano Armando: Geografía física, política e histórica de la isla de Santo Domingo o Haití. Santo Domingo, Imp. Vda. García, 1915; 459 págs., fots.
2858. Rodríguez-Ferrer, Miguel: Naturaleza y civilización de la isla de Cuba. Madrid, Imp. J. Noguera, 1876; 940 págs.
2859. Sánchez y Roig, Mario: Breve reseña histórica de la Pa-

- leantología cubana. (Publ. por la Soc. Geogr. de Cuba )  
Habana, Rambla, 1926; 15 págs., 6 láms.
2860. Torriente, C. de la: Cuba, los Estados Unidos y la Liga  
de las Naciones. Habana, Imp. Rambla, Bouza y Cía.,  
1922; 32 págs.
2861. Trelles, Carlos M.: Biblioteca geográfica cubana. Matan-  
zas, J. F. Oliver, 1920; 340 págs.

C 5 57. Argentina.

2862. Abbiatti, Delia: Las martiniáceas argentinas. (Inst. del Mu-  
seo de la Univ. de La Plata. Notas del Museo de La  
Plata. T. IV: Botánica, núm. 29.) Buenos Aires, Coni;  
1939; págs. 443-473, 7 figs., 2 láms.
2863. Agostini, A. M. de: Andes Patagónicos. Viajes de explo-  
ración a la Cordillera Patagónica Austral, 2.<sup>a</sup> edic. Bue-  
nos Aires, G. Kraft, 1945; 445 págs., fots., maps.
2864. Agostini, A. M. de: Guía Turística de los Lagos Austrá-  
les Argentinos y Tierra del Fuego. Buenos Aires, Talle-  
res Isa, 1945; 58 págs., grabs., 1 map.
2865. Agostini, A. M. de: Guía turística de Magallanes y Cana-  
les Fueguinos. Punta Arenas, Talleres Isa, 1946; 151 pá-  
ginas, grabs., 1 map.
2866. Alvarez, Antenor: Climatología de la Provincia de Santiago  
del Estero. Santiago del Estero, 1919; 214 págs., fots.
2867. Alvarez, Antenor: Flora y Fauna de la Provincia de San-  
tiago del Estero. Santiago del Estero, 1919; 176 págs.,  
fotos.
2868. Ameghino, Florentino: La antigüedad del hombre en el  
Plata. Buenos Aires, Edit. Cultura Argentina, 1918; 2  
tomos, 346 págs., XVI láms., y 308 págs., XXV láms.
2869. Amézaga, C. de: Estudios hidrográficos sobre la Patagonia  
occidental. Santiago de Chile, Imp. Nacional, 1883; 34  
páginas, 3 maps.
2870. Anasagasti, Horacio: Parque Nacional del Sud. Rasgos de  
la Geografía física, de la Historia y del porvenir de la

- región del Lago Nahuel-Huapi. Buenos Aires, 1926; páginas 264-316, 28 láms., 1 map.
2871. Anónimo: Ley de inmigración y colonización de la República Argentina. Buenos Aires, Imp. M. Biedma, 1881.
2872. Anónimo: Segundo censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895. Buenos Aires, J. Peuser, 1896; 80 págs.
2873. Anónimo: Proyecto de una nueva división administrativa del Municipio de Buenos Aires. Buenos Aires, J. A. Alsina, 1900; 20 págs., 1 map.
2874. Anónimo: El Norte de la Patagonia. Naturaleza y riquezas. T. I: texto; II: carpeta con mapas. Nueva York, Scribner Press, 1914; 500 págs., 33 láms.
2875. Anónimo: Disertaciones sobre Misiones, Chaco, Formosa, Chubut y otras regiones de la Patagonia. Buenos Aires, Cía. Gráf. Argentina, 1920; 408 págs., grabs.
2876. Anónimo: Nociones útiles sobre la República Argentina. Buenos Aires, Tall. Gráfcs. del Min. de Agric., 1924; 154 págs., 1 map., fots.
2877. Anónimo: Argentina. Nociones útiles. Buenos Aires, Tip. Min. de Agric., 1925; 183 págs., grabs., 1 map.
2878. Anónimo: Paraguay-Argentina. La cuestión del río Pilcomayo. Asunción, Imp. Nacional, 1927; 58 págs., 1 map.
2879. Arbizu y Prieto, Julio: La Argentina, Brasil y Cuba. Sevilla, A. Padura, 1910; 263 págs., 3 maps.
2880. Arnaud, L.: Una expedición por las regiones mineras del Norte de la República (Argentina). Impresiones de viaje. Buenos Aires, Imp. El Censor, 1889; 137 págs.
2881. Arnaud, L.: Del Timbó al Tartagal. Impresiones de un viaje a través del Gran Chaco. Buenos Aires, Imp. Río de la Plata, 1889; 304 págs.
2882. Arocena, C. A.: Anuario hidrográfico del Río de la Plat. para el año 1891. Montevideo, A. Barreiro y Ramos, 1891; 18 págs.
2883. Autran, E.: Les parcs nationaux argentins. Buenos Aires, 1907; 41 págs., 4 láms., 1 plano.
2884. Barrett, Robert & Katharine: A Yankee in Patagonia. Cambridge, W. Heffer & Sons, 1931; 349 págs., 2 maps.

2885. Beltrán, Juan G.: Geografía de la Argentina. Buenos Aires, 1917; 332 págs., grabs.
2886. Besio Moreno, Nicolás: La Pampasia argentina ante la Geología moderna. Contribución al estudio del desecamiento progresivo del Globo. (Publ. de la Univ. Nac. de La Plata en el IV Congr. Científ., págs. 75-102.) Buenos Aires, Coni Hnos., 1909.
2887. Blasco Ibáñez, Vicente: Argentina y sus grandezas. Madrid, Edit. Española-Americana, 1910; 765 págs., grabs.
2888. Bonini, M. F.: El legado irrevocable de soberanía sobre las islas Malvinas y su significación para las tierras irredentas de Hispanoamérica. Madrid, A. Aguado, 1940; 15 págs.
2889. Bossi, B.: Exploración de la Tierra del Fuego. Montevideo, Tip. La España, 1882; 59 págs., 1 map.
2890. Bove, Giacomo: Expedición austral argentina. Informes preliminares. Buenos Aires, Imp. Depart. Nac. Agric., 1883; 217 págs., maps.
2891. Bradford Smith, Lyman: Una nueva pleurophora de Río Negro (Argentina). (Inst. del Museo de la Univ. de La Plata. Notas del Museo de la Plata. T. IV: Botánica, núm. 28.) Buenos Aires, Coni, 1939; págs. 421-423., 1 lám.
2892. Carranza, A. B.: Manual de Geografía Argentina y particular de Santa Fe. Buenos Aires, Imp. Roma, 1894; 89 págs.
2893. Carrasco, G.: La Provincia de Santa Fe y el Territorio del Chaco. Buenos Aires, J. Peuser, 1887; 26 págs.
2894. Carrasco, G.: Catálogo de las obras geográficas, estadísticas y jurídicas relativas a la provincia de Santa Fe. Rosario, R. Olivé, 1888; 8 págs.
2895. Carrasco, Gabriel: La Provincia de Santa Fe. Buenos Aires, Imp. Coni, 1888; 157 págs., 1 map.
2896. Carrasco, G.: La colonización agrícola en la Provincia de Santa Fe (Argentina). Santa Fe, Imp. El Progreso, 1893; 58 págs.
2897. Carrasco, G.: La unidad horaria en la República Argentina. Buenos Aires, J. Peuser, 1893; 89 págs.
2898. Carrasco, G.: La producción y el consumo de azúcar en la

- República Argentina. Buenos Aires, J. Peuser, 1894; 76 págs., 2 láms.
2899. Carrasco, G.: La Provincia di Santa Fe. La sua colonizzazione agricola. Buenos Aires, Imp. Helvetia, 1894; 98 págs.
2900. Carranza, A. B.: Algunos datos interesantes sobre la República Argentina. Buenos Aires, 1894; 49 págs.
2901. Carrasco, Gabriel: Intereses nacionales de la República Argentina. Buenos Aires, Imp. Peuser, 1895; 770 págs., 1 lám.
2902. Cerri, Daniel: El Territorio de los Andes (Rep. Argentina). Buenos Aires, Tip. Penitenciaría Nacional, 1903; 83 págs., grabs.
2903. Coni, Emilio R.: Reseña estadística y descriptiva de La Plata. Buenos Aires, Tip. de la República, 1885; 192 páginas, láms.
2904. Cornejo, A.: Genealogías de Salta. Los Fernández Cornejo. Salta, Imp. San Martín, 1940; 225 págs., fots.
2905. Cros, Louis: L'Argentine pour tous. Paris, A. Michel, s. a.; 333 págs., 14 grabs.
2906. Chaigneau, J. F.: Geografía náutica de la República Argentina. Santiago de Chile, Imp. Barcelona, 1896; 193 páginas.
2907. Chaworth Musters, George: Unter den Patagoniern. Jena, Hermann Costenoble, 1873; 341 págs., 9 grabs., 2 maps.
2908. Dassen, C. C.: Evolución de las Ciencias en la República Argentina. IV. Las Matemáticas en la República Argentina. (Cincuentenario de la Soc. Cient. Arg. 1872-1922.) Buenos Aires, Coni, 1924; 140 págs.
2909. Fossa-Mancini, E.: La formación continental de Paso Flores en el río Limay. (Inst. del Museo de la Univ. de La Plata. Notas del Museo de La Plata. T. II: Geología, núm. 3.) Buenos Aires, Coni, 1937; págs. 89-96, 4 figs.
2910. Frengelli, Joaquín: Nidos fósiles de insectos en el Terciario del Neuquén y Río Negro (Argentina). (Inst. del Museo de la Univ. de La Plata. Notas del Museo de La Plata. T. IV: Paleontología, núm. 18.) Buenos Aires. Coni, 1939; págs. 379-402, 12 figs., 3 láms.

2911. Gallois, L.: Les Andes de Patagonie. Paris, A. Colin, s. a.; 14 págs., láms. y maps.
2912. Guerra, Guillermo: Geography of Tierra del Fuego. Santiago de Chile, Imp. Universitaria, 1924; 16 págs., 1 map.
2913. Harrington, H. J.: Sobre las faunas del Ordoviciano inferior del norte argentino. (Ext. de la «Rev. del Museo de La Plata». Nueva Serie. T. I: Secc. Paleontol., páginas 109-289, 14 láms.) Buenos Aires, Coni, 1938.
2914. Hauthal, R.: Contribuciones al conocimiento de la Geología de la provincia de Buenos Aires. T. I: Excursión a la Sierra de la Ventana. II: Apuntes geológicos de las Sierras de Olavarría. (Publ. de la Univ. de La Plata. Facultad de Ciencias de Fis-Matem., núm. 1, Julio 1901.) La Plata, 30 págs., 11 figs., 1 map.
2915. Hermitte, E. M.: Las investigaciones geológicas, mineralógicas e hidrológicas en la República Argentina. Necesidad de fomentarlas. Buenos Aires, Talls. de la Ofic Meteor. Argent., 1910; 34 págs.
2916. Hirschhorn, Elisa: Una nueva especie de ustílago de la Flora Argentina. (Inst. del Mus. de la Univ. de La Plata. Notas del Museo de La Plata. T. IV: Botánica, número 27.) Buenos Aires, Imp. Coni, 1939; págs. 415-419, 2 figs.
2917. Holm, Gert.: The Argentine. Grain, Grower's, Grievances. 1919; 228 págs.
2918. Holmberg, E. L.: La Sierra de Cura-Malal (Currumalan). Buenos Aires, Coni, 1884; 81 págs., 7 láms.
2919. Januario, Vicomte de San: Rapport sur les conditions géographiques, économiques, commerciales et politiques de la République Argentine. Buenos Aires, Imp. Courrier de La Plata, 1881; 66 págs.
2920. Kühn, Franz: Contribución a la Fisiografía de la Provincia de Catamarca. (Publ. del Inst. Nac. del Profesorado Secundario en Buenos Aires, núm. 7.) Buenos Aires, Talls. de la Penitenciaría Nacional, 1914; 56 págs., 1 map., 1 lám., 46 fots.

2921. Kühn, Franz: Geografía de la Argentina. Barcelona, Labor, 1930; 202 págs., 70 figs., 24 láms., 1 map.
2922. Kühn, Franz: Gründriss der Kulturgeographie von Argentinien. Hamburg, F. Gruyter, 1933; 239 págs., 38 grabados, 25 maps.
2928. Lahitte, E.: La Argentina. ¿Qué es la Argentina? Como país agrícola. Como país de inmigración. Buenos Aires, 1911; 35 págs., fots., 1 map.
2924. Latzina, F.: La República Argentina. Buenos Aires, Stiller & Laas, 1883; 9 págs., 1 map.
2925. Latzina, F.: La République Argentine. Buenos Aires. Stiller & Laass, 1883; 9 págs., 1 map.
2926. Lehmann-Nitsche, R.: Tímulo indígena en las islas del Delta del Paraná. Buenos Aires, J. Peuser, 1905; 10 págs.
2927. Lix Klett, C.: Estudios sobre la producción, comercio, finanzas e intereses generales de la República Argentina, t. I. Buenos Aires, Tailhade y Roselli, 1900; 1117 págs., láminas.
2928. Lix Klett, C.: Consigli pratici agli agricoltori della Repubblica Argentina. (Texto español e italiano.) Buenos Aires, 1903; 16 + 16 págs.
2929. López, J. F.: La República Argentina y sus relaciones económicas con la Francia. Paris, Garnier Hnos., 1884; 76 páginas, 1 grab.
2930. Loyarte, R. G.: Evolución de las Ciencias en la República Argentina. II. La evolución de la Física. (Cincuentenario de la Asoc. Cient. Arg., 1872-1922.) Buenos Aires, Coni, 1924; 81 págs.
2931. Martínez, B. T.: Memoria acerca de la conquista y fundación de los pueblos de Entre-Ríos. Buenos Aires, Imp. «Nva. Revista de Buenos Aires», 1884; 37 págs.
2932. Meissner, W.: Argentinien's Handelsbeziehungen zu den Vereinigten Staaten von Amerika. (Veröff. d. Ibero-Amerikanisches Institut. Biblioteca de Cultura Latino-Americana, núm. 3). Cöthen, O. Schulze, 1919; 363 págs.
2933. Menacho, M.: Un viaje a la Argentina. El porvenir de los



- pueblos iberoamericanos. Barcelona, Imp. Vda. de Cunill, 1911; 351 págs.
2934. Molinas, Florencio T.: La colonización argentina y las industrias agropecuarias. Buenos Aires, Imp. A. Molinari, 1910; 278 págs.
2935. Montes de Oca, M. A.: Límites argentino-chilenos. El «divortium aquarum» continental. Buenos Aires, Biedma, 1899; 159 págs.
2936. Moreno, F. P.: Viaje a la Patagonia septentrional. (Sep. de «Anales de la Soc. Cient. Argent.», 16 págs.)
2937. Moreno, F. P.: Noticias sobre antigüedades de los indios del tiempo anterior a la conquista, descubiertas en la provincia de Buenos Aires. (Ext. del «Bol. de la Acad. de Ciencias Exactas de Córdoba», Rep. Argent. Entrega II.) Buenos Aires, Imp. La Tribuna, 1874; 20 págs.
2938. Moreno, F. P.: Patagonia, resto de un antiguo Continente hoy sumergido. Buenos Aires, Coni, 1882; 37 págs.
2939. Moreno, Francisco P.: Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz. La Plata, Imp. Museo de La Plata, 1897; 180 págs., 40 láms., 1 map.
2940. Olascoaga, Laurentino: Geografía económica de la Argentina. Buenos Aires, 1923; 462 págs.
2941. Olascoaga, Manuel J.: Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro. Buenos Aires, Imp. Ostwald y Mart., 1880; 278 págs., 1 ret., 1 map.
2942. Palomeque, Alberto: La jurisdicción del Plata. Montevideo, Edit. Guimaraes, 1909; 286 págs.
2943. Río, Manuel E., y Achaval, Luis: Geografía de la provincia de Córdoba. Buenos Aires, Comp. S. A. B. B., 1904; 2 vols., 569 y 669 págs.
2944. Riso Patrón, L.: La línea de frontera con la República Argentina entre las latitudes 27° y 31° S. (Repúbl. de Chile. Oficina de Límites). Santiago de Chile, Imp. Universitaria, 1907; 188 págs., fots., 1 map.
2945. Rohmeder, G.: Bosquejo fisio-geográfico de Tucumán. (Univ. Nac. de Tucumán. Fac. de Fil. y Letras. Inst. de Est.

- Geográf., núm. 6.) Tucumán, M. Violetto, 1945; 44 páginas, 3 figs., 1 map.
2946. Santamarina, E. B. de: Notas a la Antropogeografía del Valle de Tafi. (Univ. Nac. de Tucumán. Fac. de Fil. y Letras. Inst. de Est. Geográf.) 52 págs., 6 pl., 4 maps., 20 figs.
2947. Schdl, Karl E.: Fauna argentinensis. III. 70.<sup>a</sup> comunicación a la morfología y sistemática de Scolytoidea. (Col.) (Inst. del Museo de la Univ. Nac. de La Plata. Notas del Museo de La Plata. T. IV: Zoología, núm. 28.) Buenos Aires, Coni, 1939; págs. 407-412, 1 lám.
2948. Schulz, G.: La Carta del País. Su pasado, presente y porvenir. Buenos Aires, Imp. Mercur, 1944; 32 págs.
2949. Schulz, W.: Betrachtungen zur argentinischen Landeskarte. (III. Congr. Argent. de Ingeniería. Córdoba, Agosto 1942.) Buenos Aires. Sin pág.
2950. Silva, F. V.: La desmembración del Territorio Argentino en el siglo XIX. (Del «Bol. de la R. Soc. Geogr.») Madrid, Imp. Huérf. de Int. Milit., 1915; 46 págs.
2951. Sitta, P.: La población de la República Argentina. Estudio sobre el Censo nacional de 1895. Buenos Aires, J. A. Alsina, 1900; 39 págs.
2952. Sparn, E.: Contribución a la Geografía económica argentina. (Sep. «Rev. de la Univ. Nacional de Córdoba», año VII, núms. 8-9-10.) Córdoba, B. Cubas, 1920; 13 págs., 1 map.
2953. Sparn, E.: Bibliografía de la Geología, Mineralogía y Paleontología de la República Argentina, 1900-1914. Córdoba, Acad. de Nac. de Córdoba, 1926; 58 págs.
2954. Varela, Luis V.: Historia de la demarcación de las fronteras de Argentina y Chile, t. II. Buenos Aires, Imp. Biedma, 1899; 475 págs.
2955. Varios: Cuestión argentino-chilena. Buenos Aires, Coni, 1879; 115 págs.
2956. Varios: Cuestión argentino-brasilera. (Límites.) Buenos Aires, Imp. La Tribuna Nacional, 1882; 27 págs.
2957. Villar, E. H. del: España y América. Monografías popu-

- lares. República Argentina. Madrid, M. G. Hernández, 1904; 75 págs.
2958. Zeballos, Estanislao R. : La conquista de quince mil leguas. Buenos Aires, Coni, 1878; 370 págs., 2 maps.
2959. Zeballos, E. : La última jornada en el avance de la frontera del Sur. Buenos Aires, La Prensa, 1880; 12 maps.
2960. Zeballos, S. E. : Exportation of meat from the Argentine Republic. Buenos Aires, Imp. Europea, 1889; 52 págs.

## C 5 58. Brasil.

2961. Anónimo : Quelques notes sur la Climatologie, la Médecine et l'Organisation sanitaire au Brésil. Paris, Aillaud, s. a.; 47 págs., fots.
2962. Anónimo : L'Empire du Brésil à l'Expositon Universelle de Vienne en 1873. Rio de Janeiro, Typ. H. Laemmert, 1893; 364 págs., 1 map.
2963. Anónimo : Exploração do Rio do Reixe. 1907. Sao Paulo, Typ. Brazil, 1907; 16 págs., fots., 1 map.
2964. Anónimo : Exploração do Rio Grande e de seus afluentes. 1913. Sao Paulo, Typ. Brazil, 1913; 44 págs., fots., maps.
2965. Anónimo : Levantamento magnetico do valle do Rio San Francisco (Brasil). Bruxelles, Gaudio, 1914; 37 págs., láminas y maps.
2966. Anónimo : Brazil. Rio Janeiro, 1933; 376 págs., láms.
2967. Atri, A. D' : L'ultima bega italo-brasiliana. Paris, Imp. Art Graphique, 1913; 32 págs.
2968. Barata, M. : A antiga producção e exportação do Pará. Belem (Pará), Typ. Gillet, 1915; 47 págs.
2969. Bernardez, Manuel : Le Brésil. Buenos Aires, Ort. y Radaelli, 1908; 201 págs., fots., 3 maps.
2970. Bernardez, Manuel : El Brasil. Su vida, su trabajo, su futuro. Buenos Aires, Ortega y Radaelli, 1908; 284 págs., fots., 1 mapa.
2971. Beserra Cavalcanti, J. R. : Economical notes on Bresil. Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1916; 93 págs.

2972. Cardoso, J. P. : Exploração dos Rios Feio e Aguapehy. 1905. Sao Paulo, Typ. Brazil, 1906; 26 págs., fots., 1 map.
2973. Cardoso, J. P. : Exploração do Rio Paraná. 1906. Sao Paulo, Typ. Brazil, 1907; 24 págs., fots., maps.
2974. Cardoso, J. P. : Exploração do Rio Tieté. 1906. Sao Paulo, Typ. Brazil, 1907; 18 págs., 1 map., fots.
2975. Cardoso, J. P. : Exploração do Rio Ribeira de Iguape. 1908. Sao Paulo, Typ. Brazil, 1908; 34 págs., fots., map.
2976. Cardoso, J. P. : Exploração do Rio Juqueyquerê. 1911. Sao Paulo, Typ. Brazil, 1911; 19 págs., fots.
2977. Celso, A. : Perché sono orgoglioso del mio paese (Brasil). Roma, G. Caja, 1903; 192 págs.
2978. Contamine de Latour, E. : L'Instruction publique au Brésil. L'Etat de Sao Paulo. (Sep. «Rev. Intern. de l'Enseignement», 1918; págs. 65-78.)
2979. Coudreau, Henri : Voyage au Xingu. Paris, Lahure. 1897; 230 págs., 68 grabs., 1 map.
2980. Coudreau, Henri : Voyage au Tapajoz. Paris. Lahure, 1897; 210 págs., 37 grabs., 1 map.
2981. Coudreau, Henri : Voyage à Itaboca et à l'Itacayuna. Paris, Lahure, 1898; 158 págs., 8 maps., fots.
2982. Coudreau, H. : Voyage au Yamunda. Paris, Lahure, 1899; 163 págs., 87 figs., 17 maps.
2983. Coudreau, H. : Voyage au Trombetas. Paris, Lahure, 1900; 141 págs., 68 figs., 4 maps.
2984. Cruls, L. : Relatório da Comissão Exploradora do Planalto do Brazil. Rio de Janeiro, Lombaerts, 1894; 365 págs.
2985. Cruls, L. : Atlas des itinéraires, des profils longitudinaux et de la zone demarquée. Rio de Janeiro, Lombaerts, 1894; 7 págs., láms., maps.
2986. Cusano, Alfredo : L'Italia d'oltre mare (Brasil). Milano, E. Reggiani, 1911; 352 págs., 308 grabs.
2987. Delgado de Carvalho, C. M. : Le Brésil méridional. Rio de Janeiro, 1910; 529 págs.
2988. Denis, Pierre : Brazil. Londres, Leipzig, 1911; 382 págs., 36 fots., 1 map.

2989. Denis, F.: Brésil. (L'Univers. Histoire et Description de tous les peuples.) Paris, Didot, 1837; 384 págs., láms.
2990. Friederici, G.: Die Amazonen Americas. Leipzig, Simmel & Co., 1910; 25 págs.
2991. Gérald, G.: Le Brésil économique et l'action française dans l'Amérique du Sud. Colombes, Imp. Cherouvrier, 1912; 38 págs.
2992. Gomide, P.: Terra de Santa Cruz, primordios da nossa nacionalidade. Sao Paulo, Irmaos Ferraz, s. a.; 29 págs., fotos.
2993. Gonçalves, Lopes: Chorographia do Amazonas. Rio de Janeiro, Tip. Pimenta de Mello, 1922; 65 págs., fots.
2994. Grossi, Filippo: Lo Stato di Minas Geraes. Rio de Janeiro, 1911; 181 págs., fots.
2995. Grossi, Vincenzo: Nel paese delle Amazzoni. Roma, Tip. Unione Cooper. Editrice, 1897; 130 págs., 1 map.
2996. Guida, G.: L'italiano nel Brasile. Sin l. ni i., 1910; 240 páginas, fots.
2997. Kulmann, A.: São Paulo. Beiträge zur Kenntnis der Verhältnisse auf den deutschen Kolonien dieses Staates. Stuttgart, Deutsch-Verlags-Anstalt, 1905; 80 págs., 1 ret., fots.
2998. Leal, Oscar: Viagem as terras Goyanas. Lisboa, Tip. Minerva, 1892; 255 págs., 1 map.
2899. Leal, Oscar: O Amazonas. Lisboa, Typ. Minerva, 1894; 66 págs.
2900. Leal, Oscar: Viagem a um paiz de Selvagens. Lisboa, A. M. Pereira, 1895; 229 págs., grab.
2901. Marques, A.: Natal (Quadros). Maranhão, Tip. Teixeira, 1908; 67 págs.
2902. Martín Albornoz, M.: Breves apuntes sobre las regiones amazónicas. Lima, Imp. El Progreso, 1885; 50 págs., 1 mapa.
2903. Matta, Alf. Aug.: Paludismo, variola, tuberculose em Manaos. (Sep. «Rev. Medica de São Paulo», núm. 14-15, 1908.) São Paulo, Typ. Brazil, 1909; 33 págs., 4 láms.
2904. Matta, A. A. de: Flora Medica Braziliense. Manaos, Imp. Official, 1913; 318 págs.

2905. Mendonça, E. de : Quadro Chorographico de Matto-Grosso. Cuiabá, Esc. Prof. Salesianas, 1906; 116 págs.
2906. Meyer, H. : Bogen und Pfeil in Central-Brasilien. Ethnographische Studie. Leipzig, Bibliogr. Inst., s. a.; 54 págs., 4 láms., 2 maps.
2907. Minimum, Dr. : Salubrità ed Igiene al Brasile. (Sep. «Gazetta Internazionale de Med., Chirurg. e Igiene», Napoli, 1910, núm. 16-17.) Napoli, Tip. del Giornale, 1910; 27 páginas.
2908. Nelson de Senna, Dr. : Die Bedeutung deutscher Kultur und deutscher Arbeit in Brasilien. (Mitteil. der Geogr. Ges. zu Würzburg. Heft 7). Würzburg, E. Mönnich, 1933; 51 páginas.
2909. Netto, L. : Archaeologie Brésilienne. Conf. Río de Janeiro, Machado & Co., 1885; 28 págs.
2910. Oakenfull, J. C. : Brazil in 1912. Londres, R. Atkinson, 1913; 497 págs., grabs., 1 map.
2911. Oliveira Valladão, Manuel P. de : Historia dos Limites entre Sergipe e Bahia. Brazil, 1918; 677 págs.
2912. Ozouville de Bardou y Cruz Alvarez, L. d' : Un viaje al Brasil. Madrid, Minuesa, 1916; 252 págs.
2913. Pereira Brasil, R. : O rio Tapajos no Exposição Nacional de Borracha de 1913. Paris, Payva, Laurent & Cía., 1913; 104 págs., 1 map., 57 fots.
2914. Pereira da Costa, F. A. : Em prol da integridade do Territorio de Pernambuco. Pernambuco, Typ. Jornal do Recife, 1896; 43 págs., 1 map.
2915. Perrin, P. : Les Colonies Agricoles au Brésil. Paris, Soc. Gen. d'Impresion, 1912; 104 págs., fots., 1 map.
2916. Pujol, H. : Anthologie des Poètes Brésiliens. S. Paulo, Cré-té, 1912; 223 págs.
2917. Rangel Pestana, Nereu : Climat et Salubrité de l'Etat de São Paulo (Brésil). Paris, Aillaud, s. a.; 35 págs., fots., grabs.
2918. Rosa, Ferreira da : O Rio de Janeiro em 1900. Rio de Janeiro, Tip. Aldina, 1900; 609 págs.
2919. Rudeval, F. de : Rio de Janeiro. La ville, la baie, l'Etat. Chateauroux, Imp. Langlois, 1909; 37 págs.

2920. Schmid, F.: Rückblicke auf Verunglückte Colonisations-Versuche in Brasilien. Rio de Janeiro, H. Laemert, 1883; 59 págs.
2921. Seljan, M.: El Gobierno de los Estados Unidos del Brasil y la Misión Científica Croata. (Sep. «Rev. de Derecho, Hist. y Letras», t. XXXIII.) Buenos Aires, J. Peuser, 1909; 18 págs.
2922. Siemirodzki, J.: La Nouvelle Pologne. Etat de Parana (Brésil). (Univ. Nouvelle. Inst. Geogr. de Bruxelles. Publ. núm. 1). Bruxelles, F. Larcier, 1899; 11 págs., 1 map.
2923. Souza, B. J. de: Nomenclatura geographica peculiar ao Brazil. Bahia, Imp. Of. del Estado, 1917; 35 págs.
2924. Souza-Dantas, M. F.: Les mineraies de fer du Brésil. Paris, H. Dunod & E. Pinot, 1917; 11 págs.
2925. Teixeira da Fonseca, Enrico: Madeiras e plantas uteis do Brasil. Rio de Janeiro, Tip. Villas-Boas, 1922; 343 págs.
2926. Vieira Ferreira Sobrinho, V.: Brazil. Studio geografico. Bom Successo, Tip. Scuola Gerson, 1908; 262 págs., grabados.
2927. Vieira Ferreira, Joachim: Auxiliar Geographico del Brazil. Rio de Janeiro, 1908; 119 págs., fots.
2928. Vilhena de Moraes, E.: A nova carta corografica do Império do Brasil (1856). Rio de Janeiro, Comp. Bras. de Artes Gráf., 1944; 19 págs., 1 ret.
2929. Walle, P.: Au Brésil. Etat d'Amazonas et Territoire Fédéral de l'Acre. Paris, E. Guilmoto, 1912; 78 págs., 1 map., fots.
2930. Walle, P.: Au Brésil. Etat de Bahia. Paris, E. Guilmoto, 1912; 61 págs., fots., 1 map.
2931. Walle, P.: Au Brésil. La Colonisation. Paris, E. Guilmoto, s. a.; 90 págs.
2932. Walle, Paul: Au pays de l'or noir. Parà, Amazonas, Matto Grosso. Paris, Guilmoto, 1909; 244 págs., fots.
2933. Walle, P.: Au Brésil. Etat de Espírito Santo. Paris, E. Guilmoto, 1912; 44 págs., 1 map., fots.
2934. Walle, P.: Au Brésil. Etats de Goyaz et de Matto Grosso. Paris, E. Guilmoto, s. a.; 55 págs., 2 maps., fots.

2935. Walle, P.: Au Brésil. L'Etat de Minas Geraes. Paris, E. Guilmoto, s. a.; 53 págs., 1 map., fots.
2936. Walle, P.: Au Brésil. Etat de Parà. Paris, E. Guilmoto, 1912; 86 págs., 1 map., fots.
2937. Walle, P.: Au Brésil. Etats de Parahyba, Rio Grande do Norte et Cearà. Paris, E. Guilmoto, 1912; 75 págs., 3 mapas, fots.
2938. Walle, P.: Au Brésil. Etats de Paranà et de Santa Catharina. Paris, E. Guilmoto, s. a.; 63 págs., 2 maps., fots.
2939. Walle, P.: Au Brésil. Etat de Pernambuco. Paris, E. Guilmoto, 1912; 42 págs., 1 map., fots.
2940. Walle, P.: Au Brésil. Etats de Piauhy et de Maranhão. Paris, E. Guilmoto, 1912; 66 págs., 2 maps., fots.
2941. Walle, P.: Au Brésil. Etat de Rio Grande do Sul. Paris, E. Guilmoto, 1912; 40 págs., 1 map., fots.
2942. Walle, P.: Au Brésil. Etat de Rio de Janeiro. Paris, E. Guilmoto, 1912; 36 págs., 1 map., fots.
2943. Walle, Paul: L'Etat de São Paulo (Brésil). Paris, E. Guilmoto, s. a.; 80 págs., fots., 1 map.
2944. Walle, P.: Au Brésil. Etats de Sergipe et d'Alagoas. Paris, E. Guilmoto, 1912; 40 págs., maps., fots.

## C 5 59. Chile.

2945. Anónimo: Sinopsis estadística y geográfica de Chile. 1880-81. Santiago de Chile, Imp. Nacional, 1882; 32 págs.
2946. Anónimo: Sinopsis estadística y geográfica de la República de Chile en 1898. Valparaíso, Imp. del Universo, 1899; 218 págs.
2947. Anónimo: Breve descripción de la República de Chile. Leipzig, F. A. Brockhaus, 1901; 103 págs., 1 map., 36 grabados.
2948. Anónimo: Memoria presentada al Ministerio de Colonización por el Gobierno de Magallanes. Santiago de Chile. Imp. Nacional, 1901; 93 págs.
2949. Bertrand, A.: Departamento de Tarapacá. Aspecto general



- del terreno, su clima y sus producciones. Santiago de Chile, Imp. República, 1879; 32 págs., 1 map.
2950. Bertrand, Alejandro: Memoria sobre las Cordilleras del Desierto de Atacama y regiones limítrofes. Santiago de Chile, Imp. Nacional, 1885; 304 págs., 6 maps.
2951. Billingham, Guillermo E.: Estudio sobre la Geografía de Tarapacá. Santiago, Imp. «El Progreso», 1886; 113 págs.
2952. Bowman, I: Desert Trails of Atacama. (Amer. Geog. Society. Publ. núm. 5.) New York, 1924; 362 págs., 114 figs.
2953. Broggi, J. A.: Apuntes sobre la geología de Huanuco. Lima, Imp. Torres Aguirre, 1920; 66 págs., 2 láms.
2954. Carrasco, G.: La verdadera población de Chile. Buenos Aires, J. Peuser, 1895; 25 págs.
2955. Chaigneau, J. F.: Instrucciones náuticas de la costa de Chile. 2 vols. Santiago de Chile, Imp. Barcelona, 1895. 150 + 109 págs., láms.
2956. Echaurren, F.: Exposición elevada a título de contribución oficiosa a los Exmos. Sres. Presidentes de la Junta de Iniciativas y de la Liga Marítima Española, manifestando la conveniencia que había en llevar el comercio de España a las costas occidentales de la América del Sur. Madrid, Tejada y Martín, 1914; 21 págs.
2957. Echeverría y Reyes, A.: Geografía política de Chile. 2 vols. Santiago de Chile, Imp. Nacional, 1888; 357 + 455 págs.
2958. Fagalde, Alberto: El Puerto de Valparaíso y sus obras de mejoramiento. Delft, Tip. Van Marken, s. a.; 158 págs., láms. y maps.
2959. Fagalde, Alberto: El Puerto de Talcahuano. Santiago de Chile, Imp. Roma, 1895; 180 págs., 1 map.
2960. Fagalde: Breves apuntes sobre las obras marítimas y fluviales de Chile. Valparaíso, Tall. Tips. de la Armada, 1906; 113 págs., maps.
2961. Irigoyen, Dr.: Límites con Chile, Artículos del Dr. ——— Buenos Aires, J. A. Alsina, 1895; 80 págs.
2962. Jefferson, M.: Recent colonization in Chile. (Americ. Geog. Society. Research Series, núm. 6.) New York, Oxford Univ. Press, 1921; 52 págs., 15 grabs.

2963. Jefferson, M.: *The Rainfall of Chile*. (American Geogr. Society. Research Series, núm. 7.) New York, Oxford Univ. Press, 1921; 32 págs., 10 grabs., 1 map.
2964. Magnasco, O.: *La cuestión de límites. El alegato chileno (refutación)*. Buenos Aires, F. Lajouane, 1896; 55 págs.
2965. Maldonado, E.: *Las dunas de Cartagena y San Antonio*. Santiago de Chile, Imp. Cervantes, 1907; 18 págs., 3 fots.
2966. Maldonado, R.: *Informe preliminar relativo a la Exploración hidrográfica de la costa de Chiloé*. Santiago de Chile, Imp. Nacional, 1896; 25 págs.
2967. Maldonado, Roberto: *Estudios geográficos e hidrográficos sobre Chiloé*. Santiago de Chile, Imp. Roma, 1897; 379 páginas, figs., 1 map.
2968. Meulemans, A.: *La République du Chili. Notice historique, statistique et commerciale*. Bruxelles, 1876; 66 pág.
2969. Moraleda y Montero, José de: *Documentos para la historia de la Náutica en Chile. Exploraciones geográficas e hidrográficas*. Santiago de Chile, Imp. Nacional, 1888; 533 páginas, 1 map.
2970. Muguerza Sáenz, S.: *Chile. Bosquejo histórico, estadístico y comercial de dicha República*. Barcelona, Hijos de D. Casanovas, 1912; 109 págs.
2971. Muñoz Gamero, Benjamín: *Diario del Comandante — a los lagos de Llanquihue, Todos-Santos y Nahuelguapi en 1849*. Publicado con una introducción biográfica por Nicolás Ourique R. Valparaíso, Lit. Inglesa, 1893; 58 págs.
2972. Pissis, A.: *Geografía física de la República de Chile*. París, Ch. Delagrave, 1875; 536 págs.
2973. Poirier, Eduardo: *Chile en 1908*. Santiago de Chile, Imp. Barcelona, 1909; 453 + 287 págs., fots. y láms.
2974. Poirier, Eduardo: *Chile en 1910*. Santiago de Chile, Imp. Barcelona, 1910; 554 págs., fots. y maps.
2975. Reiche, Karl: *Geografía botánica de Chile*. Santiago, Imp. Universitaria, 1934; tomo I, 422 págs.
2976. Rumbold, H.: *Le Chili. Sur le progrès et la condition générale de la République*. Paris, Lahure, 1877; 90 págs.
2977. Serrano, Ramón: *Reconocimiento del río Buta-Palena y del*

- Canal Fallos. Santiago de Chile, Imp. Nacional, 1886; 136 págs., 4 map.
2978. Sobral, J. M.: Problemas hidrográficos en los Andes Australes. Buenos Aires, Tixi & Schaffner, 1921; 41 págs., 2 maps.
2979. Thayer Ojeda, Luis: Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile. Santiago de Chile, Imp. Ilustración, 1919; 238 págs.
2980. Varios: Turismo en las provincias australes de Chile. Valparaíso, Imp. The South Pacific Mail, 1920; divs. págs., 1 plano.
2981. Vidal Gormaz, F.: Instrucciones sobre el litoral de Valdivia entre Punta Galera y el Río Tolteco. Santiago, Imp. Nacional, 1878; 79 págs., 1 map.
2982. Vidal Gormaz, F.: Noticias del Desierto y sus recursos. Santiago, Imp. Nacional, 1879; 21 págs.
2983. Vidal Gormaz, F.: Noticias sobre las provincias litorales correspondientes a los Departamentos de Arequipa, Ica, Huancavelica y Lima. Santiago, Imp. Nacional, 1880; 40 págs., 1 map.
2984. Vidal Gormaz, F.: Hundimiento o solevantamiento de los Archipiélagos australes de Chile. (Sep. «Rev. Nueva».) Santiago de Chile, Imp. Mejía, 1901; 23 págs.
2985. Weber, Alfredo: Chiloé. Su estado actual, su colonización, su porvenir. Santiago de Chile, Imp. Mejía, 1903; 194 páginas, 1 map.

C 5 60. Perú.

2986. Alvarez Artega, Segundo: Cuestión de límites entre las Repúblicas del Ecuador y Perú. Apuntes y Documentos. Sevilla, Tip. Salesiana, 1901; 558 págs.
2987. Anónimo: Geografía náutica y Derrotero de las costas del Perú. Entrega A 1. Santiago, Imp. Nacional, 1879; 80 páginas.
2988. Anónimo: Noticias sobre las provincias del litoral corres-

- pondientes al Departamento de Lima. Santiago, Imp. Nacional, 1879; 75 págs., 1 map.
2989. Anónimo: Relaciones geográficas de Indias. Perú. Publicadas el Ministerio de Fomento. Madrid, M. G. Hernández, 1881-1897; 4 vols.
2990. Anónimo: Relaciones geográficas de Indias. Perú. Madrid, M. G. Hernández, 1895; 2 tomos, 216 + CLIX págs., y 242 + CLVIII págs.
2991. Anónimo: Indices geográfico, personal y general de la defensa peruana. Madrid, M. G. Hernández, 1905; 367 páginas.
2992. Anónimo: Archivo especial de límites. Informes de las Comisiones Mixtas peruano-brasileras encargadas del reconocimiento de los ríos Alto Purus y Alto Yurtia. Lima, Tip. «La Opinión Nacional», 1906; 373 págs., 2 maps.
2993. Anónimo: Arbitraje entre Bolivia y Perú. La Paz, Imp. Artística, 1909; 21 + 129 págs.
2994. Adams, G. I.: An outline review of the Geology of Peru. (From the Smith. Rep. for 1908, págs. 385-430, 5 láms.) Washington, Gov. Print Of., 1909.
2995. Capelo, J.: La vía central del Perú. Libro I: Coordenadas. Libro II: Documentación oficial. Lima, Imp. Masias, 1896; 86 + 169 págs.
2996. Carranza, L.: Estudios geográficos y estadísticos de algunos Departamentos centrales del Perú. Lima, Imp. Comercio, 1888; 84 págs.
2997. Cieza de Lón, P. de: Tercero Libro de las Guerras Civiles del Perú, el cual se llama la Guerra de Quito, t. I. Madrid, M. G. Hernández 1877; 120 págs.
2998. Cisneros, C. B.: Apuntes sobre el Perú, a uso de inmigrantes y negociantes. Barcelona, P. Ortega, 1893; 54 págs.
2999. Cisneros, Carlos B.: Provincia de Lima (Perú). Lima, Tip. Fabbri, 1911; 293 págs., grabs., 2 maps.
3000. Cisneros, R. E.: El Perú en Europa. Lima, Guzmán, 1900; 112 págs.
3001. Combe, La; Hasel, von, y Pesce: El Istmo de Fiscarrald. Lima, Imp. La Industrial, 1904; 238 págs., 3 maps.

3002. Cornejo, Mariano H., y Osma, Felipe de: Memoria del Perú en el arbitraje sobre sus límites con el Ecuador. Madrid, M. G. Hernández, 1905; 4 vols.
3003. Cornejo, Mariano H., y Osma, Felipe de: Documentos anejos a la Memoria del Perú. Madrid, M. G. Hernández, 1905; 7 tomos.
3004. Créqui-Montfort y Rivet, P.: L'origine des aborigènes du Pérou et de la Bolivie. (Acad. des Inscript. et Belles Lettres. Comp. Rend. des Séances de l'année 1918.) Paris, Picard, 1918; 6 págs.
3005. Destruge, Camilo: El Ecuador y el Perú en su cuestión de límites. Guayaquil, Tip. Guayaquil, 1899; 80 + xxvi páginas.
3006. Levillier, Roberto: El Perú y Tucumán. Lima. Rosoy, 1926; 80 págs., 9 láms., 1 map.
3007. Melo, R.: Derrotero de la costa del Perú. Lima, C. F. Southwell, 1903; 28 págs., fots., 1 map.
3008. Oxinski, Tomasz: Perú. Warszawa. 1932; 78 págs.
3009. Pardo y Barreda, José: Alegato del Perú en el arbitraje sobre sus límites con El Ecuador. Madrid, M. G. Hernández, 1905; 200 págs.
3010. Pardo y Barreda, José: Documentos anexos al alegato del Perú. Madrid, M. G. Hernández, 1905; 261 + 255 págs.
3011. Patrón, P.: Perú primitivo. Notas sueltas. Lima, Imp. del Estado, 1902; 20 págs., 4 grabs.
3011. Patrón, P.: Perú primitivo. Notas sueltas. Lima, Imp. del Estado, 1902; 20 págs., 4 grabs.
3012. Paz Roldán, E. E.: El saneamiento rural de la costa peruana. Lima, Imp. El Inca, 1919; 50 págs.
3013. Raimondi, A.: El Perú. 3 vols. Lima, Imp. del Estado, 1874-79.
3014. Regal, Alberto: Los caminos del Inca en el antiguo Perú. Lima, San Martí 1936; 187 págs., 5 maps.
3015. Sievers, Wilhelm: Reise in Peru und Ecuador. Leipzig, Humblot, 1914; 411 págs., 74 grabs., 5 maps.
3016. Tschudi, J. J., y López, J. F.: Deux lettres à propos d'Archéologie péruvienne. Buenos Aires, Ch. Casavalle, 1878

3017. Varios: Dictámenes jurídicos del Perú. Madrid, M. G. Hernández, 1905; 252 págs.
3018. Venegas, J. R.: Tumbes. Lima, s. i., 1935; 62 págs., 1 map., láms.

### C 5 61. Otros países americanos.

3019. Alamo Ybarra, C.: Nuestras fronteras occidentales. (Venezuela.) Caracas, Edit. Paria, 1927; 136 págs.
3020. Alarcón y Cañero, José de, y Pittini, Riccardo: El Chaco paraguayo y sus tribus. Turín, Soc. Edit. Intern., s. a.; 118 págs., fots.
3021. Albarracín, S. J.: Estudios generales sobre los ríos Negro, Limay y Collon-Curá, y Lago de Nahuel-Huapi. Buenos Aires, J. A. Alsina, 1886; 160 págs., 25 láms., maps.
3022. Atbé: Apuntes respecto del Cantón Vinces. Quito, Imp. Nacional, 1908; 32 págs., 2 láms.
3023. Altolaguirre y Duvale, Angel de: Real Sociedad Geográfica. Relaciones geográficas de la Gobernación de Venezuela (1767-68). Madrid, Imp. Patr. Huérf. Admon. Milit., 1908; 350 págs.
3024. Alvarez Lleras, J.: El Chocó. Apuntamientos de viaje referentes a esta interesante región del país (Colombia). Bogotá, Ed. Minerva, 1923; 136 págs.
3025. Anónimo: How to Reach Bolivia. (Edit. por «Pacific Line».) Valparaíso, Tip. Universo, s. a.; 44 págs., fots., 1 map.
3026. Anónimo: Indicaciones sumarias para el inmigrante a Bolivia. Sin l., i. ni a.; 160 págs., 2 maps.
3027. Anónimo: Viabilidad y Colonización del Oriente de Bolivia por la ruta del Plata y Paraguay. Buenos Aires, Imp. Biedma, 1879; 52 págs.
3028. Anónimo: Pequeña Geografía (para los niños de la escuela del Arroyo y Esteros, Paraguay). Asunción, Imp. La Democracia, 1886; 134 págs., 4 maps.
3029. Anónimo: Reclamación temeraria. Las pretendidas 3.105 leguas de Tierras públicas en el Paraguay de Madama Linch

- y de sus subrogantes consideradas ante la razón y el derecho. Asunción, Tip. La Nación, 1888; 35 págs.
3030. Anónimo: División político-administrativa de la República de Bolivia. La Paz, Imp. del Estado, 1902; 24 págs.
3031. Anónimo: Sinopsis estadística y Geográfica de la República de Bolivia, t. I. La Paz, Tip. Gamarra, 1903; 393 págs.
3032. Anónimo: Sinopsis estadística y Geográfica de la República de Bolivia, t. III. La Paz, Tip. Gamarra, 1904; 339 págs.
3033. Anónimo: Geografía de la República de Bolivia. La Paz, Tip. Comercial, 1905; 585 págs.
3034. Anónimo: Datos geográficos, históricos, estadísticos y biográficos del Cantón Babahoyo (Ecuador). Guayaquil, Imp. La Reforma, 1909; 73 págs., fots.
3035. Anónimo: ¡Gloria a la ciudad de los Charcas! Sucre, Imp. Boliviana, 1920; 54 págs.
3036. Anónimo: Informe que la Junta de embellecimiento de Quito somete al I Concejo Municipal. Quito, Imp. Municipal, 1926; 16 págs., 1 pl.
3037. Anónimo: La obra de Colombia en su territorio amazónico. Madrid, E. Giménez, 1932; 48 págs.
3038. Anónimo: Compilación de los estudios geológicos oficiales en Colombia, t. VI. Bogotá, Imp. Nacional, 1945; 504 págs., 76 láms.
3039. Anónimo: Compilación de los estudios geológicos oficiales en Colombia. T. VI: Anexo 1. Mapa geológico general de la República de Colombia a escala 1:2.000.000 y breve explicación. Bogotá, Ed. Kelly, 1945; 34 págs., 20 láms., 1 map. en cart.<sup>a</sup>
3040. Araujo, O.: Geografía de la República Oriental del Uruguay. Montevideo, Imp. Artística, 1910; 111 págs., 1 map.
3041. Araujo, Orestes: Geografía económica del Uruguay. Montevideo, A. Monteverde, 1910; 216 págs.
3042. Araujo, Orestes: Historia de la Escuela uruguaya. Montevideo, G. V. Mariño, 1911; 703 págs., grabs.
3043. Araujo, Orestes: Diccionario geográfico del Uruguay. Montevideo, Tip. Moderna, 1912; 528 págs., fots.
3044. Araujo, O.: Tierra uruguaya. Descripción geográfica de la

- República oriental del Uruguay, t. I. Montevideo, Imp. La Nación, 1913; 310 págs., fots.
3045. Araujo Villagrán, Horacio O.: Geografía de la República del Uruguay. Montevideo, Monteverde, 1918; 158 págs., grabados., maps.
3046. Armentia, Nicolás: Límites de Bolivia con el Perú por la parte de Caupolicán. La Paz, Imp. El Telégrafo, 1897; 176 + 64 págs.
3047. Audibert, Alejandro: Los límites de la antigua provincia del Paraguay. Buenos Aires, Imp. La Económica, 1892; 386 págs.
3048. Baguet, A.: Rio Grande do Sul & le Paraguay. Anvers, Henriernest, 1874; 266 págs.
3049. Ballivian, M. V.: Breves indicaciones para el inmigrante y el viajero a Bolivia. La Paz, Tip. El Demócrata, 1898; 156 págs.
3050. Ballivian, M. V.: Relaciones geográficas de Bolivia. La Paz, Imp. Boliviana, 1898; 39 págs.
3051. Ballivian, M. V.: Estudios de orografía de Bolivia. La Paz, Imp. de Los Debates, 1900; 76 págs.
3052. Ballivian, Manuel V.: Noticia política, geográfica, industrial y estadística de Bolivia. La Paz. Tip. Ayacucho, 1900; 137 págs.
3053. Ballivian, M. V.: Documentos para la Historia Geográfica de la República de Bolivia. Serie I. Época colonial. T. I: Las Provincias de Mojos y Chiquitos. La Paz, Tip. Gamarra, 1906; 395 págs.
3054. Ballivian, M. V., y Idiáquez, E.: Noticia política, geográfica y comercial de Bolivia. La Paz, Imp. El Imparcial, 1891; 5 págs.
3055. Bandelier, A. F.: Las islas Titicaca y Koatí. (Soc. Geogr. de La Paz.) La Paz, Tip. Gamarra, 1914; 134 págs.
3056. Benavides, Emilio: Informe del Delegado del Gobierno en el Territorio del N. O. Bolivia, Tip. La Prensa, 1910; 148 págs., 6 maps.
3057. Bertoni, Moisés: Descripción física y económica del Paraguay. P.º Bertoni, Imp. Sylvis, 1918; 174 págs.



3058. Bianconi, F., y Salinas Vega, L.: Texte de la carte commerciale de la République de Bolivie, avec notice descriptive. Paris, Chaix, 1887; 29 págs., 1 map.
3059. Bolland, E.: Exploraciones practicadas en el Alto Paraguay y en la Laguna Gaiba. Buenos Aires, Imp. de la Comp. Sudam. de Billetes de Banco, 1901; 144 págs., map.
3060. Bourgade, E. de: Le Paraguay. Paris, Plon, 1889; 460 págs. 26 grabs.
3061. Brabo, F. J.: Notas sobre las regiones orientales de Bolivia. Buenos Aires, M. Biedma, 1879; 139 págs.
3062. Caicedo, E.: El Cantón Daule en la Exposición Internacional de Quito. Guayaquil, Imp. Gutenberg, 1908; 93 páginas, fots., 1 pl.
3063. Camacho, J. T.: El Territorio nacional de Colonias. La Paz, Imp. del Estado, 1903; 54 págs., 1 map.
3064. Carbonel y Migal, A.: Geografía del Uruguay. Montevideo, C. García, 1923; 63 págs., fots.
3065. Carrasco, Gabriel: La población del Paraguay antes y después de la guerra. Asunción, Kraus, 1905; 26 págs.
3066. Cincinato Bollo, Luis: Geografía de la República Oriental del Uruguay. Montevideo, Imp. Uruguaya, 1933; 151 páginas, fots., map.
3067. Contamine de Latour: L'instruction publique en Bolivie. (Sep. «Rev. Intern. de l'Enseignement», 15 Abril 1912.) Paris, Champion, 1912; 12 págs.
3068. Cora, G.: Il territorio contestato tra la Venezia e la Guiana inglese. Torino, 1896; 7 págs.
3069. Crequi-Montfort, G. de, y Rivet, P.: Contribution à l'étude de l'Archeologie et la metallurgie colombiennes. Paris, 1919; págs., 525-591, 13 láms.
3070. Crespo, L.: Monografía de la ciudad de La Paz (Bolivia), t. I. (Soc. Geogr. de La Paz.) La Paz, Tip. Ayacucho, 1902; 228 + vi págs., 2 maps. y 1 pl.
3071. Crespo, Luis S.: Guía del viajero en Bolivia, t. I. La Paz, Tip. Gamarra, 1908; 283 págs., fots., 1 map.
3072. Criado, M. A.: La República del Paraguay, 2.<sup>a</sup> edic. Montevideo, A. Barreiro, 1907; 7 págs.

3073. Cuervo, A. B.: Geografía de Colombia. Bogotá, Tip. Zalama, 1892; 836 págs.
3074. Decoud, Héctor F.: Geografía de la República del Paraguay. Leipzig, Brockhaus, 1906; 127 págs., 1 map.
3075. Díaz Lemos, A. M.: Opiniones... sobre el Compendio de Geografía de los Estados Unidos de Colombia. Medellín, Imp. Autor, s. a.; 18 págs.
3076. Díaz Lemos, A. M.: Geografía elemental de Colombia. Medellín, Tip. J. Antonio, 1905; 26 págs.
3077. Díaz Lemos, A. M.: Compendio de Geografía de la República de Colombia. Barcelona, Heinrich y Cía., 1907; 207 págs., fots., 1 map.
3078. Díaz Lemos, A. M.: Geografía elemental de Colombia. Medellín, Tip. Bedout, 1920; 41 págs.
3079. Díaz de Medina, E.: Bolivia. Breve resumen histórico, físico y político. La Paz, I. Palza, 1910; 120 págs., 1 map.
3080. Domínguez, Manuel: Paraguay-Bolivia (Límites). Asunción, Imp. Nacional, 1925; 50 págs.
3081. Domínguez, Manuel: El Chaco pertenecía al Obispo del Paraguay. Asunción, Imp. Nacional, 1933; 16 págs.
3082. Escobar, Paulo Emilio: Bahías de Málaga y Buenaventura. La costa colombiana del Pacífico. 1918-1920. Bogotá, Imp. Nacional, 1921; 374 págs., fots., 7 maps.
3083. Famin, C.: Colombie et Guyanes. (L'Univers. Hist. et Descr. de toutes les peuples.) Paris, Didot, 1837; 32 páginas, láms.
3084. France, A.: El Uruguay y sus progresos. (Sep. de la rev. «Evolución».) Montevideo, Tip. Oriental, 1909; 34 págs.
3085. Garavito, J.: Latitud del Observatorio de Bogotá. Bogotá, Imp. Nacional, 1897; 23 págs.
3086. Gómez de Terán, Leopoldo, y Pereira Gamba, Próspero: Compendio de Geografía e Historia del Paraguay. Asunción, Imp. La Reforma, 1879; 182 págs.
3087. Graty, A. de: Minerales del Paraguay. Asunción, H. Kraus, 1902; 20 págs.
3088. Grosse, Emil: Estudio geológico del terciario carbonífero de

- Antioquía. Berlín, Reimer & Vohsen, 1926; 361 págs., 105 grabs., 5 maps.
3089. Gummá y Martí, A.: Inmigración y colonización europea en la República Oriental del Uruguay. Barcelona, Imp. L'Avenç, 1894; 37 págs.
3090. Gutiérrez, M.: Estudio geológico de las minas de esmeraldas de Muza. (Sep. «Anal. de Ingeniería».) Bogotá, Imp. Eléctrica, 1913; 14 págs., 4 figs.
3091. Gutiérrez, P. M., S. J.: Geología de Bogotá y sus alrededores. Bogotá, Imp. Eléctrica, 1913; 20 págs., 9 grabs.
3092. Guzmán, Antonio L.: Límites entre Venezuela y Nueva Colombia. Caracas, Imp. La Opinión Nacional, 1880; 336 págs.
3093. Guzmán, A.: Fronteras de Bolivia, Discusión con la Prensa de Chile acerca de la soberanía de Bolivia en Chilcaya. La Paz, Imp. La Nación, 1902; 104 págs.
3094. Haenke, Tadeo: Introducción a la Historia Natural de la Provincia de Cochabamba. La Paz, Tip. Comercial, 1900; 117 págs.
3095. Hilaire, E.: Minas. Sus progresos y sus bellezas. Montevideo, El Arte, 1907; 120 págs., grabs.
3096. Iraizós, Francisco: Asuntos internacionales. I. El Sudeste de Bolivia. (Soc. Geogr. de La Paz.) La Paz, Tip. Ayacucho, 1901; 98 págs., 1 map.
3097. Jacquet, J.: La République du Paraguay. Résumé statistique. Asunción, Fischer & Quell, 1888; 16 págs.
3098. Jahn, A.: Contribuciones a la hidrografía del Orinoco y Río Negro. Caracas, Tip. Universal, 1909; 52 págs., 1 map.
3099. Jahn, A.: La Cordillera venezolana de los Andes. Caracas, Tip. de Comercio, 1912; 40 págs., 1 map.
3100. Jahn, Alfredo: Desarrollo de las vías de comunicación en Venezuela. Caracas, Tip. Mercantil, 1926; 40 págs., láms.
3101. Jahn, Alfredo: Aspecto físico y orígenes étnicos de Venezuela. (Exposición Ibero-Americana.) Sevilla, M. Carmona, 1929; 23 págs.
3102. Jáuregui y Rosquellas, Alfredo: La Ciudad de los cuatro nombres. Sucre, Imp. La Glorieta, 1924; 498 págs.

3103. Jijón y Caamaño, J.: Solemne pronunciamiento de la capital de Quito y demás pueblos del Sur de Colombia por el cual se constituye el Ecuador en Estado Soberano, Libre e Independiente. (Acad. Nac. de la Hist. Docums. para la Hist., vol. I.) Quito, Imp. Univ. Central, 1922; 53 + 513 págs., 119 láms.
3104. Limiñana, P.: Geografía de Bolivia, 2.<sup>a</sup> edic. Sucre, Imp. Bolívar, 1897; 135 págs.
3105. López Decoud, A.: Album gráfico de la República del Paraguay (1811-1911). Buenos Aires, Talls. Gráfcs. de la Cía. Gral. de Fósforos, 1911; 314 + 136 págs., fots.
3106. Lleras Codazzi, R.: Clasificación de los minerales de Colombia. (Trabs. de la Ofic. de Hist. Nat. Sección de Mineralogía y Geolg.) Bogotá, Imp. Nacional, 1904; 38 págs.
3107. Lleras Codazzi, R.: Gemas y minerales litoides de la República de Colombia. (Trabs. de la Ofic. de Hist. Nat. Sección de Mineralogía y Geol.). Bogotá, Imp. Nacional, 1904; 30 págs.
3108. Lleras Codazzi, R.: Notas mineralógicas y petrográficas. Bogotá, Imp. Nacional, 1925; 90 págs., grabs.
3109. Lleras Codazzi, R.: Notas geográficas y geológicas. Bogotá, Imp. Nacional, 1926; 125 págs., láms.
3110. Mc Bride, G. M.: The agrarian Indian communities of Highland Bolivia. (American Geogr. Soc. Research Series, núm. 5.) New York, Oxford, Univ. Press, 1921; 27 págs., 5 grabs.
3111. Madera, E. L.: Nociones de Geografía de la Provincia de Imbabura (Rep. del Ecuador), 2.<sup>a</sup> edic. Ibarra (Ecuador), Tip. El Comercio, 1918; 48 págs.
3112. Maeso, Carlos M.: El Uruguay a través de un siglo. Montevideo, Tip. Moderna, 1910; 563 págs., grabs.
3113. Marchant, V. E.: Estudio sobre la Climatología de La Paz. La Paz, Tip. La Patria, 1906; 48 págs.
3114. Markham, Clemente R.: Las posiciones geográficas de las tribus que formaban el Imperio de los Incas. La Paz, Imp. El Comercio, 1902; 120 + xviii págs.
3115. Merizalde del Carmen, Bernardo: Estudio de la costa co-

- lombiana del Pacífico. Bogotá, Imp. E. M. G., 1921; 238 págs., fots., 2 maps.
3116. Meulemans, A.: La République du Paraguay. Paris, Alcan-Levy, 1884; 33 págs.
3117. Middelberg, E.: Geologische-en technische Aanteekeningen over de Goudindustrie in Suriname. Amsterdam, J. H. de Bussy, 1908; 132 págs., 1 map.
3118. Miranda, J. O.: Novísima Geografía de la República Oriental del Uruguay. Montevideo, A. Barreiro, 1908; 134 págs.
3119. Monsalve, J. D.: El Municipio de Santo Domingo (Dep. de Antioquía). Bogotá, Edit. Santafé, 1927; 47 págs., láms.
3120. Morandi, L.: Contribución al estudio de la climatología particular de Montevideo y general del Uruguay. Montevideo, Imp. Artística, 1904; 14 págs.
3121. Moreno, Justo L.: Compendio de Geografía de Bolivia. Santiago, Imp. Soc. Instr. Primaria, 1879; 242 págs.
3122. Moreno, J. L.: Nociones de Geografía de Bolivia. Sucre, 1885; 68 págs.
3123. Moscoso, O.: Geografía política, descriptiva e histórica de Bolivia, 3.<sup>a</sup> edic. Sucre, Imp. La Glorieta, 1896; 172 págs.
3124. Neveu Lemaire, M.: Los lagos de los altiplanos de la América del Sur. La Paz, Tip. Comercial, 1909; 154 + CIV páginas, grabs., maps.
3125. Nino, Fr. B. de: Guía del Chaco boliviano. La Paz, Gamarra, 1913; 198 págs., 1 map.
3126. Oficial: Carta geográfica del NO. de Bolivia. La Paz, Imp. del Estado, 1902; 6 págs., 1 map.
3127. Oficial: Trabajos del Cuerpo de Ingenieros encargado del levantamiento del Mapa Físico y Político de Venezuela. Caracas, Imp. Bolívar, 1911; 486 págs., maps.
3128. Oficial: Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay. Libro XXVII. Año 1917. Montevideo, Tip. Moderna, 1919; 560 págs.
3129. Orbigny, A. d': Estudios sobre la Geología de Bolivia. La Paz, Imp. Argote, 1907; 104 págs., 1 map.
3130. Orellana, J. G.: Guía comercial geográfica del Ecuador. Guayaquil, 1922; 271 págs.

3131. Ortega, A.: Ferrocarriles colombianos. Resumen histórico, Bogotá, Imp. Nacional, 1923; 666 págs., fots.
3132. Ortega, Alfredo: Ferrocarriles colombianos. Bogotá, Imp. Nacional, 1932; 371 págs., fots.
3133. Palau, L.: La República de Colombia o Relación histórico-descriptiva de esta nación. Bogotá, Imp. M. Rivas, 1893; 96 págs.
3134. Paz Guillén, J.: A través del Gran Chaco. Relación de viaje de la expedición militar boliviana en 1883. Buenos Aires, J. Peuser, 1880; 85 págs.
3135. Pérez de Barradas, J.: Colombia de Norte a Sur. 2 vols. Madrid, Blass, 1943; 104 + 233 págs., fots.
3136. Planas Suárez, S.: Los extranjeros en Venezuela. Su consideración ante el Derecho público. Caracas, Tip. Gutenberg, 1905; 147 págs.
3137. Poincaré, R.: Cuestión de límites entre Colombia y Costa Rica. Memoria. Sevilla, Izquierdo y Cía, 1899; 114 págs.
3138. Posnansky, A.: Lorenzo Sundt y la Geología boliviana. La Paz, Imp. Artística, 1911; 18 págs.
3139. Posnansky, A.: Titicaca-Desaguadero-Poopó. Una vía fluvial navegable hasta Oruro. La Paz, 1927; 19 págs., 1 lám.
3140. Pozo Cano, R. del: La Audiencia de Charcas. Asunción, Imp. Sudamericana, 1926; 70 págs.
3141. Pozo Cano, R. del: Paraguay-Bolivia. Nuevos documentos que prueban la jurisdicción del Paraguay en el Chaco. Asunción, Imp. Nacional, 1927; 57 págs.
3142. Pozo Cano, Raúl del: El Chaco paraguayo y el Vaticano. Asunción, Imp. Nacional, 1927; 89 págs., 14 maps.
3143. Quijarro, A.: Propuestas de ferrocarriles para los Departamentos del Sud y del Oriente de Bolivia. Buenos Aires, Tip. La B. A., 1893; 35 págs.
3144. Ramos Montero, D.: Problemas industriales y comerciales de la República del Uruguay. Santiago de Chile, Imp. Ercilla, 1894; 27 págs.
3145. Ricour, Cap.: La carte du Maroni. (Sep. «Revue de Géogr.») Paris, Ch. Delagarave 1892; 7 págs., 1 map.

3146. Rivas, Serafín: Contribución al estudio del clima del Paraguay. Asunción, Tip. El Paraguayo, 1890; 33 págs.
3147. Rodríguez Elías, Av.: Algunas particularidades del Paraguay. Vigo, Tip. Faro de Vigo, 1918; 21 págs.
3148. Royo y Gómez, J.: Compilación de los estudios geológicos oficiales en Colombia, t. VI, anexo II. Bogotá, Ed. Kelly, 1945; 127 págs.
3149. Salamanca, O.: Exposición sobre las fronteras amazónicas de Colombia. Bogotá. G. Forero, 1905; 186 págs., 1 map.
3150. San Román, F. J.: Estudios y datos prácticos sobre las cuestiones internacionales de límites entre Chile, Bolivia y República Argentina. Santiago de Chile, Imp. de la Nueva República, 1895; 196 págs., 2 maps.
3151. Santos, C. R.: Apuntes relativos al porvenir de la Agricultura y de la Ganadería en el Paraguay. Asunción, Talls. Tip. del Estado; 1912; 67 págs.
3152. Sullivan, B. J.: Derrotero de las islas Malvinas. Santiago de Chile, Imp. Nacional, 1883; 98 págs.
3153. Tagliaferro, J. A.: Discurso pronunciado por el Dr. ——— Caracas, Tip. Mercantil, 1924; 19 págs.
3154. Tavera-Aosta, B.: Las provincias orientales de Venezuela en la primera República. Caracas, Tip. Especialidades, 1923; 44 págs.
3155. Tavera-Aosta, B.: Río-Negro (Venezuela). Maracay, Imp. del Estado, 1927; 440 págs., 2 rets.
3156. Tovar, A.: Observaciones del Lago Titicaca. Sobre la disminución progresiva de sus aguas. La Paz, Tip. La Industria, 1896; 5 págs.
3157. Triana, Miguel: Al Meta. Bogotá, Edit. El Liberal, 1913; 270 págs.
3158. Tufiño, L. G.: Diferencia de longitud entre Quito y Guayaquil. Quito, Imp. Nacional, 1912; 13 págs.
3159. Vacas Galindo, Fr. Enrique: La integridad territorial de la República del Ecuador. Quito, Tip. Salesiana, 1905; 501 págs.
3160. Valdés, J. C.: Rectificaciones geográficas a un Diccionario español. La Paz, Imp. El Imparcial, 1891; 13 págs.

3161. Vallejo, E.: La región de Urabá. Jericó, Imp. Municipal, 1910; 52 págs.
3162. Vallejo, J.: Por el Atrato. Jericó, Imp. La Merced, 1910; 62 págs.
3163. Varios: The Aleutian Islands. Their people and Natural history. (Smiths. Inst. War Background Studies, Number Twenty-one.) Washington, 1945; 129 págs., 21 láms., 1 map.
3164. Vedovelli, C.: Conferenza sulla Colombia. (Sep. «Boll. Soc. d'Esplorazione Commerciale in Africa», Febr. 1892; 83 págs.)
3165. Vergara y Velasco, F. J.: Memoria sobre la construcción de una nueva carta geográfica de Colombia y de un Atlas completo de Geografía de Colombia. Bogotá, Imp. Eléctrica, 1906; 56 págs.
3166. Vergara y Velasco, Francisco Javier: Texto de Geografía general de Colombia. Colombia, Libr. Colombiana, 1909; 88 págs., grabs., 1 map.
3167. Vidal Gormaz, R.: Geografía náutica de Bolivia. Santiago, Imp. Nacional, 1879; 35 págs.
3168. Villamil, General: Reseña de los acontecimientos políticos y militares de la provincia de Guayaquil, desde 1813 hasta 1829. Quito, Escuela de Arts. y Of., 1909; 81 + XI págs.
3169. Winkelried Bertoni, A.: Fauna paraguaya. Catálogos sistemáticos de los vertebrados del Paraguay. Peces, batracios, reptiles, aves y mamíferos conocidos hasta 1913. Asunción, M. Brossa, s. a.; 81 págs.
3170. Wolf, Teodoro: Geografía y Geología del Ecuador. Leipzig, Brockhaus, 1892; 671 págs., 44 fots., XL láms. y 2 maps.

### C 6 61. Oceanía. Australia.

3171. Anónimo: Queensland. The Crown Lands Act of 1884. Brisbane, J. C. Beal, 1885; 169 págs.
3172. Giles, Ernest: Geographic Travels in Central Australia. Melbourne, M'Carron, 1875; 223 págs., 1 map.



3173. Jordana, José, y Morphy, Juan: Los montes y la colonización en Australia, Tasmania y Nueva Zelanda. Madrid, Conde y Cía., 1878; 104 págs.
3174. Thomson, J. P.: The Physical Geography of Australia (Smiths. Rep. for 1896, págs. 245-272.) Washington, 1898.
3175. Thomson, J. P.: Notes on the Brisbane River Floods. (Sep. «Bol. Roy. Geogr. Soc. of Australasia», 1890; 4 páginas.)

## C 6 62. Otras islas oceánicas.

3176. Anónimo: Hobarttown oder Sommerfrische in den Antipoden. Prag, 1886; 284 págs., 29 grab., 1 map.
3177. Anónimo: Instrucciones para la navegación del Archipiélago de las Carolinas. Madrid, Direc. de Hidrogr., 1886; 59 págs.
3178. Anónimo: El conflicto hispano-alemán sobre la Micronesia. (Bibliot. de la Soc. Esp. de Africanistas y Colonistas, vol. III.) Madrid, Fortanet, 1886; 143 págs., 1 map.
3179. Blassneck, M. F.: Neusseland nach seiner Geschichte und seiner Natur, sowie der materiellen und intellektuellen Entwicklung. (Tesis.) Bonn, A. Broch, 1908; 137 págs., 1 map.
3180. Bonaparte, Prince Roland: La Nouvelle Guinée. IV notice. Le Golfe de Huon. Paris, Imp. del autor, 1888; 62 págs., 4 maps.
3181. Brigham, William T.: An Index to the Islands of the Pacific Ocean. Honolulu, Bishop Museum Press, 1900; 170 páginas, 24 maps.
3182. Butrón y de la Serna, E.: Memoria sobre las islas Carolinas y Palaos. Madrid, Fortanet, 1885; 63 págs.
3183. Cabeza Pereiro, A.: La isla de Ponapé. Manila, Lit. Choffre, 1895; 241 págs., 5 maps., fots.
3184. Campbell, F. A.: A Year in the New Hebrides. Geelong, G. Mercer, 1873; 224 págs., grab., 1 map.
3185. Cotteau, E.: Les Nouvelles Hébrides. (Assoc. Franç. pour

- l'Avancement des Sc. Congr. de Nancy 1886.) Paris, 1886; 8 págs.
3186. Chubb, L. J.: Geology of the Marquesas Islands. (Bernice P. Bishop Museum. Bull. 68.) Honolulu, 1930; 71 págs., 3 láms.
3187. Emory, K. P.: The Islands of Lanai. A survey of native culture. (Bernice P. Bishop Museum. Bull. 12.) Honolulu, 1924; 129 págs., XII láms., 2 maps.
3188. Faure-Biquet, P.: Nos Colonies. (Núm. 1.) Géographie de la Nouvelle Calédonie. Paris, J. Boyer, 1876; 125 págs., 5 maps.
3189. Gouts, Auguste: Les îles Carolines. Paris, Libr. Coloniale, 1885; 64 págs., 1 map.
3190. Hinds, N. E. A.: The Geology of Kauai and Niihau. (Bernice P. Bishop Museum. Bull. 71.) Honolulu, 1930; 103 páginas, 12 láms.
3191. Krieger, H. W.: Islands peoples of the Western Pacific, Micronesia and Melanesia. (Smiths. Inst. War Background Studies. Number Sixteen.) Washington, 1943; 134 págs., 21 láms., 2 maps.
3192. Marche, A.: Rapport Général sur une Mission aux îles Mariannes. (Extr. «Archives des Missions», t. XVII.) Paris, E. Leroux, 1891; 40 págs., láms.
3193. Marche, A.: Notes de voyage sur les îles Mariannes. (Ext. «Rev. Tunisienne».) Tunis, Imp. Rapide, 1898; 31 páginas, 1 lám.
3194. Marshall, P.: Geology of Rarotonga and Atiu. (Bernice P. Bishop Museum. Bull. 72.) Honolulu, 1930; 75 págs., 5 láms.
3195. Merril, E. de.: Bibliography of Polynesian Botany. (Bernice P. Bishop Museum. Bull. 13.) Honolulu, 1924; 67 págs.
3196. Miguel, Gregorio: Estudio sobre las islas Carolinas. Madrid, J. Perales, 1887; 207 págs.
3197. Monner Sans, R.: El reino de Hawaii. Barcelona, J. Llorachs, 1883; 149 págs., láms.
3198. Moresby, John: Discoveries & Surveys in New Guinea and

- the d'Entrecasteaux Islands. Londres, John Murray, 1876; 327 págs., grabs., 1 map.
3199. Moya, F. J. de, y Menacho, A.: Nuestro Cuerpo (de Artillería) en Oceanía. Madrid, Imp. del Cuerpo de Art.<sup>a</sup>, 1893; 132 págs.
3200. Robidé van der Aa: Reizen Naar Nederlandsch Nieuw-Guinea. S'Gravenhague, Martinus Nijhoff, 1879; 480 páginas, 2 maps.
3201. Safford, W. E.: Guam and its people. (From the Smiths. Rep. for 1902; págs. 493-508, 12 láms.) Washington, Gov. Print. Of., 1903.
3202. Sollas, W. J.: Funafuti: The history of a coral atoll. (From the Smiths. Rep. for 1898; págs. 389-406.) Washington, Gov. Print. Of., 1900; 6 figs.
3203. Wentworth, Ch. K.: Pyroclastic Geology of Oahu. (Bernice P. Bishop Museum. Bull. 30.) Honolulu, 1926; 121 páginas, XXII láms.

C 7 71 72. Tierras polares.

3204. Bernier, J. E.: The Arctic Island and Hudson Strait. Ottawa, Gov. Print. Bur., 1910; 569 págs., fots., 4 maps.
3205. Bruce, W. S.: Completion of the Map of Prince Charles Foreland, Spits bergen. (Sep. «The Scottish Geogr. Magaz.», vol. XXIX, Nov. 1913.) S. p.
3206. Bruce, W. S.: The area of Unknow Antarctic Regions compared with Australia, Unknow Arctic Regions and British Isles. (Sep. «The Scottish Geogr. Magaz.», Julio 1906; págs. 372-374, 3 láms.
3207. Gutiérrez Sobral, J.: Polo Norte. (Sep. no indicada.) Páginas 178-189.
3208. Rudmose Brown, R. N.: Some problems of Polar Geography. (From the Smith. Rep. for 1928; págs. 349-375.) Washington, Gov. Print. Of., 1929.

## D. GEOGRAFIA HUMANA. ESTUDIOS GENERALES

3209. Brunhes, J.: L'homme et la terre cultivée. Bilan d'un siècle. (Sep. «Bull. de la Soc. Neuchâteloise de Géogr.», t. XII, 1899.) Neuchâtel, P. Attinger, 1900; 42 págs.
3210. Montandon, Raul: Il progetto Ciruolo e la «Geografia delle Calamità». Roma, R. Soc. Geogr. Ital., 1925; 13 págs.
3211. Porena, Filippo: L'Antropogeografia nelle sue origini e ne'suoi progressi. (Sep. «Boll. de la R. Soc. Geogr. Ital.», fasc. 2, 1908; págs. 103-121.) Roma, 1908.
3212. Vidal de la Blache: La Géographie humaine. Ses rapports avec la Géographie de la vie. (Sep. «Revue de Synthèse Historique», a. 1903; 24 págs.)

### D 1. Etnografía.

3213. Algier, Dr.: Maure, ibère & berbère. (Sep. «Bulletins et Mémoires de la Soc. d'Anthr. de Paris», 1904.) Paris, 1904; 8 págs.
3214. Aliou Tyam, M.: La vie d'El Hadj Omar Qanda en Poular. (Univ. de Paris. Trav. et Mem. de l'Inst. d'Ethnol., XXI.) Paris, 1935; 288 págs.
3215. Almonte, Enrique de: Formación y evolución de las subrazas indonesia y malaya. (Publ. de la R. Soc. Geogr.) Madrid, Imp. Patr. Huérf. Int., 1917; 364 págs., láms.
3216. Alvarez Sereix, R.: Fechas prehistóricas y porvenir de las razas. Madrid, R. Rojas, 1895; 38 págs.
3217. Anónimo: Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos. Bi-

- biblioteca boliviana. Santiago de Chile, Imp. Gutenberg, 1888; 627 págs.
3218. Aranzadi, Telesforo de: Los últimos descubrimientos del Hombre fósil en Europa. (Sep. «Rev. de la Soc. Esp. de Hist. Nat.»), Julio 1909; págs. 317-325, 2 grabs., 1 lám.)
3219. Aranzadi, T. de: Etnografía, filología y folklore sobre ruecas, husos y torcedores. (Mem. de la R. Acad. de Ciencias y Artes de Barcelona, núm. 567, vol. XXVII, número 7.) Barcelona, López Robert, 1944; 19 págs., 15 figuras, 2 láms.
3220. Aranzadi y Unamuno, Telesforo de: Investigaciones etnológicas en España. (Asoc. para el Progr. de las Ciencias. Congr. de Zaragoza.) Madrid, Arias, s. a.; 4 págs.
3221. Araujo, O.: Etnología salvaje. Historia de los Charrúas y demás tribus indígenas del Uruguay. Montevideo, Lib. Cervantes, 1911; 142 págs.
3222. Artero y González, J. de la G.: El pueblo asirio. (Disc. de inaug. de curso en la Univ. de Granada, 1895.) Granada, I. Ventura, 1895; 30 págs.
3223. Avelot, R.: Les grands mouvements de peuples en Afrique. Jaga et Zimba. (Sep. «Bull. de Géogr. hist. et descr.»), núm. 1-2, 1912.) Paris, Imp. National, 1912; 144 págs., 2 maps.
3224. Avelot, R.: Notice historique sur les Ba-Kalé. (Sep. de «L'Anthrop.»), t. XXIV, 1913.) Paris, Masson & Cie., 1913; 240 págs.
3225. Aymemí, A.: Los bubis en Fernando Póo. Madrid, Galo Sáez, 1942; 195 págs., figs.
3226. Azambuja Martins, E. A.: O soldado africano de Moçambique. Lisboa, 1936.
3227. Barras de Aragón, F. de las: Sobre índices de varias provincias de España obtenidas con medidas tomadas del vivo. (Notas antropológicas.) (Asoc. Esp. para el Progr. de las C. Congr. de Coimbra, t. VI, Ciencias Nats.) Madrid, J. Molina, 1925; págs. 115-136.
3228. Barrett, S. A.: Myths of the Southern Sierra Miwok. (Univ. of Calif. Publ. in American Archaeology and Ethnology,

- vol. 16, núm. 1, págs. 1-28, 1919.) Berkeley, Univ. Calif. Press.
3229. Barton, R. F. : Ifugao Law. (Univ. of Calif. Publ. in Amer. Arch. and Ethnol., vol. 15, núm. 1, págs. 1-186, 3 láms.) Berkeley, Univ. of Calif. Press, 1919.
3230. Basset, R. : Nedromah et les Traras (Argelia). Paris, E. Leroux, 1901; 238 págs., láms.
3231. Beals, R. L. : Cherán : A Sierra Tarascan village. (Smith. Inst. of Soc. Anthropol. Publ. núm. 2.) Washington, Gov. Print. Of., 1946; 225 págs., 8 láms., maps.
3232. Beato, Vicente : Contribución al estudio del desarrollo somático-morfológico del niño en Fernando Póo y causas que influyen en su anómala evolución. Madrid, Diana, 1942; 246 págs., 32 figs.
3233. Beato González, V., y Villariño Ulloa, R. : Capacidad mental del negro. (Publ. de la Dir. Gral. de Marruecos y Colonias.) Madrid, Diana, 1944; 135 págs., 1 lám.
3234. Blumentritt, F. : Die Bergstämme der Insel Negros (Philippinen). Viena, Kreisel & Gräger, s. a.; 8 págs.
3235. Blumentritt, F. : Castaño's Nachrichten über Bikols, Cimarronen und Agtas. (Sep. no indic.) 12 págs.
3236. Blumentritt, F. : Die Chinesen auf den Philippinen. Eine historisch Skizze. (Sep. no indic.) 32 págs.
3237. Blumentritt, F. : Die Tunguianen (Luzón). (Sep. «Mittheil. der k. k. Geogr. Ges. in Wien. Jahrg.», 1887). Viena, 1887; 32 págs., 1 map.
3238. Blumentritt, Fernando : Las razas del Archipiélago filipino. Madrid, Fortanet, 1890; 70 págs., 1 map.
3239. Bonaparte, Príncipe R. : Note on the Lapps of Finmark. (Sep. «Journ. of the Anthropol. Inst.», Nov. 1885). Paris, G. Chamerot, 1886; 11 págs.
3240. Brandstetter Renward : Wir Menschen der indonesische Erde. Luzern, E. Haag, 1921; 21 págs.
3241. Brandstetter, R. : Wir Menschen der indonesische Erde. III. Der intellekt der indonesische Rasse. Luzern, E. Haag, 1923; 30 págs.

3242. Byhan, A.: Die Polarvölker. Leipzig, Quelle, 1909; 148 páginas, 16 láms., 2 maps.
3243. Carballo, Jesús: El esqueleto humano más antiguo de España. Santander, s. i., 1926; 53 págs., 9 fots.
3244. Castillo, A. del, y Bárcena, M.: Antropología mexicana. El hombre del Peñón. Noticia sobre el hallazgo de un hombre prehistórico en el valle de México. México, Tip. Secr. de Fom., 1885; 20 págs., 3 láms.
3245. Castro, L. de: Note di Antropologia normale. (Ext. «Atti della R. Accad. Medico-Chirurgica de Napoli; núm 1, 1906.») Napoli, Tip. Tocco e Salvietti, 1906; 85 págs., 43 figs., 3 láms.
3246. Cauvet: Les Berbères en Amerique. Alger, Bringau, 1930; 455 págs.
3247. Cordier, H.: Les Mo-Sos. (Sep. de «T'oung-pao». Serie II, vol. IX, núm. 5.) Leide, J. Brill, 1908; 28 págs., 3 láms.
3248. Cuisinier, J.: Danses magiques de Kelantan. (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol., XXII.) Paris, 1936; 206 págs., IV lámis.
3249. Chervin, Dr.: Anthropologie bolivienne. (Comp. Rend. de l'Assoc. Franç. pour l'Av. des Sciencies. Congr. de Reims, 1907.) Paris, Chaix, 1907; 20 págs., 5 fots.
3250. Chervin, A.: Anthropologie bolivienne, t. I. Paris, Imp. National, 1908; 411 págs., láms., fots. y maps.
3251. Delafosse, Maurice: Les negres. Paris, Rieder, 1927; 86 páginas, 59 láms.
3252. Deusmare, F.: Nootka and Quilente Music. (Smiths. Inst. Bureau of Amer. Ethnol. Bull. 124.) Washington, Gov. Printing Of., 1939; 357 págs., 6 figs.
3253. Djerič, V.: Ethnographie des Slaves de Macédoine. (Sep. «La Patrie Serbe», núm. 5-6 y 7-8.) Paris, 1918; 28 págs.
3254. Draghicesco, D.: Les roumains de Serbie. Paris, Dubois & Bauer, 1919; 32 págs., 5 maps.
3255. Dubois, H. M.: Monographie des Betsileo (Madagascar). (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethn., XXXIV.) Paris, 1938; 1500 págs., X láms., 3 maps.
3256. Duncan Strong, W.: The Uhle pottery from Ancon. (Univ.

- of Calif. Publ. in Amer. Archaeol. and Ethnol., vol, 21, núm. 4, págs., 135-190, 8 láms., 11 figs.) Berkeley, Univ. Calif. Press, 1925.
3257. Fabo, Fr. P.: Idiomas y etnografía en la región oriental de Colombia. Barcelona, Benet, 1911; 293 págs.
3258. Febres Cordero, T.: Estudios sobre etnografía americana. Mérida (Venez.), Imp. Centenario, 1892; 71 págs.
3259. Fischer, Th.: The Mediterranean Peoples. (From the Smith. Rep. for 1907; págs. 497-521). Washington, Gov. Print. Of., 1908.
3260. Fontán y Lobé, J.: La Etnología y la política indígena. (Dir. Gral. de Marruecos y Colonias). Madrid, Diana, 1943; 38 págs, 2 figs.
3261. Fournier González, G.: Origen del pueblo vasco-español. Valladolid, S. Pérez, 1913; 113 págs., 2 maps.
3262. Friederici, G.: Der Tränengruss der Indianer. Leipzig, Simmel & Co., 1907; 22 págs.
3263. Gaden, H.: Proverbes et maximes Pseuls et Toucouleurs traduits, expliqués et annotés. (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Institut. d'Ethnol., XVI.) Paris, 1933; 368 págs.
3264. Gallardo, C. R.: Los Onas de Tierra de Fuego. Buenos Aires, Cabant y Cía., 1910; 395 págs., fots.
3265. Gamito, A. C. P.: O Muata Cazembe e os povos Maraves, Chevas, Muizas, Muembas, Lundas e outros da Africa Austral. Lisboa, Edit. Atica, 1937; 2 vols., 401 págs., 1 map., láms., y 199 págs., láms.
3266. Gayton, A. H.: The Uhle pottery from Nievería. (Univ. of Calif. Publ. in Amer. Archaeol. and Ethnol., vol. 21, núm. 8, págs. 305-329, 6 láms., 11 figs.) Berkeley, Univ. Calif. Press, 1927.
3267. Gifford, E. W.: Dichotomous social organisation in South Central California. (Univ. of Calif. Publ. in Amer. Archaeological and Ethnol., vol. II, núm. 5, págs. 291-296, 1916.) Berkeley, Univ. Calif. Press.
3268. Gifford, E. W., y Lowie, R. H.: Notes on the Akwaiala Indians of Lower California. (Publ. Univ. of Calif. in



- Amer. Archaeol. and Ethnol., vol. 23, núm. 7-8.) Berkeley, Calif. Univ., 1928; págs. 339-352.
3269. Gifford, E. W.: Pottery-making in the Southwest. (Univ. of Calif. Publ. in Amer. Archaeol. and Ethnol., vol. 23, núm. 8, págs. 353-373; 1 fig., 1 map.) Berkeley, 1928.
3270. Gifford, E. W., y Klimek, S.: Culture element distributions: II. Yana. (Univ. of Calif. Publ. in American Archaeology and Ethnol., vol. 37, núm. 2, págs. 71-100.) Berkeley, 1936.
3271. Goddard, P. E.: Habitat of the Pitch Indians, a Wailatzi division. (Univ. of Calif. Publ. in Amer. Archaeol. and Ethnol., vol. 17, núm. 4, págs. 217-225, 3 figs.) Berkeley, Univ. Calif. Press, 1924.
3272. Griaule, M.: Le livre de recettes d'un dabtara abyssin. (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol., XII.) Paris, 1930; 180 págs.
3273. Griaule, M.: Masques Dogons. (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol., XXXIII.) Paris, 1938; 896 páginas, XXXII láms.
3274. Griaule, M.: Jeux Dogons. (Univ. de Paris, Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol., XXXII.) Paris, 1938; 286 págs., XII láms.
3275. Hamy, Dr.: Rapport sur le développement et l'état actuel des Collections ethnographiques appartenant au Ministère de l'Instruction Publique. Paris, Ch. Delagrave, 1880; 16 págs.
3276. Handy, E. S. Craighill: The native culture in the Marquesas. Honolulu, Publ. Museum, 1923; 358 págs., 8 láms.
3277. Hoffman, W. J.: Companion of Eskimo. Pictographs with those of other American aborigines. (Sep. «Transact. of Anthropol. Soc. of Washington», vol. II, 1883.) Washington, Judd, Detweiler, 1883; 19 págs., 12 figs.
3278. Hose, Charles, y Mc Dougall, William: The Pagan tribes of Borneo. Londres, MacMillan and Co., 1912; 2 vols., 283 págs., fots., y 374 págs., fots., 4 maps.
3279. Hoyos Sáinz, L.: Estado actual del conocimiento antropológico del pueblo español. (Asoc. Esp. para el Prog.

- de las Ciencias. Congr. de Bilbao.) Madrid, E. Arias, s. a.; 43 págs.
3280. Hoyos Sáinz, L.: *L'Anthropologie et la Préhistoire en Espagne et en Portugal en 1897.* (Sep. de «*L'Anthropologie*», t. IX.) Paris, Masson, 1898; 16 págs.
3281. Hoyos Sáinz, L.: *Cráneos americanos del Museo Antropológico de Madrid.* (Asoc. Esp. para el Progr. de las C. Congr. de Valencia.) Madrid, E. Arias, 1910; 10 págs., 1 láms.
3282. Hoyos Sáinz, L.: *Cráneos araucanos del Museo Antropológico Nacional.* (Publ. en la «*Rev. de la R. Acad. de C. Exact., Fís. y Nats.*», Dic. 1911.) Madrid, 1912; 13 págs., 1 lám.
3283. Hoyos Sáinz, L.: *La Convención Antropométrica de Ginebra.* (Sep. del «*Bol. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat.*», Oct. 1912; págs. 475-484.)
3284. Hoyos Sáinz, L. de: *Caractères généraux de la «Crania hispanica».* (Congrés. Int. d'Anthrop. et d'Arch. préhist. Comp. Rend. de la XIVème session. Genève, 1912; páginas 446-464).
3285. Hoyos Sáinz, L. de: *Crânes préhistoriques de Sepulveda Espagne.* (Comp. Rend. du Congr. Int. d'Anthrop. et d'Archeol. préhist. XIVème session. Genève, 1912; páginas 399-408.)
3286. Hoyos Sáinz, L.: *La Antropología. Métodos y problemas.* Madrid, Imp. Clásica Española, 1917; 40 págs.
3287. Hoyos Sáinz, L.: *Cráneos normales y deformados de los Andes (Perú y Bolivia).* Madrid, Artes de la Ilustración, 1925; 118 págs., 38 grabs.
3288. Hoyos Sáinz, L. de: *Distribución de los grupos sanguíneos en España.* (Sep. «*I. Congr. Intern. de Microbiologie*». Paris, 1930; 4 págs.)
3289. Hoyos Sáinz, L. de: *Los cráneos prehistóricos del Museo Cerralbo.* (XV Congr. Intern. de Antrop. y Arqueol. Prehist. Portugal, 1930.) Paris, Nourry, 1931; 6 págs.
3290. Hoyos Sáinz, L.: *Contribution à l'étude de la Séroanthropologie de l'Espagne.* (XVème Congr. Intern. d'Anthrop. et Archeol. Préhist. Portugal). Paris, 1931; 8 págs.

3291. Hoyos Sáinz, L.: Ficha antropológica para investigación de la herencia. (Sep. «Atti e Comunicazioni del IV Cong. Intern. de Patol. Comparata», vol. II. Roma, 1939.) Milano, Imp. Stucchi, 1939; págs. 321-326.
3292. Hoyos Sáinz, L.: El cráneo fósil de Cueva Lubriga. (Ext. «Bol. R. Soc. Esp. de Hist. Nat.», t. XLI, 1943; páginas 503-505.) Madrid, 1943.
3293. Hoyos Sáinz, L. de, y Aranzadi, T. de: Un avance a la Antropología de España. Madrid, Fortanet, 1892; 71 páginas, 3 maps., 2 gráfs.
3294. Hoyos Sáinz, L., y Uría, J.: La Cueva de Suanco (Santander). Estudio general y antropológico. Oviedo, Imp. La Cruz, 1940; 34 págs., 12 figs.
3295. Huntington, Ellsworth: The Character of Races. New York-London, Scribner's, 1924.
3296. Jacobs, J., y Meijer, J. J.: De Bardoej's. S'Gravenhage, M. Nijhoff, 1891; 173 págs.
3297. Jahn, Alfredo: Los aborígenes del Occidente de Venezuela. Caracas, Tip. Comercio, 1927; 416 págs., 33 láms., 1 map.
3298. Jenks, A. E.: The Bontac Igorot. (Depart. of Intern. Ethnol. Survey. Publ., vol. I.) Manila, Bur. of Public Print., 1905; 266 págs., 154 láms.
3299. Jenness, Diamond: The «Blond» Eskimos. (Ext. «The Amer. Anthropologist», vol. 23, núm. 3, Jul.-Sept. 1921; páginas 257-267.)
3300. Johnston, M. H.: The Pygmies of the great Congo Forest. (From the Smith. Rep. for 1902, págs. 479-491.) Washington, Gov. Print. Of., 1903.
3301. Kelly, Isabel, T.: The Carver's Art of the Indians of Northwestern California. (Univ. of Calif. Public. in American Archaeol. and Ethnol., vol. 24, núm. 7, págs. 343-360, 13 láms., 7 figs.) Berkeley, 1930.
3302. Kovalewsky, Ed.: Les Kourdes et les Iésides, ou les adorateurs du Démon. (Sep. «Bull. Soc. Roy. Belge de Géogr.» A. 1888, 577.) Bruxelles, Vandearauwera, 1890; 34 págs.
3303. Kroeber, A. L.: A Mission record of the California Indians from a manuscript in the Bancroft Library. (Univ. of Calif.

- Publ. in Amer. Archaeol. and Ethol., vol. 8, núm. 1, págs. 1-27, Mayo 1908.) Berkeley Univ. Press., 27 págs.
3304. Kroeber, A. L.: Etnographi of the Cahuilla Indians. (Univ. of Calif. Publ. in Amer. Archaeol. and Ethnol., vol. 8, núm. 2, págs. 29-98. Junio 1908.)
3305. Kroeber, A. L.: Serian, Tequistlatecan and Hokan. (Univ. of Calif. Publ. in Amer. Archaeol. and Ethnol., vol. 11, núm. 4, págs. 279-290, 1915.) Berkeley, Univ. Calif. Press.
3306. Kroeber, A. L.: Yuman tribes of the Lower Colorado. (Univ. of Calif. Publ. in Amer. Archaeol. and Ethnol., vol. 16, núm. 8, págs. 475-485, 1920.) Berkeley, Univ. Calif. Press.
3307. Kroeber, A. L.: Arrow release distributions. (Univ. of Calif. Publ. in Amer. Archaeol. and Ethn., vol. 23, núm. 4, págs. 283-296, 1 map.) Berkeley, Univ. Calif. Press, 1927.
3308. Kroeber, A. L., y Duncan Strong, W.: The Uhle pottery collections from Ico. (Univ. of Calif. Publ. in Amer. Archaeol. and Ethnol. vol. LI, núm. 3, págs. 95-133, 15 láms., 17 figs.) Berkeley, Univ. Calif. Press. 1924.)
3309. Labouret, H.: Les Tribus du Rameau Lobi. (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnog., XV.) Paris, 1931; 510 págs., XXXI láms.
3310. Lahille, F.: Matériaux pour servir à l'Histoire des Oonas indigènes de la Terre de Feu. (Planches.) (Sep. «Rev. del Museo de La Plata», t. XXIX.) Buenos Aires, Coni, 1926; iv págs., VI láms.
3311. Langley, S. P.: The Fire walk ceremony in Tahiti. (From the Smith. Rep. for 1901, págs. 539-544, 3 láms.) Washington, Gov. Print. Of., 1902.
3312. Lanoaille de Lachèse, Dr.: Les races latines dans la Berbérie septentrionale. Limoges, Barbon Frères, 1878; 16 páginas.
3313. Larco Herrera, Víctor: Cobrizos, blancos y negros. Aborígenes de América. Santiago de Chile, Imp. Nascimento, 1934; 110 págs., 8 fots.
3314. Lazič, A.: Frontière ethnographique italo-yugoslavo-allemande. Paris, Lang, 1919; 4 págs., 1 map.

3315. Leclercq, J.: Les guanches. Notice sur les anciens habitants des îles Canaries. (Sep. no indic.) Julio, 1880; 20 págs.
3316. Leenhardt, M.: Notes d'ethnologie Néo-Caledonienne. (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol., VIII.) Paris, 1930; 265 págs., XXXV láms., 2 maps.
3317. Leenhardt: Documents Néo-Calédoniennes. (Univ. de Paris, Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol., IX.) Paris, 1932; 514 págs.
3318. Lehmann-Nietsche, R.: Estudios antropológicos sobre los chiriguayos, chorotes, maticos y tobas (Chaco occidental). (Univ. Nac. de La Plata. Museo, t. I, entrega 2.<sup>a</sup>) Buenos Aires, Coni, 1908; 147 págs., L láms.
3319. Leite de Vasconcellos, J.: Sur les amulettes portugaises. Lisboa, Imp. Nationale, 1892; 12 págs.
3320. Lemanski, Dr.: Moeurs arabes. Paris, Albin, s. a.; 318 págs.
3321. Liorel, Jules: Races berbères. Kabylie du Jurjura. Paris, Leroux, 1892; 544 págs.
3322. Lowie, R. H.: The matrilineal complex. (Univ. of Calif. Publ. in Amer. Archaeol. and Ethnol., vol. 16, núm. 2, págs. 29-45, 1919.) Berkeley, Univ. Calif. Press.
3323. Maunier, R.: La construction collective de la maison en Kabylie (Berbère). (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol., III.) Paris, 1926; 78 págs., 3 láms.
3324. Mendes Correa, A. A.: L'Art et la Morphologie humaine. (Anais da Fac. de Ciencias do Porto, t. XIX.) Porto, Imp. Portuguesa, 1934; 32 págs.
3325. Métraux, A.: The native tribes of eastern Bolivia and Western Matto-Grosso. (Smith. Inst. Bur. of American Ethnol. Bull. núm. 134.) Washington, Gov. Print. Of., 1942; 182 págs., 5 láms.
3326. Meyer, A. B.: Ueber die Negritos oder Aëtas der Philip-pinen. Dresden, W. Baensch, 1878; 62 págs., 2 láms.
3327. Meyer, A. B.: Die-Kalango auf Java. (Sep. de «Leopoldi-na», cuad. XIII, núm. 13-14, Ag. 1887); 7 págs., 3 láms.
3328. Meyerhof, Max: Le Monde islamique. Paris, Rieder et Cie., 1926; 80 págs., 59 láms.

3329. Mondain, G.: L'Histoire des tribus de l'Imoro au XVII<sup>e</sup> siècle. Paris, E. Leroux, 1910; 230 págs.
3330. Moreno, F. P.: El estudio del hombre sud-americano. Buenos Aires, Imp. La Nación, 1878; 27 págs.
3331. Moss, C. R. y Kroeber, A. L.: Nabaloi songs. (Univ. of Calif. Publ. in Amer. Archaeol. and Ethnol., vol. 15, núm. 2, págs. 187-206, 1919.) Berkeley, Univ. Calif. Press.
3332. Nedeljkovic, P.: Le type psychique des serbes du Sud. (Edic. de la Soc. Geogr. de Belgrado, fasc. 6.) Belgrado, 1929; 54 págs.
3333. Nogueira, A. F.: A raça negra. Sobo o ponto de vista da civilisação da Africa. Lisboa, Tip. Nova Minerva, 1880; 314 págs.
3334. Oberhummer, E.: Die Balkanvölker. (Vorträge des Vereines zur Verbreitung naturwiss. Kenntnisse in Wien. A. 57, cuad. 11.) Viena, W. Braunmüller, 1917; 72 págs.
3335. Oberhummer, E.: Völkerpsychologie und Völkerkunde Viena, Ak. d. Wiss., 1923; 36 págs.
3336. Orjal Olsen: Los Soyotos. Un pueblo primitivo, nómadas mongoles pastores de renos. Madrid, Nieto y Cía., 1921; 240 págs., 8 láms., 49 grabs., 1 map.
3337. Ortega, Manuel L.: Los hebreos en Marruecos. Madrid, Edit. Hispano-Africana, 1919; 352 págs.
3338. Overbergh, Cyr. van: Les négres d'Afrique. Bruxelles, A. Dewit, 19913; 276 págs.
3339. Palavecino, Enrique: Relevamiento antropométrico de un indio Ashlushlai. (Inst. del Museo de la Univ. Nac. de La Plata. Notas del Mus. de La Plata. T. IV: Antropología, núm. 16.) Buenos Aires, Coni, 1939; páginas 413-414.
3340. Paulitschke, P.: Die Wanderungen der Oromó oder Galla Ost-Afrikas. (Sep. «Mittheil. der Anthopol. Ges. in Wien.» Bd. XIX.) Viena, 1889; 16 págs., 1 fot.
3341. Piette, E. Le chevêtre et la semi-domestication des animaux aux temps pléistocenes. (Sep. «L'Anthropologie», t. XVII. En.-Abr. 1906.) Paris, 1906; 27 págs., 29 fots.
3342. Pope, S. T.: The medical History of Ishi. (Univ. of Calif.

- Publ. in Amer. Archaeol. and Ethnol., vol. 13, núm. 5, págs. 175-213, 8 fots, 6 láms, 1920.) Berkeley, Univ. of Calif. Press.
3343. Posnansky, A.: Signos mongoloides en algunos tipos étnicos del altiplano andino. Washington, Imp. del Gob., 1917; 4 págs., 8 fots.
3344. Reed, W. A.: Negritos of Zambales. (Ethnological Survey Publ., vol. II, part. I.) Manila, Bureau of Publ. Print., 1904; 89 págs., 62 fots.
3345. Rivet, P.: La famille betoya ou tukano. (Note complémentaire.) (Sep «Mém. de la Soc. Linguist. de Paris», t. XVIII, 5 págs.) Paris, Imp. Nat., 1914.
3346. Rivet, P.: Cranes de la région du Tchad. Paris, E. Larose, 1914; págs. 115-118, 2 láms.
3347. Rivet, P.: Les indiens canoeiros. (Sep. «Journ. de la Soc. des Amer. de Paris», t. XVI, págs. 169-181.) Paris, 1924.
3348. Rodas, F. y O.: Simbolismos maya-quiches de Guatemala. Guatemala, Imp. Nacional, 1938; 148 págs., láms.
3349. Rogozinski, S. S.: Rysy charakterystyczne Murzynskiego Narzecza «Bakwiri» uzywanego w Gorach Kamerunskich. Krakow, 1887; 21 págs.
3350. Sachs, C.: Les instruments de musique de Madagascar. (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol. XXVIII.) Paris, 1938; 96 págs., XV láms.
3351. Safford, W. E.: The Abbott Collection from the Andaman Islands. (For the Smith. Rep. for 1901, págs. 475-492, 6 láms.) Washington, 1902.
3352. Saleeby, N. M.: Studies in Moro history, law and religion. (Depart. of Intern. Ethnol. Survey Publ., vol. IV, part I.) Manila, 1905; 107 págs., 16 láms.
3353. Saleeby, N. M.: Origin of the Malayan Filipinos. (Papers of the Philippine Academy, vol. 1, part. 1.) Manila, 1912; 37 págs.
3354. Santos, J. R.: Nótula sôbre o arremêso dos dentes. (Inst. de Antrop. da Univ. do Porto.) Porto, Imp. Portuguesa, 1932; 8 págs.
3355. Schenck, W. E.: Historic aboriginal groups of the Califor-

- nia Delta region. (Univ. of Calif. Publ. in Amer. Archaeol. and Ethnol., vol. 23, núm. 2, págs., 123-146, 2 figs.) Berkeley, Univ. Calif. Press, 1926.
3356. Schuchardt, H.: Kreolische Studien. IV, über das Malaiospanische der Philippinen. Wien, C. Gerold, 1883; 42 págs.
3357. Serra, J. A.: Sur la nature des Mélanines et la Mélanogénèse. (Sep. de «Genetica», XXIII, S'Gravenhage, 1943; págs. 300-314.)
3358. Setzler, F. M., y Jennings, J. D.: Peachtree Mound and Village site Cherokee County North Carolina. (Smith. Inst. Bur. of Amer. Ethnology. Bull. 131.) U. S. Gov. Print. Of., 1941; 103 págs., 50 láms.
3359. Skeat, W. W.: The wild tribes of the Malay peninsula. (From the Smith. Rep. for 1902, págs. 463-478, 2 láms.) Washington, Gov. Print. Of., 1903.
3360. Soraluce y Zubizarreta, Nicolás: Los iberos o sean eúskaros y el eúskara. (Publ. en los núms. 20-21 de la «Rev. Eúskara»). Pamplona, J. Lorda, 1879; 36 págs.
3361. Stedman Sparkman, Philip: The culture of the Luiseño Indians. (Univ. of Calif. Publ. in Amer. Archaeol. and Ethnol., vol. 8, núm. 4, págs. 187-234, 1908.) Berkeley, Univ. Press, 1908; 1 lám.
3362. Stirling, M. W.: Stone monuments of Southern Mexico. (Smiths. Inst. Bur. of Amer. Ethnol. Bull. 138.) Washington, Gov. Print. Of., 1943; 84 págs., 62 láms.
3363. Stoddard, Lothrop: Le nouveau monde de l'Islam. Paris, Payot & Cie., 1923; 323 págs., 1 map.
3364. Ten Kate, H. F.: Anthropologie des anciens habitants de la région Calchaquie. (Anales del Museo de La Plata.) La Plata, 1896; 16 págs., 18 láms.
3365. Tenorio, J.: Costumbres de los indios tirurayes. Manila, Tip. Amigos del País, 1892; 91 págs.
3366. Thomas, C.: Worck in Mound Exploration of the Bureau of Ethnology. (Smiths. Inst. Bur. of Ethnol.) Washington, Gov. Print Of., 1887; 15 págs., 1 fig.
3367. Udden, Johan August: An Old Indian village. (Augusta-



- na Library Publ., núm. 2.) Rock Islands, Illinois, 1900; 90 págs., 32 figs.
3368. Varios: La raza de color de Cuba. Madrid, Fortanet, 1894; 36 págs.
3369. Varios: Hacia el despertar del alma india. Voces en torno al gran problema. (Para los maestros del Perú.) Lima, C. F. Southwell, 1927; 81 págs., 1 map., fots.
3370. Varios: Anthropological papers. Numbers 27-32. (Smiths. Inst. Bur. of Ethnol. Bull. 136.) Washington, Gov. Print. Of., 1943; 374 págs., 24 láms.
3371. Verkade, E. F., y Dissel, C.: Possibilités de colonisation pour la race blanche dans la zone tropicale. (Congr. Géogr. de Amsterdam, 1938; 26 págs.)
3372. Vergara Martín, Gabriel María: Diccionario Etnográfico Americano. Madrid, Hernando, 1922; 246 págs.
3373. Verneau, René: Les origines de l'Humanité. Paris, Rieder & Cie., 1925; 80 págs., 59 láms.
3374. Vignati, M. A.: El uso del propulsor en el noroeste argentino. (Inst. del Museo de la Univ. de La Plata. Notas del Museo de La Plata. T. I: Antropol., núm. 3.) Buenos Aires, Coni, 1936; págs. 349-358, 6 figs.
3375. Vignati, Milciades Alejo: Nueva mutilación dentaria en una mandíbula aborígen de Santa Cruz. (Inst. del Museo de la Univ. Nac. de La Plata. Notas del Museo de La Plata. T. IV: Antropol., núm. 17.) Buenos Aires, Coni, 1939; págs. 434-441, 1 map., 2 láms.
3376. Vignati, M. A.: Apuntes bioiconográficos del cacique tuelche Casimiro. (Inst. del Mus. de la Univ. Nac. de La Plata. Notas del Museo de La Plata. T. IV: Antropol., núm. 13.) Buenos Aires, Coni, 1939; págs. 251-258, 2 láms.
3377. Virchow, R.: The peopling of the Philippines. (From the Smith. Rep. for 1899; págs. 509-526, 3 láms.) Washington, Gov. Print. Of., 1901.
3378. Waterman, T. T.: The Yana indians. (Univ. of Calif. Publ. in Archaeol. and Ethnol., vol. 13, núm. 2, págs. 35-102, 20 láms., 1918.) Berkeley, Univ. Calif. Press.
3379. Webb, W. S.: An Archaeological Survey of Wheeler Ba-

- sin on the Tennessee River in Northern Alabama. (Smith. Inst. Bur. of Amer. Ethnol. Bull. 122.) Washington, Gov. Print. Of., 1939; 214 págs., 22 figs.
3380. Webb, W. S., y Dejarnette, O. L.: An archaeological Survey of Pickwick Basin in the States of Alabama, Mississippi and Tennessee. (Smith. Inst. Bur. of Amer. Ethnol. Bull. 129.) Washington, Gov. Print. Of., 1942; 536 págs., 316 láms.
3381. Wedel, W. R.: Archaeological Investigations at Buena Vista Lake, Kern County, California. (Smiths. Inst. Bur. of Amer. Ethnol. Bull. 130.) Washington, Gov. Print. Of., 1941; 193 págs., 57 láms.
3382. Weiant, C. W.: An introduction to the ceramics of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico. (Smiths. Inst. Bur. of Americ. Ethnol. Bull. 139.) Washington, Gov. Print. Of., 1943; 144 págs., 78 láms.

## D 2. Folklore.

3383. Almeida da Cunha, J. d': Breve memoria acerca da medicina entre os cafres da provincia de Moçambique. Moçambique, Imp. Nacional, 1883; 21 págs.
3384. Barberena, Santiago: Contribución al estudio del folklore americano. Quicheismos. San Salvador, Tip. La Luz, 1894; 323 págs.
3385. Codrington, R. H.: La magie chez les insulaires mélane-siens. Bruselas, Imp. Vve. F. Larcier, 1903; 31 págs.
3386. Charencey, Comte: L'Orphée Américain. Caen, Ch. Valin fils, 1892; 16 págs.
3387. Charencey, Comte: Les naissances miraculeuses d'après la tradition américaine. Amiens, Rousseau-Le Roy, 1892; 19 págs.
3388. Cheneb, M. Bem: Proverbes arabes de l'Algérie et du Maghreb, t. II y III. Paris, E. Leroux, 1906; 308 + 324 páginas.
3389. Gomis, Cels: Folklore catalá. Botánica popular ab gran

- nombre de confrontacions. Barcelona, Imp. L'Avenç, 1891; 157 págs.
3390. Guichot y Sierra, A.: Noticia histórica del Folklore. Sevilla, G. Alvarez, 1922; 256 págs.
3391. Hoyos Sáinz, L.: Folklore del embarazo en España. (Sep. de «Las Ciencias», a. VII, núm. 4, 7 págs.)
3392. Meyer, A. B.: Notizen über Glauben und Sitten der Papuas des Mafoor'schen Stammes auf New-Guinea. Dresden, Römmler & Jonas, 1875; págs. 23-39, 2 láms.
3393. Nino, Fr. Bernardino: Etnografía chiriguana. La Paz, I. Argote, 1912; 324 págs., fots., 1 map.
3394. Paredes, M. R.: El arte en la altiplanicie. La Paz, Tip. J. H. Gamarra, 1913; 70 págs.
3395. Reyes y Florentino, Isabelo de los: El Folklore filipino. Manila, Chofré y Cía., 1889; 345 págs.
3396. Rondou, J.: Proverbes de Barèges. (Folklore Pyrénéen, a. 1913; núm. 2.) Tarbes, Imp. Crohare, 1913; 64 págs.
3397. Varios: Miscelánea folklórica. Barcelona, A. Verdaguer, 1887; 182 págs.
3398. Vergara, Gabriel María: Cantares populares de Castilla la Vieja. Madrid, Fortanet, 1912; 217 págs.
3399. Vergara Martín, G. M.: Ensayo de un vocabulario de localidades o comarcas de España que se citan en cantares y frases populares. (Publ. de la R. Soc. Geogr.) Madrid, Imp. Patr. Huérf. de Int., 1919; 18 págs.
3400. Vergara y Martín, B. M.: Algunos cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones y modismos españoles de carácter jurídico. (Asoc. Esp. para el Progr. de las C. Congr. de Salamanca, t. VII.) Madrid, J. Molina, 1923; páginas 84-96.
3401. Vergara Martín, Gabriel María: Diccionario geográfico popular de cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos españoles. Madrid, Hernando, 1923; 336 págs.
3402. Vergara Martín, Gabriel María: Diccionario de frases, adagios, proverbios, modismos, etc. de la América española. Madrid, Hernando, 1929; 169 págs.

3403. Vergara Martín, M. G.: Estudios folklórico-geográficos. Algunas adivinanzas infantiles de carácter geográfico. (Publ. de la Soc. Geogr. Nac. Serie B, núm. 27.) Madrid, Imp. Patr. Huérf. Int. Mil., 1933; 16 págs.
3404. Vergara Martín, G. M.: Algunos romances populares de carácter geográfico recogidos en diferentes comarcas de España. (Publ. de la Soc. Geogr. Nac. Serie B, núm. 36.) Madrid, Imp. Patr. Huérf. Int. Mil., 1934; 7 págs.

### D 3. Estadística y reparto de población.

3405. Birot, J.: Statistique annuelle de Géographie comparée. 1910. I: Population. II: Agriculture, Industrie. III: Commerce. IV: Finances, Forces militaires. Paris, Hachette, 1910; 32 págs.
3406. Delitsch, D.: Bevölkerungszunahme und Wohnortswechsel. (Sep. no indic.) Págs. 125-132, 1 map.
3407. Haushofer, M.: Lehr- und Handbuch der Statistik. Wien, Braumüller, 1872; 526 págs.
3408. Hoyos Sáinz, L.: Estudio demográfico de la mortalidad y natalidad en España. (Sep. «Las Ciencias», a. II, núm. 1.) Madrid, Bermejo, 1935; 24 págs., 3 maps.
3409. Körösi, J.: Projet d'un recensement du monde. Etude de statistique internationale. Paris, Guillaumin, 1881; 94 págs.
3410. Mínguez y Vicente, Manuel: Tratado de Estadística. 3 vols. Córdoba, Imp. «El Diario», 1898; 100 + 131 + 75 págs., 2 láms.
3411. Mínguez y Vicente, Manuel: Tratado de Estadística. Córdoba, «Diario de Córdoba», 1899; 265 págs.
3412. Nadaillac, Marqués de: El fin de la Humanidad. Madrid, M. G. Hernández, 1898; 52 págs.
3413. Oficial: Estadística del suicidio en España. Sexenio, 1912-1917. Madrid, Talls. del Inst. Geogr., 1919; 136 págs., 6 láms.

## D. 4. Movimientos migratorios.

3414. Bernaldo de Quirós, C.: La emigración obrera en España después de la guerra. (Inst. de Ref. Socs. Direc. Gral. de Legisl. y Acción Social.) Madrid, M. Minuesa de los Ríos, 1920; 27 págs.
3415. Busto, M. del.: Informe sobre la inmigración de colonos europeos y braceros asiáticos en las islas Filipinas. Manila, Bota y Cía., 1884; 22 págs.
3416. Carrasco, G.: Causes et statistique de l'émigration & de l'inmigration. Paris, P. Mouillot, 1889; 46 págs.
3417. Díaz y Pérez, N.: Dictamen sobre las causas y origen de la emigración en las provincias de Baleares y Canarias. Madrid, M. Romero, 1882; 100 págs.
3418. Friederici, G.: Malaio-Polynesische Wanderungen. Leipzig, Simmel, 1914; 37 págs.
3419. Jordana y Morera, R.: La inmigración China en Filipinas. Madrid, M. G. Hernández, 1888; 34 págs.
3420. Martín-Granizo, L.: Características de la emigración asturiana en Hispanoamérica. Oviedo, Imp. La Cruz, 1942; 49 págs.
3421. Oficial: Estadística de pasajeros por mar. Años 1923-25; 127 págs.
3422. Palomo, L.: La emigración española a América. Madrid, B. Rodríguez, 1911; 20 págs., 5 gráfc.
3423. Pelzer, K. J.: Die Arbeitswanderungen in Südostasien. Eine wirtschafts und bevölkerungs-geographische Untersuchung. (Tesis.) Würzburg, Triltsch, 1935; 126 págs., 3 maps.
3424. Ravenstein, E. G.: The Birth-places of the people and the Laws of Migrations. Londres, Trübner & Co., 1876; 56 págs., 1 map.
3425. Riskey, Alfonso, y Ordóñez, M.: Cartilla del emigrante. Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1910; 138 págs., 1 map.

3426. Saralegui y Medina, Manuel: La emigración. Madrid, M. G. Hernández, 1917; 45 págs.
3427. Torres Campos, R.: La emigración en América. Madrid, Imp. «Memor. de Ingenieros», 1883; 14 págs.
3428. Viñals y Torrero, F.: Pasaje para Ultramar. Breves apuntes acerca de la emigración española. Madrid, J. Ratés, 1914; 45 págs.
3429. Vignols, Leon: Un petit épisode accessoire de l'expédition du Kourou. Emigrants allemands cantonnés en Bretagne. 1763-1766. Rennes, Simon, 1894; 16 págs.
3430. Ward, R. de C.: The acclimatization of the white race in the tropics. (From the Smith. Rep. for 1930, págs. 557-576.) Washington, Gov. Print. Of., 1931.
3431. Wiener, Ch.: La main-d'oeuvre dans l'Amérique méridionale. Versailles, Cerf et Fils, 1879; 15 págs.

#### D 5. Lenguas.

3432. Abreu, J. C. de: Ra-txa hu-ni-ku-i. A lingua dos Caxinas do Rio Ibuacu (Brasil). Rio de Janeiro, Typ. Leuzinger, 1914; 630 págs.
3433. Alvarado, Lisandro: Observaciones sobre el caribe hablado en los llanos de Barcelona (Venezuela). Caracas, Tip. Americana, 1919; 22 págs.
3434. Anónimo: ¿Qué es el esperanto? Madrid, Torrent y Cía., s. a.; 95 págs.
3435. Anónimo: Catecismo de la Doctrina Cristiana en castellano y en moro de Maguindanao. Por un Misionero de la Compañía de Jesús. Manila, M. Pérez, 1888; 83 págs.
3436. Anónimo: Compendio de Historia Universal... y breve vocabulario en castellano y moro-maguindanao, por un Padre Misionero de la Compañía de Jesús. Singapoore. Imp. Koli Yew Hoan, 1888; 146 págs.
3437. Anónimo: Observaciones gramaticales sobre la lengua tiruray. Por un Misionero de la Compañía de Jesús. Manila, M. Pérez, 1892; 56 págs.

3438. Anónimo: Catecismo Histórico, por el Abate Fleury, traducido al Tiruray por un P. Misionero de la Compañía de Jesús. Manila, Tip. Amigos del País, 1892; 137 págs.
3439. Anónimo: Diccionario de la Lengua castellana. Madrid, Hernando, 1914; 1080 págs.
3440. Anónimo: Atlas lingüistic de Catalunya. Introducció explicativa. (Institut d'Estudis Catalans.) Barcelona, 1923.
3441. Arévalo, R.: El Español en Marruecos. Método... para hablar el árabe marroquí. Tánger, Libr. Española, 1906; 69 págs.
3442. Arriola, J. L.: Pequeño diccionario de voces guatemaltecas. Guatemala, Tip. Nacional, 1941; 194 págs.
3443. Ayrosa, P.: Os «Nomes das partes do corpo humano pella lingua do Brasil», de Pero de Castilho. Sao Paulo, Imp. Rev. dos Tribunaes, 1937; 129 págs.
3444. Ayuso, D. F. G.: Gramática alemana. Madrid, Hernando, 1882; 320 págs.
3445. Basset, René: Le dialecte de Syouah. Paris, E. Leroux, 1890; 98 págs.
3446. Basset, René: Étude sur la Zenatia du Mzab de Ouargla et de l'Oued-Rir. Paris, E. Leroux, 1892; 274 págs.
3447. Basset, R.: Études sur les dialectes berbères. (Publ. de l'École des Lettres d'Alger.) Paris, E. Leroux, 1894; 164 págs.
3448. Basset, René: La Langue Berbère. Paris, E. Leroux, 1929; 268 págs.
3449. Belmar, F.: Existe el monosilabismo en las lenguas de México. (Actas del XVII<sup>e</sup> Congr. Intern. de Americanistas.) Buenos Aires, Coni Hnos., 1912; 18 págs.
3450. Benchat, H., y Rivet, P.: La famille Betoya ou Tucano. (Sep. «Mém. de la Soc. de Ling. de Paris», t. XVII.) Paris, Imp. National, 1911; 48 págs.
3451. Bennásar, Guillermo: Diccionario tiruray-español. Manila, Tip. Chofré, 1892.
3452. Bennásar, Guillermo: Diccionario español-tiruray. Manila, Chofré y Cía, 1893; 175 págs.

3453. Biarnay, S.: *Étude sur les dialectes berbères du Rif*. Paris, E. Leroux, 1917; 603 págs.
3454. Blumentritt, F.: *Die Sprachgebiete Europas am Ausgange des Mittelalters, verglichen mit den Zuständen der Gegenwart*. (Sammlung Gemeinnütziger Vorträge, núm. 82.) Praga, Haase, 1883; 24 págs.
3455. Blumentritt, F.: *Vocabulaire et locutions et de mots particuliers à l'espagnol des Philippines*. Paris, Soc. Acad. Indo-Chinoise de France, 1884; 83 págs.
3456. Blumentritt, F.: *Vocabular einzelner Ausdrücke und Redensarten, welche dem Spanischen der philippinischen Inseln eigenthümlich sind*. 1885; 64 + 131 págs.
3457. Boulifa, Said: *Textes berbères en dialecte de l'Atlas marocain*. Paris, E. Leroux, 1908; 387 págs.
3458. Bute, Marquess of: *On the ancient Language of the natives of Tenerife*. Londres, J. Master, 1891; 54 págs.
3459. Calassanti-Motyliniski, A. de: *Le Djebel Nefousa*. Transcription, traduction française et notes avec un étude grammaticale. (Publ. de l'École des Lettres d'Alger, fasc. 1.) Paris, Leroux, 1898; 54 págs.
3460. Cavicchioni, A. C.: *Vocabulario italiano-swahili*. Bologna, N. Zanichelli, 1921; 216 págs.
3461. Cohen, M.: *Traité de la langue amharique (Abyssinie)*. (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol. XXIV.) Paris, 1936; 444 págs.
3462. Contamine de Latour, E.: *L'Espagnol commercial*. Paris, Larousse, s. a.; 224 págs.
3463. Castello, E.: *Lexicon Heptaglotton*. (Hebreo, caldeo, sirio, samaritano, etiópico, árabe y persa.) Londres, Th. Roycroft, 1669; 2 vols.
3464. Courtonne, E.: *Langue internationale néo-latine*. Nice, Typ. S. Canvin-Empereur, 1884; 44 págs.
3465. Courtonne, E.: *Manuel de la langue néo-latine*. Nice, J. Ventre, 1887; 32 págs.
3466. Créqui-Montfort, G. de, y Rivet, P.: *La langue Kayuvava (Linguistique bolivienne)*. (Sep. «Intern. Journ. of Ame-



- rican Ling.», vol. I, núm. 4.) Macon, Protat, s. a.; págs. 295-265, 1 map.
3467. Créqui-Montfort y P. Rivet: Linguistique bolivienne. La langue Lapacu ou Apolista. (Sep. «Zeitschr. f. Ethnol.» Heft 3, 1913; págs. 512-531, 3 fots.
3468. Créqui-Montfort, G. de, y Rivet, P.: Linguistique bolivienne. Les affinités des dialectes Okuké. (Sep. «Journ. de la Soc. des Americanistes de Paris», t. X, 1913.) Paris, 1913; 11 págs.
3469. Créqui-Montfort, G. de, y Rivet, P.: Linguistique bolivienne. La famille linguistique Capakura. (Sep. «Journ. de la Soc. des Americanistes de Paris», t. X, 1913; págs. 119-171.) Paris, 1913.
3470. Créqui-Montfort, G. de, y Rivet, P.: Linguistique bolivienne. La langue Mobima. (Sep. «Journ. de la Soc. des Americanistes de Paris», t. XI, 1914; págs. 183-211.) Paris, 1914.
3471. Créqui-Montfort, G. de, y Rivet, P.: Linguistique bolivienne. La langue Kanicana. (Sep. «Mém. de la Soc. de Ling. de Paris, t. XVIII.) Paris, Imp. National, 1913; 24 págs.
3472. Créqui-Montfort, G. de, y Rivet, P.: Linguistique bolivienne. Les dialectes Pano de Bolivie. (Sep. de «Muséon», 1913.) Louvain, Imp. Ista, 1913; 62 págs.
3473. Créqui-Montfort, G. de, y Rivet, P.: Linguistique bolivienne. Paris, 1925-27; págs. 211 a 239 y 57 a 116.
3474. Chantreau, Pedro Nicolás: Arte de hablar bien Francés o Gramática completa. Madrid, Imp. Sancha, 1823; 267 págs.
3475. Charencey, M. de: Nueve folletos sobre toponimia geográfica.
3476. Charencey, H. de: Vocabulario Izotzil-español. Dialecto de los indios de la parte oriental del Estado de Chiapas (México). Orleans, E. Jacob, s. a.; 27 págs.
3477. Charencey, Comte de: Des affinités de la langue basque avec divers idiomes des deux continents. (Assoc. Franç. pour l'Av. des Sc. Congrès de Pau, 1892.) Paris, Imp. Chaix, 1892; 17 págs.

3478. Chatelain, Heli: Grammatica elementar de Kimbundu ou Lingua de Angola. Ginegra, Ch. Schuchardt, 1888-89; 170 págs.
3479. Christian, F. W.: Vocabulary of the Mangavan Language. (Bernice P. Bishop Museum. Bull. 11.) Honolulu, 1924; 31 págs.
3480. Destaing, E.: Etude sur le dialecte berbère des Beni-Snous. (Publ. de l'École des Lettres d'Alger. Bull. de Correspondance Africaine, t. XXXIV.) Paris, Leroux, 1907; 36 págs.
3481. Destaing, E.: Etude sur le dialecte berbère des Beni-Snous. t. II. Paris, E. Leroux, 1911; 329 págs.
3482. Destaing, E.: Dictionnaire français-berbère. Paris, E. Leroux, 1914; 374 págs.
3483. Dihigo, J. M.: Léxico cubano. Contribución al estudio de las voces que lo forman, vol. I. Habana, Imp. Siglo XX, 1928; 422 págs.
3484. Dolores, Juan: Papago Verbs Stems. (Univ. of Calif. Publ. in American Archaeol. and Ethnol., vol. 10, núm. 5, págs. 241-263, Agosto 1913.) Berkeley, Univ. Press.
3485. Dordillon, R. I.: Dictionnaire de la langue des Iles Marquises. Français-Marquisien. Marquisien-Français. (Univ. de Paris. Trav. et Mém. de l'Inst. d'Ethnol., XVIII.) Paris, 1932; 598 + 446 págs.
3486. Dominian, L.: Linguistic areas in Europe: their boundaries and political significance. (From the Smith. Rep. for 1915; págs., 409-443, 5 maps.) Washington, Gov. Print. Of., 1916.
3487. F. M.: Método práctico para aprender la lengua guaraní. Asunción, Tordán y Villaamil, 1907; 131 págs.
3488. Fraser Tolmie, W., y Dawson, G. M.: Comparative vocabulaires of the indian tribus of British Columbia. Montreal, Dawson Broth., 1884; 126 págs., 1 map.
3489. Gabrys, P. J.: Parenté des langues hittite et lituanienne et la Préhistoire. Genève, Georg & Cie., 1944; 288 págs., 4 figs., 3 maps.
3490. Gisbert, M.: Diccionario bagobo-español. Manila, Ramírez & Cía., 1892; 64 págs.